

Consejo de redacción:

Eduardo Torres-Cuevas, Nancy Machado Lorenzo, Araceli García Carranza, Rafael Acosta de Arriba, Ana Cairo Ballester, Enrique López Mesa, Olga Vega García, Ozcar Zanetti Lecuona, Vilma Ponce Suárez, Maribel Duarte González.

Jefa de Ediciones: Elda González Mesa

Edición: María Luisa García Moreno

Diseño y realización: Yamilet Moya
y Edgar Gómez

Año 103 / Cuarta época

enero-junio 2012

Número 1,
La Habana

ISSN 0006-1727

RNPS 0383

Canje:

Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba
José Martí
Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba

e-mail: revbnjm@bnjm.cu

www.bnjm.cu

Imagen de portada: Óleo de Kamil Bullaudy.

Foto: Lozano

Las imágenes que conforman el dossier han sido tomadas de la revista *La Moda o Recreo semanal del bello sexo*, tomo 2, 1831, Colección Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Durante el 2011 no fue posible la publicación de esta revista, por hallarse empeñada la institución en una reparación capital y en el rediseño de sus publicaciones. A partir del 2012, la *Revista de la Biblioteca* mantendrá su frecuencia semestral.

REVISTA
Ð LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
Ð CUBA
JOSÉ MARTÍ

Director

Eduardo Torres-Cuevas

Consejo de honor in memoriam

Ramón de Armas

Salvador Bueno Menéndez

Eliseo Diego

María Teresa Freyre de Andrade

Josefina García Carranza Bassetti

René Méndez Capote

Manuel Moreno Fragnal

Juan Pérez de la Riva

Francisco Pérez Guzmán

Primera época 1909-1913

Director fundador:

Domingo Figarola Caneda

Segunda época 1949-1958

Directora:

Lilia Castro de Morales

Tercera época 1959-1993

Directores:

María Teresa Freyre de Andrade

Cintio Vitier, René Méndez Capote

Juan Pérez de la Riva

Julio Le Riverend Brusone

Cuarta época

Directores:

1999-2007: Eliades Acosta Matos

2007-: Eduardo Torres-Cuevas



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ



ó Recreo Semanal del Bello Sexo.

TABLA DE CONTENIDOS

UMBRAL

- 5 Una revista para este tiempo
Eduardo Torres-Cuevas

REENCUENTROS

- 7 Sidroc Ramos *in memóriam*
- 8 Recuerdo a Sidroc Ramos... Un testimonio de admiración y gratitud
Araceli García Carranza
- 13 Un adiós para Sidroc Ramos
Carmen Gómez
- 17 Periodo de Sidroc Ramos: 1967-1973
Tomás Fernández Robaina
- 23 Ante la muerte de Sidroc Ramos
Tomas Fernández Robaina
- 25 Julio Le Riverend en su primer centenario
- 26 Sobre Julio Le Riverend en el centenario de su nacimiento
Arturo Sorhegui
- 37 Última entrevista a Le Riverend. Conversación entre historiadores
Eduardo Torres-Cuevas
- 47 Araceli García Carranza (1962-2012, 50 años de trabajo en nuestra institución)
- 48 Un homenaje, una deuda
Ambrosio Fornet
- 49 En el homenaje a Araceli García Carranza
Roberto Fernández Retamar
- 50 Araceli
Eusebio Leal Spengler
- 51 Para una persona entrañable
Rafael Acosta de Arriba
- 52 Evocación y respeto hacia una labor tan tesonera
Enrique Cirules
- 54 Araceli García Carranza, la Maestra imprescindible
Eloísa Carreras Varona
- 55 A Araceli García Carranza
Siomara Sánchez Robert
- 56 Araceli: sencillez, modestia y sabiduría
Xonia Jiménez

BÚSQUEDAS, HALLAZGOS, PROPUESTAS

- 59 José Martí: El hombre y su tiempo. Problemas para la anotación de los textos martianos desde la experiencia de una edición crítica
Pedro Pablo Rodríguez

- 74 Bibliografía musical martiana (I)
Emilio Cueto

LETRAS PARA LA MEMORIA

- 119 Cirilo y Emilia. El amor como unión eterna y creación patriótica
RAROS Y VALIOSOS

- 179 Declaración de instrumentos musicales: valiosos libros antiguos de la Colección Raventós
Olga Vega García

VIDA DEL LIBRO

- 193 La Cuba pintoresca de Mialhe
Emilio Cueto

- 193 Tipos y costumbres de la isla de Cuba

- 194 Los ingenios
Justo Germán Cantero

- 194 Siomara Sánchez Robert o el arte de la bibliografía comentada
Ambrosio Fornet

ACONTECER BIBLIOTECARIO

- 197 Principales actividades de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí durante el primer semestre del 2012

Una revista para este tiempo

Eduardo Torres-Cuevas

HISTORIADOR Y DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA

JOSÉ MARTÍ



Durante la primera ocupación militar norteamericana (1899-1902) y gracias a la incansable labor y a las gestiones de un grupo de notables intelectuales cubanos, entre los cuales se encontraban Gonzalo de Quesada, Domingo Figarola-Caneda, Vidal Morales y Néstor Ponce de León, se creó, el 18 de octubre de 1901, en acto de toma de posesión de Figarola-Caneda como director, la Biblioteca Nacional. En ocasión del 111 aniversario de nuestra institución, esta reabrirá sus puertas, después de haber sido sometida a un profundo proceso de reconstrucción, restauración y reorganización.

Durante dos años y medio se trabajó de forma incesante y constante. De igual forma la labor cultural, en especial las publicaciones de la institución, han sido rediseñadas para cubrir un amplio campo que sus funciones les imponen. En particular, la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, se presenta en este número con una nueva propuesta que esperamos sea capaz de cubrir sus funciones y objetivos.

El trabajo realizado durante estos años ha implicado la realización de un conjunto de proyectos para resolver los problemas constructivos y las necesarias ampliaciones que después

de 50 años de labor ininterrumpida se hacían necesarios.

El trabajo de recuperación de la instalación será objeto de un artículo que próximamente publicará nuestra revista. Por lo pronto, la Biblioteca Nacional reabrirá sus puertas rejuvenecida, modernizada y con una más amplia capacidad para cubrir sus funciones.

Este proceso que debe colocar a nuestra institución entre las más notables de América, por sus valiosos fondos y por el carácter patrimonial y funcional de su edificación, debe expresarse también en sus publicaciones ya sean en papel o digitales. La *Revista de la Biblioteca Nacional...*, fundada en 1909 por su director fundador Domingo Figarola-Caneda y que, a partir de 1959 apareció con el nombre de *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, ha transitado por cuatro épocas en las cuales tuvo que vencer dificultades de las más diversas características. En recuerdo de todos sus directores y ante los retos intelectuales que se le presentan a una publicación, que por una parte es heredera de una rica tradición y por otra, enfrenta el desafío de estar a la altura de su época, su consejo de dirección después de un largo proceso de debates y estudios, propone enriquecerla, recrearla, para este

tiempo, para este siglo, y para los hombres y mujeres que encontrarán en ella una propuesta intelectual que pretende volver a ocupar los primeros planos de las publicaciones científico-culturales cubanas y, a la vez, de un perfil que la distinga por responder a lo que puede dar la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí al estudio y mejor conocimiento de nuestro saber.

Nuestra revista debe ser expresión de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Catedral de la Cultura Cubana.

En este número se produce el reencuentro con dos de los directores de la Biblioteca Nacional, Sidroc Ramos y Julio Le Riverend. Ambos dejaron su impronta en la institución y en los perfiles de sus publicaciones. Le Riverend, que en el presente año cumple su primer centenario, dejó a la historiografía cubana una obra no solo notable por su extensión sino, sobre todo, por sus propuestas en el campo de la investigación histórica.

De largo se viste nuestra revista al publicar, en su sección Búsquedas, hallazgos, propuestas, la “Bibliografía musical martiana (I)” del autor Emilio Cueto que permite, al estudioso, encontrar los resultados de una búsqueda,

realizada en diversas partes del mundo, de la música relacionada con nuestro Apóstol.

Una nueva sección, Letras para la memoria, inicia su búsqueda polémica con trabajos originales de Cirilo Villaverde y de su esposa Emilia Casanova. Modesto modo en que nuestra publicación hace presente el bicentenario del primero y el 180 aniversario del natalicio de esa mujer, patriota fervorosa que tan activamente contribuyó con el movimiento independentista cubano. Estos trabajos tienen, en su contenido, importantes sorpresas para el lector avisado.

Para corresponder a los objetivos que le permiten a nuestra revista insertarse en el actual universo de las publicaciones cubanas, con perfil propio, ella contará con tres secciones que reflejan la riqueza del mundo de las bibliotecas y del libro cubanos, Raros y valiosos, Vida del libro y Acontecer bibliotecario.

La Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí expresa el reconocimiento a todos aquellos que, de un modo u otro, contribuyen a su enriquecimiento y a su calidad, esperando siempre la crítica fructífera que permita su mejoramiento constante.





Sidroc Ramos *in memóriam*



El 17 de julio del presente año, Sidroc Ramos dejó de acompañarnos en su presencia física. Comprometido profundamente con la educación y la cultura combatió en el Ejército Rebelde, como uno de sus oficiales. Sidroc prestigió a la Biblioteca Nacional como su director entre 1967 y 1973. Destacado como escritor, supo dejar su huella en nuestra institución. Sirvan los trabajos que a continuación inserta nuestra Revista... como un reencuentro con el hombre sencillo, eficiente y afable que tanto dio y tanto dejó por y para la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Recuerdo a Sidroc Ramos... Un testimonio de admiración y gratitud

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA Y JEFA DEL DPTO. DE INVESTIGACIONES CULTURALES
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



Queda del hombre la luz y el bien que hace.

JOSÉ MARTÍ

AÑO 103, No. 1, 2012

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

8

Recuerdo a Sidroc Ramos como director de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí entre 1967 y 1973. Ramos aprendió nuestra profesión en muy corto tiempo hasta convertirse en un verdadero experto, y descubrió la pasión de los bibliotecarios de toda Cuba hasta sentirla y hacerla suya.

Lo recuerdo cuando elogiaba a la doctora María Teresa Freyre de Andrade, primera directora de la institución a partir del triunfo revolucionario, a quien le atribuyo el justo calificativo de refundadora de la Biblioteca.

Lo recuerdo orgulloso de la Sala Martí, inaugurada el 28 de enero de 1968, el más digno monumento erigido al Apóstol hasta esa fecha, como expresara el profesor Manuel Pedro González en sus palabras inaugurales. Y lo recuerdo al lado de Cintio Vitier y Fina García Marruz, sus fundadores, quienes hicieron de la sala un verdadero santuario. Ramos apreció sus investigaciones literarias y el inmenso *Anuario Martiano*, que se debatió, por esos años, entre lo posible y lo imposible. Unos años después, en 1973, recuerdo su intransigencia y justa posición al

lado de estos martianos y poetas ilustres. Lo recuerdo al lado de ellos, convencido de que estaba defendiendo la cultura nacional.

Recuerdo a Sidroc Ramos cuando nos exigía con esmerada educación y ternura el silencio imprescindible en nuestra institución, de manera que se oyera lejanamente nuestro ir y venir por pasillos y salones.

Lo recuerdo cada mañana, con su linfangitis y su paso largo, caminando desde su casa a la Biblioteca Nacional, mientras yo pasaba en la guagua.

Lo recuerdo frente a mi buró y ante mi irrenunciable timidez, diciéndome, sin excusas ni pretextos, que me nombraba jefa del departamento Colección Cubana.

Lo recuerdo en las reuniones del departamento intercambiando con cada trabajador sobre el desarrollo de las tareas y atendiendo a los intereses de cada cual.

Lo recuerdo en los consejos de dirección instándonos al trabajo y al estudio; consejos que convertía en cátedras, junto a relevantes personalidades de nuestro quehacer bibliotecario

como las entrañables doctoras Regla Peraza Sarausa, Adelina López Llerandi y Blanca Rosa Sánchez. Sin olvidarse de la indispensable experiencia del doctor Emilio Setién de Quesada.

Lo recuerdo cuando en 1969, al morir don Fernando Ortiz, nos indicó a María Lastayo y a mí a recoger la biblioteca del sabio cubano, comprada por la Biblioteca Nacional, y cuando, casi de inmediato, me pidió que compilara su biobibliografía, lo cual logré en apenas tres meses: la Editorial Orbe la publicó en 1970.

Lo recuerdo al tanto de todo lo que sucedía en Colección Cubana, “el más importante de la Biblioteca Nacional”, como él lo había decidido. Y en ocasiones, ¿por qué no?, lo recuerdo limpiando a mi lado las bandejas de la prensa del siglo XIX en el almacén del piso tres.

Recuerdo cuando en su resumen del trabajo realizado por la Biblioteca en 1971 (publicado en el número dos de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, de mayo-agosto de 1972), examinaba primero el trabajo bibliográfico y de investigación que realizara Colección Cubana, y luego los servicios, las tareas de procesamiento técnico y, finalmente, el trabajo de extensión.

En este resumen se lee:

En 1971 se ha trabajado en el Departamento Colección Cubana en 25 títulos de bibliografías e investigaciones sobre la historia y la cultura cubanas, de 20 planeados. Han sido concluidos los siguientes trabajos: *Bibliografía cubana 1970*, *Bibliografía cubana 1925-1928*, *Bibliografía martiana* (Anuario número cuatro), *Biobibliografía de Ramiro Guerra*, *Biobibliografía de Lezama Lima* (hasta esa

fecha), *Breve bibliografía pasiva de autores cubanos sobre Miguel de Cervantes*, *Bibliografía e iconografía del 9 de abril*, *Bibliografía del teatro cubano*, *Catálogo de libros sobre Cuba en el extranjero*, *Índice de los ingenios cubanos de la segunda mitad del siglo XIX*.

También han sido concluidos el tercer tomo de la *Crítica literaria y estética del siglo XIX cubano*, el *Anuario Martiano* (número cuatro), la ponencia de Cuba para el Coloquio Martiano de Burdeos, el número dedicado a Martí de la revista italiana *Ideologie* (selección de textos de y sobre Martí, bibliografía selectiva e introducción), el ensayo “La obra literaria de Cirilo Villaverde, la Introducción y las notas para el *Diario del rancheador*, de Cirilo Villaverde”, transcrito por primera vez; el ensayo *Genealogía de Santiago Pita*, el primer tomo de *La historia del grabado en Cuba*, así como numerosos ensayos y artículos (sobre Luis Cernuda y Saul Bellow, por ejemplo) para la *Revista de la Biblioteca Nacional...*, y presentaciones, seminarios y conferencias sobre distintos temas de la cultura nacional.

[...]

Se han terminado las cartobibliografías sobre América Latina y sobre Cuba en el British Museum.

[...]

Se han preparado y editado los tres números correspondientes al año de la *Revista de la Biblioteca Nacional* [...].

[...]

Sin que deje de haber deficiencias [...] esto solo puede obtenerse combinando dos virtudes para nosotros preciosas: un espíritu revolucionario

que cada vez se hace más consciente y una infatigable pasión bibliotecaria.

Recuerdo a Sidroc Ramos cuando apoyaba desde la dirección el montaje de las exposiciones, selecciones bibliográficas a veces a mi cargo y otras, de Zoila Lapique, las cuales lográbamos por arte de birlibirloque junto a mi hermana Josefina y a Elena Giraldez, preciosas muestras de nuestro patrimonio cultural e intelectual que montábamos apenas sin recursos, solo valiéndonos del empeño, el entusiasmo y la dedicación que habíamos depositado con todas nuestras fuerzas de la Biblioteca Nacional.

Lo recuerdo en los aleccionadores encuentros nacionales de bibliotecas públicas, en donde por su iniciativa se plantearon y discutieron los más diversos temas en beneficio del desarrollo integral de estas instituciones. En especial, en el III Encuentro Nacional (13-20 de octubre de 1971) anunció los nuevos horizontes que enfrentaría la bibliografía nacional, en la cual incluiríamos las películas, los catálogos de exposiciones, los discos y las partituras, las emisiones de sellos y otros documentos.

Lo recuerdo atento a la publicación de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y respetuoso de su director, el sabio cubano Juan Pérez de la Riva. Por estos años alentó la publicación de bibliografías en la *Revista...* como en los tiempos de don Domingo Figarola-Caneda.

Lo recuerdo exactamente el 8 de octubre de 1971, día en que dedicó un conversatorio al comandante Ernesto Che Guevara. Eran las cuatro y treintaicinco de la tarde, tal como se había

programado; el salón de actos de la Biblioteca Nacional fue invadido por su personal que cinco minutos antes había terminado sus labores bibliotecarias (el horario era militar, pero aplicado con inteligencia y delicadeza).

El poeta Sidroc Ramos fue uno de los guerrilleros que acompañó al comandante Guevara en la decisiva campaña de Las Villas a fines de 1958. Ramos supo revivir al hombre excepcional con sencillas palabras que evocaban vivencias de la memorable acción. El poeta destacó las cinco cualidades del héroe recordado, tal como las había observado en las faenas revolucionarias: la humildad necesaria, la ternura escondida, el valor controlado, la voluntad armada y la firmeza consciente. Cada cualidad fue ilustrada por el disertante con episodios vividos en plena guerra. Episodios que parecían cantares de gesta, inspiradores del deseo de seguir escuchando, pero... aquel bello homenaje terminó a las cinco de la tarde. Sobre el Che diría el propio poeta:

[...] cualquier palabra es demasiado usada, / como era tu camisa verdeolivo... / No es tu recuerdo para lenguas muertas / de panegíricos o cábalas.

En tan poco tiempo, la fuerza de su palabra deslumbró a todos los asistentes.

Y lo recuerdo en su manera de ser, decente, siempre gentil y muy exigente, con un sentido de justicia impresionante.

Una de mis últimas imágenes de aquellos años fue la de Ramos recitando su poema “Cuando se cumple vida bellamente” con motivo del homenaje que le rindiera la Biblioteca Nacional

a nuestro Poeta Nacional Nicolás Guillén en julio de 1972 por su 70 cumpleaños:

Bueno, / en resumidas cuentas, / lo mejor es que nunca te hayas muerto de algún modo, / lo mejor es que estés / a tu sonoro estilo cada vez más nuestro / (cada vez más pueblo)... / O, para decirlo llanamente: que combatas, / que andes vivo, / son entero.

Y lo recuerdo muchos años después, en algún momento, diciéndome que lo que más había apreciado en su vida laboral era su trabajo en la Biblioteca Nacional, afín con sus aspiraciones y con su personalidad, porque en ella convivían la ciencia, la

técnica, las artes y las humanidades, y porque en ella encontró un colectivo laboral apasionado con la profesión y con el trabajo, capaz de fundar una biblioteca en lugares donde no existían los recursos necesarios, capaz de hacer en medio de tantas limitaciones... Todo un sortilegio fue la ejecutoria de Ramos lograda a través de la identificación entre su vocación y su entrega de los trabajadores. Podría haber sido nuestro director hasta su jubilación.

Por estas y otras tantas razones, por su ejemplo, por su poesía y, sobre todo, por su fiel complicidad con esa pasión tan nuestra que él denominara “pasión bibliotecaria”, recuerdo a Sidroc Ramos, el capitán de la Sierra Maestra y nuestro director en tiempos difíciles.





Un adiós para Sidroc Ramos*

Carmen Gómez

HISTORIADORA



Compañeras y compañeros:

Con profundo dolor que lacera las fibras más íntimas de mi ser y cumpliendo con la solicitud que me hiciera su esposa, la compañera Berarda Salabarría, hermana más que amiga de quien les dirige estas palabras, estoy aquí para darle, en unión de ustedes, el último adiós a un hombre tan pleno y valioso como el compañero Sidroc Ramos a quien los que hoy aquí nos congregamos tanto hubimos de respetar, admirar y querer por los múltiples valores que lo prestigiaban.

Sidroc fue ante todo un revolucionario ejemplar que desde muy temprano sintió en carne propia las vejaciones que nuestro pueblo sufriera a consecuencia de los oprobiosos regímenes que durante muchos años lo oprimieron, y supo tomar las armas para colaborar con su esfuerzo a liberarlo de tanta miseria e ignominia allí, en las filas del glorioso Ejército Rebelde, y bajo el mando del comandante Ernesto *Che* Guevara, combatió con valentía hasta que la tiranía batistiana fue derrocada y el pueblo cubano pudo gozar de libertad e independencia y liberarse de la dominación imperialista.

Conocí al compañero Sidroc dos o tres meses después de que se instaurara el Gobierno Revolucionario dirigido

por Fidel, cuando comencé a trabajar en la Sección de Enseñanza de la Dirección de Cultura del Ejército Rebelde con el objetivo de contribuir a superar en lo educacional y en lo político a sus combatientes. Poco después conocí a Berarda y desde entonces siempre nos hemos querido como hermanas. Juntas hemos compartido los éxitos y las venturas de nuestros hijos y también hemos lamentado juntas dificultades y los tropiezos que tuvieron que afrontar ellos y nuestras respectivas familias.

Cuando nos conocimos, Sidroc se desempeñaba como jefe de la Dirección de Cultura, pero muy pronto me hube de enterar de que era el Che quien realmente ocupaba ese cargo. Las múltiples ocupaciones del comandante Guevara no le permitían atender a plenitud esas funciones, pero dejó en su lugar a un hombre en quien confiaba plenamente: el compañero Sidroc. Y tengo que testificar que nunca lo hizo quedar mal.

De la magnitud de los méritos del compañero Sidroc da fe este significativo hecho, el Che nunca hubiera dejado en manos deshonestas o incapaces su representación.

* Palabras pronunciadas en el entierro del intelectual Sidroc Ramos, fallecido el 17 de julio del 2012, en La Habana.

Su tarea en la Dirección de Cultura fue bien ardua. A aquellos hombres que hasta hacía unos días habían estado empuñando un arma para combatir al enemigo no era fácil convencerlos de que aprender a leer y escribir o tomar clases de instrucción revolucionaria para comprender que no bastaba con haber hecho huir a Batista, había que realizar también en el país profundas transformaciones económicas, políticas y sociales para garantizar que no volviera a repetirse un situación como la de la tiranía batistiana, tarea que realizó con eficiencia.

En la Dirección de Cultura del Ejército Rebelde se ocupó de otras importantes cuestiones: crear un medio de prensa para las Fuerzas Armadas, *Verde Olivo*, que aún hoy se publica, promover el deporte entre los combatientes y organizar actividades culturales como el cine, los coros o la música. Vale la pena destacar que el primer cortometraje de la entonces recién creada cinematografía cubana: *Esta tierra nuestra*, dirigida por Tomás Gutiérrez Alea (Titón), se filmó en la Dirección de Cultura del Ejército Rebelde.

Pronto la Revolución le asignó nuevas tareas: la dirección de la Escuela Camilo Cienfuegos, la primera creada en la Sierra Maestra para la enseñanza de los niños campesinos, labor que compartió con Berarda; la rectoría de la Universidad Central de Las Villas; la dirección de la Biblioteca Nacional, para ocuparse después en el servicio exterior, como jefe de la Dirección de Países Socialistas y embajador de nuestro país en Checoslovaquia. Todas estas tareas las desempeñó exitosamente, con eficiencia, dando siempre ejemplo de disciplina, de honestidad, de competencia. Y en cada caso supo ganarse el cariño, el respeto y la admiración de los que labo-

raron bajo sus órdenes y de quienes lo tuvieron como subordinado.

En su vida familiar, Sidroc Ramos fue también un hombre ejemplar, esposo y padre amoroso, atento siempre al bienestar de su familia. También lo fue como amigo. De eso podemos dar fe quienes tuvimos el privilegio de disfrutar de su amistad. Nunca nos falló, siempre pudimos contar con su consejo, con su apoyo fraternal, con su mano amiga.

Quiero recordar aquí algo muy personal: en el año 2006 y en ocasión de cumplir los 80 años, Berarda organizó en su casa una reunión familiar para celebrarlo, a la que asistí. Yo había preparado un poema en su homenaje y hube de leerlo en la reunión. Solo recuerdo que se sintió muy emocionado y cuando terminé la lectura nos dimos un fuerte abrazo. He aquí el poema:

A mi amigo Sidroc en su octogésimo aniversario

Pienso, amigo Sidroc, / (O camarada Ramos, como usted lo prefiera) / Que resulta un buen récord / Alcanzar los ochenta.

Quizás si para algún octogenario / El camino, aunque largo, / Haya sido tranquilo, sin relieve. / Apenas unos hechos recordables: / Un gran amor, el primer día de trabajo, / El nacimiento de los hijos y los nietos / Y la jubilación... / En fin, ningún suceso destacable. / No es su caso. / En su camino hay muchos hitos memorables: / Los días guerrilleros en la Comandancia del Che; / La ardua batalla contra la ignorancia / Y la incultura / Que juntos compartimos / En los gloriosos días

iniciales / De la Revolución. / (¿Lo recuerdas Berarda?)

Luego vinieron los años duros pero hermosos / De la Camilo Cienfuegos / Donde abrió con los libros luminosos caminos / Para espantar prejuicios y misterios / Entre los niños campesinos / De la Sierra Maestra.

Esto solo hubiera sido suficiente / Para hacer trascendente una existencia. / Pero hay más. / Está la rectoría de la Universidad de Las Villas / Y de la Biblioteca Nacional. / Ellas guardan entre sus muros el eco de su voz / Sugiriendo, ordenando, trazando pautas. / Para que la cultura / Se abra paso, se extienda, / Y llegue con pasión / Hasta los marginados y olvidados / Para quienes se hizo / Esta Revolución.

Y... ¿acaso queda tiempo para más? / Pues, sí, señor. / Restan los años del Servicio Exterior. / No fueron fáciles. / Recabar una ayuda, / Parar una agresión, / Poner en alto los valores de la Revolución / Demandan tacto y valentía, / Y usted supo ponerlos en acción.

Toda esta larga historia / Pletórica de luces y de gloria, / Estuvo siempre perfumada / Por poemas. / ¿De amor? / Pues, sí señor, de amor / Y de otras muchas cosas / Que rozaron airozas / Su fértil pensamiento soñador.

Y a estas alturas cabría preguntarse / ¿Dónde es que esconde su maquineta de hacer tiempo / Este ilustre señor? Por supuesto, falta / Lo estrictamente personal: / Sus amigos, que fue sembrando a lo largo de la senda

vital, / Y hoy lo quieren y admiran; / Su familia, construida con el amor de Berarda, / De sus hijas: Inraini, Pursia y Beralia / Y de los nietos que van llegando / Para ensanchar la vida / Y hacerla cada día / Algo que vale la pena disfrutar.

En resumen: / Sidroc es un buen amigo, / Un buen esposo. / (Que lo diga Berarda) / Es un buen padre, un buen abuelo, / Y un revolucionario ejemplar. / Y si a esto le añadimos / Todo lo que ya hube de apuntar / Hacen de mi amigo Sidroc / Un personaje excepcional. / Por eso, hoy que ha arribado a los ochenta / Es digno de felicitar / Con versos y con rosas / Y ¿por qué no? Con besos, / Para hecer de este día / Algo que quiera siempre recordar

La Habana,
agosto del 2006

No son muchos los seres humanos de quienes se puede decir lo que de Sidroc he dicho, pero con ser tanto y de tan alta calidad, de él se puede decir mucho más. Fue un poeta de exquisita sensibilidad que supo plasmar en hermosos versos sus sentimientos más tiernos y sus más elevados y sutiles pensamientos, esos que cruzaban su magnífico espíritu dejando profunda huella. Fue también un notable novelista, pero algunas de sus novelas han quedado inéditas, y es un compromiso que debemos contraer con la memoria de Sidroc que ellas vean la luz en un futuro próximo.

Es cierto que ya Sidroc no estará más entre nosotros, que ya no podremos disfrutar en su compañía amenas e instructivas charlas, pero mientras

viva uno solo de los que tuvimos la suerte de conocerlo, Sidroc seguirá viviendo en nuestros corazones como lo que fue: un hombre de espíritu ancho y abierto, forjado en el trabajo, en el cumplimiento de su deber, en el amor a su pueblo y a su revolución.

Su familia: Berarda, sus hijas, sus yernos, sus nietos, les agradecen la compañía, el aliento y el apoyo que les han brindado en estos tristes momentos.

Muchas gracias.



Periodo de Sidroc Ramos: 1967-1973

Tomás Fernández Robaina

INVESTIGADOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



El periodo de Ramos pudiera caracterizarse como el de un director que se tomó un serio y profundo interés por la actividad bibliotecaria que encabezaba, por su afán de aprender para ejercer de un modo más efectivo y eficiente.

Lo anterior se corrobora por su participación casi sistemática en las reuniones departamentales, por su sentido de respeto al trabajador, a su labor técnica y profesional. Por lo señalado, su gestión fue completamente diferente; se avenía más a la psicología de los bibliotecarios, a sus formas de trabajar, de tener presentes las normas, una organización laboral, que para renovarla, modificarla o cambiarla totalmente se requería de profundos conocimientos de la actividad, tal como los poseía la doctora María Teresa Freyre cuando cambió la estructura de los fondos de la Biblioteca Nacional, la cual había sido dada por José Antonio Ramos.

Se mantuvieron en esta etapa las acciones bibliotecarias y se dieron a conocer trabajos que pueden ser compilaciones de textos de la época colonial con introducciones o estudios valorativos de tales documentos. De estos últimos ya mencionamos la correspondencia de Tacón, con un

magnífico estudio de Pérez de la Riva —algunos de estos resultados investigativos se publican también en la *Revista de la Biblioteca Nacional*—; además se dieron a conocer la *Biobibliografía de don Fernando Ortiz*,¹ el *Índice de las revistas cubanas del siglo XX*,² la *Bibliografía de bibliografías cubanas*,³ el *Índice general de publicaciones periódicas cubanas*.⁴ En esta etapa se funda la Sala Martí, el 28 de

¹ GARCÍA CARRANZA, A., comp.: *Biobibliografía de don Fernando Ortiz*, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Dpto. Colección Cubana, La Habana, 1970, 250 pp.

² DOMÍNGUEZ, A., M. PASTRANA, L. B. MARÍN y M. A. DEL PESO, comps.: *Índice de revistas cubanas*, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Dpto. Hemeroteca e Información de Humanidades, 3 t., Tomo 1: Verbum, Espuela de Plata, Nadie Parecía, Clavileño, Poeta, Orígenes y Ciclón. Tomo 2: Avance, Archipiélago. Tomo 3: Gaceta del Caribe y Fray Junípero. La Habana.

³ FERNÁNDEZ ROBAINA, T.: *Bibliografía de bibliografías cubanas 1859-1972*, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Dpto. Hemeroteca e Información de Humanidades, Editorial Organismo, La Habana, 1973, 340 pp.

⁴ BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ: *Índice general de publicaciones periódicas cubanas: ciencias sociales y humanidades*, 19 t., La Habana, 1970-1987.

enero de 1968,⁵ y se publica el primer *Anuario Martiano*,⁶ así como se da un fuerte apoyo a las investigaciones sobre Martí, como lo ejemplifica el importante tomo de Cintio Vitier y Fina García Marruz, *Temas martianos*.⁷

Las visitas a los países socialistas y conferencias internacionales bibliotecológicas se incrementaron y viajaban el director, Sidroc Ramos, y jefes de departamentos, como Luisa Reyes (Hemeroteca e Información de Humanidades), Osiris Riera (Catalogación y Clasificación), Rebeca Gutiérrez (Arte), ente otros.

Este periodo estuvo marcado por la Zafra de los Diez Millones y los empleados de la Biblioteca Nacional, como los de todas las instituciones, organizaciones y centros laborales existentes en la isla, se sumaron a esta campaña de tal forma, que superó la aún recordada movilización del campamento de Las Paridas en 1966.

Las acciones culturales continuaron su ritmo: se efectuaron más de treinta exposiciones, y un número mayor de conferencias; también se mantuvieron los cursos y ciclos temáticos, que hacen elevar la cifra total de charlas y confe-

rencias. Otra singularidad que se estableció, aunque con frecuencias más o menos estables, fueron los Encuentros Nacionales de Bibliotecas Públicas, labor muy importante, pues la Biblioteca Nacional como centro matriz, asesora, actualiza, promueve y dirige metodológicamente toda la labor de carácter técnico de las bibliotecas que integran la Red Nacional de Bibliotecas Públicas del país.

Los servicios y los usuarios se comportaron del siguiente modo, de acuerdo con los datos tomados de las fuentes citadas.

AÑO	USUARIOS	SERVICIOS
1967	394 433	302 796
1968	355 740	323 262
1969	333 395	343 744
1970	277 478	309 379
1971	310 000	303 142
1972	298 255	279 973
1973	312 319	318 880
Total	2 281 620	2 181 176

Puede observarse una reducción anual en el total de los usuarios después de 1968. Solo hay tres años en los que se supera la cifra de los trescientos mil. En los servicios prestados se observa algo curioso, hay años en que la asistencia de usuarios es mayor que la de los servicios, aunque hipotéticamente no debiera ser así, pues la mayoría de las veces los usuarios provocan más de un servicio.⁸

Lamentablemente, Sidroc Ramos renunció a su cargo y se trasladó como funcionario al Ministerio de Relaciones Exteriores. Su apoyo a la presencia de Cintio Vitier y Fina García Marruz en la Sala Martí y a la abnegada labor de ambos, casi un sacerdocio, entregados al estudio y divulgación del

⁵ Sala Martí: Debe recordarse que esta sala, como proyecto, se ideó durante el brevísimo periodo de Aurelio Alonso; Sidroc Ramos le dio el toque final y se abrió el 28 de enero de 1968.

⁶ BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ: *Anuario Martiano*, Sala Martí, La Habana, Año 1(1), 1969; Año 7(7), 1977.

⁷ VITIER, C. Y F. GARCÍA MARRUZ: *Temas martianos*, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Dpto. Colección Cubana, 1969, 347 pp.

⁸ ECHEVARRÍA, I., comp.: *Cronología histórica de la Biblioteca Nacional José Martí: 1959-1981*, [La Habana: s.n., 1982], 86 pp. (Ejemplar mecanografiado)

pensamiento martiano en toda su dimensión, fue incompatible con algunas de las ideas dominantes en esos años, a los cuales Ambrosio Fornet calificó de lustro gris. La historia y el tiempo han evidenciado que la razón estaba de parte de Sidroc Ramos.

Testimonio de Sidroc Ramos⁹

A mí me parece todavía, porque lo creía cuando estuve como director en la Biblioteca Nacional, que es la responsabilidad que más ha concordado con mi forma de ser, con mis aspiraciones, con mi personalidad, aunque no fuera la función, por cierto de más relieve; antes había estado en la Universidad Central de Las Villas como rector, en la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos como director, y durante los primeros años del triunfo de la Revolución, en diferentes funciones relacionadas con la instrucción revolucionaria del Ejército Rebelde. Pero en la Biblioteca se reunían como en un solo edificio, en una sola dimensión, todos los intereses de carácter cultural que siempre he tenido presentes, que me han acompañado y que de algún modo o de otro siempre se han pospuesto en prenda de las necesidades de carácter político y social en las cuales he estado empeñado desde antes del triunfo de la Revolución. Es decir, ahí estaban los libros, esos compañeros siempre amados y añorados y no siempre al alcance de la mano, o al alcance del tiempo, del tiempo mío; estaba también la música, la plástica, en fin, estaban todas las artes y además, estaba en primer término un conjunto

de personas dedicadas como en un antiguo sacerdocio a la función de ilustrar, de enseñar, de propagar las letras y las otras artes. Este trabajo me puso en contacto con gentes de una cultura extraordinaria, ya había tenido contacto con gente de gran cultura, incluida la cercanía de Juan Marinello en una parte de la época de la clandestinidad, pero aquí había un conjunto de poetas, escritores, historiadores, que sin ninguna duda contribuyeron a que mi paso por la Biblioteca fuera en ese sentido una de las experiencias más grandes de mi vida al frente de una institución. Muchos de estos compañeros que estaban allí son, eran antes y son hoy, por supuesto, notables figuras de la intelectualidad cubana. Y si quisiera resumir en una sola persona, pensaría en Cintio Vitier. Pero no solamente él, Fina, Eliseo Diego, Roberto Friol, y muchos otros, sino muchos colaboradores, no con nombres tan ilustres, pero activos difusores, divulgadores de la cultura nacional y de la cultura del mundo, de la cultura contemporánea.

También en la Biblioteca pasé momentos amargos, pero no la recuerdo por eso; y estuvieron relacionados con la actuación ciega de algunas personas por encima de la Biblioteca que hicieron mucho daño, pienso yo, en determinados periodos, a la cultura nacional, al reducir las consideraciones sobre los creadores a esquemas inadmisibles, que llevaban la restricción e

⁹ Entrevista realizada a Sidroc Ramos el lunes 7 de mayo del 2001, a las 9. 30 a. m., en su casa, en la calle J, Vedado.

incomprensión y acosos por razones de religión y otras por el estilo.

Yo, realmente, cuando estuve en la Biblioteca soñaba con no tener otra función que esa y aunque, por supuesto, eso no iba a depender solo de mí, me vi obligado en los últimos momentos de ese periodo de cinco años y medio a, primero, asumir la defensa de personas injustamente tratadas y a oponerme firmemente a cualquier acto que menoscabara sus posibilidades de seguir rindiendo, como rendían, frutos, a veces incomparables, a la cultura nacional.

Hubo un momento en que debí tomar la decisión de renunciar a la Biblioteca Nacional, que era la única contraparte posible, a ser cómplice de acciones que retrogradan intensamente; así que después estuve en funciones de mucha confianza; también en el Ministerio de Relaciones Exteriores donde hice mis últimos diecisiete años de vida laboral. Ahí me fue muy bien, claro, era una función de otro carácter y totalmente diferente a la que tenía en la Biblioteca Nacional.

Por eso yo creo, ahora que ya han pasado los años y que soy un hombre dedicado a escribir, que fue esa función la que más gozo íntimo me dio, aunque en todas, por supuesto, debo haber hecho cosas necesarias y haber sentido satisfacción en todo lo que hice.

La cortedad de fondos fue también un fenómeno en este periodo, fue un problema; de una parte, pienso que abundancia de fondos no había en el país para muchas empresas y era también un problema de prioridad. Creo que en este periodo, por lo menos, hubo de bueno

que había muchos libros, publicábamos muchos libros. Después con el periodo especial, por supuesto, esto sufrió un duro golpe. En efecto, siempre estuvimos quejosos de que no se valorase justamente el papel de la Biblioteca en la formación cultural y política, que en cierto sentido es parte también de la cultura de la población cubana.

Hubo no pocas contribuciones importantes, como por ejemplo la compra de la biblioteca de Fernando Ortiz que en aquel periodo llegaba a ser patrimonio del país mediante la Biblioteca Nacional.

Nos quejábamos [...] del mal estado de los documentos entonces abrasados por el sol y sin una gota de aire acondicionado para detener el efecto nocivo del calor. Yo no sé si ya eso se ha resuelto, porque por eso se luchó mucho.

Hay una cosa que debo decir, yo entré en contacto con una familia de trabajadores, con una congregación de gentes de una pasión extraordinaria por su profesión; siempre me atrajo, me dio mucha fuerza, esa entrega del bibliotecario a su trabajo, yo la llamaba pasión bibliotecaria. Y eso realmente sustituía, en cierto sentido, muchas de las carencias materiales; había que fundar una biblioteca y allá íbamos con los asesores, con antiguos bibliotecarios y se fundaba la biblioteca aunque no hubiera suficientes medios, local adecuado, muebles, y el personal, a veces, tenía que ser improvisado.

De todos modos existía ya la Escuela de Técnicos de Biblioteca, la cual fue una gran ayuda, porque proporcionó a todo el país personas de la

competencia inicial necesaria para manejar una biblioteca y para convertirla en un instrumento real, es decir, en una biblioteca donde se leyera, porque hubo épocas en que había bibliotecas que constituían estanterías con libros y sin lectores, sin un trabajo adecuado para conquistar al lector y eso ya se iba logrando y hubo un crecimiento, sin ninguna duda, de la red bibliotecaria en el país. Al mismo tiempo el trabajo de selección, de catalogación y el trabajo de indagación de la cultura, que conoces perfectamente porque ese fue tu fuerte principal y ha seguido siéndolo, se estaba realizando con personal absolutamente competente para dicha tarea en la Biblioteca Nacional.

Quiero decir que nunca fueron resueltos por completo los problemas de carácter material, pero claro, uno ve las necesidades de aquello que le toca vivir, en lo que le toca trabajar; pero tiene que estar consciente de que otros sectores también tenían esas faltas, esas carencias. Es decir, uno no puede pensar que exclusivamente era una cosa consciente de abandono, de la Biblioteca Nacional.

Lo que sí es completamente imperdonable es que quienes tenían que atender la Biblioteca Nacional, en vez de ayudar y estimular a aquellos que trabajaban, buscaban elementos para perseguir, acosar, a lo que ya me referí antes, y eso sí no era en ningún sentido tolerable desde mi punto de vista.

Realmente no tengo respuesta acerca de las razones por las cuales los directores que profesionalmente eran bibliotecólogos no escribieron

obras reflexivas, o descriptivas de esa profesión, mientras que los que eran historiadores, poetas, escritores, sí publicaron títulos que expresaban su vinculación genérica con la literatura o con determinados temas. Solo puedo imaginar que en medio de la faena diaria, de la exigencia práctica no hubiera habido tiempo para la reflexión teórica, aunque esa experiencia, por supuesto, pudiera ser recogida en teoría. Yo creo que había un grupo muy competente de bibliotecarios, de bibliotecarias en la Biblioteca en la etapa en la que la conocí, y cualquiera de ellos hubiera podido haber hecho una contribución; habría que ver si se hizo algo sobre eso en la Escuela que dirigía Adelina López Llerandi.

Hubo algunos cambios, aunque mi propósito no era ir a alterar las cosas que ya estaban y además, fue más bien tratar de mantener lo que la doctora María Teresa Freyre de Andrade había realizado, por eso en más de una ocasión rendí pleitesía, honor a la función de ella como bibliotecaria y como persona portadora de un pensamiento sobre las bibliotecas, y al colectivo general de la Biblioteca.

Pero de los cambios tendría que ponerme a revisar los papeles que tengo por ahí. [...] algunos cambios fueron hechos y algunos énfasis fueron puestos, [...] pero en general yo no busqué hacer cambios, sino poner en funcionamiento las cosas como debían ser y estimular todo aquello que merecía esa acción, aprovechar las posibilidades que se habían creado, por ejemplo, recuerdo que en aquella ocasión hubo la idea de la universalización de la universidad, que consistió en el

envío de estudiantes universitarios a distintos centros culturales, incluida la Biblioteca para que hicieran un trabajo práctico, y así reflejaran el nivel de conocimiento alcanzado y se enriqueciera la experiencia de cada uno de ellos de un modo más integral. Creo que eso nos ayudó, pero no tengo una evaluación de lo que dejó para la Biblioteca aquella experiencia. Ahora me doy cuenta de que no supe qué frutos recogimos de aquello,

ni cuántos de aquellos estudiantes se hicieron bibliotecarios.

Considero conveniente, para concluir, repetir algo que te dije al principio en cuanto a la significación de mi desempeño como director de la Biblioteca Nacional: me parece aún que es la responsabilidad que más ha concordado con mi forma de ser, con mis aspiraciones, con mi personalidad, fue esa función la que más gozo íntimo me dio.



Ante la muerte de Sidroc Ramos

Tomás Fernández Robaina

INVESTIGADOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



El 2012 marca numerosos aniversarios cerrados, tales como bicentenarios, centenarios... para los cuales se han organizado diversas conmemoraciones; también será recordado como la fecha en que no pocos compañeros, amigos, hermanos nos han dejado, pasando a formar parte de ese mundo, donde con el tiempo sus nombres quedan recordados en el marco de las familias y los más allegados, y en aquellas áreas profesionales o políticas, en donde se destacaron, para que así sus acciones sean tomadas como paradigmas en virtud de sus contribuciones a la formación ideológica y la materialización de una sociedad más justa e igualitaria.

Ellos hicieron valer y divulgaron los principios de nuestros pensadores de ayer y de hoy, quienes movilizaron a nuestros ancestros europeos o africanos y a sus descendientes, conscientes o no de que construían económica, cultural e históricamente lo que hoy es Cuba, una nacionalidad digna.

Por eso nosotros, sus herederos, batallamos contra el olvido, pero no solo para que en determinados días pongamos flores o nos reunamos para recordarlos. Esos ejemplos deben convertirse en una fuerza motriz que nos fortalezca cada vez más en la lucha

que cotidianamente realizamos por un mundo mejor.

Así, le llegó el turno para el adiós a Sidroc Ramos, la noticia nos cogió por sorpresa a todos, incluso, a los que sabíamos de su larga enfermedad; muy pocos pudieron estar presentes físicamente en la despedida; por eso redacto estas líneas, como un deber impostergable, pues lamento no haberle desmotrado aún más el respeto y admiración que siempre le tuve, desde sus funciones como director de nuestra Biblioteca Nacional (1967-1973), de la cual salió por decisión propia, tal como se puede leer en su testimonio en *Apuntes para la historia de la Biblioteca Nacional*:

También en la Biblioteca Nacional pasé momentos amargos, pero no la recuerdo por eso. Estuvieron relacionados con la actuación ciega de algunas personas por encima de la Biblioteca que hicieron mucho daño, pienso yo, en determinados periodos, a la cultura nacional, al reducir las consideraciones sobre los creadores a esquemas inadmisibles, que llevaban la restricción e incomprensión y acosos por razones de religión y otras por el estilo. [...] Hubo un momento en que debí

tomar la decisión de renunciar a la Biblioteca Nacional, que era la única contraparte posible, antes que ser cómplice de acciones que retrogradan intensamente; [...] Lo que sí es imperdonable es que quienes tenían que atender a la Biblioteca Nacional, en vez de ayudar y estimular a aquellos que trabajaban, buscaban elementos para perseguir, acosar, a lo que ya me referí antes, y eso sí no era en ningún sentido tolerable desde mi punto de vista.

Lo recordaré siempre como una muestra de lo que debe ser un revolucionario, un verdadero comunista; puede haber criterios no coincidentes; la época y las decisiones tomadas entonces siempre provocaban críticas, tanto de los que estaban a un nivel superior como inferior; pero sus conclusiones siempre evidenciaban su alto sentido de justicia y de respeto al otro.

Influyó mucho en mí, fue uno de los que enseñaba a pensar y tratar de comprender el complejísimo proceso político-social en el cual estábamos inmersos. Cuando en ocasiones le manifesté mi desacuerdo por decisiones tomadas ante hechos ocurridos, me oía, me explicaba entonces las razones para esa decisión o me aconsejaba esperar hasta que él tuviera más elementos y pudiera tomar la posición correcta.

Recuerdo en especial dos momentos, de los muchos que pudiera relatar. El primero acaeció cuando fui acusado de intruso profesional, por no estar alguien de acuerdo con lo que yo había escrito como mi primera contribución

reflexiva acerca de los bibliotecarios: me sentía antes y aún más ahora muy orgulloso de ser uno de ellos. El segundo aconteció cuando fue rechazado por algunos especialistas del consejo técnico parte del prólogo escrito para el *Índice de las revistas folklóricas cubanas (1970)*. Su respuesta humana y profesional no se hizo esperar mediante la crítica a la persona que había tratado de humillarme; la decisión de que no se publicara una parte del texto como prólogo fue aceptada; pero se publicó íntegro, como un ensayo, en el entonces boletín *Bibliotecas*.

Ese es el Sidroc Ramos que no todos los directores posteriores a él tuvieron en cuenta. Estoy convencido de que hubiera sido el primero de ellos en escribir una obra reflexiva sobre su experiencia al frente de la Biblioteca; por eso, ahora urge la compilación de sus escritos, conferencias e intervenciones en los eventos a los cuales asistió, para que se conozca más profesionalmente lo que Sidroc significó en nuestra institución, parte de lo cual puede leerse en *Biblioteca pública y Revolución. Su desarrollo, 1959 a 1989*, del máster en Ciencias de la Información, Miguel Viciado.

Por lo tanto, honremos a Sidroc Ramos, quien en momentos difíciles, luchó por la realización del buen trabajo bibliotecario, y creció como un verdadero intelectual revolucionario defendiendo esencias de nuestra cultura en contra de la mediocridad y el oportunismo.

La Habana,
18 de junio del 2012





Julio Le Riverend en su primer centenario



Julio Le Riverend Brusone (La Coruña, España, 22 de diciembre de 1912-La Habana, Cuba, 12 de mayo de 1998). Historiador y economista de larga trayectoria; sin dudas, una de las personalidades más relevantes de las ciencias sociales cubanas. Ha sido reconocido internacionalmente por sus trabajos acerca de la importancia de la historia económica cubana y de la influencia de la caña de azúcar en la configuración de nuestra sociedad. Vinculado a la lucha revolucionaria desde su juventud, descolló por su notable inteligencia. A lo largo de su vida, recibió importantes premios y reconocimientos, entre los cuales sobresale el otorgamiento del título académico de Dr. Honoris Causa en Ciencias Históricas, de la Academia de Ciencias de la URSS; ocupó diversas responsabilidades —incluida la dirección de la Biblioteca Nacional José Martí— y legó a Cuba una enjundiosa y extensa obra histórica.

Sobre Julio Le Riverend en el centenario de su nacimiento

Dr. Arturo Sorhegui D'Mares

ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA
Y PROFESOR TITULAR DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA



Un estudio reflexivo-crítico sobre la vida y obra de Julio Le Riverend y su importancia para la historiografía cubana debe incluir en la reconstrucción de su quehacer profesional la influencia que tuvieron entre la segunda generación republicana las nuevas formas que iban adquiriendo a nivel mundial los estudios económicos. Esto en un grupo humano que, al alcanzar su período de dominación generacional, entre 1924-1953,¹ debió afrontar la disyun-

tiva de qué camino tomar ante el caos provocado por la Primera Guerra Mundial y la búsqueda de vías para salir de los efectos nefastos de las crisis de 1920 y la mundial del capitalismo de 1929, y definirse ante las opciones que abría, con el derrocamiento, en 1933, de la dictadura del general Gerardo Machado, la sustitución de la hasta ese momento dominante clase oligárquica por nuevos sectores sociales encargados —entonces— de propiciar programas alternativos de gobierno que intentaron buscar, con escaso éxito, una solución para los problemas que enfrentaba el país.

¹ He considerado como integrantes de esta segunda generación republicana a los nacidos entre 1894 y 1923, los que fueron predominantes entre 1924 y 1953. Para ello me he valido de los criterios metodológicos de José Juan Arrom: *Esquema generacional de las letras hispano-americanas*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1977.

² La gravedad de la situación hizo que un periódico tan conservador como el *Diario de la Marina* le entregara su suplemento cultural a uno de los participantes en la Protesta de los Trece, y que en sus páginas apareciera la poesía mulata de Nicolás Guillén; se creara una revista tan especializada en temas económicos como *Cuba Económica y Financiera* (1926); se estableciera una Comisión Nacional de Estadística y Reformas Económicas entre 1929-1933, y se empezara a publicar un *Anuario Azucarero*, en 1937.

La desestabilización que ocasionó la crisis de 1920 para los inversionistas locales, con la afectación de la banca hispano-cubana, y los posteriores efectos de la de 1929, acompañada de una disminución sustancial de los precios del azúcar y un país en la bancarrota fueron reiteradamente denunciados por la prensa² y sus angustiosos problemas sometidos al escrutinio de los estudiosos. Esas necesidades y temores influyeron para que la generación aludida priorizara los estudios económicos, inclinación que asumieron, además de Julio Le Riverend Brussone (1912-1998), Manuel Bisbé (1906-1961), Jacinto Torras

(1909-1963), Leví Marrero (1911-1961), Felipe Pazos (1912-2003), Carlos Rafael Rodríguez (1913-1997), Raúl Cepero Bonilla (1920-1962) y Manuel Moreno Fraguinals (1923-2001), en una proyección emprendida desde diferentes posiciones clasistas, aristas interpretativas y variedad temática.

Entre estos intelectuales, Le Riverend fue uno de los que alcanzó una maduración más temprana y un protagonismo significativo. En su itinerario como estudiante de bachillerato, había obtenido diez premios, dos de ellos en Historia Universal y Literatura perceptiva. Se había familiarizado tempranamente en la Biblioteca Nacional de Cuba con las técnicas de investigación, en que lo entrenara la directora de ese centro, María Villar Buceta. Dispuso de conocimientos de lenguas extranjeras, dada las facilidades que le brindaron durante algún tiempo el desempeño de su padre en el servicio exterior y la ascendencia francesa de su madre —Magdalena Clara Brussonne—, instrucción que le resultó provechosa durante su estancia obligada en Francia hacia 1932 —exiliado—, donde tuvo conocimiento de los fun-

dadores de la revista *Annales*, y muy especialmente de Marc Bloch, de quien se declararía —con posterioridad— un admirador.

Su formación se redondearía con el patronazgo intelectual que le ofrecieron dos de las principales figuras de la generación anterior: Emilio Roig de Leuchsenring y Fernando Ortiz, de los que fue secretario: del primero, en la Sociedad Cubana de Estudios Históricos, y del segundo, en la Sociedad Cubana de Amigos del País (SEAP), en momentos en que Ortiz ejercía la presidencia. También le favoreció la influencia de un tercero, Ramiro Guerra, quien lo escogió para escribir la historia económica de Cuba para nueve de los diez volúmenes de la *Historia de la Nación Cubana*, publicada en 1952.

Los vínculos alcanzados por Le Riverend con tres de las más grandes figuras intelectuales de la primera generación republicana, a la que la suya sucedía, lo situaron en condición de figura puente, capaz de liderar los estudios económicos que la anterior generación había abordado y encaminarlos sobre una base metodológica influida por el marxismo, el

Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsenring y Ramiro Guerra.



ascendiente de *Annales* y lo acuciante de vivir el país una crisis económica permanente, en el criterio de los entendidos.

La trayectoria formativa de Le Riverend a su regreso a Cuba procedente de Francia —finales de 1936— se fue definiendo paulatinamente hacia el campo económico, aunque sin olvidar lo propio de la historia social. Esta tendencia puede rastrearse en la orientación misma que imprimió a sus estudios universitarios, emprendidos hacia esa fecha. En 1941 su doctorado en Derecho Civil, culminado con la tesis “Ensayo sobre la historia del Derecho en Cuba”, comenzó a incursionar desde la jurisprudencia —según opinión de la Dra. Yasmín Vázquez Ortiz—, en el problema económico presente en la cimentación de la evolución de la legislación tabacalera en los tiempos de la colonia.³

Sus estudios de Derecho los simultaneó con la carrera de Ciencias Políticas, Económicas y Sociales. En su tercer curso (1938-1939), se familiarizó con las concepciones propias de la Economía Política, en particular mediante la asignatura de ese nombre que se impartía a partir del manual de Charles Gide, autor especializado en el campo de la economía social y la historia del pensamiento económico

³ VÁZQUEZ ORTIZ, Y.: La concepción del desarrollo en el pensamiento de Julio Le Riverend, tesis doctoral inédita, Universidad Central de Las Villas Marta Abreu, 2004.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Cartas de relación de la conquista de América*, Textos originales de las cartas de Colón, Cortés, Alvarado, Godoy y Ulloa, anotados por el Dr. Julio Le Riverend, Editorial Nueva España S. A., México D. F., (1940).

y considerado uno de los maestros en Francia de la ciencia de la economía social, a quien reconocería Le Riverend, aunque lo calificara de verbooso y vulgar.⁴ Hubo que esperar hasta 1950, para que nuestro autor alcanzara el título de Doctor en Ciencia Políticas y Sociales.

A los títulos alcanzados en Cuba sumó Le Riverend, en 1946, el de historiador que le fue conferido por la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México. Las relaciones profesionales de nuestro autor con el Anáhuac databan, sin embargo, de una fecha anterior, como da fe la obra *Cartas de relación de la conquista de América*, publicada en México D. F., en 1940,⁵ obra que contó con su revisión de los textos originales, la inclusión de anotaciones propias y un estudio final de los cronistas. Esos vínculos fueron afianzados en 1941, al ser seleccionado por don Fernando Ortiz para participar de una de las becas otorgadas por el Colegio de México, atribución confiada a Ortiz por Alfonso Reyes debido a la confianza que le confería a su criterio. Esa plaza solo se hizo efectiva en 1943 y se extendió hasta 1946.

En su condición de becario, Le Riverend desplegó una actividad que sobrepasó la que era factible esperar en un estudiante y apuntaba a constatar el grado de formación alcanzada por él para esos años. Entre sus publicaciones en esta etapa, están: *La economía cubana durante las guerras de la Revolución y el Imperio francés 1790-1808*, (1943); *Sobre la industria azucarera de Cuba durante el siglo XIX*, (1944); *Los orígenes de la economía cubana (1510-1600)*, (1944); además de las que se derivaron de las exigencias propias del currículo, como fueron su

tesis "Los historiadores mexicanos del siglo xviii" (1946) y "La historia de la Historia antigua de México del padre Francisco Xavier Clavijero" (1945).

El carácter interdisciplinario que distinguió al Colegio de México, unido al clima de difusión que alcanzó en sus aulas el pensamiento europeo, en especial alemán e italiano, fueron de especial importancia para nuestro autor. Él mismo resaltó la utilidad de las clases que le impartió Eugenio Imaz, traductor para el Fondo de Cultura Económica de la obra del filósofo, historiador, sociólogo y psicólogo alemán Wilhelm Dilthey. De su interés resultaron igualmente la obra de Leopoldo Ranke y la del italiano Benedetto Croce, por la influencia que este último reconocía en sus estudios a la economía; sin dejar de mencionar a la pléyade de exiliados españoles, en los casos de Rafael Altamira, José Gaos, Ramón Iglesias, José Miranda y Francisco Barnés; de los mexicanos O'Gorman y, muy especialmente, Silvio Zavala.

La temprana empatía de Le Riveland con los avances de la llamada escuela francesa de *Annales*, cuya publicación se autotitulaba desde 1929 de estudios económicos y sociales, y la particular hacia el marxismo, de gran influencia en Cuba desde la década de 1920, motivó sus posiciones discordes con la tendencia positivista prevalente entre los profesores del Colegio de México. Esos criterios encontrados se manifestaron en su trabajo sobre *La historia antigua de México*, de Clavijero, cuando planteó, como profesión de fe, que toda obra supone una posición teórica respecto de la historia, aun en aquellos casos en que el autor niegue todo esquema de interpretación,⁶ pos-

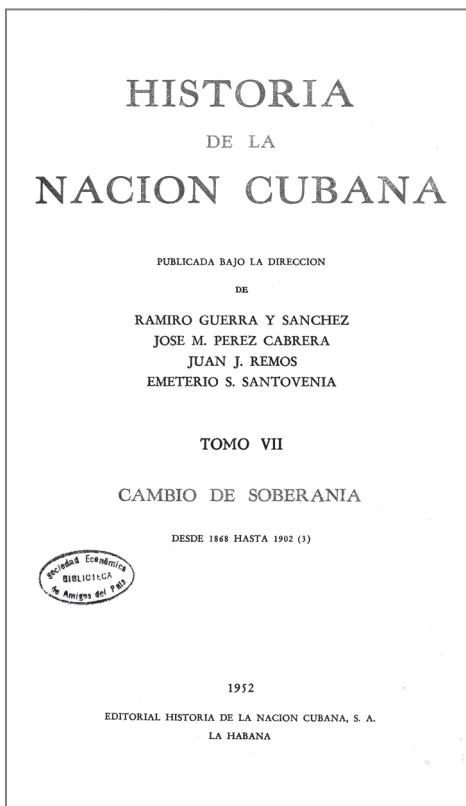
tulado que extendió a la necesidad de un nuevo enfoque de la historia económica, al punto de señalar, en la nota preliminar de *Los orígenes de la economía cubana*, de 1945, que la de Cuba estaba aún por escribirse.

Además de la influencia del marxismo y de *Annales* podemos rastrear, para estos años, la que ofrecería, desde una perspectiva integradora, la teoría del desarrollo expresada por los fundadores de la Cepal,⁷ con algunos de los cuales tuvo contactos en México. Tal fue el caso del argentino Raúl Prebisch, con quien coincidió en colaboraciones a la revista *Jornada*, además de sus participaciones en las publicaciones de la Escuela de Economía de México, *Investigación Económica*, y en la promocionada por el Fondo de Cultura Económica, *Trimestre Económico*, en las que aparecieron, por estos años, textos de lo mejor del pensamiento económico latinoamericano.

Su definición por los estudios de la economía cubana los mantuvo cuando al término de su estancia en México, en 1946, se valió de una beca de la fundación norteamericana Guggenheim para continuar sus investigaciones sobre la industria azucarera, razón por la que

⁶ VÁZQUEZ ORTIZ, Y.: Ob. cit. (2).

⁷ La Comisión Económica para la América Latina y el Caribe (Cepal) fue creada como una de las instituciones especializadas de la Organización de Naciones Unidas, en febrero de 1948. Uno de sus más afamados directores, el argentino Raúl Prebisch, alcanzó la presidencia después de la publicación de su libro *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas* (1949), con un análisis dentro de la corriente del estructuralismo, que ha sido de importancia en la historia económica de este continente.



permaneció en los EE. UU. hasta 1948, dedicado a la consulta de los repositorios documentales existentes en Washington D. C., muy especialmente, los de la Biblioteca del Congreso.

Una suerte de cierre parcial de una primera etapa de su obra investigativa y de formación personal, la tenemos al regreso a Cuba de Le Riverend hacia finales de la década del cuarenta y primeros años de la del cincuenta del pasado siglo. En lo individual, nuestro autor se desempeñó, por entonces, como profesor de la Escuela de Comercio de La Habana y se vinculó, en calidad de especialista, a las labores del Ministerio de Hacienda, funciones por las que viajó, como delegado de Cuba, a EE. UU., Chile, Gran Bretaña y Fran-

cia. Además fue nombrado, en 1951, director del Patrimonio Nacional.

En lo intelectual, constituye un hito indiscutible la elaboración de una historia económica de Cuba, destinada a su inclusión, bajo la denominación de libros, en nueve de los diez volúmenes de la *Historia de la nación cubana*, coordinada por Ramiro Guerra, José Manuel Pérez Cabrera y Emeterio Santovenia (1952). Su inserción estuvo propiciada por el reconocimiento que habían alcanzado sus trabajos anteriores y el tiempo dedicado al dominio de fondos documentales existentes tanto en la isla como en el extranjero, en una labor que le permitió contar con información inédita sobre los procesos que fueron objeto de su síntesis histórica.

La labor de Le Riverend en este campo estuvo marcada, por sus ya mentados trabajos: *La economía cubana durante las guerras de la Revolución y del Imperio*, *La industria azucarera de Cuba durante el siglo XIX* y *Los orígenes de la economía cubana*; así como por una serie de artículos que hacia 1940 aparecieron sobre la temática del tabaco en la revista *Habano*, donde la investigación incorporaba al tema tanto la indagación económica como la social, además de ser la culminación y síntesis de los estudios elaborados en Cuba desde 1831, con la *Historia económica-política y estadística de la isla de Cuba*, del español Ramón de la Sagra, y los realizados en el siglo XX por Ramiro Guerra, con *Azúcar y población en las Antillas* (1937), y Fernando Ortiz, en el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940).

Por todo ello, el historiador cubano Oscar Zanetti ha considerado su labor en la *Historia de la nación cubana* como la partida de bautismo de la his-

toria económica en la Isla,⁸ al punto de sostener que con ella los estudios económicos alcanzaron en Cuba, durante la segunda mitad del siglo xx, su verdadero desarrollo.

Entre los elementos que han distinguido favorablemente esta obra se encuentra el de abarcar cronológicamente desde finales del siglo xvi hasta el presente,⁹ en un estudio dirigido a incluir: las relaciones vigentes en cada etapa de la evolución productiva, la correlación entre las ideas y las prácticas económicas, y la incidencia de las instituciones y los procesos políticos en el decurso de la economía. Uno de sus acápites incursionaba en la identificación de los grupos sociales que en sus respectivos momentos se hicieron presentes, con un método que priorizaba una concepción totalizadora y una síntesis que hacía gala de una centralidad explicativa sobre los fenómenos económicos, sin desmerecer otros hechos y realidades sociales.

La validez del método utilizado, la efectiva selección y novedad de los datos incorporados a la síntesis y el hecho de haberla expuesto en un discurso atractivo, en el que prevaleció un estilo analítico, provocaron que la obra trascendiera en la producción historiográfica cubana posterior y que, en unión de su autor, se sitúe esta obra entre los mejores exponentes de la historiografía económica latinoamericana de su tiempo.¹⁰

Además de a la historia económica, Le Riverend prestó gran atención a las historias agraria y regional, especialidades que acapararon su interés casi al unísono con la economía, disciplinas vinculadas al interés desplegado en el país sobre las consecuencias nefastas del latifundismo y la arbitra-

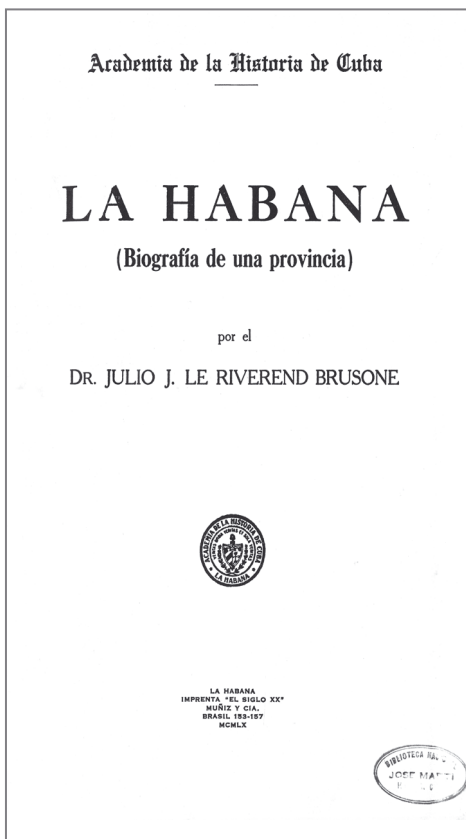
ria distribución de las riquezas entre sus diversos espacios. Tenía una clara percepción de que la historia nacional no alcanzaría estadios superiores hasta tanto no se desarrollara la historia regional y local. Un claro partido a favor de ellas lo tomó desde épocas tempranas, en ocasión de la convocatoria de los Congresos de Historia, llevados a efecto bajo el auspicio de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y la Oficina del Historiador de la Ciudad, ambas dirigidas por Emilio Roig de Leuchsenring. En el VII Congreso, realizado en 1942, Le Riverend planteó la necesidad de emprender estos estudios regionales y que esta especialización “[...] debía ser considerada como uno de los elementos básicos de la versión historiográfica del pasado nacional [...], a la vez que se pronunciaba por el rescate y publicación de las obras de historia regional presentes y futuras.¹¹

⁸ ZANETTI, O.: *La historiografía económica de Cuba; una travesía de medio siglo*, Rábida, (25), Huelva, (España), 2006.

⁹ Aunque el primero de los trabajos de Le Riverend se corresponde con el segundo volumen de la obra *Historia de la nación cubana* y abarca explícitamente el periodo de 1697 a 1790, incluye, en el acápite destinado a la estructura agraria y los inicios de su disolución, una recapitulación que abarca, a grandes trazos el siglo xvi. Sobre este siglo trata en particular en: “Los orígenes de la economía cubana”, *Jornada* (México) (46): 70; 1945.

¹⁰ Zanetti, O.: Ob. cit. (8).

¹¹ La reproducción de las palabras de Le Riverend son tomadas de HERNÁN VENEGAS DELGADO: “Veinticinco años de historia regional en Cuba revolucionaria (1959-1983)”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, (2), mayo-agosto 1985, pp. 13-14.



Coincidente con los estudios del Banco de Fomento Agrícola Industrial (Banfaic) sobre los territorios deprimidos cubanos en lo tocante a su

¹² Entre estos trabajos podemos reseñar los dedicados a La Esperanza-San Diego del Valle, de la provincia de Pinar del Río; Artemisa-Guanajay, correspondiente al espacio pinareño, pero hoy integrante de la provincia de Artemisa; Zaza del Medio-Taguasco en Las Villas; Ciego de Ávila y Morón, en la entonces provincia de Camagüey; Santa Cruz del Sur y Nuevitas, en la misma delimitación provincial, y Yateras-Sagua de Tánamo en Oriente.

¹³ LE RIVEREND BRUSSONE, J.: *La Habana (Biografía de una provincia)*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1960.

geografía y a su evolución demográfica y económico-social,¹² la Academia de la Historia convocó a un concurso para la publicación de una historia de cada una de las entonces existentes seis provincias cubanas.

Para este premio, Le Riverend presentó *La Habana (Biografía de una provincia)*,¹³ obra que resultó triunfadora y alcanzó su publicación en 1960. Entre el total de los trabajos presentados al concurso, fue este el que asumió una concepción científica moderna, al abordar la región como el objeto mismo a historiar, con un protagonismo que se remontaba al espacio natural primitivo y sobre el cual tuvieron lugar las transformaciones que el pueblo que la habitaba alcanzó en las diferentes etapas de su evolución.

A diferencia de las otras biografías provinciales triunfadoras, la de Le Riverend asumió la relación hombre naturaleza como el fin mismo de su función de historiador, en una proyección que no se limitaba a un capítulo inicial, casi siempre aludido bajo el enunciado de El medio. Priorizó la relación hombre-espacio en el tiempo y la hizo el objeto mismo de su centralidad explicativa. Cada una de las cinco partes en que se dividió la biografía de la provincia resultó coherente con este principio, al incorporar lo propio de la ocupación del espacio, el monto de sus habitantes, la evolución del proceso de ocupación y utilización de la tierra, la organización territorial, el tipo de poblamiento que, acorde con la actividad económica, fue predominante y la singularidad de la vida urbana.

Lo novedoso del método utilizado y su validez indiscutible distinguen a Le Riverend de los otros autores que con

anterioridad habían trabajado esta temática y lo sitúan entre los exponentes de una historia regional moderna, esa que con razón ha sido considerada el mayor aporte de Latinoamérica a la historiografía contemporánea,¹⁴ materia sobre la que ha insistido con alguna reiteración con posterioridad, en *Trinidad colonización fluvial y aislamiento* (1960), *Historia de Cayajabos* (1963), *Sobre la ciencia histórica en Cuba* (1969), *De la historia provincial y local en sus relaciones con la historia regional de Cuba* (1982) y *Notas acerca de las culturas ibéricas en la unidad y la diversidad de la historia de América Latina* (1980).

Una variante de la historia regional —no siempre reconocida— resulta la de asumir la evolución de nuestros territorios dentro del conjunto de los americanos, en lo propio de sus respectivos espacios en lo tocante a su geografía, el avance técnico productivo alcanzado en cada etapa y las relaciones comerciales tanto con España o Portugal, como con el resto de los territorios coloniales, incluido el de contrabando, variante de la que Le Riverend es uno de los pioneros, con su artículo “Relaciones entre Nueva España y Cuba (1518-1820)”, de 1954.¹⁵

Entre las especializaciones ya aludidas a la que nuestro autor dedicó su mayor interés, se encuentra la historia de la utilización y apropiación de la tierra, temática que tuvo para él un interés aun superior después del triunfo de la Revolución y, muy particularmente, a raíz de la aplicación, en marzo de 1959, de la primera ley de Reforma Agraria. Para esta fecha Le Riverend ya había regresado a la isla, luego de permanecer en México, exiliado por

su oposición al tirano Fulgencio Batista. En Cuba pasó a desempeñarse como profesor de Economía, en la Universidad Central de Las Villas y, casi simultáneamente, fungió como consejero del Banco Nacional e integrante de la Comisión Organizadora de la Academia de Ciencias de Cuba, institución de la que fue, con posterioridad, vicepresidente.

Su interés por la historia agraria, sin embargo, estuvo presente desde su época anterior en el Colegio de México, cuando —bajo la influencia de Silvio Zavala— inició estudios sobre la colonización española y acerca de la historiografía de la época colonial, muy en especial la del siglo XVIII. La perspectiva de la distribución y utilización de la tierra, desde la etapa de la encomienda indiana, había sido un tema recurrente para él, en una especialización que aplicada a siglos posteriores, tuvo también un fuerte asidero en la obra del francés Marc Bloch, en sus ya clásicos estudios sobre la historia rural francesa.¹⁶

Es precisamente en esta cuerda que escribe en 1960 para la revista *Islas*, de la Universidad Central de las Villas, su artículo “Vecindades y granjerías” (1960), en el que califica la vecindad como una de las primeras formas de distribución entre los conquistadores de la población

¹⁴ Sobre este particular, CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS: *La historiografía en el siglo XX (historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?, Ediciones Icaic, Vedado, Ciudad de La Habana, 2011, pp. 238-239.*

¹⁵ LE RIVEREND, J.: “Relaciones entre Nueva España y Cuba (1518-1820)”, *Historia de América* (37-38), enero-diciembre, 1954.

¹⁶ MARC BLOCH: *Caracteres originaux de l'histoire rural française*, 1931.

indígena, la cual estuvo condicionada por la adaptación de los hispanos a su nuevo entorno, en una acción destinada a lograr “empezar a vivir”, en una diferenciación de esta versión primitiva del “repartimiento” con la posterior repartición de la tierra.

En los setenta, apareció publicado por la Facultad de Filosofía e Historia, su trabajo “La organización agraria inicial. Estancias y montones de yuca”,¹⁷ temática que ampliaría en *Problemas de la formación agraria de Cuba, siglos XVI y XVII*, que apareció publicada, primero, en números sucesivos de la *Revista de la Biblioteca Nacional* en la década de los ochenta, hasta que, con ligeras adiciones y

¹⁷ LE RIVEREND, J.: “La organización agraria inicial. Estancias y montones de yuca”, *Lecturas*, Universidad de La Habana, Facultad de Humanidades, La Habana, s.f..

¹⁸ LE RIVEREND, J.: *Problemas de la formación agraria de Cuba, siglos XVI y XVII*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

¹⁹ BERNARDO Y ESTRADA, R.: *Prontuario de mercedes* (o sea, índice por orden alfabético de las mercedes concedidas por el escmo. Ayuntamiento de La Habana en cuanto concierne a las haciendas de crianza de animales según aparece en los protocolos originales), Establecimiento Tipográfico La Cubana, Habana, 1857.

²⁰ CELORIO ALFONSO, B.: *Las haciendas comuneras*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía, Habana, 1914.

²¹ PÉREZ DE LA RIVA, F.: *Origen y régimen de la propiedad territorial en Cuba*, Imprenta El siglo XX, La Habana, 1946.

²² OTS CAPDEQUÍ, J. M.: *España en América. El régimen de tierras en la época colonial*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1975.

²³ CHEVALLIER, F.: *La formation des grands domaines au Mexique: Terre et société aux XVI-XVII siècles*, Institute d’Ethnologie, Paris, 1953.

cambios, se publicó en forma de libro en 1992.¹⁸ En ese trabajo, nuestro autor recoge lo mejor de la tradición sobre esta materia, incluido lo propio de la labor de los agrimensores que en la isla se habían dedicado, por otras razones, al tema. Tales fueron los casos de Bernardo y Estrada,¹⁹ autor de un prontuario de las mercedes entregadas por el cabildo habanero durante los siglos XVI y XVII; Benito Celorio,²⁰ quien trabajó lo singular de las llamadas haciendas comuneras, prototipo que proliferó en el centro-oriente de la isla; el geógrafo y agrimensor Esteban Pichardo con su *Carta geo-hidro-topográfica de la isla de Cuba* (1875), y el historiador Francisco Pérez de la Riva, con su *Origen y régimen de la tierra en Cuba*²¹ (1946).

El objetivo central de ese trabajo fue la nada fácil reconstrucción de los orígenes de la estructura agraria de Cuba, en la que se incluye la propiedad y mercedación del suelo, la fisonomía jurídica, las figuras legales de censos y otras variables de la tenencia del suelo, incluido el latifundio. Todo ello, en un territorio que, por su condición colonial, adquiere características diferenciadas de los tradicionales moldes europeos.

La develación de la estructura agraria cubana en sus características internas y como referente para su comparación con otros territorios americanos, alcanza en este trabajo un hito, que supera la tradición eminentemente jurídica que, con gran provecho, cultivaron Silvio Zavala u Ots Capdequí²² y que se inserta en otra de mayores perspectivas, totalizadora, cultivada entre otros, por el francés Francois Chevalier, en la *Formación de los latifundios en México...*,²³ el chileno Mario Góngora,²⁴

con *Encomenderos y estancieros...* o el cubano Arturo Sorhegui en *El proceso de formación de una aristocracia colonial en el occidente de Cuba durante el siglo XVI*.²⁵

Un estudio reflexivo-crítico sobre la vida y obra de Julio Le Riverend quedaría trunco si no contemplásemos su labor de colaboración con los historiadores de las nuevas generaciones, actividad a la que dedicó una buena parte de su esfuerzo personal en las diferentes tareas que le tocó asumir después del triunfo de la Revolución. En su condición de vicepresidente de la Academia de Ciencias de Cuba, ocupó sucesivamente los cargos de director del Archivo Nacional y del Instituto de Historia. En el primero de los casos, formó un equipo de investigación, que mucho debió a sus enseñanzas.

Su labor en este noble empeño quedó momentáneamente interrumpida al ser nombrado para ocupar la representación de Cuba ante la Unesco. Luego de cumplir el tiempo establecido para esas funciones, pasó a dirigir la Biblioteca Nacional (1977), donde nuevamente dio prioridad a la formación de los más jóvenes, desempeño que encauzó a través de las actividades propias de la Biblioteca en lo tocante al despliegue de conferencias y la organización de equipos de trabajo, y mediante la tutoría por él asumida de muchos de los que alcanzaron, por aquellos años, el grado de Doctor en Ciencias Históricas.

La editorial española MAPFRE publicó en 1992 *La Habana, espacio y*

vida,²⁶ en la que nuestro experimentado autor hace una síntesis histórica de la capital de la mayor de las Antillas. En ella aparecen los elementos propios de su evolución en lo distintivo de la cultura, la vida cotidiana, la evolución social, y la integración y evolución de sus barrios, tópico que resulta el de mayor originalidad dentro de su obra.

El estudio reflexivo que presentamos sobre la vida y obra de Le Riverend ha tenido por objeto adelantar algunas reflexiones que sirvan de provocación para que se realice una síntesis más integral de esta figura cimera de nuestra historiografía. Para facilitar tal empeño, bien podría emprenderse la recopilación y publicación de sus ensayos, muchos de los cuales están dispersos o extraviados entre su muy copiosa papelería.

²⁴ GÓNGORA, M.: *Encomenderos y estancieros; estudio acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista*, s.e., Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1970. Consultar también Jean Borde y Mario Góngora: *Evolución de la propiedad rural en el valle del Pangué*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1956.

²⁵ SORHEGUI, A.: "El proceso de formación de una aristocracia colonial en el occidente de Cuba durante el siglo XVI", revista *Santiago* (Santiago de Cuba) (37), marzo de 1980. También en su libro *La Habana en el Mediterráneo americano*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2007.

²⁶ LE RIVEREND, J.: *La Habana, espacio y vida*, editorial MAPFRE, Madrid, 1992.





Ó Recreo semanal del Bello Sexo.

Última entrevista a Le Riverend. Conversación entre historiadores

(Diálogo entre Julio Le Riverend
y Eduardo Torres-Cuevas)*

Eduardo Torres-Cuevas

HISTORIADOR Y DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



En una tarde habanera, el destacado historiador Julio Le Riverend compartió con el Doctor Eduardo Torres-Cuevas, director de *Debates Americanos*, opiniones que abarcaron temas tan variados como su formación como historiador, el positivismo histórico, la enseñanza de la historia de Cuba a partir del triunfo de la Revolución y su relación con figuras mayores de nuestra historiografía, como Fernando Ortiz y Emilio Roig. El resultado de esta conversación, que a continuación reproducimos, es, sin lugar a dudas, una fuente importante para el estudio de nuestra más reciente historiografía.

¿Cómo y por qué usted tomó la historia como profesión?

Te diré que cuando pasan los años uno siempre explica la niñez y la juventud sobre la base de experiencias de épocas posteriores. Pero yo podría ser de los que afirma que desde el Bachillerato. Ya entonces me interesaba mucho la historia, me llevé con Manuel Pérez Cabrera, el premio de Historia. Quería sin saber por qué —porque tenía dieciséis o diecisiete años— escribir una historia de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, yo no sabía

por qué, pero se me ocurrió... por ahí empecé.

Por otra parte, ya tirando la cosa un poco al estilo de Roa, mis lecturas de Sandokan, de Salgari y todo eso, me mostraron vagamente lo que era la suerte de los llamados pueblos subdesarrollados en manos de las grandes potencias; pero yo no adquirí conciencia en esa época, eso fue producto de una evolución. Creo que eso podría ser una explicación lo más auténtica posible. Lo que me ayudó mucho fue el hecho de que yo no fui a la escuela primaria (risas), yo pasé directamente de mi casa a la Preparatoria, en el Instituto de La Habana, porque casi me sabía de memoria los veinte volúmenes del *Tesoro de la Juventud*, donde había una cantidad de cosas históricas que siempre me interesaron mucho y por conexiones familiares francesas,¹ sobre todo me interesaron las que se referían a Francia. Además, el que fue profesor mío de Historia de Cuba —como te había comentando ya— en segundo año

* Tomado de *Debates Americanos*, La Habana, no. 1, enero-junio, 1995, pp. 86-93.

¹ La madre de Julio Le Riverend, Magdalena Clara Brussone, era de origen francés.

del Bachillerato fue José Manuel Pérez Cabrera, muy conservador, pero muy acucioso. Recuerdo que un día nos mostró en el aula el original de un volumen sobre el juicio que se celebró contra Juan del Prado Portocarrero Malleza y Luna, quien les entregó La Habana a los ingleses en 1762; y ese libro estuvo en mis manos.

Doctor, me gustaría que nos explicara el ambiente intelectual, lecturas de época, en el cual usted se desenvolvía en esta etapa inicial, en ese despertar del interés histórico.

Por ejemplo, yo, durante el Bachillerato, me leí la *Historia de Francia* y la *Historia Universal*, de Lavisse y me leí la *Geografía* en seis volúmenes de Eliseo Recruz, anarquista —fue un regalo de mi hermano—, porque yo decía que también la geografía me interesaba; había, además, algunos libros, que aunque vinieran de un poco más lejos, se convertían en lecturas generalizadas; pero dentro de esa constelación fue *Azúcar y población en las Antillas*, de Ramiro Guerra, que es de 1927, la que marcó en cierto modo, a toda mi generación; aunque, como progresistas y radicales, no estuvimos de acuerdo con sus conclusiones, pero la descripción del proceso de lo que había pasado en Barbados y lo que pasaba en Cuba, nos sacudió... es generalizada su referencia en mi generación, porque fue un libro básico.

Doctor, ¿qué importancia tiene en su formación profesional el Colegio de México? Todo lo que yo acumulé personalmente, todo lo que me enseñaron Emilito Roig, Fernando Ortiz —porque yo entré en el Colegio en el año 1943— y ya había escrito una buena cantidad de

artículos; todo lo que me enseñaron los maestros cubanos, desde sus sillones, o en un parque, o donde fuera, era inorgánico; uno hablaba de una cosa y el otro, de otra, y yo acumulaba todo, y el Colegio de México lo que hizo fue sistematizar esas enseñanzas, añadiéndoles una visión ultracubana, luego la de México y en gran medida la del resto de América, a lo que ya había ganado aquí en Cuba. Así que partí de lo que pudiera decirse —como tú me dijiste un día— de la cubanidad a la expansión profesional del trabajo historiográfico, a lo que podríamos llamar de la cubanidad a la cubanía, al empeñoso deseo de saber por qué ha pasado tal fenómeno; es decir, lo que yo llevaba por dentro.

Doctor, hay tres figuras que pudiéramos señalar mayores entre los historiadores en Cuba. Una es la de Ramiro Guerra; otra, la de Fernando Ortiz, y la tercera, la de Emilio Roig. En general, hay una tendencia a definir a los historiadores cubanos del periodo republicano como positivistas. En esta simplificación —en mi opinión— se hace tábula rasa en cuanto a los objetos de estudio, a los métodos de trabajo, y a las concepciones de los historiadores de este periodo. Mi pregunta está encaminada a saber su criterio acerca de la obra de Ramiro Guerra, Fernando Ortiz y Emilio Roig.

El que pudiera asimilarse más al positivismo es Ramiro Guerra, porque fue el primer historiador cubano que trató de aprovechar los documentos publicados en España en la serie famosa (se refiere a la *Colección de documentos inéditos de Indias*, publicados por la Real Academia de la Historia), para su obra mayor (la *Historia de Cuba*), que se quedó interrumpida

en el segundo tomo. Emilito desde antes de 1933 ya confiesa que le debe mucho al materialismo histórico. Fernando Ortiz, tiene un origen positivista, pero de un lado que no es europeo, o por lo menos, aquí tuvo una evolución diferente; en lugar de ser un positivista naturalista fue un positivista humanista, porque sale de la escuela italiana, como también Enrique José Varona, y eso le permitió ver un elemento que no se había visto debidamente en el transcurso histórico cubano.

Emilito, por su parte, es quien continúa la tradición de lucha contra la supuesta ayuda desinteresada de Estados Unidos, iniciada por Enrique Collazo, con su libro *Los americanos en Cuba*, de 1905; además, Emilito, cuando era muy joven, asistía a reuniones informales con su tío —quien era un gran abogado— a las cuales concurrían libertadores y personalidades, como Manuel Sanguily.

Emilito, aun cuando tenía también —porque todo historiador está forzado a tenerlo— su arsenal de documentación, no era, propiamente, un documentalista (lo que dice el documento es lo que vale). En él hay otros factores de tipo ideológico. Ya en 1918 —como también ocurrió en Fernando Ortiz, pero sobre todo en Emilito— hubo una profunda comprensión del fenómeno norteamericano. Entonces, habla de la ocupación yanqui en Santo Domingo, en la Asociación Cubana de Derecho Internacional, fundada y presidida por el viejo Bustamante, y habló en contra. Creo que se podría explicar en estas direcciones lo que era Emilito; al introducir el elemento de dominación extranjera y ya más viejo, claro está, hablar de imperialismo, que en definitiva era lo mismo, ya

deriva hacia otra corriente que aún, si tú lo tildaras de puro y simple positivista, sería como lo fue Fernando Ortiz, un positivista lleno de heterodoxias. Por eso, algunas afirmaciones de Guadarrama no me gustan. Es muy tajante, porque, además, si hubieran sido positivistas, en la sociedad cubana, el positivismo tenía un trasfondo antiescolástico y anticolonialista que le quita ese aire conservador.

Pero si vas a buscar precursores está, sobre todo, Enrique Collazo, quien habló con la autoridad de quien había sido oficial de enlace entre el Ejército mambí y el norteamericano, así es que los conoció bien. Habrá que escribir algún día la biografía de este hombre y hacer un estudio profundo de su obra; porque tiene *Cuba heroica*, que es muy amarga pero dice verdades. Confirma la definición que dio Martí de la Guerra del 68: una revolución campestre y levantisca, inmadurez política en sí. Collazo es, quizás, quien llevó más lejos la primera gran protesta contra Estados Unidos y su propaganda en Cuba.

Doctor, ¿cómo precisaría usted lo que es el positivismo histórico?

¿El positivismo histórico? Sería bueno aclarar que yo no soy un experto, como es el caso de Leopoldo Zea, en *La filosofía positivista*; para mí, el positivista típico, es Leopoldo von Ranke. Yo escribí un trabajo donde decía la frase: “El pasado hay que comprenderlo tal y como fue”, para definir al positivismo. Digo lo que el pasado le añadió a la humanidad y digo otras cosas que pueden ser críticas para el pasado; el lector escogerá; yo historiador no; yo soy un juez, yo no soy un propagandista; yo soy juez, y si lo soy, no puedo tomar partido. Esa es la posición positivista.

En ese sentido, ¿usted cree que el factor nacional, este intento de entendernos a nosotros mismos, de comprendernos, de tener una visión, de lo que es la formación de esta sociedad con sus complejidades y la formación de la nación ha influido en el modo de ver e interpretar la historia en nuestro país?

Claro que sí, porque como yo he dicho alguna vez, lo que empezó ahí fue un viaje del cubano dentro de sí, que se completa con la poesía negra de Nicolás Guillén y empieza con *Los negros brujos*, aun cuando sea criticable por una serie de rasgos racistas —según les parece a algunos— que a mí no me parece; pero hay otros elementos. Por ejemplo, el generacional.

Don Fernando nació en 1881, se educó en España, no tenía compromisos con la Revolución, pero sabía todo lo que pasaba en Cuba; Emilito creo, nació en 1895, tampoco tenía compromisos con la Revolución, pero oyendo —por eso hablé de las tertulias— se percató de que esa República —por lo menos así explicaría yo el fenómeno— no respondía al proyecto histórico del siglo pasado. Y eso les pasó a algunos libertadores, cómo no le va a pasar a Emilito, que no había participado en la Revolución, pero oía lo que había sucedido; Roa lo cuenta en *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí*, de como él oía las anécdotas del abuelo. Así, esa generación, nacida a finales del siglo pasado. Inició ese viaje del cubano dentro de sí.

Doctor, en esa forma en que usted se refiere a Emilio Roig y a su formación, se observa una cierta beligerancia, que, por ejemplo, no es tan visible en un norteamericano o en un europeo; se observa, repito, una cierta participación activa,

en la cual el historiador se siente comprometido con el destino del país, ese rasgo específico, ¿usted lo ve a lo largo de este siglo, cree que es consecuencia de un momento concreto de la evolución, incluso de la importancia que pueda tener el pensamiento martiano, a partir de su difusión en los años veinte?

Primero, una cosa, que se me había pasado decirte, y es que desde 1925 o 1926 renace la memoria de Martí con Manuel Isidro Méndez, y aunque se tambalea un poco, ya en los años treinta se ha destapado todo eso y los portadores fueron gentes como Emilito Roig, y desde antes. Yo encontré una carta en el archivo personal de Roig, dirigida a Gandarilla, quien en 1913 publicó una obra, muy pesada de leer porque era furibunda, pero que en resumen decía: “[...] el problema de Cuba —contradiendo a Varona, a Fernando Ortiz, a Márquez Sterling— no es de cultura y educación, sino de expropiar los bienes de todos los extranjeros”. Esto lo dice en 1913. Si hace falta hablar de precursores, no se puede dejar de mencionar a Gandarilla, que perteneció con Fernando Ortiz y el propio Emilito, durante años, a lo que pudiéramos denominar entre comillas “ala nacional” del Partido Liberal, donde estaban Sanguily y otro grupo de gentes que eran impensables dentro del Partido Conservador; ¿por qué?, porque el Partido Liberal era el “partido de la chancleta”, del pueblo, del pueblo más miserable; ellos dieron la luz por primera vez en eso —si se dieron cuenta o no, nunca me lo dijeron, ni yo se los pregunté—. Cuando Varona es vicepresidente de Menocal, le mete un discurso, hay testimonio de ello, que Menocal se tiraba de los pelos y decía: “Ya hasta Varona se me está yendo”.

Doctor, algo que pudiera achacarse como mérito o como defecto a la historiografía cubana, sería su vínculo con la política; ¿cómo usted ve esta problemática de la no existencia de una historia ajena al decursar político?

Mira, cuando murió Ramiro Guerra, apareció publicado un artículo mío a tres columnas, que explicaba el fenómeno de su vacilación o alternante posición: conservador que dice cosas revolucionarias. Era campesino de origen y por eso, en *Azúcar y población en las Antillas*, él defiende al pequeño campesino. Pero ahora, contestando tu pregunta, te diré que el problema no es tanto participar en la política, sino recibir, metabolizar mentalmente lo que te dice tu propio presente, el presente que es, porque entre los positivistas hay también la idea de que “yo en el presente me abstengo”. Ranke, quien era uno de los grandes capos del imperio alemán, para poder ser eso tenía que manifestarse apolítico. Y los historiadores cubanos, la mayoría, participaron o no en la política partidista... Porque la participación de Emilito y de Fernando Ortiz fue destacada; la de Enrique José Varona lo fue menos, tuvo una época sombría. Aun sin participar ellos en los partidos, recibían y transformaban los problemas vividos en preguntas historiográficas.

Es decir, la realidad los obligaba a pensar la historia.

Sí, no se puede entender a Fernando Ortiz que escribió el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* —que para mí es su obra más grande, la escribe después de la Revolución del 33— en medio de un movimiento, que duró prácticamente hasta el cuarenta, de reivindicación de la población negra,

sin considerar que, en parte, él contribuyó a que todo eso se desarrollara. El hecho de ver el movimiento social en el pueblo, ya le dio las claves fundamentales para su obra.

Doctor, ¿qué papel, según su opinión, desempeñaron los Congresos de Historia de Cuba y la Academia de la Historia?

Los congresos tuvieron un gran papel divulgativo, sobre todo, porque generalmente se celebraban en alguna ciudad del interior; dos o tres en La Habana y los demás en alguna provincia; eran puertas abiertas a todos los profesores de primaria y de secundaria que quisieran asistir, de igual manera participamos todos los que podíamos decir algunas cosas de nuestras investigaciones; y como el rector ideológico de estos congresos era Emilito Roig, estos tenían una orientación progresista, de exaltación de las guerras de Independencia; es decir, del proceso de formación y maduración nacional del cual todos nosotros éramos portavoces. Esa es la explicación que yo podría darte.

Ahora, de la Academia de la Historia, te diré, que como Academia, no desempeñó un gran papel ni mucho menos, pero sí tiene una cantidad de publicaciones fundamentales que no pueden pasar inadvertidas en este momento, sería injusto olvidarlas; la presidieron Santovenia, Tomás Justis y otros hombres que propiciaron la colección de documentos, llamada Donativo Carbonell que, en realidad, no era tal; a Carbonell le dieron la plata y él puso un copista en el Archivo de Indias y publicó estas memorias. También hay que contar con la labor de Chacón y Calvo. La Academia publicó o reeditó a los tres primeros

historiadores: Arrate, Urrutia y Morell. Menos Valdés, y el *Centón Epistolario*, de Domingo del Monte, que es otra de las grandes fuentes que hay para mediados del siglo XIX; también publicó algunos discursos de Ramiro Guerra, de Raimundo Cabrera, entre otros muchos, que, por lo menos, deben consultarse.

Doctor, se nos ha acusado de un modo u otro de nuestro marxismo; tengo la impresión de que recientemente hay una tendencia a poner una especie de tábula rasa hacia el pasado, hacia los últimos treintaicinco años con la utilización del término de dogmatismo —que ya no tiene el mismo sentido con que fue usado hace diez o quince años atrás—; mi pregunta es esta: ¿Cómo usted aprecia la variedad de posiciones en estos treintaicinco años, no ya temáticamente, sino en cuanto a la interpretación o al modo de hacer historia marxista y si usted pudiera quizás explicar las posiciones que, a su criterio, fueron más notables?

En primer lugar, habría que decir —no porque sea Fidel— sino porque desde *La historia me absolverá*, él le dio el carácter de gran entidad histórica a la Revolución actual, vista a la luz de las anteriores, pero para una gran cantidad de gente que no tenía previa preparación política se transformó en una cosa muy sencilla —no me refiero propiamente a las palabras de Fidel—, sino a la manera en que fue asumido por muchas personas que, con posterioridad, transformaron en materialismo histórico la historia de Cuba. Esta última resultó ser la historia de la lucha de clases y ya. Esto predominó como simplificación, a pesar de que se publicaron libros muy importan-

tes en este periodo. Hay una segunda cuestión muy vinculada a la anterior, y es el abandono que sufrió la enseñanza de la historia de Cuba en las escuelas; esto vino a hacer crisis hace cuatro o cinco años atrás. ¡Increíble el desconocimiento! Es decir, por un lado, existía una identificación entre materialismo histórico e historia nacional que no era, ni más ni menos, que una manifestación... no sé si de sectarismo o de dogmatismo, pudiera ser de las dos, o simplemente desconocimiento. Y lo más triste es que ¡iba contra las propias enseñanzas de Fidel!

Pero hay otro elemento. Ciertamente es que cada vez que hay una transformación, una ruptura, fundamentalmente en una sociedad, sus actores sociales comienzan a asumir la historia como si hubiera nacido con ellos, y me refiero al pueblo que triunfó en 1959. A mí me decían: “Y tú aquí metido en el Archivo Nacional, en esta porquería... todos esos papeles hay que quemarlos, eso es burguesía”. Cuba no existía antes de ellos. Y era natural, porque querían negar, más que el pasado, lo que este significaba.

Pudiera ser que en la actualidad, al entrar una nueva generación briosa, esta corre el peligro de querer volver hacia el pasado como para borrar treintaicinco años en los que no todo ha sido un error, porque la Revolución Cubana hizo muchas cosas más; no existía Escuela de Historia antes de 1959, formalmente sería, investigadora, encaminándose con los nuevos fundamentos teóricos y las condiciones del país; aunque, claro está, los historiadores tampoco tenemos por qué ser los que vemos todo y los únicos depositarios de la experiencia de la sociedad. Muchos de nosotros creímos

en determinado momento en verdades que, al cabo del tiempo, se revelaron como erróneas, participamos de ellas, prohijamos esos errores, y eso también puede haber marcado a muchos.

¿Y usted piensa que, hablando específicamente de la historia y del trabajo de historiador, hubo errores?

Yo creo que sí. Primero, nunca se creó una conciencia archivística en Cuba y eso va contra los intereses del propio Estado y contra la ciencia histórica; y lo segundo está relacionado con los planes de estudio. La historia de Cuba, a partir del descubrimiento, la mezclamos con la historia de América, la entremezclamos con la historia europea; estos errores se cometieron y duraron más de lo que debían durar.

Doctor, ahondando en este aspecto, nuestras generaciones fueron resultado de una enseñanza de la historia; también yo recuerdo el sentido que tenían los libros de primaria de Ramiro Guerra y estaban dirigidos a crear un sentimiento más que una racionalidad, porque era lo que a un niño le llegaba más; después estaban los libros del bachillerato, recuerdo el de Historia de Cuba escrito por Fernando Portuondo; ¿usted no piensa que quizás uno de los rasgos que ha tenido este modo de enseñar la historia, es que ha querido enseñar lo mismo con las mismas categorías, sin tener en cuenta estas distintas alternancias de la enseñanza de la historia?

No, no creo, porque hay que decir que uno escribe desde su presente y, por tanto, sigue con él a medida que se extiende su conocimiento, va introduciéndole nuevos elementos. Esto, por una parte; por otra, habrá que mencionar si hubo una definición a tiempo de

para qué se necesitaba al historiador; ni la gente como yo, ni otros supimos responder, porque recuerdo que el comandante Belarmino Castilla —antes de que yo fuera viceministro— me llamó a una reunión de especialistas (yo iba en representación de la Academia de Ciencias) y allí planteé: “Señores, aquí se está cometiendo una falta de precisión, no quiero meterme en las materias de los demás colegas, pero en cuanto a la historia, yo le pregunto a un muchacho de la Escuela de Historia para qué estudia y me responde que para investigador. No, señor, se estudia para saber historia y se va uno amoldando con trabajos que va haciendo durante la carrera, porque no hacemos otra cosa”.

Yo recuerdo que el propio sistema creó los Institutos Pedagógicos que formaban profesores de Historia, mientras que, por otra parte, existía la Escuela de Historia que formaba, supuestamente, a los investigadores, con lo cual se engendró un verdadero absurdo. Es decir, algo que podía haber sido integral quedó totalmente desvinculado: si se estudiaba en el Pedagógico y se quería investigar, sencillamente, se le decía que no, porque no estudiaba para eso; pero si el que se graduaba en la Escuela de Historia quería dar clases también le daban el no. Entonces resultó un fenómeno interesante, porque hicieron falta profesores, y muchos de quienes habían estudiado para investigadores terminaron siendo profesores; tampoco fueron pocos los graduados de profesores que, posteriormente, se desarrollaron como investigadores.

Sí, durante años, ese doble mecanismo paralelo y absurdo sirvió para que muchos que no tenían condiciones ni para historiadores, ni para nada, lo

aceptaran aspirando a ser profesores, pues de todas formas tendrían un salario —no estoy haciendo una afirmación categórica— lo cual no resta para que de forma inconsciente fuera asumida esta postura. Pero no sucedió solo con los historiadores, con los historiadores fue más grave, porque no eres historiador porque tengas un título de profesor de Historia: “De dónde vienes, de un fracaso personal, no pude aspirar a la Universidad y me tiraron para acá”. Con todo esto hay que tener mucho cuidado porque la responsabilidad total y absoluta no es solo de los profesores, es un poco del ambiente social.

Aparte, tanto en la Universidad como en los Institutos Pedagógicos se insistió más en la metodología que en los contenidos, y el error no es de los maestros, ni de los alumnos, es de quienes echaron a andar mal esa supuesta verdad. Mucha gente habla iracunda de los errores que se cometieron; yo no, porque yo participé de ellos, no vi las cosas que hoy puedo ver, después que pasé por la Biblioteca Nacional y la Unesco me he percatado de una serie de cosas que no habían sido hechas, que no habían sido apoyadas. Porque la historia no es solo el documento, no es solo la bibliografía, es la reflexión personal, es también el presente, la vida tal como la vives y es la crítica de la vida que tú estás haciendo día a día, y yo no tuve esa capacidad crítica.

Por último, si usted tuviera que recomendarles cinco libros a los jóvenes que se inician ahora en la Historia, ¿cuáles escogería?

Yo escogería a un gran romántico de quien estoy enamorado: Michelet. Este hombre determinó toda la historiografía

contemporánea porque aplicó a la historiografía lo que el inglés Walter Scott a sus novelas, el color local, las condiciones de un país; el segundo es ya más difícil, si se quiere un positivista puede ser Leopoldo von Ranke, quien tiene una *Historia del Papado* y una *Historia de España*; entre los modernos, desde luego. Lucien Febvre puede ser el estudio de la incredulidad en el siglo xvi; claro, un poco más sectario; si hubiera que poner historia agraria pondría a Marc Bloch; y pondría a dos más: Fernand Braudel y su historia de larga duración, y nuestro común amigo Pierre Villiar.

Doctor, le agradezco mucho la gentileza con que ha correspondido a nuestro pedido de diálogo. Ha sido una tarde agradable... por lo que siempre nos dice de nuevo y por la estimulante tática de café ofrecida por su, tan querida por todos, compañera. Usted hablaba de Emilio Roig y de Fernando Ortiz como sus maestros, creo que en mi generación usted tuvo ese entrañable lugar. Como usted recuerda aquellas cosas que Roig u Ortiz le transmitieron aquí o allá, en un parque o sentados en un sillón, quienes nos iniciamos en los avatares de la historia en los sesenta y los setenta, recordamos esos diálogos de pasillos en los cuales una aguda observación suya hizo estremecer toda una armazón de ideas juveniles entusiastamente levantada y, al mismo tiempo, sentimos el estímulo necesario en sus palabras. Esperamos que este diálogo sea solo parte de otro mucho más extenso, que desgraciadamente ahora tenemos que interrumpir. Muchas gracias.

No, gracias a ti.





Araceli García Carranza (1962-2012, 50 años de trabajo en nuestra institución)



Araceli García Carranza (La Habana, Cuba, 1937-). Inició su vida laboral como docente, hasta que, luego de aprobar el curso de Sociología, en la Universidad de Chapell Hills, y graduarse como Doctora en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana, pasó a trabajar en la Biblioteca Nacional José Martí, donde ha ocupado diversas responsabilidades y realizado numerosas compilaciones y bibliografías. Su prestigio va más allá del país, pues ha dictado conferencias o colaborado en proyectos varios, en diversos países. Luego de cincuenta años de labor ininterrumpida, Araceli cosecha hoy los frutos de su sobresaliente labor.

Un homenaje, una deuda

Ambrosio Fornet

PREMIO NACIONAL
DE LITERATURA Y DE EDICIÓN



Me parece una feliz coincidencia que celebremos este vínculo de medio siglo en el momento mismo en que conmemoramos el bicentenario del nacimiento de Bachiller y Morales, el fundador de la bibliografía cubana. Cuando uno se dedica a estudiar a ciertos autores o etapas de nuestra literatura o de nuestro movimiento intelectual, no tarda en darse cuenta de que todos los caminos conducen a Araceli García Carranza. Y es así porque su obra es en sí misma un centro de irradiación de la que parten innumerables caminos, que a su vez se ramifican y acaban abarcando zonas inexploradas o apenas transitadas del territorio que nos proponemos recorrer. Todo el que con esa brújula ha llegado a la meta con menos esfuerzo y en un plazo menor del previsto, se reconoce como afortunado deudor de Araceli García Carranza.

Lo sé por experiencia propia. Fue en la bibliografía de Araceli sobre la última guerra de independencia donde hallé ciertos datos que me permitieron ampliar mi visión de la literatura de campaña; fue su compilación de los textos de Emilio Roig de Leuchsenring la que me orientó en la búsqueda de ciertas claves de acceso al imaginario cultural de los años veinte —creí encontrar algunas en artículos de las revistas *Social* y *Carteles*—; fue en la *Bibliografía de*

Lisandro Otero —la cual Araceli compiló en colaboración con su hermana Josefina— donde redescubrí, para mi sorpresa, aspectos de una trayectoria intelectual que creía conocer en detalle y algunos de cuyos momentos esenciales, relacionados con su labor periodística, por ejemplo, desconocía. Aquí, el estudio minucioso de los materiales disponibles le facilitó a Araceli el tránsito de la enumeración a la valoración, la posibilidad de pasar de lo cuantitativo a lo cualitativo: la práctica del periodismo, observa, constituye el “innegable basamento” de la obra novelística del autor, y como no se trata de un caso aislado —añade—, conviene no olvidarlo al acometer el estudio de nuestra narrativa.

Esta forma de enriquecer su propia praxis y de orientar nuevas lecturas nos autoriza a hablar de bibliógrafos participantes en el estricto sentido de la palabra. Araceli no solo arma las piezas con que se va construyendo la fisonomía intelectual de un autor, sino que lo hace creando sobre la marcha el método que permite observar esa fisonomía desde diversos ángulos. En su *Crítica bibliográfica y sociedad*, Fernández Robaina ha señalado que uno de los rasgos profesionales más sobresalientes de Araceli es su flexibilidad. Sus repertorios no responden a esquemas predeterminados, sino que se estructuran en torno a casos concretos, según las exigencias de los materiales que se han de inventariar. La primera vez que me percaté de eso fue hace casi treinta años, cuando por exigencias de trabajo tuve que volver una y otra vez sobre la *Bibliografía de Alejo Carpentier* que Araceli acababa de publicar.

Aunque primaba allí la estructura clásica (cronologías, bibliografías

activas y pasivas, índices...), las respectivas subsecciones tenían tal pertinencia y diversidad que transmitían una sensación reconfortante: ahí estaba, a nuestro alcance, todo Carpentier —el periodista, el narrador, el crítico, el musicólogo, hasta el cineasta—, y eso sin más esfuerzo que el de acopiar la paciencia necesaria para rastrear los cinco mil asientos de la compilación y las cien páginas que ocupaban los índices. La autora es tan consciente de su aporte que se atreve a afirmar que el repertorio, “[...] por el universo de su contenido, resultará obra de obligada consulta en cualquier biblioteca del mundo”. Los años le han dado la razón. Téngase presente que en su bibliografía predominan las fichas acotadas y que ellas abarcan —para ceñirnos a la obra periodística, por ejemplo— un periodo de casi cuarenta años, desde que en 1922 Carpentier publicó en *La Discusión*, de La Habana, su primer artículo, hasta que en 1961 escribió el último de los destinados a *El Nacional*, de Caracas. Para mí, el rastreo de aquella mina —que por lo pronto me sirvió para medir la dimensión tanto de mis recursos como de mis lagunas— constituyó la base primordial del trabajo posterior. Dichoso el explorador que cuenta con semejantes cartógrafos al emprender el camino. Quien se tome el trabajo de revisar algunos de mis ensayos sobre Carpentier sabrá lo que quiero decir.

Llegará el momento en que las facilidades de acceso a la información que brindan las nuevas tecnologías permitirán que los interesados en la cultura cubana, estén donde estén, se beneficien de la admirable labor realizada por toda una constelación de bibliógrafas que, desde la Biblioteca Nacio-

nal, ha prestigiado al gremio en el último medio siglo. Fue una etapa de intensa búsqueda y acarreo durante la cual se desbrozó y acotó un vastísimo territorio que ahora se abre como un desafío ante los investigadores del futuro. En uno de los espacios más visibles de la constelación se sitúa la obra de Araceli García Carranza como un modelo de lucidez, persistencia, disciplina y rigor profesional. De ahí que nos sintamos honrados de participar en este homenaje.

En el homenaje a Araceli García Carranza

Roberto Fernández
Retamar

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA



Se sabe que los buenos alumnos son motivo de felicidad para los maestros. Y yo tuve el privilegio de contar a Araceli García Carranza entre mis mejores alumnos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Era en tiempos aborrecidos, pero la Universidad mantenía imperturbable sus clases. E imperturbable era aquella alumna serena y seria en quien ya se adivinaban los rasgos que iban a caracterizar su vida profesional. A poco de graduada, empezaron a hacerse visibles sus virtudes laborales. Hoy, tales virtudes son reconocidas no solo en nuestro país, sino en muchos otros donde se admira con justicia la

labor callada, tesonera, que ha venido realizando a lo largo de muchos años Araceli. Somos muchísimos los deudores de esa labor que durante largo tiempo llevó adelante conjuntamente con su hermana Josefina, a cuya noble memoria debe dedicarse también este homenaje.

En la múltiple faena de Araceli ocupa un lugar destacado lo realizado por ella en torno a la bibliografía martiana. Sus resultados fueron recogidos primero en el *Anuario Martiano* que publicara la Sala Martí de la Biblioteca Nacional, fundada por Cintio Vítier y Fina García Marruz, a quienes la unieron profundos lazos afectivos y de trabajo. Cuando dicha sala dio lugar al Centro de Estudios Martianos, bajo mi dirección, la tarea bibliográfica martiana acometida por Araceli pasó a ser publicada en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, continuador del anterior. Hoy debe decirse que ningún investigador serio de la obra martiana puede serlo sin consultar lo que ha hecho, con laboriosidad de abeja, Araceli. Y si lo anterior no bastara para darle a ella un alto sitio en cuanto al papel de las bibliotecas en nuestra cultura, Araceli ha trabajado también en las producciones de muchas otras figuras destacadas de la vida cultural cubana, al punto de que tampoco pueden estudiarse obras como la de Alejo Carpentier, por ejemplo, sin contar con el orden que Araceli ha puesto en ellas.

No siempre se reconoce la enorme importancia de los bibliotecarios en la confección de estudios de muy diversa índole. Quienes acometen estos, llegan a ser, si los dioses son propicios, sus arquitectos. Pero los ladrillos les son aportados por los primeros, y sin ellos no se puede ir lejos. Araceli ha

sido y es una proveedora excepcional de tales ladrillos.

Me complace sumar mi voz a las de tantos y tantas que rinden homenaje a Araceli. Tal hecho me llena, además, de orgullo, evocando, ante la hermosa mujer madura y sabia que ella es, a aquella muchacha delicada y fuerte que prestigiaba las aulas de nuestra siempre recordada Facultad de Filosofía y Letras.

Araceli

Eusebio Leal Spengler

HISTORIADOR

DE LA CIUDAD DE LA HABANA



Es justo y edificante que la Biblioteca Nacional, en su prestigiosa revista, dedique un homenaje a alguien que, como Araceli García Carranza, imprime cada día la excelencia en su callada e ímproba labor.

Por muchos años, ella ha exaltado los valores que dan sentido a la existencia de una institución donde se atesora, promueve y da a conocer el acervo que el ingenio humano reunió en las páginas del libro. Araceli ha unido con paciencia ejemplar la memoria de ese día a día en que se construyen las obras del saber.

Y ha ido más allá: ha penetrado en la personalidad y el carácter de los autores cubanos, atisbando con delicada discreción en los sufrimientos que, siendo invisibles a los demás, se ocultan en los empeños a los cuales ella ha consagrado ese milagro breve pero maravilloso que es la vida.

Le estoy y le estaré eternamente agradecido, así como a su hermana

Josefina. En puntas de pies recorren ambas a diario los salones de lectura. En horas eternas, en los pequeños cubículos, han escrutado el pasado, viendo con nitidez la luz y la sombra que necesariamente acompañan a la historia.

A una, Araceli, la veo; tengo el privilegio de escucharla y saludarla cuantas veces me es posible; a Josefina, que ya ha partido de este mundo, le he depositado el encargo de mis pobres méritos con la certeza de que ha de presentarlo a los ángeles que custodian el camino.

Para una persona entrañable

Rafael Acosta de Arriba

INVESTIGADOR TITULAR
DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA



Mi ingreso laboral a la Biblioteca Nacional José Martí en la primavera de 1990 fue un punto de inflexión en mi vida, un cambio que se abrió a nuevas posibilidades profesionales y vitales; llegaba a un centro que siempre visité como lector y del cual no tenía otra perspectiva que esa: un lugar placentero para el disfrute de la lectura y la investigación; ahora tenía ante mí un lugar de trabajo y convivencia.

Conocer esa nueva faceta de la institución resultó algo deslumbrante. Se trataba de conocer a fondo su vida interna (o íntima si lo vemos con cierto animismo), entrar en contacto directo con sus “entrañas” preñadas de saber y relacio-

narme con sus trabajadores, algunos de los cuales tenían un vínculo de varias décadas con el centro, lo que los convertía en fuente infinita de anécdotas sobre su decurso.

Dentro del nuevo mundo intelectual en el que me sumergí, conocer a Araceli García Carranza significó la prueba de toque, una verdadera revelación. Su naturalidad y autenticidad, su genuina modestia, el trato afable y delicado, y por sobre todas las cosas, su espesa erudición cautivaron mi atención de inmediato. Estaba ante una persona que acumulaba un saber puesto a disposición de cualquier interesado, solo bastaba acercársele y preguntar, pues la respuesta o la indicación hacia su posible obtención no se hacían esperar. Así de sencillo.

Todos allí la respetaban y querían, a su vez muchos de los que acudían a la Biblioteca visitaban su mínimo cubículo de la segunda planta para conversar u obtener una sugerencia útil. En medio de mis constantes “descubrimientos” de Fina y Cintio, Eliseo Diego, César García del Pino, Luis Suardíaz y Francisco (Panchito) Pérez Guzmán, entre los visitantes, y Walterio Carbonell, Cleve Solís, Josefina García Carranza, Tomasito Fernández Robaina y Víctor Fowler, entre los trabajadores, la relación con Araceli fue la constante de un trato que me proporcionó anécdotas y el acceso a épocas anteriores de la Biblioteca; a través de ella quemé etapas en mi inserción en aquel lugar.

Araceli fue también mi puerta de entrada a la *Revista de la Biblioteca Nacional...* probablemente el elemento de la institución que abracé con mayores fuerzas y al que, creo, le aporté algo en lo personal. Araceli amaba (ama) la revista y me transmitió ese cariño.

Recuerdo que al reemplazar a Salvador Bueno como jefe de redacción y comenzar a armar cada número de la publicación, visitaba a Julio Le Riverend, a la sazón director de la publicación, en su casa, con el fin de discutir el sumario y los textos seleccionados. El distinguido historiador siempre preguntaba si Araceli había leído tal o más cual texto, tanta era su confianza en la sabiduría de la bibliógrafa.

A inicios de los noventa, ya Araceli llevaba tres décadas de vida en la Biblioteca, hoy suman cincuenta años, medio siglo de entregar su talento y lo mejor de su vida a la institución. Sigue siendo la persona clave, la especialista insignia, la personalidad que, por delante de las demás, reúne y concita la atención de los que allí acuden a buscar un norte o una conversada sustanciosa. Ella es la escala obligada, la bahía donde atracan las naves de mayor calado que hacen puerto en la Biblioteca.

Los modelos de persona y especialista que se reúnen en Araceli García Carranza contribuyen esencialmente a definir una institución como la Biblioteca Nacional de Cuba. Las bibliotecas no son almacenes de libros, son templos de (y para) la inteligencia y el saber, instituciones de servicio, de manera que las personas que laboran en ellas le otorgan un sello particular. Decir que la Biblioteca Nacional es Araceli sería una desmesura, pero afirmar que Araceli es la Biblioteca Nacional no tiene nada de desproporcionado, es sencillamente así.

Una última cuestión, querida amiga, cuando una vez me dijiste y luego escribiste, hace mucho tiempo ya, que la *Revista de la Biblioteca Nacional José*

Martí era una “enciclopedia de la cultura cubana”, estabas, sin quererlo o saberlo, refiriéndote a ti misma. Así lo pienso, pero desde luego que eres mucho más que eso, eres una persona de una valía difícil de describir en un puñado de palabras, la sencilla Lily que todos veneramos, el alma sencilla y afable de la Biblioteca Nacional.

Evocación y respeto hacia una labor tan tesonera

Enrique Cirules
NARRADOR Y ENSAYISTA



Para los que buscamos en las fuentes históricas los nutrientes de las fabulaciones literarias, es inevitable el acercamiento a centros de estudio, instituciones y archivos, y de manera muy especial, a las bibliotecas existentes en nuestra patria.

Es así que, con el paso del tiempo, uno va adquiriendo gran respeto y admiración hacia ciertos intelectuales que, durante toda su existencia, han puesto al servicio de otros (y continúan poniéndolo) conocimientos alcanzados a través del talento y el tesón, movidos por una enorme dosis de amor, hacia las excelencias de lo cubano.

Por ello, resulta casi mágico encontrar a la persona con la cual es posible consultar lo que aún no se ha con-

vertido en una realidad narrativa. En otras ocasiones, se trata de la inquietante búsqueda de lo que permanece todavía indefinido, impreciso, en ese acto de esclarecer dudas, descubrir referencias o senderos de aprendizaje, capaces de conducirnos hacia los desafíos de la actividad literaria.

En nuestro universo cultural, no creo que exista alguien que, de una manera o de otra, en algún momento no haya recibido una ayuda de esa naturaleza: algún rastro perdido, alguna pista, en ese perenne consultar, indagar, entre la extensa madeja de papelerías, fondos, legajos, textos o incunables, autores olvidados, libros raros o incomprendidos, incluso, en fuentes intocadas, recibiendo la solución oportuna, el dato preciso o el sabio consejo, de seres conformados con fibras de excepción —tan excepcional— como es (como ha sido) para la cultura cubana, Araceli García Carranza.

Los que en numerosas ocasiones hemos tenido el privilegio (y el inmenso placer) de intercambiar ideas y criterios con esta personalidad de nuestra cultura, acerca de uno y otro tema, hemos sentido la profunda significación que tienen sus búsquedas, sus investigaciones, y la sabiduría cercana y profunda a la vez, hacia los grandes valores de la cultura cubana.

De manera magistral, ella ha sido capaz de enriquecer nuestra visión, de revelar preciadas aristas en la genialidad creativa de Lezama; de sumergirnos en la dedicación y el amor con que Cintio y Fina se han acercado siempre a la fabulosa obra de José Martí; de mostrarnos la riqueza patrimonial del legado extraordinario de Alejo Carpentier, y el colosal desafío y empeño que alienta la hazaña em-

prendida por Eusebio Leal Spengler, para bien de la nación cubana.

Con su trabajo bibliográfico, Araceli nos ha transmitido (nos ha ofrecido) de manera coherente, una herencia cargada de sueños, ilusiones, presagios, incitaciones y desvelos: Villaverde, Loveira, Guillén, Pita, Onelio, Ballagas o Serpa. Y más acá, entre nuestros más cercanos contemporáneos: Retamar, Barnet, Torres-Cuevas, Heras, Fornet, Reynaldo González o Julio Travieso...

Manantial inagotable, este jubiloso y edificante trabajo, desde el Departamento de Bibliografía de la Biblioteca Nacional de Cuba. Un esfuerzo tan suyo, sostenido, callado, tozudo, encargada (entregada), a registrar (a reordenar) una riqueza que recorre arterias y pilares de nuestra poderosa cultura, entre poetas y ensayistas, narradores y personalidades del pensamiento, de los siglos XIX y XX.

Por ese afán de servicio, no es extraño que se haya dedicado por entero al estudio bibliográfico de los valores más significativos de la cultura cubana: Varela, Saco, Luz y Caballero; los titanes del 68 y el 95, y las generaciones de Mella y Fidel Castro. El patrimonio de Heredia y Rubalcaba, de Milanés, de Zenea, Martí, Guillén, Ballagas y Mariano Brull...

Nació en ese entorno fabuloso que es la villa de Guanabacoa, donde su preciada familia gozó de la estimación y el respeto de todos.

Así, tan generoso y callado su esfuerzo, en los espacios en los que ha puesto su mano o su intelecto: búsqueda y conformación, para comunicar (para convertir) el conocimiento y la sabiduría en un instrumento inestimable, al servicio de los demás, acortando caminos, desbrozando escollos,

reordenando criterios, compilando, discerniendo, a través de un proceso integrador, iluminando diversos espacios y proyectos.

No podría faltar, por supuesto, la evocación de los memorables encuentros y conversaciones con Araceli y Julio Domínguez, esa encantadora pareja, dedicada toda su existencia a enriquecer y valorar la cultura cubana. Excepcional su empeño. Excepcional su entrega. Paradigma el de este ser tan excepcional.

Araceli García Carranza, la Maestra imprescindible

Eloísa Carreras Varona

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



Las bibliotecas del país junto a su hermana mayor —nuestra Biblioteca Nacional de Cuba José Martí—, son pilares fundamentales de la vida intelectual y espiritual de la patria. Miles de bibliotecarios cubanos, con su humildad, creatividad y talento, están en la vanguardia del empeño generoso de trabajar con esmero para posibilitar el acceso de nuestro pueblo al conocimiento que en ellas se atesora. Y en esa relevante hoja de servicio, se destaca en primera línea y con nombre propio, nuestra querida Maestra, Araceli García Carranza, quien durante

cincuenta años de abnegada, ejemplar y fructífera labor ha contribuido a la superación intelectual de todos.

El apogeo creador que trajo consigo la gesta revolucionaria de 1959, socializó ampliamente el papel de la biblioteca como institución cultural vinculada a la comunidad. Ello se correspondió con la estrategia que partió de considerar la lectura como parte esencial de la redención humana. Fue Fidel quien mejor definió los objetivos de la Revolución al respecto, cuando dijo: “No le decimos al pueblo, cree; le decimos, lee”.

La estrecha relación entre el proceso de la cultura cubana y la Biblioteca Nacional se da, por supuesto, de múltiples maneras: aquí se conserva y difunde la valiosa papelería de muchos de los más grandes escritores y polígrafos cubanos, como Julián del Casal, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Lezama Lima, entre otros, incluso significativas figuras de nuestra contemporaneidad más reciente. Asimismo, valiosos intelectuales han fungido como directores en diversas etapas de su historia, y dejaron allí su huella de amor y saber. En la Biblioteca se atesoran también documentos imprescindibles para conocer y estudiar nuestra historia política, social y económica, incunables nacionales y extranjeros, colecciones de música grabada u original, libros de arte y de ciencia.

El nombre de Araceli está asociado indisolublemente a la Biblioteca, porque ella es magisterio, es pedagogía, es ilustración, ella es un tesoro, es la gran Maestra que brilla desde la discreción, la humildad, la generosidad... y es poseedora también de toda gracia, talento y delicadeza.

No es posible resumir con estas líneas la impecable y rica existencia de

Araceli, porque, además, una trayectoria como la de ella, no puede ni debe resumirse en breves palabras. Aprovechamos la oportunidad que nos ofrece el colectivo de redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* —en ocasión del cincuenta aniversario de la presencia de Araceli en esa valiosa institución—, para hablar en sus páginas de otras virtudes que habitualmente la prudencia o la modestia no permiten, y por eso le reiteramos las gracias al colectivo de esta prestigiosa revista, que tiene en la Maestra Araceli su inspiradora principal.

Bien conocemos que su vida desde la niñez está ligada a la Biblioteca Nacional: ella recuerda con infinito cariño que fue su padre, quien la llevaba de la mano —aún pequeña— a visitar aquellos simbólicos salones preñados de erudición y conocimiento.

En la obra de la Maestra resaltan cualidades esenciales, sin las que no podríamos explicarnos ni su influencia ni su prestigio actual: su sabiduría en estrecha relación con las figuras paradigmáticas de la intelectualidad cubana; su arraigada vocación de servicio social; su ética martiana en función del pueblo. Porque Araceli ha sabido seguir, engrandecer y servir con dignidad, la saga de otros eminentes intelectuales cubanos, que la han precedido en la magna obra que ella representa.

Con Armando [Hart], recordaré siempre con gratitud, aquel día de primavera del año 1994 en el que fui invitada al consejo de dirección de la Biblioteca, por la doctora Martha Terry, entonces su directora, para exponer las ideas iniciales de lo que hoy es logotipo del proyecto, cuya columna vertebral es el Fondo Personal de Archivo de Armando Hart. Desde entonces hemos

mantenido con Araceli y Julito Domínguez —su leal compañero y esposo—, una relación permanente y estrecha que trasciende lo laboral. Ello nos ha hecho sentir afortunados, pues he tenido el privilegio y el honor de convertirme en su alumna; es más, puedo decir con orgullo que Araceli ha sido una verdadera madre espiritual. Para Armando y para mí, Araceli es uno de esos ángeles imprescindibles que iluminan nuestras labores, por eso mucho le agradecemos trabajar bajo su guía en *Crónicas*.

Aprovechamos asimismo este honroso espacio para recordar y agradecer a Julito, pues ellos han vivido unidos a lo largo de estos cincuenta años en el trabajo, en el amor y en la virtud. Y, por supuesto, que no podíamos hablar de todo este tiempo de nuestra Maestra, sin mencionarlo a él, que siempre ha estado junto a ella, y es quien la apoya y sostiene cada segundo desde el amor y la ternura.

Gracias, querida Maestra, por cuidar y hacer crecer con su esmerado trabajo el patrimonio bibliográfico del país, que es parte sustancial de nuestro acervo cultural máspreciado.

A Araceli García Carranza

Siomara Sánchez Robert
INVESTIGADORA, ESCRITORA Y EDITORA



Después de haber trabajado durante quince años al lado de Araceli, en el Departamento Colección Cubana de

esta, nuestra querida Biblioteca Nacional, próxima a su laboreo constante y a su disciplina para llevar adelante las tareas que se le encomendaban, creo poseer elementos abundantes para que mis palabras resulten testimonio cierto de su entrega absoluta y su gran aporte al acervo cultural nuestro.

Araceli, primer expediente de su generación en la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana, cuya militancia laboral consciente y consecuente, de trayectoria impecable; ha contribuido durante cincuenta años de desempeño en nuestra Biblioteca Nacional, bien bautizada José Martí, a consolidar su prestigio, y a que trascienda su importancia como columna vertebral de la cultura cubana. No solo entre nosotros, sus conciudadanos, sino que su obra se ha proyectado, amplia y profundamente, en esta América tan nuestra y otros países del mundo, mediante su siempre acertada orientación bibliográfica y bibliotecológica, a cuanto intelectual o escolar procedente de estas y otras tierras le ha solicitado consejo.

De la entrega de Araceli a los intereses de esta Biblioteca pudiéramos llenar cuartillas y cuartillas, hasta el cansancio. A mí me resulta siempre sumamente difícil poner por escrito mis ideas. Si he logrado transmitirles la imagen de esta trabajadora ejemplar como paradigma de lo que debe ser siempre un buen profesional, habré conseguido con éxito mi propósito al dedicarle estas devotas palabras.



Araceli: sencillez, modestia y sabiduría

Xonia Jiménez

BIBLIÓGRAFA



Cuando arribé a la Biblioteca Nacional en el año 1968, conocí a personas que influyeron positivamente en mi desarrollo intelectual y, sobre todo, en mis condiciones humanas. Ellas fueron Osiris Riera de León, quien lamentablemente falleció hace muchos años, y nuestra querida Araceli García Carranza, aunque en un inicio me uní más a su hermana Josefina, de la cual guardo muchos recuerdos; también estaba María Luisa Antuña, mi profesora de la ya lamentablemente desaparecida Escuela de Técnicos de Biblioteca, quien puso empeño en enseñarnos a todas las que pasamos por su excelente enseñanza, a mejorar nuestro español. Josefina y María Luisa, ambas ya fallecidas, sin embargo, sé que están bien, porque a lo largo de su vida solo sembraron amor.

Pero hoy quien me ocupa es nuestra querida Araceli, que ha permanecido en la Biblioteca Nacional durante cincuenta años, lo que se dice fácil; pero la memoria de esos cincuenta años es historia (ojalá nos las contaran como hizo Renée Méndez Capote). Su paso por la institución, sus malos y buenos momentos, estos últimos plasmados en sus recuerdos, pues de los malos aprendió y logró convertir el revés en estímulo para hacer más y mejor.

Ella conoció a directores que no conocí, pero que recuerda con cariño. Yo entré en la Biblioteca Nacional cuando su director era esa excelente persona que fue Sidroc Ramos. A mí me gustaba catalogar, por eso mi ubicación física estaba entre el también lamentablemente desaparecido Departamento de Colección Cubana y el de Investigación. Por mi lado pasaban a diario Fina y Cintio, Friol, Smith, Carbonell y nuestra querida Zoila Lapique, por lo cual pienso que esos primeros años fueron muy fructíferos en mi vida, pues independientemente de estos dos departamentos, el colectivo del mío contaba también con personas de calidad, algunas desaparecidas, pero que crearon en mí una disciplina de trabajo y de compañerismo invaluable.

Cuando escribí mi primer trabajo para la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, me acerqué a Araceli, quien me preguntó el tiempo que llevaba en la Biblioteca. “Diez años”, le dije y me respondió: “Buen tiempo ya para saber lo que es la Biblioteca, pero debes continuar estudiando, no perder el tiempo, aprovechar al máximo las horas que en ella permanezcas”.

Un hecho asombroso en mi vida fue cuando pasé a ser su jefa: cómo debía tratar yo a quien tanto admiraba, cómo debía tratar yo a quien tanto sabía y la decisión que tomé sin acudir a nadie consistió en dejarla hacer lo mucho que ha hecho, pues siempre hará más si se la deja. Nunca conoció de aquellas frases que algunos me decían: “Tú eres la jefa y no tienes oficina, y ella tiene un cubículo”. Por suerte, ya contaba con una filosofía sobre lo que me merecía y siempre respondí: “¿Tú sabes lo que pasa?, es que no me lo he ganado to-

avía”. No fue fácil aceptar ser su jefa, además creo que nunca lo fui, siempre hablaré de ella como mi guía.

Araceli, la Bibliógrafa Cubana del siglo xx, es una mujer de mucha sabiduría, pero lo esencial en ella es que esta marcha unida a su modestia y a una sencillez, basada en una paciencia y dulzura que no pueden obviarse. Es una profesional seria y respetuosa, que ha sabido salir adelante obviando a aquellos que no consideraban nuestra profesión útil o a otros que sabiendo lo útil de nuestra actividad pretendieron acaparar el escenario.

Recuerdo que siempre decía “En este caudal de información que tenemos en nuestras manos, hay campo de investigación para todos, para hoy, para el futuro, mientras el hombre escriba y refleje en el libro su saber, nuestra actividad estará allí para ayudar a todos”.

La erudición de Araceli está plasmada en una serie de artículos que versan sobre la bibliografía, métodos de compilación, historia del desarrollo de esta disciplina en la Biblioteca Nacional, y en las tantas bibliografías que ha compilado, no podría mencionarlas todas, quisiera destacar algunas que han dejado una huella en el desarrollo cultural del país: la de Fernando Ortiz, destacado etnólogo cubano, así como la de Lisandro Otero escritor, periodista y diplomático; Nicolás Guillén, nuestro Poeta Nacional, fundador de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac); Carlos Rafael Rodríguez, economista brillante y hombre de una cultura invaluable; Ernesto *Che* Guevara, el Guerrillero Heroico, de quien mucho se podría decir; la de José Martí, que cada año actualiza de forma sistemática; Eusebio Leal... pero la que más nos ha unido en estos últimos años es la de Alejo Carpentier.

Hay algo más en Araceli: el derroche de conocimiento que transmitió a cada uno de nosotros, que si no fuimos mejores fue por nuestra culpa, por no haber aprovechado la mano que a diario nos tendía. Mi madre decía que las grandes maestras son aquellas que van por el mundo con alma de educadoras sin proponérselo y Araceli es un ejemplo de ello. La fe que mantenía la hizo amar a su patria desde la trinchera de su trabajo, la historia de la Biblioteca Nacional no puede escribirse sin nombrar a Araceli.

Sus principios éticos siempre la salvaron de aquellos que dudaban ante su fe cristiana; yo siempre decía que la mejor persona del mundo que conocí en mi vida es mi madre, quien era cristiana, y eso me hizo comprender a Araceli.

Amiga de muchos, de cualquier nivel y de cualquier nacionalidad, aunque no presume de ello, la mayoría de sus bibliografías las comenzó en vida de sus biografiados, excepto la famosa del Guerrillero Heroico.

Ha sido reconocida con doctorados, premios, condecoraciones... nacional e internacionalmente, de los cuales no presume.

Dejo para el final algo que para mí es de suma importancia: el amor que une a nuestras familias. Ara, como se le llama en la casa cubana y en la casa mexicana, junto a Julio es eso, mi familia, pues de ella aprendí a ser no solo una mejor profesional, sino una buena persona, y como diría ella, gracias a Dios, la vida nos unió con lazos que ya no se pueden separar.





o' Recreo semanal del Bello Sexo



o Recreo Semanal del Bello Sexo.

José Martí: el hombre y su tiempo

Problemas para la anotación de los textos martianos
desde la experiencia de una edición crítica

Pedro Pablo Rodríguez

DOCTOR EN CIENCIAS HISTÓRICAS, INVESTIGADOR Y PROFESOR TITULAR.
MIEMBRO DE LAS ACADEMIAS DE CIENCIAS DE CUBA Y DE LA HISTORIA DE CUBA,
Y DEL TRIBUNAL NACIONAL DE CATEGORÍAS Y GRADOS CIENTÍFICOS



Resumen: La edición crítica de las *Obras completas de José Martí* es una ambiciosa labor que realiza el Centro de Estudios Martianos desde hace una veintena de años bajo la conducción de Pedro Pablo Rodríguez. Ya se han impreso 23 tomos que abarcan los escritos del Maestro hasta 1886. Concebida como una serie que se va imprimiendo según se termina cada tomo, esta edición se plantea cubrir todos los escritos martianos compilados con anterioridad y ha emprendido búsquedas de manuscritos inéditos y de textos no recogidos aparecidos en las colecciones de periódicos hispanoamericanos del siglo XIX. La edición ordena los documentos básicamente de manera cronológica y permite seguir la genética de los manuscritos, que se entregan con las tachaduras y enmiendas de su autor. Un amplio cuerpo de notas informativas, más los índices de nombres y geográfico, con informaciones breves, y el de materias, aumentan el aparato crítico, completado con amplias notas finales sobre personas y asuntos muy significativos para Martí y su obra. Este artículo explica los propósitos, métodos, procedimientos y sistema de trabajo del equipo realizador.

Palabras clave: José Martí, Obras completas, edición crítica, literatura cubana, literatura hispanoamericana, pensamiento cubano, pensamiento latinoamericano.

El trabajo de la edición crítica de las *Obras completas*, de José Martí, realizado bajo mi dirección por el Centro de Estudios Martianos, la experiencia acumulada por esta institución durante más de treinta años con la edición de sus escritos, más los tantos años que he dedicado al estudio de su vida y su obra me han llevado a ordenar algunas prácticas con el manejo de sus escritos que pueden resultar de

interés para la investigación en torno a sus textos y sus ideas, así como para la edición de aquellos.

Aspectos metodológicos generales para el estudio de la obra escrita martiana y de su pensamiento

El pensamiento del Maestro no aparece expuesto de forma orgánica en textos destinados a esos efectos, sino que



Pedro Pablo Rodríguez, quien ha dirigido la edición crítica de las *Obras completas*.

se despliega a lo largo de una verdadera “selva” de escritos de muy diferente naturaleza e intencionalidad. El patriota cubano nunca escribió un libro contentivo de una exposición sistematizada de su cosmovisión o de algunos aspectos de su ideario, aunque así lo planeara frecuentemente; sino que para ello se valió de las más diversas formas de la escritura, abarcando desde la expresión definidamente ficcional (poesía, cuento y teatro) hasta el periodismo en su más amplia variedad de géneros (ensayo, artículo, crónica, editorial, sueltos y gacetillas), desde la oratoria hasta la epístola, sin excluir sus cuadernos de apuntes o anotaciones y hasta sus traducciones.

La enorme cantidad de páginas que escribió, junto a su variedad temática y genérica, determinadas en medida significativa por los distintos propósitos comunicacionales que le animaron a redactarlas, no solo implican consideraciones diferentes a la hora del análisis literario, sino, también, en el momento de considerarlas para organizar y explicar sus ideas, todo lo cual, desde luego, también influye en los criterios para su edición.

A manera de ejemplos, es obvio que no solo son diferentes literariamente un poema, una carta, una crónica periodística o un discurso, sino que, además, fueron documentos escritos con objetivos bien distintos, aunque los cuatro pretendan establecer una comunicación con los destinatarios respectivos. El poema está abierto a cualquier lector y no pretende describir ni explicar algo de la realidad, sino traspasar una emoción o un sentimiento. La crónica periodística quiere informar desde la perspectiva particular del periodista, y, cuando más, desea inducir a la reflexión a un universo relativamente amplio y diverso de lectores. La carta es para un destinatario (o varios), pero no para lectores desconocidos; no es pública generalmente sino del ámbito privado, y, en el caso martiano, cumple muchas funciones, que pueden variar según los casos, como entre otras, informar, influir en las ideas del otro, compartir espiritualmente. El discurso, finalmente, aunque se escriba previamente y no sea improvisado se sustenta en la comunicación oral directa frente a un auditorio, y, por ello, es incomprensible a plenitud sin el tono y la modulación de la voz, sin el gesto, sin el ambiente en el lugar en que se pronuncia y entre el orador y su público.

Los límites de cada texto para determinar su alcance pasan entonces, indudablemente, por su relación con los receptores: el periodismo está sometido a los criterios censores del editor; el discurso, a la audiencia; en la carta, la única limitación del autor es la que le impone el destinatario, casi siempre único; mientras que quizás en el poema es donde el autor se muestra más libre, más en su verdadero yo.

La verdadera evaluación, pues, del documento escrito y de su alcance para determinar cómo estimarlo, para conocer el ideario de su autor y las estrategias comunicacionales seguidas durante su redacción, no puede en modo alguno evadir las preguntas de para quién o quiénes se ha escrito y por qué medios llegará a su lector, según lo concebido por el autor.

Todo esto se hace particularmente significativo en el caso de Martí, autor de intensa vida pública como periodista y como político, quien, además, tuvo alta conciencia, cumplida siempre con responsabilidad absoluta, del valor y el sentido de su escritura, no solo para su época sino para el futuro.

Por otro lado, al mismo tiempo que ha de partirse de esa variedad formal y de intencionalidad de sus escritos, y de esa dispersión de su pensamiento en ellos, ambos —su escritura y su pensamiento— han de ser concebidos y analizados como una totalidad. No solo es ello una indicación metodológica imprescindible al acercarnos a cualquier escritor y pensador, dado que más allá de sus cambios de opinión y de vida se trata de la misma persona, sino que en el caso de Martí se unen tanto una característica voluntad expresa de autoctonía y originalidad, como una verdadera unidad de perspectivas, enfoques y temas, que se van desarrollando progresivamente e interrelacionando con mayor precisión según avanza la vida del Maestro.

A diferencia de otros pensadores, el cubano no evidencia rompimientos ni cambios epistemológicos ni saltos en su ideario: es uno y el mismo de principio a fin, con el lógico desarrollo, según pasa el tiempo, de sus capa-

tidades expresivas y de la riqueza de sus análisis.

El adolescente que madura precozmente en La Habana y el joven que termina sus estudios secundarios y aprueba los superiores durante su primera deportación a España es el mismo hombre que madura en Nueva York atendiendo cuidadosamente a los cambios que ocurrían entonces en la sociedad estadounidense y en el mundo moderno en general, y es también el mismo tenaz, osado y brillante estadista que organiza el Partido Revolucionario Cubano para, con la independencia de Cuba, buscar un equilibrio del mundo de su tiempo.

Las bases o fundamentos de su pensar y actuar serían siempre los mismos: un marcado sentido de la originalidad y la autoctonía, tanto en el plano individual como en el social, lo mismo en el terreno literario y de las ideas como en las formas de organización política y social; una ética de servicio humano que dará alcance sacrificial a su vida y a su obra; y una clara y definida toma de partido con los pobres de la tierra y los pueblos dominados.

Tales principios, apreciables más de una vez desde sus escritos de jovencito, se entrecruzan e interpenetran en él de tal modo que puede afirmarse se compactan con la propia lógica de su pensar, más metafórica que racionalista, sin desdeñar esto último, y que sabe integrar los saberes de la tradición moderna occidental con los de la antigüedad clásica europea y asiática, y con lo que estuvo a su alcance entonces del pensamiento de los antiguos pueblos del continente americano.

La lógica martiana no fue la de la ganancia capitalista, ni la de la conquista de la naturaleza por el hombre, ni

la del progreso rectilíneo y uniforme, sino la de la permanente búsqueda de la armonía del hombre y la sociedad como entes naturales, la de la liberación espiritual de los seres humanos, y la del reconocimiento de las diversidades culturales y civilizatorias.

Fue Martí —y cada día lo comprendemos mejor— un lúcido crítico de la modernidad industrial capitalista que se apoderaba del orbe entonces, sin ser un antimoderno o un premoderno tradicionalista. Sin embargo, le sedujeron la agitación y el cambio incesantes de la vida moderna que vivió a diario en Nueva York, disfrutó los arrebatos tecnológicos y los descubrimientos científicos más diversos (desde la luz eléctrica hasta la máquina de escribir), sin rendir culto jamás al cientificismo positivista, porque fue siempre un preocupado por el alma humana, por su espiritualidad, sin el dogmatismo de religión alguna.

Su mente siempre inquieta e indagadora no se sobrepuso a su ética humanista: para él —lo escribió así—

pensar era servir. Luego pensar era estar al servicio del bien del hombre.

Por eso, la lógica de su discurso, la argumentación de sus ideas y sus análisis de los problemas cubanos y universales de su tiempo pueden combinar con fuerza creadora y convincente la razón moderna que desecha el escolasticismo, las tradiciones de autoctonía hispanoamericana, el uso desprejuiciado de la mirada de las filosofías antiguas del Oriente sobre la mente del hombre y una expresión metafórica que procede mediante analogías, al igual que su estilo mezcló los clásicos antiguos y españoles, los nuevos rumbos de la poesía francesa, la precisión del inglés moderno de Estados Unidos para crear una palabra, su palabra, plena de singularidades absolutamente irrepetibles.

Su lógica, su pensamiento y su estilo fundamentaron una sensibilidad y una conciencia de la contramodernidad capitalista, necesarias entonces y hoy para de veras avanzar hacia y por el desarrollo de la sociedad y del hombre.



De ahí, pues, las especiales consideraciones que nos plantea la hermenéutica de los textos martianos para una labor editorial.

La edición crítica de las *Obras completas*

La idea se había venido moviendo desde los años setenta del siglo pasado entre los estudiosos de Martí, y comenzó a hacerse realidad poco después de fundado el Centro de Estudios Martianos, en 1977, cuando Cintio Vitier y Fina García-Marruz elaboraron el proyecto inicial.

La edición de los escritos de Martí había alcanzado con las *Obras completas* de la Editorial Nacional de Cuba¹ un notable grado de completez en cuanto al número de documentos; pero habían mantenido similar criterio editorial al seguido por Gonzalo de Quesada y Aróstegui² y su hijo y continuador, Gonzalo de Quesada y Miranda,³ en cuanto al ordenamiento, siguiendo las orientaciones martianas en su llamada carta testamento literario al primero de los Quesada.⁴

Con su habitual sagacidad editorial, el Maestro dejó una agrupación temática de sus principales escritos de indudable interés para el lector. Pero, como se puede constatar en la mencionada carta, él no pensó entonces en que sus obras completas tendrían la pretensión de incluir la totalidad de su producción escrita, como las cartas, los cuadernos de apuntes, y hasta cualquier fragmento conservado de su puño y letra.

Evidentemente, Martí expresó una voluntad literaria a la hora de recoger sus escritos; por eso desechaba en aquella misiva todos los poemas que

escribió y publicó antes del cuaderno *Ismaelillo*. El escritor de fuste fue riguroso en su propio enjuiciamiento y, por otra parte, ni él mismo podía tener absoluta conciencia en 1895 del valor que, en todos los ámbitos, tendría cualquier texto suyo para la posteridad. Además, lo más frecuente en aquella época, al editarse las obras completas de un escritor, era incluir solamente lo publicado, pues los escritos que no estaban terminados ni autorizados por el autor a ser reproducidos para los lectores, se consideraban textos incompletos y hasta de nulo o escaso valor literario e interés editorial.

Pero la dimensión humana, política y simbólica de Martí para la nación cubana y su consistente reconocimiento como personalidad mayor de las Américas, además de los cambios en las concepciones editoriales de las obras completas aportados por el siglo xx, rápidamente convirtieron en una joya cualquiera de sus textos, no importa cuál fuera la función ni la evaluación

¹ En 27 tomos, La Habana, 1963-1965. Hay un tomo 28 preparado por la Editorial de Ciencias Sociales, del Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, no incluido en las reimpressiones de esta colección.

² [Obras del Maestro], 16 tomos, Habana, 1900-1933.

³ *Obras completas*. 74 tomos, Editorial Trópico, La Habana, 1936-1953.

⁴ En *Obras completas*, Editorial Nacional de Cuba, t. 1, pp. 25-28. Hay edición crítica en *Testamentos de José Martí*, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, pp. 16-54. Hay dos ediciones más de la misma institución: en la segunda, del 2004, en las pp. 31-58 y en la tercera, del 2011, en las pp. 59-69.

Mi reyecillo

Los perros tienen
 Un rey sombrío,
 Los humanos ~~foscos~~ /
 Un rey altivo,
 Un rey cochero,
 Y en sus iberos,
 Rey tiene el hambre,
 Rey amarillo:
 Mas van los hombres
 Con su dominio! -
 Mas yo vacante
 de otro rey vivo,
 Un buen monarca ^(un rey bueno)
 Blanco y rojizo:
 En este - un beso &
 Mi premio - un mirro &
 Oh! cual es el rey
 Reyce divino
 de tierras muertas,
 de pueblos idos -

literaria que le asignara su autor al escribirlo.

Por eso, aquel proyecto iniciador de la edición crítica decidió organizar los materiales de la serie siguiendo básicamente un orden cronológico, que no sería respetado de manera absoluta, pues la poesía, los cuadernos de apuntes, las traducciones y las dedicatorias se publicarían agrupados en cada caso, por considerar que tales tipos de textos requieren de esa reunión para su mejor comprensión. Al mismo tiempo, según las épocas o momentos de su vida y de su quehacer, se harían agrupaciones por géneros o tipos de escritos.

Por ejemplo, lo que escribiera durante su primera estancia en México, casi todo publicado en la *Revista Universal*, abarca las páginas finales del tomo 1, y los tomos 2 al 4 completos; pero cada uno de ellos reúne textos de naturaleza diferente: en el 1, están los que tratan directamente de la independencia de Cuba; en el 2, los artículos; el 3 reúne por secciones las crónicas sobre Europa, la crítica de arte, y cuento y teatro; y el 4, agrupa una variedad de escritos: la sección de comentarios “Correo de los teatros”, los boletines parlamentarios, los sueltos y gacetillas, otros artículos y el epistolario. Hay casos, como el del tomo 5, que incluye todo lo que escribiera en Guatemala, en que la variedad de los documentos es tal que lo aconsejable fue presentarlos en estricto orden cronológico.

La idea esencial del proyecto era revisar nuevamente las transcripciones y ofrecer una lección de los textos lo más fiel posible, así como entregar la mayor cantidad de nuevos escritos que pudieran localizarse en archivos públicos y privados, y en las coleccio-

nes de publicaciones periódicas de aquellos años. Se trataba también de incorporar la historia genética del texto mediante el señalamiento en notas al pie de las tachaduras, cambios y enmiendas introducidos por el autor en los manuscritos y de incluir un aparato referencial que, a través de las llamadas Notas finales, informara acerca de los diversos asuntos y personalidades mencionados en los escritos, en especial, de aquellas personas y temas que resultaran de importancia capital para la historia de Cuba y para la propia vida y obra martianas. Por primera vez en las ediciones de las obras del Maestro, también se incorporaba el índice de materias.

Detenido en su ejecución hacia 1985 luego de haber logrado la impresión de los dos primeros tomos más los dos de la *Poesía completa*, el proyecto fue retomado hacia 1992 en el Centro de Estudios Martianos, y tras casi un año de estudio por un grupo de trabajo bajo la dirección de Ramón de Armas, finalmente arrancó de nuevo la labor, que desde 1993 está bajo mi conducción.

En esta nueva fase se tomaron algunas decisiones que modificaron aspectos parciales del proyecto inicial, como incorporar información a los índices de nombres y geográfico, de manera que se dejaron las notas a pie de página solamente para las variantes del texto original, la aclaración de los nombres mencionados y las referencias contextuales o de información imprescindibles. También se determinó incluir, cuando fuere necesario, un índice cronológico de los textos de cada tomo.

Esta colección tiene características especiales que presentan a su vez problemas particulares. Primero, se trata de una serie cuyo contenido por tomos

se va decidiendo sobre la marcha, es decir, no están definidos ni organizados los materiales por incluir desde un principio, y, segundo, la labor editorial requiere de numerosas investigaciones previas para definir tanto los textos martianos como el propio aparato crítico y el cuerpo referativo. Y, finalmente, dada la enorme producción escrita martiana, cuyo volumen se incrementa sin cesar ante nuevos hallazgos, la edición crítica se convierte en una empresa monumental por la cantidad de documentos y páginas a procesar; es necesariamente tarea de larga duración y su complejidad es de las mayores en todos los órdenes, en virtud de la diversidad de los textos y sus riquezas literaria, de contenido e informativa.

Claro está que ese hacer sobre la marcha implica dos grandes peligros. Por una parte, el que queden fuera del lugar correspondiente textos que se olviden o sean pasados por alto por desconocimiento de su publicación o porque solo al estudiarse a fondo se comprenda que estaban mal dados en las ediciones previas. Y, por otro lado, que aparezcan textos desconocidos con posterioridad a la publicación del tomo correspondiente en fecha. Pero es inevitable correr el riesgo dada la pretensión de que esta edición crítica circule lo más pronto posible para que sus resultados estén al alcance de los lectores contemporáneos.

Otros riesgos, quizás menores, pero de no escasa importancia editorial, son los errores en la información referativa que puedan ser apreciados en tomos subsiguientes, donde quedarían subsanados, o la desestimación de asuntos para aclarar en notas informativas y contextuales, que igualmente podrían

añadirse en tomos subsiguientes en los que se volviera sobre el asunto.

Por ello, dado el largo tiempo que ocupa esta edición, se tomó la decisión de incluir al final de la serie cualquier documento adicional que no hubiera sido ubicado en su tomo correspondiente por cualquiera de las razones mencionadas. Del mismo modo, también al final irán uno o más tomos contentivos de los índices de nombres, geográfico, de materias y general de toda la colección, momento en el cual se podrá subsanar cualquier error informativo en ellos.

Todas estas características y problemas obligaron a realizar algunas tareas previas consideradas necesarias para organizar la labor de esta colección editorial, tales como preparar y mantener actualizado un índice universal de los escritos martianos con todo lo publicado o inédito conocido hasta el momento, agrupar los documentos siguiendo el criterio cronológico establecido para tener una aproximación al total de páginas y al número de tomos que podría alcanzar la serie, y crear las “Normas Editoriales”.

Esta última tarea perseguía el fin de unificar en la medida de lo posible el trabajo de los editores para mantener los rasgos comunes imprescindibles en lo que sería una colección.

El trabajo ha confirmado lo que pensamos entonces: cada tomo es un libro en sí mismo con características propias, pero ha de mantenerse la unidad editorial de la serie.

Las “Normas Editoriales”, extensas y minuciosas, se han ido ampliando según han ido apareciendo nuevos asuntos u otros no previstos, y abarcan hasta precisiones acerca de cada una de las partes que integran un tomo, como la

estructura informativa y la redacción de las notas y los índices.

También se ha determinado dividir el trabajo en dos grandes momentos, que llamamos el de investigación y el editorial, en el lógico entendido de que no hay límites cerrados entre ellos y que el objetivo último de todo lo que se hace es imprimir la colección. Durante la investigación de cada tomo hay varias fases. Se estudia primeramente el momento cronológico y de contenidos que debe abarcar para así determinar los textos que incluirá. Este contenido puede sufrir ajustes de acuerdo con el número total de páginas que abarque y según una valoración previa del espacio que pudiera ocupar el cuerpo referativo dada la cantidad de entradas en los índices de nombres y geográfico y las notas que exijan los textos martianos. Por tanto, desde ese estudio se van preparando las entradas de dichos índices.

A continuación se establece o se fija el texto martiano. Este es el punto decisivo, el más importante de la investigación, pues se trata de establecer el texto “definitivo”. Para ello se realiza el cotejo de los originales y las publicaciones o su transcripción en los casos de escritos inéditos o nunca antes publicados en compilaciones.

Cuando se trabaja con los documentos martianos hay que asumir problemas diferentes si se trata de manuscritos o de impresos.

Los manuscritos son muy complicados de manipular, dado el precario estado de conservación de algunos de ellos, la caligrafía de su autor y las tachaduras y enmiendas introducidas por este, factores todos que se extreman en los poemas, especialmente en sus famosos *Versos libres*, que nunca terminó y en los que aparecen varias

versiones de palabras, líneas de versos y hasta de composiciones completas sin demostrar decisión firme por alguna de ellas, o espacios en blanco indicativos de palabras pendientes.

La caligrafía martiana es especialmente difícil de leer, pues sus nerviosos rasgos muestran por lo general que escribía muy rápidamente para atrapar las ideas que se le agolpaban en tropel, como él mismo dijo en alguna ocasión, lo que le hacía escribir los finales de palabras, sistemáticamente, como una especie de línea continua o de un rasgo en que solo es discernible una letra que, sin embargo, puede incluir hasta tres letras o más. Con frecuencia empleaba abreviaturas propias que podían cambiar en el mismo texto, aunque se refirieran a la misma palabra. En general, además de los rasgos propios de la caligrafía de la época, son más numerosos y difíciles de comprender los particulares de la escritura martiana. Se está preparando un índice o guía de rasgos habituales de su caligrafía, a sabiendas de que en muchas ocasiones una letra puede encontrarse con varias maneras de conformar sus rasgos.

En verdad, en más de una ocasión solo se ha podido descifrar lo escrito gracias a las lecciones previas establecidas por las *Obras completas* impresas por los Quesada, cuyo criterio de autoridad es incuestionable puesto que el padre fungió durante años como secretario de Martí, en Nueva York, y conocía perfectamente su caligrafía y a todas luces transmitió muchos de esos “secretos” a su hijo, quien colaboró desde jovencito con él en la empresa de acopiar los documentos martianos y publicarlos. Tales transcripciones de los originales manuscritos han sido

Nueva York,

189

¡Ojalá que...!
Me quedé
p.º vez a la tra. de Ferraro,
que ya no vive en
59th St, sino en 436
West Central Park y me
voy mañana en el primer
tren. Pero a trabajar, y
necesito, sin falta, el manifiesto
del Partido Revolucionario
nuevo al país, después de
lo de Puerto. - Sin eso,
nada puedo hacer, y
mañana y el día
destinado a eso. - Me voy,
pues, q.º si tiene V. ese
manifiesto, me lo busque
esta noche, y me lo ponga,
deprisa, esta noche en

el comar, p. q. Meque
mantenida por el
primer ten...
Yo estuve aquí
al Vénice y le dejé
scrito lo q. haga
sta noche
du
Martí

una escuela para quienes llevamos ya varios años descifrando la caligrafía del Maestro y es realmente asombroso y admirable que en contados casos los Quesada hayan cometido obvios errores o hayan declarado ilegible algunas palabras o frases que ahora sí hemos podido descifrar.

Fijar el texto en las tachaduras y enmiendas es una verdadera proeza de transcripción caligráfica, pues es muy común que las palabras queden sin terminar, usualmente están escritas con letra muy pequeña e intercaladas entre líneas, a veces con lápiz, cuyo trazo se ha apagado con el tiempo, y las propias rayas que indican tachaduras ocultan a menudo los rasgos.

Se une a lo anterior, cuando se han conservado varias versiones de un mismo texto, el problema de establecer la cronología de escritura entre ellos, cuál precedió a otro. Para lograrlo, sobre todo cuando se trata de originales que Martí no envió a la imprenta, hay que someter el texto a un cuidadoso estudio, tanto de los aspectos formales de la caligrafía y las tintas de los documentos, como de estilo e ideas.

Con los impresos, los problemas son mucho más sencillos, aunque de la aplastante mayoría de lo que llegó a la imprenta no se conservan originales martianos, lo cual nos impide a veces precisar si hay erratas en el empleo de algunas palabras.

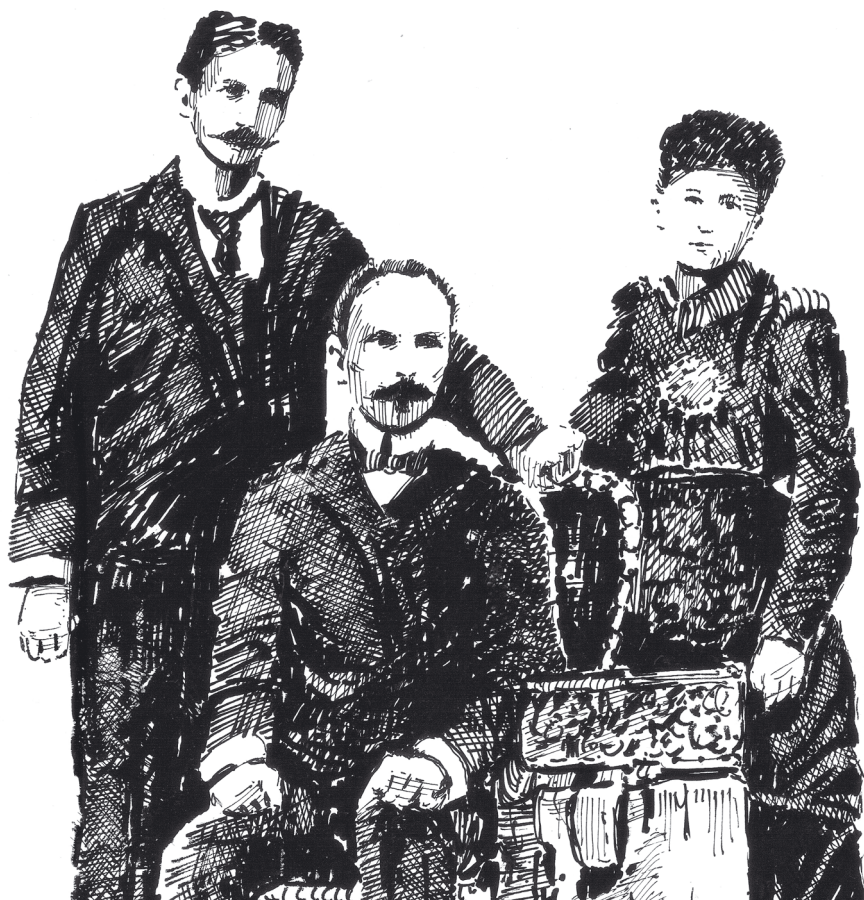
En este aspecto, la experiencia ha enseñado que no puede considerarse la errata sin consultar antes diccionarios de la lengua de los finales del siglo XIX y de autoridades que describan las significaciones que han ido cayendo en desuso en el español actual. No puede pasarse por alto que Mar-

tí no solo fue un conocedor y admirador profundo de los clásicos del Siglo de Oro, sino que conscientemente los incorporó a su propio estilo, y que su dominio de la lengua no puede ser calificado menos que de prodigioso en su creación literaria. Y como se ha señalado más de una vez, tenía madera de lingüista y gustaba de estudiar las variantes del español que entonces se hablaba en diferentes lugares, variantes que en muchas ocasiones escribió en sus textos.

Por otro lado, la lengua escrita de Martí está repleta de arcaísmos junto a atrevidos e ingeniosos neologismos perfectamente contruidos en el plano gramatical, además de que obedecía las reglas ortográficas de su tiempo, bien diferentes de las nuestras.

Su estilo, tan original y auténtico, tampoco puede perderse de vista a la hora de fijar los textos, pues en más de un caso hay giros que hoy pueden ser quizás discutibles por ciertas normas de redacción, pero que en él son rasgos de su peculiaridad expresiva.

Quizás sea con los signos de puntuación el aspecto con que mayor cuidado hay que tener. El propio Martí escribió acerca de su necesidad de ampliar los signos para poder expresar su pensamiento. Tanto en impresos como en manuscritos, a veces no se abre la admiración o la interrogación o el guion que indica la voz oral; hay momentos en que se tiene la certeza plena de que se produjo la errata por los impresores, cuando, por ejemplo, se omite alguno de ellos dentro de un conjunto de frases en que sí aparecen. Al revisar los manuscritos, hay momentos en que todo parece indicar que en el apresuramiento de la escritura se olvidó el signo correspondiente; sin embargo, es



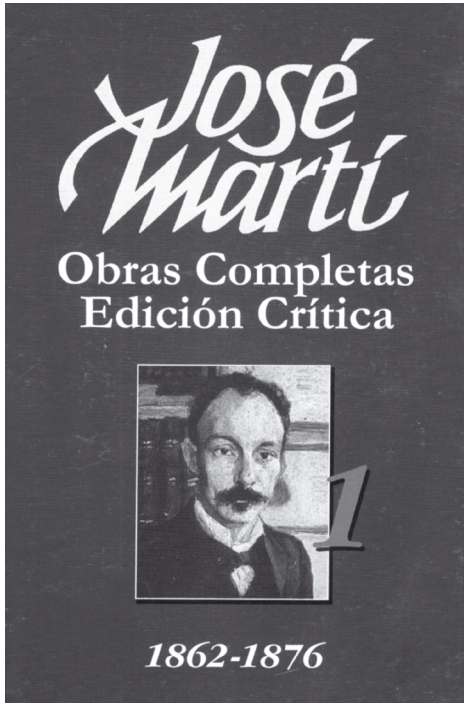
Plumilla realizada por el artista de la plástica Evelio Toledo a partir de la fotografía en que Martí aparece con Gonzalo de Quesada y su esposa Angelina Miranda.

evidente que en muchos casos el autor tuvo la voluntad expresa de omitirlos: quien sabe si porque en periodos muy largos quería enfatizar la entonación hacia el final del párrafo largo.

En todos los casos, el criterio editorial que guía la edición crítica es respetar a Martí, sobre todo, si se trata de manuscritos originales de su puño y letra. Cuando se ha dispuesto de impresos corregidos por el propio autor, como ocurre con sus folletos y con sus dos cuadernos de poemas —de los que existen ejemplares de las edicio-

nes príncipe—, se han admitido sus indicaciones al salvar las erratas.

Con los periódicos, sin embargo, solo se conservan manuscritos de dos o tres textos (versiones previas y quizás alguna copia de lo publicado) y es imposible determinar cuánto le fue modificado por los editores y hasta por los propios cajistas que tenían que montar los tipos, a no ser en los casos de nombres desconocidos por estos últimos. Por ello, solo se modifican los signos de puntuación cuando su uso es incongruente con la propia redacción



La edición crítica de las *Obras completas* de José Martí ya tiene publicados 23 tomos, que abarcan desde su primer texto conocido, de 1862, hasta junio de 1886.

(cuando no se conserva el habitual uso del punto y coma o de los dos puntos o de la pleca en una sucesión de frases) o cuando se trata de inobjetable normas gramaticales también de su tiempo (como la separación mediante comas en una enumeración). Y se señala en nota al pie que se sigue el original cuando la redacción puede parecer incongruente al lector actual.

Claro que se han respetado con la mayor puntualidad los textos aparecidos en publicaciones bajo la responsabilidad editorial directa de Martí como la *Revista Venezolana*, *La América*, de Nueva York, y *Patria*, pues si hubo alguna censura fue la ejercida por el propio Martí sobre sí mismo. Incluso se

ha examinado la labor editorial de los periódicos en que publicó con mayor frecuencia y de los que se dispone de colecciones (como la *Revista Universal*, de México; *La Opinión Nacional*, de Caracas; *La Nación*, de Buenos Aires, y *El Partido Liberal*, de México), a fin de medir el nivel de sus erratas y si lo publicado respondía a ciertas normas o carta de estilo propia.

Una de las labores más agotadoras, que ocupa más tiempo y que exige el máximo rigor y cuidado es la determinación de la autoría de textos publicados sin firma. Siempre se consideran el estilo, el ejercicio de la opinión tan sistemático en el periodismo martiano y las relaciones del contenido y los juicios con otros textos firmados. Cuando el menor elemento ofrece dudas, no se le atribuye su autoría y no se incluye el texto en la edición crítica.

Los Cuadernos de apuntes, en los que ya se trabaja, parecen ser en todos los casos manuscritos martianos; sin embargo, se trabaja con mucho cuidado en la búsqueda de autores que hayan tratado esos temas cuando hay indicios de que Martí copió textos ajenos, quizás para estudiarlos o conservarlos como fichas o anotaciones.

Fijado el texto martiano, que aporta numerosas notas aclaratorias sobre el mismo texto, contextuales y de referencias cruzadas sobre su propia obra, se continúa la elaboración de notas informativas y la búsqueda de información para los índices. Es impresionante la cantidad de personas, lugares y temas mencionados por Martí: en algún tomo pasan de mil las entradas en los índices. Esta tarea exige la combinación de una amplia cultura martiana; de asuntos cubanos, latinoamericanos y estadounidenses; y de asuntos gene-

rales que abarcan desde la antigüedad clásica hasta el propio momento del siglo XIX en que él escribía. Por tal motivo, aunque el equipo realizador incluye estudiosos de vasta experiencia en la obra martiana, especializados en diversos temas y disciplinas, se ha hecho imprescindible acudir a las más variadas personas dentro y fuera de Cuba que puedan aclarar el asunto buscado.

Estas búsquedas son las que ocupan más tiempo dentro de la investigación y pueden convertirse en verdaderos estudios de aspectos desconocidos de la obra martiana, como ha ocurrido con el caso del hoy olvidado aventurero estadounidense Augustus K. Cutting, quien puso en seria afectación las relaciones entre México y Estados Unidos durante 1886, asunto que el cubano siguiera atentamente desde su periodismo, preocupado por el destino del país del Sur.⁵

Particular dificultad suele ofrecer la identificación de las personas, títulos de obras artísticas y literarias aludidas por Martí solo en algunos de sus rasgos o características y como dando por sabido el asunto.

Terminada la fase investigativa de cada tomo, las editoras trabajan directamente con el texto; revisan, unifican

y completan todo lo hecho; entregan a diseño y realización; colocan los folios a los índices y revisan esas artes finales y la prueba de impresión. No se trata, por supuesto de una mera revisión, sino que su misión esencial es filtrar y completar cuanto hubiera escapado durante la investigación y cuidar el estricto cumplimiento de las “Normas Editoriales”.

De hecho, en la práctica, el investigador se hace editor, y el editor, investigador, y ambos forman un equipo de trabajo integrado, cuya tarea no termina hasta que el tomo está impreso.

Para los integrantes del equipo, las repetidas lecturas de los textos martianos y los análisis cuidadosos de sus contenidos con el objetivo de definir la necesidad de notas, se convierten en un estudio a fondo de sus diversos matices y significaciones literarias, lingüísticas, históricas, culturales y del pensamiento de su autor. Así se cumple lo planteado hace muchos años por Juan Marinello en cuanto a que esta edición crítica debía entregar el hombre y su tiempo, que es decir todo el hombre y todo el tiempo.

⁵ SARRACINO, R.: *José Martí y el caso Cutting. ¿Extraterritorialidad o anexionismo?*, Universidad de Guadalajara y Centro de Estudios Martianos, Guadalajara, México, 2004.



Bibliografía musical martiana (I)

Emilio Cueto

ABOGADO, INVESTIGADOR Y COLECCIONISTA



*Para Araceli García Carranza,
Grande dame de la bibliografía martiana*

Resumen: El presente trabajo da a conocer el corpus de las numerosas composiciones musicales que evocan o mencionan a José Martí desde el siglo XIX; de ellas, una parte son piezas musicalizadas inspiradas en su vida y otra, musicalizaciones de sus propios textos. Fuentes para la investigación han sido los cancioneros, las partituras y las grabaciones, todo ello complementado con catálogos bibliográficos, así como diccionarios y trabajos especializados, y la información obtenida mediante el uso de las modernas tecnologías y los medios de comunicación. Incluye información acerca de compositores, letristas, y género, así como la relación de textos.

Palabras clave: José Martí, poesía, textos musicalizados, música, composición musical, compositores, letristas, géneros musicales, bibliografía.

Introducción

*Dime lo que cantas
y te diré quién eres*

“Martí no debió de morir”. Varias generaciones de cubanos, dentro y fuera de Cuba, han entonado esas palabras desde que se compusieron hace más de un siglo. Por supuesto, a nadie le sorprende que a José Martí (1853-1895) se

le cante, pues es nuestra figura más universal.¹ Debo confesar, sin embargo, que cuando hace años comencé esta investigación no podía imaginarme que llegaría a identificar cientos de composiciones musicales de un modo u otro inspiradas en nuestro Apóstol, y que van desde el sencillo canto escolar hasta la solemne marcha del cambio de guardia frente a su tumba.

Con el corpus que, en vísperas del 160 aniversario de su natalicio, damos a conocer, Martí se nos presenta indudablemente como el cubano más cantado de nuestra historia. Y es que el mártir de Dos Ríos no solamente tuvo una trayectoria política que lo coloca en lo más alto de nuestro quehacer nacional, sino que también descolló

¹ “[P]ara decir nuestra gratitud hacia el que fue nuestro revolucionario mayor y nuestro artista sumo, ningún lenguaje mejor que el del arte, ninguna voz más deseable que la música [...]”, dijo Cintio Vitier (1921-2009) durante una velada martiana en 1988. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No. 2, 1985, p. 458.



como poeta y prosista, y esta faceta de su personalidad también lo ha llevado al pentagrama. Ninguna otra figura de la isla ha tenido una relevancia semejante tanto en la Historia como en la Literatura y, como resultado, ninguna otra se le acerca como fuente y objeto de inspiración musical.

Hasta la fecha, he identificado 711 composiciones que evocan o mencionan a Martí.² El listado completo y detallado aparece al final de esta introducción y a él remitimos al lector cuando mencionemos un autor o una obra. De estas 711 piezas, 175 son cantos inspirados en su vida (primera sección del listado) y las otras 536 son musicalizaciones sobre sus textos (segunda sección).

Si, adaptando el conocido proverbio, preguntáramos *Dime lo que cantas y te diré quién eres*, no hay duda alguna de que los cubanos somos un pueblo profundamente calado por la huella martiana.

Fuentes

Las fuentes primarias para mi investigación han sido los cancioneros, las partituras y las grabaciones, todo ello complementado con catálogos bibliográficos, así como diccionarios y trabajos especializados. Además, en esta era cibernética, los buscadores en la

² En realidad son muchas más, porque las óperas, zarzuelas y revistas musicales consisten en una pluralidad de composiciones separadas que forman un conjunto. En nuestro inventario, todas las piezas relacionadas con una misma producción aparecen, no individualmente, sino agrupadas en un único asiento bajo el título común. Asimismo, muchas canciones que musicalizan los *Versos sencillos* u otros textos están incluidas bajo un solo asiento, como ocurre con la obra de Abreu, Darias, Carlos Gómez, Navarro y Smith. Por otra parte, no se incluye el danzón “La Leonora”, dedicado por Beatriz Acosta a la madre del Apóstol el 26 de diciembre de 1887, en Nueva York, porque no tiene letra referente a Martí.

red me han permitido revisar información de difícil acceso en otras condiciones, como artículos de prensa, datos biográficos, videos, y un registro de derechos de autor que incluye también música inédita.³

Los cancioneros, como su nombre lo indica, son publicaciones que compilan letras de canciones. Fueron muy populares en las décadas de 1940 a 1960, más esporádicos después. Por su propia naturaleza, sin embargo, los cancioneros excluyen composiciones instrumentales y no siempre son confiables al identificar los autores.

Las partituras son otra fuente primaria de información. En Cuba, las instituciones con mayores repertorios son el Museo Nacional de la Música y la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, ambas en La Habana. Las bibliotecas provinciales también atesoran este tipo de material (especialmente ricas son las de Camagüey y Santiago de Cuba). En Estados Unidos, la Colección Díaz Ayala, en Florida International University (FIU); en Miami, la de la Universidad de Miami; así como la mía personal, son importantes repositorios de material cubano.

Aunque, por supuesto, no todas las composiciones musicales llegaron a imprimirse, en muchos casos (especialmente en los archivos privados de intérpretes y compositores) se conservan partituras manuscritas. Antes de que existiera la posibilidad de fotocopiar documentos, las partituras tenían que copiarse a mano. En el Museo Nacional de la Música hay una gran cantidad de piezas de esta naturaleza.

Con relación a las partituras deseo hacer dos observaciones adicionales.

La mayoría de las piezas cubanas han sido impresas en La Habana (aunque hay algunas de Santiago de Cuba, Nueva York, Madrid o París). Por otro lado, y mirando hacia el futuro, creo detectar que la partitura individual es un fenómeno en extinción y es cada día más rara, al menos comercialmente.

Las grabaciones son también fuente primaria de información. Existen colecciones importantes en el Museo Nacional de la Música y en la Biblioteca Nacional (La Habana). Además de colecciones privadas, he consultado extensamente la extraordinaria Colección Díaz Ayala, antes mencionada, depositada en FIU. Puede accederse a ella vía internet en el sitio <http://latinpop.fiu.edu>. Deseo mencionar también que, gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías, muchas grabaciones pueden hoy escucharse o verse a través de internet por medio de Youtube y otros enlaces.

Aprovecho la ocasión para agradecer a las muchas personas que me han apoyado en este proyecto, especialmente a los amigos en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (Eduardo Torres-Cuevas y Araceli García Carranza), el Museo Nacional de la Música (Jesús Gómez Cairo y Liliana Bonome), la Colección Díaz Ayala, en FIU (Verónica González), y la Cuban Heritage Collection de la Universidad de Miami (Esperanza de Varona, Lesbia Varona y María Estorino), así como al fraterno Julito Hernández Figueredo, en Camagüey.

La música martiana
en el tiempo y el espacio

Ya en el siglo XIX se registran algunas piezas inspiradas en nuestro Apóstol.

³ <http://www.faqs.org/faqs/>

La primera data de 1891 y es la única en ese siglo que musicaliza los versos de Martí. Su compositor, Benito O'Hallarans, un tabaquero cubano de Tampa, le pidió a Martí unos versos para ponerles música. Martí los compuso allí mismo y los cantó la joven María Granados.⁴ Por su importancia y escasa difusión estimo útil reproducir el pionero texto:

*Cuando proscrito en extranjero suelo / La dulce patria de mi amor soñé / Su luz buscaba en el azul del cielo / Y allí su nombre refulgente hallé. / Perpetuo soñador que no consigo / El bien ansiado que entre sueños vi. / Siempre dulce esperanza va conmigo / Y allí estará en mi tumba junto a mí.*⁵

Poco tiempo después, en la velada de despedida que, “como una prueba inequívoca de deferencia al esclarecido tribuno Sr. Martí”, se le hizo en el Club San Carlos de Cayo Hueso el martes 5 de enero de 1892, se tocó una pieza titulada *Las profecías de Martí*. No se ha conservado el nombre del compositor ni la partitura, aunque sí el nombre de la niña que lo tocó al piano: María Luisa Sánchez.⁶ Fue, que sepamos, la primera pieza dedicada a Martí.

Apenas seis meses después de la muerte del Apóstol, encontramos la tercera pieza relevante. Fue compuesta en la finca La Matilde, Camagüey, el 15 de noviembre de 1895. Se trata del *Himno Invasor*, de Enrique Loynaz del Castillo (1871-1963) que dice:

De Martí la memoria adorada / nuestras vidas ofrenda al honor.

Se publicó por primera vez en Estados Unidos, en la edición del 10 de

abril de 1898 de la *Revista de Cayo Hueso*.

Cerramos ese siglo con tres composiciones patrióticas cantadas en la emigración. La primera es la *Elegía sobre la muerte de Martí*, lamentablemente perdida, del músico cubano radicado en Nueva York, Rafael Navarro Villar, y la letra de Luis A. Baralt Peoli (1849-1933). Según la esposa del poeta, Blanche Zacharie de Baralt, la pieza fue compuesta hacia 1895-1896, y se cantaba en las fiestas patrióticas del exilio.⁷

Conocemos también la letra de la danza insurrecta *La Cubanita*, con varias impresiones mexicanas, en los años 1896-1897, la cual termina con un resonante “¡Qué viva Cuba!, ¡viva Martí!”. Y para mediados de 1898 tenemos, con letra igualmente impresa en México, *La palomita cubana*. Se trata de una “canción popular” que canta “las glorias de Cuba, las glorias del gran Maceo, de Martí y de Aranguren”. No conozco sus autores ni sus melodías.⁸

⁴ María Josefa Granados (Artemisa, 1880-La Habana 1971). No confundir con la niña de Guatemala, que era la joven María García Granados (1861-1878).

⁵ Para un anónimo comentarista “[...] no se trata, evidentemente, de un ‘poema’ de Martí, sino de una ‘letra’ modestísima y cariñosamente ajustada al ingenuo estilo de una canción patriótica de la emigración cubana”. *Anuario Martiano*, No. 4, 1972, p. 396. Permítanme respetuosamente discrepar de esa valoración.

⁶ *Primera jornada de José Martí en Cayo Hueso*. S. Figueroa, ed., New York, Impr. América, 1896, p. 27.

⁷ Zacharie de Baralt, B.: *El Martí que yo conocí*, New York, Las Américas Pub. Co., 1974, p. 87.

Notable fue el papel que jugó la emigración en la temprana incorporación de Martí a la música. Esto se podría explicar por las condiciones políticas y materiales que, dentro de Cuba, limitaban la posibilidad de imprimir textos de canciones insurrectas, mucho menos partituras. También es posible que la figura de Martí haya sido más conocida en la emigración que dentro de la isla. Resulta significativo que, entre los textos de canciones mambisas recogidas por Sarmiento, no hay ninguna con alusión al Apóstol.⁹

El siglo xx nos ha legado, necesariamente, la principal producción martiana. Entre los hitos de este proceso dentro de Cuba mencionaremos, durante la primera década, el *Himno a Martí*, para dos pianos, de Hubert de Blanck (la edición de París es de 1905, aunque no parece haber tenido edición cubana hasta 1952); la *Canción a*

⁸ El músico cubano Severiano Pacheco compuso en Veracruz la mazurca *Los mártires de Cuba*, pieza que se imprimía en volantes y se llegó a tocar en el zócalo de la ciudad por la orquesta municipal, para disgusto de la colonia española local. Lleva letra de Manuel Gómez; pero, al no haber logrado encontrar el texto, no puedo confirmar si menciona a Martí. Ver: Herrera Barreda, M. S.: "Migrantes cubanos en Veracruz (1870-1910)", *Anales del Caribe*, vol. 12, 1992, p. 143.

⁹ SARMIENTO, I.: *Cuba: la necesidad aguza el ingenio: cultura material en el Ejército Libertador de Cuba (1868-1898)*, Real del Catorce Editores, Madrid, 2006, pp. 48-69.

¹⁰ Nota de Juan J. Remos en el *Diario de la Marina*, el 24 de enero de 1951, reproducida en Archivo José Martí, (17), 1951, p. 418.

¹¹ En ese mismo concurso resultaron premiados Carlos Enríquez, en pintura, y Emilio Ballagas, en literatura.

Martí, de Alberto Villalón y la *Clave a Martí*, atribuida a Villillo (pero en realidad con música de José Tereso Valdés). Estas dos últimas tuvieron mucha repercusión, y la expresión "otro gallo cantaría" del texto de la *Clave...* ha pasado a formar parte de nuestro lenguaje vernáculo.

Gran importancia tuvo más tarde el álbum *Siete composiciones con versos de Martí* (1936), de Ernesto Lecuona. Quizás su evocación de "la rosa blanca" fue la más popular de esta serie.

En 1951, dos años antes del centenario del natalicio de Martí, Antonio Martínez Fraga, senador por Las Villas, propuso un proyecto de ley para celebrar la efeméride con varios concursos, que incluían cuatro composiciones musicales: una "Sinfonía o Poema Sinfónico José Martí" (con tres premios de \$ 10 000, \$ 5 000 y \$ 3 000 respectivamente), un "Himno José Martí", y "Tres Canciones José Martí". Para los cuatro últimos los premios serían de \$ 5 000, \$ 2 500 y \$ 1 000.¹⁰ No poco dinero para esa época.

Desconozco el desenlace de este noble esfuerzo, aunque sospecho que nunca se concretó pues sabríamos más sobre los ganadores. Por otro lado, en las notas biográficas sobre el compositor Francisco Formell se menciona que su poema sinfónico *El Apóstol* fue premiado en el concurso del centenario, lo que indica que finalmente hubo un certamen, seguramente menos ambicioso. Lamento no tener más detalles sobre la parte musical del mismo, así como acerca de quiénes participaron o integraron el jurado.¹¹ Resulta interesante contrastar esta preocupación por la música martiana en estos empeños oficiales con su total ausencia en un proyecto parecido (por demás, amplísimo) aus-

piciado por Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964).¹²

Para esas fechas también se compusieron otras piezas como las compilaciones *Versos sencillos*, de José Ardévol, y *Evocando a Martí. Siete canciones con sus glosas*, de Nela del Rosario.

Igualmente dignos de mención son los cancioneros escolares que, durante varias décadas, mantuvieron vivo en los pequeños el recuerdo martiano. En este contexto se destacan las cuarenta composiciones de Rogelio Dihigo y su esposa Esperanza Valdés Pasán.

Luego, entre 1968 y 1979, cuatro grandes figuras de nuestra música abordaron el tema de forma sistemática: Teresita Fernández en 1968 (16 piezas),¹³ Pablo Milanés en 1973 (12 piezas), Amaury Pérez en 1977 (8 piezas)¹⁴ y Sara González en 1979 (11 piezas).¹⁵ Más importante aún, estas cuarenta y siete obras fueron grabadas, lo que permitió así una amplísima difusión.¹⁶ Por esos mismos años la Editora Musical de Cuba editó una compilación de partituras con doce *Canciones cubanas con textos de José Martí* (1974). Otro público, igual propósito.

En la década de 1980 Beatriz Corona publicó varios *Trípticos* con composiciones martianas; y en 1996 y el 2002, respectivamente, se reeditaron las grabaciones de Amaury Pérez (Oficina del Historiador de la Ciudad, Centro de Estudios Martianos) y Teresita Fernández (Centro Pablo).

El año 2003 —sesquicentenario del natalicio del Apóstol— fue particularmente generoso. El 25 de enero, en la Sala Avellaneda del Teatro Nacional, Humberto Llamas coordinó un espectáculo con textos de Martí y Guillén, y la participación, entre otros, de setenta raperos, grupos musicales y danzarios,



¹² Sugerencias para una oportuna y digna conmemoración del centenario del nacimiento de Martí. Presentadas a los poderes ejecutivo y legislativo de la República por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales. Habana, 1951.

¹³ Se estrenaron, apropiadamente, en la Biblioteca Nacional de Cuba, que lleva el nombre de José Martí, el 23 de septiembre de 1968. Las palabras de Cintio Vitier en esa ocasión están reproducidas en el *Anuario Martiano*, (2), 1978, p. 573.

¹⁴ El poeta Francisco Garzón Céspedes dice en la cubierta del disco que "[...] en estos jóvenes poemas le busca la palabra íntima y amorosa para expresarla en su múltiple aliento, con ternura y fuerza, con hermosas melodías que cantan al amor para que resuene alto y libre en otros pechos humanos".

¹⁵ Fueron Silvio Rodríguez y Pablo Milanés quienes la estimularon a acometer esa tarea.

¹⁶ El cantautor Noel Nicola también pensó hacer un disco con textos martianos; pero nunca lo terminó. Las piezas que concluyó han sido incluidas en el CD *Nos queda su canción* (2010).

animadores culturales y alumnos de escuelas de instructores de arte. Al día siguiente, en el Amadeo Roldán, la Orquesta Sinfónica Nacional brindó un concierto que incluyó el *Salmo de las Américas* de José María Vitier, cuyo octavo salmo lleva texto martiano. Y el 28 de enero, auspiciado por el Centro Pablo, en el teatro del Museo Nacional, la cantautora Rita del Prado ofreció su concierto *Desde La Edad de Oro*.¹⁷ Las piezas, que musicalizan textos de esa publicación infantil, fueron luego recogidas en un CD.

Durante el mismo 2003, Beatriz Corona editó su *Tríptico V*, con nuevas partituras martianas y la casa disquera Egrem presentó dos ofertas, una *Antología Martiana* con 43 piezas en dos discos compactos (CD), así como una novedad: el disco *Acabo de soñar*, con poemas del Apóstol musicalizados por jóvenes trovadores cubanos y presentado el 19 de octubre en el Pabellón Cuba de La Habana. Con gran acierto, se describe el CD como “la feliz prueba de que la palabra de Martí habita, como en su casa natural, entre estas voces que edifican el goce de lo nuevo”.

Más recientemente, en el 2005, Ranulfo Quijala ha regalado un álbum de partituras con 26 composiciones, y Eduardo Quincoso un disco con cuatro piezas martianas; en el 2007 apareció el CD de Mario Darías con los *Versos sencillos*; y en septiembre del 2007, Án-

gel Quintero, quien ha comentado que se había acercado a la poesía de Martí desde la década de 1980, estrenó en el Centro Pablo cinco piezas con texto del Apóstol, las cuales volvió a tocar en dicho centro en enero del 2008.

Los párrafos anteriores han descrito principalmente el panorama insular. Recordemos ahora que los cubanos fuera de Cuba, continuando la tradición decimonónica, también nos hemos sumado a ese noble esfuerzo. Y es que, al igual que Willy Chirino, todos sacamos en la maleta “un colibrí, un libro de Martí, un sueño y un danzón”.

Comenzamos subrayando que, cada año, por el natalicio de Martí el 28 de enero, en los actos que celebran las comunidades cubanas de la diáspora en muchas ciudades —principalmente en la Florida y New Jersey— se interpretan piezas en honor al Apóstol. A título de ejemplo cito uno que conozco bien: las “cenas martianas” que anualmente convoca en la zona de Washington D. C. el Dr. Joaquín Pérez Febles. Escuchar al piano a su suegra Clemen, ya entrada en años, es profundamente conmovedor. Sin duda, lejos de la Patria, Martí nos hace mucha falta. Como decía Bonifacio Byrne hablando de la bandera, “[...] sus huellas en otras regiones son letreros de luz en la nieve”.

Referencia especial merece asimismo el disco *Versos sencillos de José Martí*, con los aportes del habanero Oscar Gómez y el Grupo Laredo, de España, en 1972.

También resaltamos dos eventos organizados en Florida International University (FIU), en Miami. El primero, *Canto a Martí*, lo auspició la Federación de Estudiantes Cubanos en enero de 1993 y contó con la participación

¹⁷ En palabras de Estrella Díaz, “Rita hurgó en Martí; releyó, analizó y repensó, e inspirada en textos de *La Edad de Oro*, hizo su propia poesía. Es decir, a partir de lo dicho por el Apóstol construyó su íntimo y propio universo, que sintió e hizo sentir”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, (26), 2003, p. 253.

de Manuel Blanco, Pedro Tamayo y la banda La Pupila Insomne. Para el segundo concierto, *Repensando a Martí*, en octubre de 1995, en ocasión del centenario de la muerte del Apóstol, FIU comisionó piezas de Flores Chaviano, Sergio Fernández Barroso, Orlando J. García, Armando Rodríguez, Felipe Roloff, Armando Tranquilino y Aurelio de la Vega. Ese mismo año 1995, Mike Porcel presentó el recital *Un ramo de flores y una bandera* en Valencia Community College, Orlando, Florida y, en 1997, el concierto *Recordando a Martí*, en el Koubek Center de la Universidad de Miami.

En el siglo XXI hay que destacar las diez composiciones de Yolanda Cobelo en el 2003; el recital ofrecido por Mike Porcel en el Instituto Cervantes, de Nueva York, donde interpretó sus canciones martianas el 17 de mayo del 2007, y el musical *El sueño de Martí*, organizado por Pedrito Román en Miami, en octubre del 2008. Más recientemente, el 27 de enero del 2012, en 92 y Tribeca, en Nueva York, Roberto Poveda fue el anfitrión de *Guateke Cubano*, una celebración musical para festejar el natalicio del Apóstol, con David Oquendo y Habana Tres, entre otros. Al día siguiente, la Casa Bacardí de la Universidad de Miami organizó el concierto *Cultivo una rosa blanca*, y allí se volvió a escuchar al dúo Carlos y Marta, que interpretó una selección de versos martianos musicalizados por ellos.

Aún más cerca, para los días 19 y 20 de mayo del 2012, el Instituto San Carlos, de Cayo Hueso, me pidió que organizara un concierto martiano. Bajo la dirección del pianista puertorriqueño José Ramos Santana, se interpretaron seis piezas inspiradas por Martí y siete

que musicalizaban la obra del Apóstol, incluida una del autor de estas notas. Y para el 9 de diciembre del 2012, estamos preparando, junto con el maestro Armando Tranquilino, otro concierto de igual tenor, aunque con algún material distinto. Lo auspiciará el Centro de Investigaciones Cubanas (CRI) en Florida International University (FIU) en Miami. Será un homenaje musical a quien en breve le celebraremos su 160 natalicio.¹⁸

Mirando hacia el futuro es también digno de mención el esfuerzo del Doctor Mario Beguiristain, profesor de cine y libretista, quien en el 2009 finalizó una biografía musical de Martí.¹⁹ Actualmente el maestro Tranquilino está musicalizando la obra. Aunque el producto final puede todavía cambiar, el proyecto contempla trece canciones con letra original y otras con letra del Apóstol, incluidos “Los zapaticos de rosa”, “La niña de Guatemala”, “La bailarina española”, así como otros poemas de los *Versos sencillos*. El estreno se espera para el 2014. Por su parte, Oscar Gómez (quien musicalizara diez de los *Versos sencillos* en 1970) me comunica desde España que ya ha compuesto seis canciones adicionales para un espectáculo teatral en preparación que incluirá también

¹⁸ Otros colaboradores de la(s) otra(s) orilla(s) incluyen a Federico Abreu, José Raúl Bernardo, Manuel Blanco, Willy Chirino, Paquito D'Rivera, Aldo Rafael Forte, Carlos Gómez, Luisa María Güell, Marco Rizo, Titti Sotto, Rosa Soy y Rafael E. Tarragó.

¹⁹ Puede consultarse en internet. <http://www.mariofilms.com/>. Una representación del texto en inglés, dirigida por Andy Quiroga, tuvo lugar en Miami Dade College, el 29 de enero del 2010.

la recitación de algunos poemas martianos.

Es sabido también que la descollante figura del Apóstol ha inspirado a muchas escuelas en diversas ciudades del mundo a adoptar su nombre. Dado que un buen número de colegios tienen su propio himno (y sus bandas) no debería sorprendernos si los himnos de estas escuelas mencionaran a Martí. Esta es una tarea que queda pendiente. Hasta el momento conozco cuatro de estos cantos, dos de Costa Rica; uno de Bogotá, Colombia, y uno de Ushuaia, Argentina —la ciudad más austral del mundo y balcón de la Antártida—, los cuales honran a nuestro Héroe Nacional.²⁰

Finalmente, mencionaremos que, a través del planeta y más allá de las iniciativas individuales, también las representaciones diplomáticas cubanas, los grupos de amistad y solidaridad, y las asociaciones martianas tienen la costumbre de honrar a Martí en su(s) aniversario(s). Y en muchos de esas celebraciones no falta la música.

Cuatro ejemplos de los últimos años servirán para ilustrar el asombroso alcance de estos empeños. En febrero

²⁰ Gracias a la gentileza del Dr. Eduardo Torres-Cuevas, conozco un quinto himno escolar que menciona a Martí. Es el compuesto por Bonilla para un colegio que lleva el nombre de Maceo en Costa Rica. También lo consignamos en el inventario.

²¹ http://america.cubaminrex.cu/Actualidad/2008/Aniv_Marti.htm

²² <http://www.cubadiplomatica.cu/timor-lete/ES/Solidaridad/conCubadesdeTimor-Leste/tabid/22806/ctl/Details/mid/34736/ItemID/298/Default.aspx>.

²³ <http://verbiclara.wordpress.com/2011/03/18/homenaje-a-jose-marti-en-atenas-grecia/>

del 2008, en Bamako, la embajada cubana en Mali organizó un evento en el que se escuchó a un trío integrado por médicos y profesores cubanos cantar *Homenaje a Martí*, de Polo Montañez, mientras que alumnos malienses del Conservatorio de Artes y Multimedia danzaron *Yo soy un hombre sincero*, con coreografía del profesor cubano Arlay González.²¹

En enero del 2011 un médico cubano destacado en Timor-Leste musicalizó “La rosa blanca” durante una ceremonia martiana realizada en la embajada cubana, en Dili.²² Dos meses más tarde, en anticipación al concierto para homenajear a Cuba y a Martí convocado por la alcaldía y el centro cultural de los barrios atenienses de Arguirupolis y Helleniko, se anunció así su programa: “Mientras se dé lectura a uno de los *Versos sencillos* de José Martí, el de la bailarina española, en español, por el chileno Jaime Svart, y en griego, por una actriz y un actor de ese país helénico, Isabella Galeo, de la Academia de Flamenco “Sentimientos” representará al personaje central de la poesía, al compás de las notas musicales de un grupo que interpretará el *uti* y el *bouzuky*”.²³

Más recientemente, en mayo del 2012, tuvo lugar un homenaje a Martí, auspiciado por el Comité tayiko de amistad con Cuba. Contó con la participación de alumnos de la escuela de música Chaikovski de Dushanbe, Tayikistán, quienes cantaron *En julio como en enero*, de Gisela Hernández en tayiko, ruso y español. Y la versión en castellano de esta pieza interpretada por niños tayikos le ha dado la vuelta al mundo gracias a Youtube.

Compositores

Las 711 composiciones inventariadas fueron compuestas por 342 autores, de los cuales 242 son nacidos en Cuba (o viven en la Isla desde pequeños). La mayoría de las piezas fueron compuestas por un solo autor, aunque hay ejemplos de una misma pieza por varios autores y de un autor con varias piezas.

Por regla general, los músicos que le cantaron a Martí no son los que musicalizaron su obra, lo cual no deja de ser curioso. Pero como toda regla tiene sus excepciones, damos a continuación la lista de los diecinueve músicos que trabajaron ambas temáticas: Gaspar Agüero, María Álvarez Ríos, Olga de Blanck, Manolo Blanco, Rogelio Dihigo, Francisco Formell, Sindo Garay, Harold Gramatges, Pablo Milanés, Alfredo Morales, Erundina Rocha, Nilo Rodríguez, Silvio Rodríguez, Nela del Rosario, Los Sabandeiros, Roberto Sánchez, Esperanza Valdés Pasán, Rafael de la Vega y José María Vitier.

Aunque, como era de esperar, la mayoría de la música martiana ha sido he-

cha por cubanos, en nuestro repertorio conseguimos también cien compositores de veinte países: Argentina: Baldomero, Bermejo, Berti, Los Calchakis, ¿Cardoso?, De Robertis, Favero, Kumok, Lasala, Pagliaro, Paz, Hernán Pérez, Pestime, Peyrou; Bolivia: Peredo; Brasil: Thiago de Mello; Canadá: Khayat, Projeet Elsie Dee; Chile: Bello, Cabeza, Cabezas, Jara; Colombia: Anónimo [*Himno*], Atehortúa, Marius Díaz, Rey, Tejeda; Costa Rica: Alfagüell, Bonilla, Fonseca, Ramírez, Selva, Solera, Allen Torres; El Salvador: René Mauricio Valdés; España: Anónimo [*La bailarina española*], Ardévol, Carbajo, Cobos, Curto, De la Rosa, De la Torre, Foglietti, Lafuente, Francisco Navarro, París, Pastor, Feliciano Pérez, Paca Quintero, Los Sabandeiros, Selfa, Brígida Soto, Vicente Soto, Tallante, Villarrubia, Zubeldia; Estados Unidos: Chesky, Butchart, Hooper, ¿Pulido?, Schneider, Son de Brooklyn, Taylor, Tello, Tommasini; Guatemala: Alburez, Alvarado, Vides; Holanda: Hubert de Blanck; Honduras: Zavala; Hungría: Szabo; Italia: Endrigo,



Sivilotti; México: Anónimo [*Las fantásticas andanzas*], Cárdenas, Chávez, Córdoba, Díaz Conde, Elliott, Madero, Trigo; Perú: Huirse, Villalón; Puerto Rico: Boschetti, Hadjopoulos, Rafael Hernández, Jiménez, Marcano, Rivera, Vélez; Uruguay: Canel, Pepe Guerra, Medina, Sergio Abel Méndez, Sfeir y Venezuela: Anónimo [*Concierto dedicado a Martí*], Anónimo [*Martí y Chirinos*], Anónimo [*Palabreo de la muerte de José Martí*], Delgado y Spósito. Nuestra América ha dicho presente. Como corresponde.

No son pocas las mujeres que compusieron obra martiana y se observa una mayor participación femenina en el ámbito de la música infantil, por ejemplo, que entre los compositores de música “culta”.

Hasta aquí he hablado de composiciones originales. Existe también el caso inverso de emplear música compuesta en otro momento y con otro objetivo, con el fin de reutilizarla para temas martianos. Por ejemplo, en el 2002, Eduardo Blanco estrenó en Cuba el ballet *El camarón encantado*, con música de Rossini, Britten, Prokofiev, Luigini, Massenet y Delibes. En el 2005, al musicalizar un texto del Apóstol sobre Venezuela para su filme *José Martí, ese soy yo*, Edmundo Aray, muy acertadamente, utilizó música de la pianista caraqueña Teresa Carreño; y en junio del 2011, en Novelda, Alicante, España, se interpretó *La niña de Guatemala* con acompañamiento de guitarra de *La Pavana*, de Luis de Milán, vihuelista español del siglo xvi. Pero estas manifestaciones (con excepción de *La Guanatanamera*) escapan nuestro alcance por apuntar más a la fértil imaginación del director o intérprete que a la

musa del compositor que se inspira en Martí.

Letristas

La mayoría de los autores que le cantan al Apóstol escriben también sus letras. Algunos, sin embargo, toman versos ajenos para sus canciones.

En este estudio se han identificado veinticuatro letristas cubanos adicionales, algunos ampliamente reconocidos como Agustín Acosta (Matanzas, 1886-Miami, Florida, 1979), Mirta Aguirre (La Habana, 1912-1980), Bonifacio Byrne (Matanzas, 1861-1936), José Fernández de Castro (La Habana, 1887-1951), Mercedes García Tudurí (La Habana, 1904-Miami, 1997), Manuel María Mustelier (Santiago de Cuba, 1878-¿La Habana?, 1941), Joaquín Navarro Riera (Ducazal) (Santiago de Cuba, 1872-La Habana, 1950), Jesús Orta Ruiz (el Indio Naborí) (La Habana, 1922-2005), Renée Potts (La Habana, 1908-2000) y Waldo González López (Puerto Padre, 1946).

Hay, además, ocho poetas extranjeros musicalizados por ocho músicos foráneos y uno cubano: José Albertazzi Avendano (Costa Rica, 1892-1967), música de Jesús Bonilla; Mario Benedetti (Uruguay, 1920-2009), música de dos compositores: Guillermo de la Torre y Manuel Cobos; Andrés Eloy Blanco (Venezuela, 1896-México, 1955), música anónima del folclor venezolano; Pedro Erasmio Callorda (Uruguay, 1879-1949), música de Jorge Anckermann; Domingo López Ayllón (España), música de Luis Foglietti; Ramón Martí (España), música de Ricardo Lafuente; Emilio Oribe (Uruguay, 1893-1975), música de Casto Canel, y José María Zeledón Brenes (Costa Rica, 1877-1949), música de Ramón Selva.

Géneros y contextos

Muy diversos —más de cincuenta— son los ritmos utilizados para cantarle a nuestro Héroe Nacional, siendo los himnos y marchas, habaneras, criollas, canciones y guajiras los más utilizados. Para las épocas más recientes comparto con ustedes mi impresión —y puede ser solamente eso— de que, a partir del movimiento de la Nueva Trova, a finales de la década de 1960, muchos músicos dejaron de asignar ritmos tradicionales a sus piezas y en las partituras y grabaciones no aparece ninguna referencia a ellos.

El desglose de las 221 composiciones para las que conozco el género, ritmo o cadencia es como sigue: allegretto (2), allegro (3), andante (6), andantino (2), arrorró [nana canaria] (1), bambuco (1), beat (1), berceuse (2), bolero (9), canción (25), canción gitana (1), canción jíbara (1), canon (1), cantata (1), canto guatemalteco (1), capricho (1), cha cha cha (1), chacarera (1), clave (2), conga (1), criolla (22), danzón (3), flamenco guajiro (1), guajira (13), guaguancó (3), guaracha (2), habanera (22), himno (29), huayno [ritmo peruano] (1), jazz (2), lamento afrocu-bano (1), lento (1), lied (1), marcha (15), milonga (1), moderato (3), nocturno (1), pasodoble (2), pasillo (2), poema sinfónico (3), punto guajiro (7), rock (1), romanza tropical (1), rondó-danzón (1), rumba (1), salsa (1), sangueo y golpe [ritmos venezolanos] (1), sevillanas (1), son (3), tango (1), tango flamenco (1), taquirari [ritmo boliviano] (1), tumbao (1), vals (7), villancico (1) y zapateo (2).

Y, para que Martí no se quedara atrás en términos rítmicos, en abril del 2012, para celebrar el Día del Li-

bro, en Costa Rica, los estudiantes “rapearon” los poemas de Martí.²⁴

Resultaría muy provechoso realizar un estudio musicológico de estas piezas analizando la razón por la que un compositor escoge un ritmo específico al componerla o cómo logra adecuarlo a la temática. Por lo pronto, cito la explicación que Flora Mora ha dado en la propia partitura de su *Martiana*: “De acuerdo con las palabras del Apóstol, he creído necesario musicalizar estos versos, en los que tan personalmente expresó sus anhelos sentimentales, en la forma de habanera, que es, asimismo, tan llana, tan sincera y tan cubana”.

Por su agudeza y sensibilidad creo también esclarecedor transcribir aquí la apreciación de Fina García Marruz sobre la musicalización que Teresita Fernández hiciera del *Ismaelillo*:

El principal hallazgo de estas canciones hechas para un niño quizás esté en que su autora haya comprendido tan bien que no se trataba del todo de canciones ni, mucho menos, de canciones infantiles.

[...]

Martí quiso hacer con estos poemas la hazaña que admiraba en el orfebre Cellini: tallar en un salero a Júpiter. Pero no hay que engañarse por el aire versallesco con que saluda a su príncipe enano: enseguida veremos que su príncipe es también su caballero, que la fiesta no es baile cortesano, sino batalla magna, como que es la batalla

²⁴ No puedo hablarles de la música, pero sí invitarlos a que vean una foto de los jóvenes raperos en <http://atc21s.org/index.php/materials-from-el-dia-del-libro/>

que la pureza, con solo serlo, da a las huestes infernales.

Era preciso, pues, encontrar una música que fuera a la vez guerrera y festiva: de aquí que los acordes primeros de la guitarra nos recuerden a un tiempo el ímpetu monótono, implacable, de la marcha y la fanfarria con que el juglar anuncia un suceso alegre e insólito o el paje la llegada del rey.

El que busque modernas complejidades armónicas huya de estas canciones donde lo simple constituye el hallazgo difícil, la terca inspiración, el encuentro con la tonada eterna.

Hay que admitir que una solución musical que alcanzase la diferencia de intención entre un vuelo y otro, halló, en la doble vocación de Teresita de alegrar con sus canciones la fiesta de un niño, y su profunda catolicidad, una feliz coincidencia; catolicidad decimos, más que catolicismo, vuelta a la raíz etimológica de universalidad, de aquella integración de arco y flecha contrarios, que también quiso realizar la definición clásica de la armonía. Y es aquí donde se enlaza su Ismaelillo árabe, desterrado de su propia tierra y el hermoso mito griego del Niño-Amor, que tradujo y del que nos dio en sus Apuntes una tan original versión.

²⁵ García Marruz, F.: “El Ismaelillo de Teresita Fernández”, *La Jiribilla*, Año III, abril 2-8, 2005. http://www.lajiribilla.cu/2005/n204_04/204_16.html

²⁶ Ver también el minucioso análisis que hace Jorge R. Bermúdez de la obra martiana de Mario Darías en: “Los Versos sencillos desde la música”, *La Jiribilla*, La Habana, Año X, 4 al 10 de febrero del 2012. http://www.lajiribilla.cu/2012/n561_02/561_31.html

No creo que sin una profunda formación cristiana pudiera el simple arte hallar el equivalente musical de este vuelo diferente, que alcanza tres tiempos: el de la fiesta inicial, el deber patriótico que lleva a la renuncia, y aquel en que la fiesta retoma otro mayor sentido, en que la vida nueva deja atrás las historias viejas del hombre y de sus rencillas: ya puede el padre dejar en las manos del hijo este librito pequeño como sus años: ya puede retomar su aire, su caballería andante, el cuento de la fiesta hecha en honor de un Príncipe.²⁵

Termino este concepto compartiendo una experiencia reciente. Durante el concierto martiano que organizamos en Cayo Hueso, en mayo del 2012, los intérpretes cantaron, una tras otra, tres distintas versiones de “La niña de Guatemala”, compuestas por Sánchez de Fuentes (lied), Lecuona (allegretto) y Nin Culmell (guajira-romance), respectivamente. Resultó fascinante poder apreciar las tan variadas maneras con que cada uno de los músicos abordó el mismo texto.²⁶ Hay Martí para todos.

Además de ser fuente de inspiración de piezas individuales para voz o instrumentos, Martí lo ha sido también para el teatro lírico (óperas, zarzuelas, revistas musicales), ballet, teatro y cine.

Con relación al teatro lírico, hemos preparado la lista siguiente, en orden cronológico: *Los zapaticos de rosa* (zarzuela del español Luis Foglietti, hacia 1910-20); *Un recuerdo de Martí* (zarzuela en un acto y dos cuadros, escrita en 1929 para las fiestas escolares, con música de varios autores no identificados); *Abdala* (ópera de Rafael Vega

Caso, hacia 1950); *José Martí* (opereta del propio Vega en las mismas fechas); *The Child* (obra lírica de José Raúl Bernardo, inspirada en “La niña de Guatemala”, estrenada en Nueva York, en 1974); *Los zapaticos de rosa* (miniópera a capella, de Hilario González, en 1979); *Los zapaticos de rosa* (ópera para soprano y orquesta, de Beatriz Corona, en 1984); y *El sueño de Martí* (musical de Pedrito Román, presentado en Miami, en el 2008).

La danza también está ampliamente representada. El primer ballet inspirado en Martí del que tengo noticias es *Versos y bailes* de Francisco Nugué, estrenado en 1953, con coreografía de Alicia Alonso.²⁷ Años después, hacia mediados de 1961, Alicia Parlá (1914-1998) y Orlando Olano anunciaron que preparaban el ballet *La niña de Guatemala*, pero no tengo información adicional; Roberto Sánchez Ferrer incorporó un texto de Martí (no se cuál) en su ballet *A Santiago*, presentado en 1972, por los Alonso (Alberto coreógrafo, Alicia bailarina); y *Los pinos nuevos*, de Remberto Egües, se estrenó en 1977.

En este siglo XXI, Alicia ha regalado *Lucía Jerez*, musicalizada por Enrique González Mantici en el 2008;²⁸ y la coreógrafa Yassell López presentó *Nené traviesa* en junio del 2010 en la Casa de Cultura Municipal Félix Pita Rodríguez, en Bejucal, La Habana, pero desconozco quién aportó la música. Al año siguiente, el profesor Arlay González coreografió su versión de *Yo soy un hombre sincero* y también se presentaron, en enero del 2011, dos producciones habaneras del Ballet Español de Cuba: *La bailarina española*, filmada frente al Morro y *Los zapaticos de rosa*, representada en el teatro Payret.

Desafortunadamente, tampoco tengo información acerca de la música que acompañó estas producciones. Finalmente, en abril del 2012, se estrenó en México el ballet *Guantanamera*, con música de Jorge Córdoba y coreografía de Gloria Contreras. La poesía de Martí (sospecho que algunos *Versos sencillos*) acompañó a los bailarines durante la danza.

En el teatro también se suele utilizar música incidental o se musicaliza algún texto y Martí no podía faltar en ese contexto. Hacia 1980, el grupo santiaguero Teatrova estrenó una versión de *Los zapaticos de rosa*, con música de Augusto Blanca; Leo Brouwer compuso en 1981 la música para *De los días de la guerra*, de Roberto Blanco; en ese mismo año Héctor Angulo musicalizó *Bebé y el señor Don Pomposo* y Oscar Gómez, cubano residente en España, escribió, hacia 1987, *La Bestia para Éxodo sin Moisés*, del chileno Alberto Baeza Flores (1914-1998).

Algunos años después (¿1990?), el compositor brasileiro Thiago de Mello musicalizó la pieza *From José Martí to Pietri*, estrenada en Nueva York; más próximo a nuestros días, Rosa Soy le puso música a una versión en inglés de

²⁷ “Se combinan en esta obra recitado y ballet, el primero, como algo sugeridor de imágenes, y en un estilo reminiscente. Difícil nos parecía lograr en ballet algo de este tipo, inspirado en la vida del más grande de todos los cubanos, pero confesamos que *Versos y bailes* es un homenaje discreto, inteligente y emotivo”. Grau, A.: “En homenaje al Apóstol”, *Noticias de Arte*, febrero de 1953, p. 11.

²⁸ Con anterioridad, en junio del 2002, Eduardo Blanco había estrenado el ballet *El camarón encantado*; pero no se incluye en este repertorio por no contar con música original.

Los zapaticos de rosa, que se presentó también en Nueva York, en el 2004. Y en enero del 2009, la compañía teatral infantil Rayitos de Lucero, la Colmenita de Moa, hizo una presentación en el cine Ciro Redondo, de esa localidad holguinera, con música de tema martiano, con la autoría de Silvio Rodríguez y Polo Montañez.

Desde finales de la década de 1950, el teatro para títeres también ha divulgado la obra de Martí para los niños de todas las edades. Algunos de estos espectáculos, como *Para un príncipe enano*, creado en la década del sesenta, por el Guñol de Santiago, tiene poemas y canciones inspirados en la obra literaria del Apóstol. Lamentablemente, no tengo mayores detalles sobre la música de la época de oro del guñol cubano, entre 1960 y 1980.²⁹

Más cercano a nuestros días, en el 2006, el Proyecto Teatral Géminis, que dirige José Luis Quintero Llorente, presentó *Marionetas de sueño*, un espectáculo interactivo con textos de José Martí, Gabriela Mistral, García Lorca y

²⁹ Ver Darío Salazar, R.: “¿Dónde estás José Martí? Reclamo, repaso y vigencia de la obra del Maestro en el teatro para niños de Cuba”, *La Jiribilla*, La Habana, Año IX, 29 de enero al 4 de febrero del 2011.

³⁰ Un ejemplo pudiera ser la serie José Martí, dirigida en 1995 por Carlos Franco para Cubavisión.

³¹ En algunos trabajos sobre Martí en el cine se menciona el documental *Los pinos nuevos* (Melchor Casals, 1972); pero este no trata sobre el discurso del Apóstol en Tampa sino sobre el desarrollo forestal en Cuba. Claro, el título está puesto con toda intención y, por ello, ese es un error fácil de cometer, y en el que yo mismo puedo haber caído a falta de mayor información.

Nicolás Guillén. No tengo datos acerca de su música. Al año siguiente, la pianista matancera Elvira Santiago musicalizó el texto de Rubén Darío Salazar en un espectáculo de *Los zapaticos de rosa*, para personajes y títeres. Y en julio del 2011, se presentó en Santa Clara una versión de *Nené traviesa*, musicalizada por Daniel Lorenzo.

Por esas mismas fechas, el grupo mexicano Títeres Garabatosos ha producido *Las fantásticas andanzas de Kike Meñike*, versión libre del cuento *Meñique* “en un ambiente lleno de aire mexicano”. La música incidental de esta producción puede apreciarse en Youtube, pero no se revela información sobre su autor.

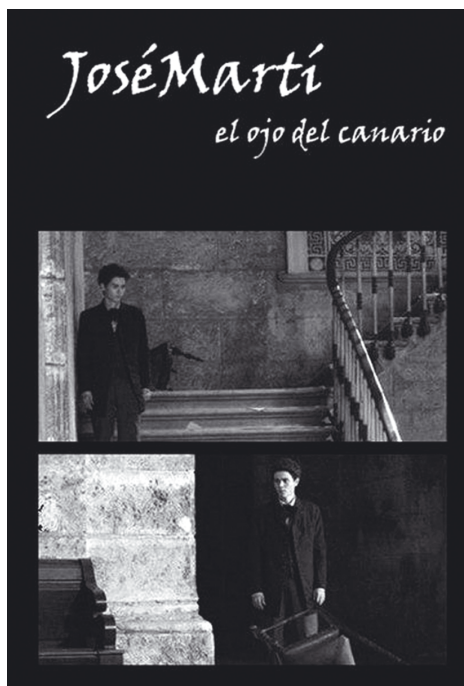
La televisión también ha contribuido a la difusión de la música martiana, bien a través de intérpretes de piezas ya conocidas, bien con piezas originalmente compuestas para ese medio. Sabemos que José María Vitier musicalizó el programa de televisión *Martí y los niños* (1980) y no dudo que, para ambientar programas de contenido martiano, se hayan utilizado también otras piezas como música incidental (aunque rastrearlas sería otro cantar).³⁰

Concluimos esta sección con una mirada hacia el séptimo arte. Varios temas martianos —de vida y obra— han sido llevados al cine (documental, ficción y dibujo animado) en los últimos setenta años y, al menos diecisiete de estas películas, llevan música, como sigue:³¹ 1942 (pero estrenada en 1947): *La que se murió de amor* (Jean Angelo, música de José Ardévol); 1954: *La rosa blanca* (Emilio Fernández, música de Antonio Díaz Conde); 1960: *Los tiempos del joven Martí* (José Massip, música Icaic, Departamento de Sonido); 1971: *Páginas del diario de José*

Martí (José Massip, música de Roberto Valera); 1980: *Los pasos de la guerra* (Rolando Pérez Betancourt, música de Mario Daly, Silvio Rodríguez y Freddy Laborí); 1982: *Los zapaticos de rosa* (dibujo animado de Reinaldo Alfonso, música de José María Vitier); *Crónica de una infamia* (Miguel Torres, música de Daniel Longres); 1983: *El alma trémula y sola* (dibujo animado de Tulio Taggi, música de Juan Márquez); 1995: *Martí: A life in exile* (Avenol Franco, música encargada a Chico O'Farrill); 1998: *José Martí: un hombre sincero* (A. Montes Flores, música de Miguel Ángel Tallante).

En el siglo actual tenemos el panorama siguiente: En el 2002: *Conociendo a Martí: memorias del Hanábana* (dibujo animado de Ernesto Padrón, música de Jorge Maletá); 2003: *Conociendo a Martí: hermanas* (dibujo animado de Ernesto Padrón, música de Jorge Maletá); *Conociendo a Martí: el presidio* (dibujo animado de Ernesto Padrón, música de Jorge Maletá); *Nené traviesa* (dibujo animado de Ulises de Jesús Ramos, música de Gito Maletá); 2004: *Mi caballero* (dibujo animado de Ulises de Jesús Ramos, música de Gito Maletá); 2005: *José Martí, ese soy yo*, animación con piezas de cerámica, de Edmundo Aray, música de Leonardo Delgado); 2010: *José Martí, el ojo del canario* (Fernando Pérez, música de Edesio Alejandro).

Además, y en el campo del dibujo animado, en el 2008 se terminó el largometraje *La Edad de Oro*, conformado por algunos de sus cuentos ("La muñeca negra", "Bebé y el Señor Don Pomposo", "Los dos ruseñores", "El camarón encantado", la fábula de "La montaña y la ardilla" y "Los dos príncipes"). Desconozco si llevan música.



Por su parte, Adrián López trabaja actualmente (2012) en *Abdala, el regreso de los señores de Xibalbá*, y he leído en la prensa que la Orquesta Sinfónica de Holguín toma parte en la obra; pero tampoco tengo información detallada sobre su musicalización. También entiendo que Silvio Rodríguez aportaría la música de *Meñique*, primer filme 3D cubano, de Ernesto Padrón. Sin duda será otro éxito del cantautor.

Por último, *La niña de Guatemala*, de Oscar Chávez, se escucha en la película mexicana *Los Caifanes* (1966) y *La bailarina española*, del propio Chávez, aparece en la película mexicana *La Generala* (1971).

Más recientemente hemos podido escuchar, en lengua amerindia (¿quechua o mapuche?) y castellano, *La rosa blanca*, de Joaquín Bello, para el documental *Santiago ni Civitas Dei ni Civitas Terrenae*.

Mención especial merece el tema de *La Guantánamera*, de Joséito Fernández (y Julián Orbón), que ha sonado en varias conocidas películas, incluidas *The Godfather: Part II* (1974), *The Mambo Kings* (1992), *Steal Big, Steal Little* (1995), *Last Night* (1998), *For Love or Country* (2000), *White Chicks* (2004) y *Dark Matter* (2007), así como en la famosa serie de televisión infantil americana *Sesame Street* (*Pete Seeger and Brother Kirk Visit Sesame Street*, en 1974) y en unos dibujos animados sobre hormigas (*Antz*), en 1998.

Destinatarios y recepción de las composiciones

La mayoría de las composiciones de tema martiano, especialmente las que musicalizan sus textos, parecen tener como mensaje principal (o quizás único), el rescate de la obra martiana y su difusión a través de otros canales que no sean el discurso político, el acto cívico, la conferencia académica o el taller literario. Encomiable empeño que lleva el eco del Apóstol a públicos aún más diversos.³²

Algunas de estas canciones, sin embargo, aspiran también a tener un alcance ulterior. Porque aun si en un primer plano hablan claro del héroe,

³² “Este primer disco [se refiere al de Amaury Pérez en 1977] del Centro de Estudios continúa la tarea necesaria de divulgar la obra poética de José Martí, y descubrir la entrañable relación que guarda con las mejores posibilidades musicales. Así se contribuye también a lograr que al público sigan llegando cada vez mejores canciones”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, (1), 1978, p. 415.

³³ La ley del Retiro Tabacalero finalmente se aprobó el 18 de marzo de 1947.

no se detienen allí: sirven de comentario social y político dentro de un entorno muchas veces deplorable.

Cuando, a principios del siglo xx, Villillo nos afirma en su *Clave...* que, si Martí no hubiera muerto “la patria se salvaría y Cuba sería feliz”, era precisamente porque no lo era. Y si esta canción ha tenido tan arraigada permanencia entre nosotros no es solamente por su música, sino porque expresa los sentimientos de frustración que nos han acompañado durante largos trechos de nuestra vida como nación. Cada interpretación de la *Clave...* es un reclamo y una aspiración.

Algunos años más tarde, el trovador Manuel Corona nuevamente recuerda al Apóstol al retratar así la situación imperante: “¡Pobre Cuba, patriotas cubanos, pobre nación!/ los guerreros que sucumbieron su tiempo perdieron/ de Maceo y de Martí de recuerdo queda el nombre/ pues todo lo ha destruido la ambición/ de algunos hombres sin compasión”. Música martiana puesta al servicio de la reflexión cívica.

Graciano Gómez también invoca la autoridad moral del Apóstol para apoyar las demandas laborales de los tabaqueros: “En la guerra redentora/ de Maceo y de Martí/ el tabaquero cubano/ ayudó a sus hermanos/ de San Antonio a Maisí...”; “Gobierno cubano/ sé justo y sincero/ qué menos le puedes dar/ que el retiro tabacalero”. Música martiana puesta al servicio de la causa obrera.³³

El triste episodio de unos marineros norteamericanos ebrios que profanaron la estatua del Apóstol en 1949 inspiró a Gonzalo Asencio a cantar: “Oiga señor presidente/ quiero saber su opinión/ sobre de la discusión/ que ha presentado el cubano/ contra

los americanos/ que han venido desde afuera/ a pisotear la bandera/ y a nuestro apóstol cubano”. Música martiana puesta al servicio de la dignidad nacional.³⁴

No por casualidad encontramos piezas de corte similar también durante el Batistato (1952-1958). Jaime Silvestre, por ejemplo, se hace eco de Villillo en 1953: “Martí no debiste morir/ si resucitaras/ a Cuba salvaras/ y serías feliz”. A buen entendedor... Y cuando, ese mismo año, Nela del Rosario alude a que el Apóstol “desde muy joven odió al tirano/ que esclavizara su patria amada/ tan humillada, tan maltratada” no pocos captaron el mensaje detrás del mensaje.

Algo después, Arsenio Rodríguez en su *Adórenla como Martí* nos imploraba: “solo falta pedirle a Dios/ un poco de paz y un poco de amor/ y recordar los patriotas/ que murieron en los campos / para darnos con su sangre/ Democracia y libertad”, clarísima alusión a la situación política por la que atravesábamos en 1957.

En épocas recientes, el dúo Buena Fe, inspirado en la aspiración martiana de “con todos y para el bien de todos”, ha compartido con el público su tema *Todo el mundo cuenta*, insistiendo precisamente en eso: “Quien ve pero se calla y quien ve pero enfrenta/ Todo el mundo cuenta/... Quien pichea a la diestra y a la siniestra/ Todo el mundo cuenta/ Quien busca y no resuelve, quien sufre y se reinventa/ Todo el mundo cuenta/ Verde, amarillo, rojo y magenta/ Todo el mundo cuenta”. Al respecto, dice su autor, Israel Rojas: “Nuestras musas esta vez nos trajeron la canción a Martí; debe ser porque los tiempos lo pedían a gritos”.³⁵

Se puede afirmar que, en su conjunto, los compositores martianos llegaron a todos los sectores de la población cubana: un logro que no debemos subestimar. Para empezar, la mayoría de las piezas pertenecen al género llamado “popular” (generalmente piezas armónicas para voz y piano) y fueron, valga la redundancia, muy populares. Pero hay también muchas manifestaciones de música “cult”, así como de música infantil.

Entre las piezas martianas con estructuras y sonoridades más novedosas y complejas, usualmente para varios instrumentos, voces o ambos, y apreciadas principalmente por públicos con mayor preparación musical, podemos citar las de Calixto Álvarez, Carlos Álvarez, Héctor Angulo, Juan Blanco, Rembert Egües, Carlos Fariñas, Sergio Fernández Barroso, Francisco Formell, Orlando J. García, Jorge Garcíaporrúa, Harold Gramatges, Carlos Malcolm, Edgardo Martín, José Ángel Pérez Puente, Armando Rodríguez, Julio Roloff y Aurelio de la Vega.

Prestamos particular atención a la música infantil, pues, al divulgarse entre los más pequeños, está destinada a tener un gran impacto en la recepción martiana por parte de los cubanos. Junto con su busto, Martí es también una presencia sonora y melódica en las aulas cubanas ya desde el precolar.

³⁴ Este tema fue nuevamente tratado en 1983, en el filme *Crónica de una infamia*, con música de Daniel Longres.

³⁵ González Galindo, D.: “Con todos siempre hay Buena Fe”. Entrevista exclusiva de Israel Rojas a Radio 26. 24 de enero del 2011. <http://www.radio26.icrt.cu/index.php/culturales/89-de-matanzas/4301-con-todos-siempre-hay-buena-fe.html>

Martí es el cubano más querido, admirado, leído, estudiado y citado de todos los tiempos y sugiero que los cantos infantiles han sido un instrumento no menor para lograr este resultado.

Los compositores que más se han destacado en el campo de la música juvenil son Gloria Agramonte, María Álvarez Ríos, Jorge Anckermann, Danilo Avilés, Olga de Blanck, Rogelio Dihigo, Ramón Figueroa, Gisela Hernández, Zoila Rosa López Fundora, Carmen Medina, Margarita Monreal, B. J. Navarro, Rafael Pastor, Cuca Rivero y Esperanza Valdés Pasán.

Una última reflexión sobre los destinatarios de la música martiana. Aunque concebidas en su mayoría para ser cantadas entre cubanos, algunas piezas han trascendido más allá de nuestro pueblo y nuestras fronteras. Y esto por muchos motivos, que van desde la calidad de la música o lo pegajoso de la letra a esa feliz coincidencia de estar en el sitio correcto, en el lugar correcto. Como pasó con *La Guantanamera*, que comenzó siendo una tonada radial que narraba sucesos cotidianos; pero una vez que el cantante norteamericano Pete Seeger (Nueva York, 1919) escuchó

³⁶ <http://www.youtube.com/watch?v=hvc2aAmzjo>

³⁷ <http://www.youtube.com/watch?v=-VfkmVKKhwk>

³⁸ http://www.youtube.com/watch?v=_4hEXOst5RE

³⁹ <http://www.youtube.com/watch?v=SqiljvMfnc>

⁴⁰ <http://www.youtube.com/watch?v=KhGfT-p3htw>

⁴¹ <http://www.youtube.com/watch?v=O6LwusXq0h4>

⁴² <http://blogs.publico.es/ciencias/category/el-juego-de-la-ciencia/>

la versión de Orbón en un campamento de verano de Nueva York, la adaptó y... “el resto es historia”, como dicen los anglosajones. Dada a conocer en la Gran Manzana, trampolín privilegiado hacia el resto del mundo, pronto fue cantada en todas partes y en varios idiomas.

En efecto, es la canción compuesta en Cuba más difundida de todos los tiempos y, de su mano van las palabras del Apóstol. Su discografía es abrumadora. Unos pocos ejemplos tomados de Youtube serán suficientes para ilustrar su alcance en el último lustro. En el 2007, un trío de jóvenes cubanos interpretó la pieza en un teatro de Corea del Norte y esta se transmitió por la Televisión Central de ese país.³⁶ Y, gracias a internet, ahora todo el mundo puede disfrutar, no solo esa representación en Corea, sino, además, escuchar versiones en alemán,³⁷ húngaro,³⁸ hebreo,³⁹ japonés,⁴⁰ y bengalí.⁴¹ ¿Hay que añadir algo más?

Pues sí. Martí dedicó su poema *A Emma* a una niña sordomuda, a quien termina confesándole “[...] que todas las palabras de mis labios no son una mirada de tus ojos”. Recientemente, el joven compositor José Luis Estrada ha tenido el precioso gesto de musicalizarlo para que niños sordomudos puedan cantarlo con las manos, y así lo hicieron durante un evento de literatura infantil que tuvo lugar en La Habana, en febrero del 2012.⁴² También en la música es Martí el más universal de todos los cubanos.

Temas martianos musicalizados

Algunos autores han compuesto música para textos martianos en prosa, como son: fragmentos de discursos:

La estrella y la paloma, de Héctor Angulo; La mañana después, de Vicente Feliú; Se dice cubano, de José María Vitier; de su diario: Leo Brouwer, Mario Daly, Carlos Gómez, Freddy Laborí, Silvio Rodríguez, Roberto Valera; de sus cartas: Electo Silva; o de sus cuentos: Rita del Prado, Silvio Rodríguez.

Sin embargo, la mayor parte de la obra martiana musicalizada proviene de su poesía. Esto resulta claramente entendible si tenemos en cuenta que la música tradicional ha ido acompañada generalmente de textos rimados, que aspiran a una mayor armonía entre los acentos de las palabras y la melodía.

Entre los versos más populares llevados al papel pautado están:

La niña de Guatemala: Alonso, Alvarado, Ardévol, Bermejo, Bernardo, Carbajo, Chávez, Chesky, Delgado, Dihigo, Favero, Héctor García, Oscar Gómez, Jerez, Lafuente, Lecuona, Nin Culmell, Nugué, Orta, Puente, Quiala, Quincoso, Sánchez de Fuentes, Tarragó, Torre, Rafael de la Vega, René Mauricio Valdés, Villalón y Zubeldia;⁴³ *La rosa blanca*: Ardévol, Bello, Cabeza, Cabezas, Castellanos, Coll, Díaz Conde, Dihigo, Garay, Gisela Hernández, Gramatges, Oscar Gómez, Huirse, Kumok, Lasala, Lecuona, Manzano, Morales, Nugué, Paz, Rocha, Schneider, Smith, Spósito, Tejeda, Torres, Aurelio de la Vega, Vélez y Zavala; *Los zapaticos de rosa*: Anónimo [Ballet Español de Cuba], Blanca, Corona, Dihigo, Foglietti, Garciaporrúa, Hilario González, Nugué, Paz, Giselle Pérez, Santiago, Soy y Vitier, y *La bailarina española*: Anónimo [cantado por Annia Linares], Anónimo [Ballet Español de Cuba], Chávez, Dihigo, Oscar Gómez, Juan Márquez y Nugué.

También se han musicalizado otros conocidos textos de los *Versos sencillos*: Vico Berti, Reuben Butchart, Mario Darias, Lorenzo Delgado, Joseíto Fernández, Oscar Gómez, Raúl Gómez, Guido López-Gavilán, Francisco Navarro, Hernán Pérez, Federico Smith; *Ismaelillo*: Teresita Fernández, Daniel Madero; *Versos libres*: Pablo Milanés, Cary Rosa Varona; *La Edad de Oro*: Ailem Carvajal, Luisa María Güell, Rita del Prado; *Abdala*: Carlos Gómez, Julio Roloff, Rafael de la Vega y *Lucía Jerez*: Enrique González Mantiñi.

Perfil musical de Martí

Un paseo por las letras de quienes cantaron al Apóstol nos da una imagen abarcadora y elocuente de nuestro Héroe Nacional y de lo que ha significado en diferentes momentos de nuestra historia. Además, su doble condición de escritor y patriota permite a sus autores resaltar una o ambas de estas cualidades.

Entre los que lo admiran como hombre de letras, señalando sus dotes de pensador, escritor y orador, están Agramonte, Guanche, López Fundora, Montañez y Planas. Por otra parte, los que resaltan su quehacer político destacan su peregrinar en el exilio (Agüero, Anckermann, Medina, Monreal), su incansable empeño por lograr la libertad de Cuba (Guanche, López Fundora, Mauri, Medina, Planas, Puebla, Del Rosario, Ugarte, Villanueva, Zorrilla) y el generoso sacrificio de su muerte (Agüero, Anckermann, Blanco, Blez, Guillermo Castillo, Figueroa,

⁴³ La composición homónima del guatemalteco Humberto Coronado no se incluye porque no se refiere a "la niña" martiana.

Garay, Mauri, Silvestre, Valdés / Villillo, Villanueva).

Una de las imágenes más difundidas sobre este Martí musical es la del soñador romántico. Y ese sueño es claramente una Cuba libre y soberana. De hecho, el propio Martí contribuyó a crear esa imagen desde el inicio de su presencia en el pentagrama. Recordemos que en sus versos acerca del proscripto —que musicalizara O'Hallarans en 1891— luego de confesar que *sueña* a su dulce patria desde el exilio, se despide con una pincelada autobiográfica: “perpetuo *soñador* que no consigo el bien ansiado que entre *sueños* vi” (énfasis mío).

Los que siguieron contribuyeron a cimentar esa metáfora. Ya en 1912 lo había destacado el poeta Agustín Acosta en su poema a la bandera (“cuando agitas tu cendal, *sueño* eterno de Martí”) y así pasó al pentagrama de las manos de Dalé, Machado y Rocha.

Soñador lo llama Callorda y lo canta Anckermann. Por su parte, Nela del Rosario dice:

*Forjador incansable / de un noble
empeño / fue tu alma tan grande /
como tu sueño.*

En su *Himno*, Margarita Monreal repite el tema:

*Su anhelo pudo luego / tronarse en
libertad / su sueño convirtiose / en
bella realidad.*

También hace suyo ese tema Sinesio de la Vega:

*Soñando con la Patria que libre
habría de ser / ofrendaste tu vida en un
amanecer.*

Fernández de la Vega y Ramón Figueroa también emplean el recurso del sueño en sus canciones y Pedrito Román da a su espectáculo el título de *El sueño de Martí*. Finalmente, otros autores (Arrondo, Ubaldo Castillo) hablan de una Patria “como la soñó Martí”. Escuchemos, por ejemplo, a los Anckermann:

*Yo soy dichoso yo soy feliz / viendo a mi
Cuba... / como la soñara un día José
Martí.*

Martí no luchó solo. Y es interesante destacar que, a veces, se evoca al Apóstol en compañía de otros patriotas como Carlos Manuel de Céspedes (1819-1874), Francisco Vicente Aguilera (1821-1877), Máximo Gómez (1836-1905), Quintín Bandera (1837-1906), Calixto García (1839-1898), Fermín Valdés-Domínguez (1852-1910), Gonzalo de Quesada (1868-1915) o Néstor de Aranguren (1873-1898).

Pero es con Antonio Maceo (1845-1896) con quien más frecuentemente se le asocia, muchas veces indicando la convergencia de ideales, otras resaltando los contrastes. Salvador Adams, por ejemplo, dice:

*Martí y Maceo son dos escudos de
gloria / son dos clarines de mambises /
son dos clarines de victorias.*

Y Antonio Rodríguez Ferrer declama:

*Salve pendón / sudario de Martí / su
corazón / Maceo dio por ti.*

Por otra parte, los contrastes entre ambos héroes también están representados en la música. En su sentida pieza, *En opuestas regiones*, Floro Zorrilla ofre-

ce la curiosa observación de que tanto Martí como Maceo nacen y mueren, respectivamente, en occidente y oriente.

De mayor trascendencia son las canciones que se hacen eco del tan repetido contrapunteo cubano del verbo y la violencia, donde el soñador nunca parece ser el Titán.⁴⁴ Así, Bonilla contrapone a “Martí el Apóstol” y “Maceo el león”; Arsenio Rodríguez, hablando de la Patria, nos exhorta: “defiéndanla como Maceo, adórenla como Martí”; y José Ramón Sánchez nos habla del “machete de Maceo y la pluma de Martí”.

Después de 1959, algunas piezas (de Olga de Blanck, Dalé, Gisela Hernández, Llerena, Pablo Milanés) incluyen alusiones a las principales figuras de la Revolución. Aun otras (de Olga de Blanck, Rafael Hernández, Pablo Milanés) han citado a Simón Bolívar (1783-1830) o a Ho Chi Minh (1890-1969), con quien Martí comparte el 19 de mayo (Roberto Sánchez Ferrer).

Un buen resumen acerca de quién fue el Apóstol lo ofrece Zoila Rosa López Fundora en su *Himno*:

Fue maestro, orador, poeta y mártir / como un héroe luchó por su ideal / legarnos la Patria inmaculada / y donarnos la dulce libertad.

La criolla *Se llamó José Martí* de Nela del Rosario presenta esta silueta:

Cultivó la rosa blanca / para el bueno y para el vil / y luchó para hacer patria / con la pluma, la palabra y el fusil.

Hondo y emotivo es el texto que le dedicara Polo Montañez:

Martí coraje, Martí valor / a ti Maestro, gran pensador / va mi canción. / Martí

del monte, Martí del sol / hecho de fuego, sangre y sudor / Revolución. / Los niños guardan La Edad de Oro / en el corazón.

Haciéndose eco del “con todos y para el bien de todos” martiano, el grito del dúo Buena Fe se presenta audaz y desafiante en *Todo el mundo cuenta*:

Cómo te me haces padre, maestro y asere; / sangre de los pobres, hermano en deberes. / Cómo fue tu tiempo tan ancho, de arriba abajo, / sin ordenador, internet, ni un carajo. / [...] / Por eso creo en ti, / y no en los misereres, / que primero te nombran / y al final, te temen. / [...] / El sol, como la estrella que mata e ilumina, / que nunca cambia, aunque cambien las heridas. / Al que encargaste con tu última mirada / que nos dijera, tras cada madrugada: / Todo el mundo cuenta.

Al igual que Alejo Carpentier (1904-1980), Silvio Rodríguez invita a hacer un viaje:

Las fronteras son ansias sin coraje / que conste de una vez aquí: / Cuando las alas se vuelven herrajes / es hora de volver a hacer el viaje / a la semilla de José Martí.

⁴⁴ Recordemos que son muchísimas más las bibliotecas cubanas con el nombre de Martí que de Maceo (solo conozco las de Bauta (ca. 1930), Jagüey Grande (1959), y Manzanillo (1963)). Igual sucede con las escuelas (donde, además, y por ley desde 1921, cada una lleva el busto de Martí). Por otra parte, la única estatua de un Martí ecuestre en Dos Ríos que he visto la hizo la escultora norteamericana Ann Hyatt Huntington y está emplazada en la Plaza de las Américas, en Central Park, Nueva York.

Pero quizás el mejor tributo a Martí es llamarlo simplemente cubano. Y pocos han expresado con más acierto que Olga de Blanck y Adelaida Clemente:

El padre nació en Valencia / la madre en Islas Canarias / y nadie fue tan de Cuba / como aquél que nació en Paula.

Como hemos podido apreciar, del teatro al parque, del aula al cuartel, de la embajada al cementerio, del acto

cívico al guateque, de la sinfonía a la criolla, del taquirari al arroró, del radio al tocadiscos, de “De la gran escena” a “Palmas y cañas”, de la pantalla al teléfono móvil, de Santiago a Pinar, de Cayo Hueso a Washington, de Grecia a Tayikistán, del hebreo al bengalí, los cubanos no hemos dejado de componer, escuchar, interpretar y divulgar música martiana, por todas partes, durante más de un siglo. Dime lo que cantas y te diré quién eres.



Bibliografía musical martiana

Esta bibliografía se inspira en ejemplos de bibliografías anotadas y en la conocida distinción entre bibliografía pasiva (sobre un autor) y activa (textos del autor).

El orden de la información es como sigue. Nombre y fechas del compositor; título de la pieza seguido de datos sobre la naturaleza de la pieza, instrumentos y voces y otros datos relevantes, como el comienzo del texto martiano cuando no es evidente a partir del título de la canción; autor de la letra (L); fragmento del texto no martiano (T); fecha (F); ritmo o género musical (R). Finalmente, se da información sobre la partitura (P) o la grabación (G) correspondiente. Youtube significa que puede accederse a ella en ese sitio de internet.

Con bastante frecuencia, no conocemos el segundo apellido de algunas personas, y de otras (como el propio Martí) no lo usamos. De utilizarse siempre, el orden alfabético de sus asientos bibliográficos cambiaría. Por eso, desde hace mucho tiempo estimo que en este tipo de listas se debe incluir el segundo apellido cuando se conoce, pero ignorarlo a la hora de organizar el listado en orden alfabético, como ha hecho la compañía de teléfonos cubana en sus más recientes guías telefónicas. Eso explica por qué, por ejemplo, en esta compilación, Graciano Gómez Vargas viene primero que Luis Gómez, y Nilo Rodríguez Suárez-Arango antecede a Silvio Rodríguez Domínguez (los que, en estos casos, guardan el mismo orden que hubieran ocupado de haberse omitido los segundos apellidos).

Deseo aclarar que, lamentablemente, para muchas de estas composiciones solo tengo una corta cita. Incluso, cuando existen referencias a letra, partitura o grabación no siempre he podido acceder a ellas. Es de esperar que, con el tiempo, se puedan eliminar defectos y enriquecer los asientos.

Parte I

Música que canta a Martí

ANÓNIMO/ DESCONOCIDO

ANÓNIMO/DESCONOCIDO (Autor de Venezuela). *Concierto dedicado a Martí*. Organizado por la Fundación Caracas para los Niños y la Casa Nuestra América, fue ejecutado el 24 de enero del 2007, por más de 200 niños que integran la Orquesta Sinfónica Infantil, de la Unidad Educativa Nacional Bolivariana José Martí. **F:** 2007. **G:** Youtube. http://www.vive.gob.ve/imprimir.php?id_not=3423

ANÓNIMO/DESCONOCIDO (Autor de Cuba o México). *La Cubanita*. “Danza insurrecta”. Canción cantada en la emigración durante la Guerra de Independencia. Desconozco la melodía, pero la letra tuvo más de una impresión mexicana en los famosos talleres de Antonio Venegas Arroyo, con viñeta de José Guadalupe Posada (1852-1913). Una de las versiones está impresa al dorso de *La palomita cubana*. **L:** Anónimo. **F:** 1896-1897. **T:** “Oh Cuba hermosa tu blanca estrella/ pronto en los aires verás lucir/ y aunque renieguen los gachupines/ ¡Qué viva Cuba!, ¡Viva Martí!”

ANÓNIMO/DESCONOCIDO (Autor de Colombia). *Himno. Escuela José Martí* (Bogotá, Colombia). **L:** Anónimo. **T:** “¡Oh! Martianos, cantemos erguidos/ como el héroe valiente enseñó/ y a la isla debemos su gloria/ Salve al líder que Cuba nos dio”. **G:** Youtube. http://www.youtube.com/watch?v=sYPA_sxroBQ

ANÓNIMO/DESCONOCIDO (Autor cubano). *Nuestra canción es para José Martí*. Puesta en escena durante una fiesta martiana en enero del 2009 en el teatro Manuel Artime, de Miami. Actuaron los niños de las escuelas Lincoln-Martí, bajo la dirección de Sara Albojaire. **F:** 2009.

ANÓNIMO/DESCONOCIDO (Autor de Cuba o México). *La palomita cubana*. “Canción popular”. Desconozco la melodía. El ejemplar que he examinado está impreso en México al dorso de *La Cubanita*, y está engalanado con la viñeta “Cuba triunfante” de José Guadalupe Posada. **L:** Anónimo. **F:** ca. julio de 1898. **T:** “Canta las glorias de Cuba/ las glorias del gran Maceo/ de Martí y de Aranguren”.

ANÓNIMO/DESCONOCIDO (Autor de Cuba). *Para Camilo y Che*. **L:** Ileana Vázquez. **T:** “Che, siempre te recordamos/ junto a Camilo y Martí”. **R:** Guajira.

ANÓNIMO/DESCONOCIDO (Autor de Cuba). *Las profecías de Martí*. Primera pieza dedicada a Martí. Fue estrenada por la niña María Luisa Sánchez al piano, en el club San Carlos, de Cayo Hueso, el 5 de enero de 1892. Solo tenemos la cita. **F:** 1892. **R:** Gran marcha.

ANÓNIMO/DESCONOCIDO (Autor de Cuba). *Respuesta a José Martí*. **L:** Anónimo. **T:** “¡Ay José de los cubanos!, ¿por qué faltan tus luceros?...”, “Yo sé que tu Sinaí hierve como el de Moisés/ pero quémate los pies y vuelve a Cuba, Martí/ En tu reflejo mambí, hasta la sangre me abruma/ ven con tu monte de espumas porque un pájaro extranjero/ fabricó un nido de acero en tu abanico de plumas”. **F:** ca. 196-. **R:** Guaracha. **G:** *Cantemos siempre cantemos*. Olga y Tony. Cantado por Tony Álvarez. Borinquen DG 1010.

- ANÓNIMO/DESCONOCIDO (Autor de Cuba). *Somos floridanos*. **L:** Anónimo. **T:** “Y era chiquita la niña, y lloraba/ La muerte de José Martí”. **R:** Guaguancó. **G:** Rumba, Folklore 4. Grupo de Valentín Monet, Florida, Camagüey.
- ANÓNIMO/DESCONOCIDO (Autor de Cuba). *Tres amigos*. **L:** Anónimo. **T:** “A llorar, cubanos/ la muerte de los que están/ que están... en la eternidad:/ Quintín Banderas, Antonio Maceo y José Martí”. **F:** ca. 1906. **R:** Canción. **P:** Federico de Onís, “Una canción popular sobre Martí”, en *José Martí (1853-1895). Vida y obra-bibliografía-antología*. Nueva York, Hispanic Institute in the United States, pp. 239-243.

A

- ADAMS CISNEROS, SALVADOR (Santiago de Cuba, 1894-1971). *Dos Patrias*. **L:** Salvador Adams. **T:** “Martí nació en La Habana para morir en Dos Ríos”; “Martí y Maceo son dos escudos de gloria/ son dos clarines de mambises/ son dos clarines de victorias”.
- AGRAMONTE, GLORIA (Cuba). *José Martí*. **L:** Carmen Pichardo. **T:** “Fue un cubano inteligente/ gran poeta y profesor/ fue patriota muy valiente/ y magnífico orador./ Por eso lo recordamos/ con nuestro amor más sincero/ y por eso celebramos/ el 28 de enero”. **F:** ca. 1948. **R:** Himno. **P:** en *Canciones y juegos para el kindergarten*, Habana, Molina, 1948, p. 26.
- AGÜERO BARRERAS, GASPAR (Camagüey, 1873-La Habana, 1951). *Ante un busto de Martí*. **L:** Bonifacio Byrne (Matanzas, 1861-1936). **F:** 1950. **P:** Ms. en el Museo Nacional de la Música (Habana).
- _____. *Canto Martiano No. 1*. De *Cantares Martianos*. **F:** 1946. **P:** Ms. en el Museo Nacional de la Música (Habana); en Elena Pérez Sanjurjo: *Historia de la música cubana*, Miami, Fla. La Moderna Poesía, 1986, p. 373.
- _____. *Canto Martiano No. 2*. De *Cantares Martianos*. **F:** 1950. **P:** Ms. en el Museo Nacional de la Música (Habana).
- _____. *Himno a Martí*. De la obra *Regalo de Reyes*. **L:** Antonio Balmaseda [Valmaseda]. **T:** “Propagaste tu noble sentir/ en estrofas y arengas extrañas/ y forjando sublimes hazañas/ dignamente supiste morir”. **F:** ca. 1944. **R:** Himno. **P:** ¿Habana?, s.a. Transcripción de Joaquín Rodríguez Lanza, 1944; en publicación no identificada de las Escuelas Públicas de Cuba, pp. 248-249.
- ALBUREZ ESCOBAR, JOSÉ VÍCTOR (Kashul) (Guatemala, 1943). *Dos pares de almas gemelas*. Dedicada a José Martí, Jacobo Arbenz, Manuel Galich y Che Guevara. Presentada en el Centro de Estudios Martianos, en La Habana, el 14 de junio del 2000. **F:** ca. 2000.
- ALEJANDRO, EDESIO [Edesio Alejandro Rodríguez Salva] (La Habana, 1958). *José Martí, el ojo del canario*. Filme, director Fernando Pérez. **F:** 2010. **G:** Cine.
- ALFAGÜELL, MARIO [Mario Alfaro Güell] (San José, Costa Rica, 1948). *Dos retratos de José Martí*, op. 71^a. Para barítono, fagot, guitarra y marimba. **F:** 1995.
- ALEN, MANUEL (Cuba). *El pequeño ciudadano. Himno a Martí*. El título de la pieza es curioso. Desconozco si está relacionado con la organización infantil homónima fundada en Banes en 1925. **L:** ¿O Silón? **R:** Himno. **P:** Hay ejemplar en el Museo Nacional de la Música (Habana).

ALMEIDA BOSQUE, JUAN (La Habana, 1927-2009). *Elegía a Martí. Poema musical*. Para narrador y orquesta. Se utiliza en el cementerio de Santa Ifigenia (Santiago de Cuba), en la ceremonia del relevo de la guardia ante la tumba del Apóstol. La pieza se tocó durante la presentación de la antología de las partituras de Almeida, *Con la mano extendida*, en octubre de 2009. **P:** Ms., doce caras, en el Museo Nacional de la Música (Habana). **G:** En Youtube hay un video donde se puede ver parte de la ceremonia en la tumba martiana, con la música de fondo. http://www.youtube.com/watch?v=Lt_YipGzRe8&feature=related

ÁLVAREZ RÍOS, MARÍA (Tuinicú, Sancti Spíritus, 1919-La Habana, 2010). *Era un niño que leía*. Según un comentario postado en internet, es una “canción que cantaban un grupo de niños por la TV cubana, todos los días”. También se cantó en el teatro Manuel Artime, de Miami, en las fiestas martianas de enero del 2009 y, nuevamente en el 2011, por jóvenes de las escuelas Lincoln-Martí. Por su parte, la Licenciada Maribel González Aquino, del Departamento Medios de Enseñanza, en el ISP Manuel Ascunce Domenech, de Ciego de Ávila, ha propuesto el canto de esta canción para afianzar ciertos valores en los escolares. **L:** María Álvarez Ríos. **T:** “Quiso mucho a su maestro/ nació en Cuba, nació aquí/ ese niño que leía/ se llamó José Martí”.

ANCKERMANN RAFFART, JORGE (La Habana, 1877-1941). *A mi Cuba*. **L:** Guillermo Anckermann. **T:** “Pienso en los que dieron por ti la vida como el Apóstol Martí”. **F:** ca. 1942. **R:** Bolero. **P:** en Jorge Anckermann: *Doce cantos escolares*, Habana, 1942, pp. 12-13; en *Música popular. Repertorio coral para aficionados*, La Habana, pp. 23-24.

_____. *Martí. La novia lejana*. **L:** Pedro Erasmo Callorda (San José, Uruguay, 1879-¿Montevideo?, Uruguay, 1949). **T:** “Era un poeta, un soñador, y estaba/ enamorado de una blanca estrella/ en el exilio suspiró por ella/ cual por su tierra a la que tanto amaba”. **F:** ca. 1920. **R:** Andante y criolla. **P:** Habana, La Revoltosa, ca. 1920. **G:** En el concierto *José Martí: un tributo musical*. Cayo Hueso, Florida, mayo 19-20, 2012.

_____. *Que Dios bendiga a mi Cuba*. Canto escolar. **L:** Guillermo Anckermann. **T:** “Yo soy dichoso yo soy feliz/ viendo a mi Cuba.../ como la soñara un día José Martí”. **F:** ca. 1942. **R:** Habanera. **P:** en *Doce cantos escolares*, Habana, 1942, pp. 26-27.

ARRONDO SUÁREZ, JUAN MANUEL (Regla, La Habana, 1914-La Habana, 1979). *Como lo soñó Martí*. **F:** 1959. **P:** Habana, Peer, 1959 arreglado para orquesta por Angelito Castro. **G:** *Orlando Vallejo*. Fajardo y sus estrellas. Panart P 2178 (ca. 1960); *Septeto Nacional Cubano*, Orbe ARS 17016 (1979).

ASENCIO HERNÁNDEZ, GONZALO [Tío Tom] (La Habana, 1919-1991). *¿Dónde están los cubanos?* **L:** Gonzalo Asencio. **T:** “Pero, cubanos, dónde están los cubanos?/ Yo quiero saber ¿dónde están los cubanos/¿cómo es que los americanos pueden venir desde afuera/ a pisotear la bandera/ y la estatua de un mártir cubano?”, “José Martí fue cristiano/ guerrero y libertador/ Maceo que fue campeón/ con el machete en la mano/¿cómo es que el americano/ puede venir desde afuera/ a pisotear la bandera?/ que también Quintín

Banderas/ con tanto honor defendió...?”. **F:** ca. 1949. **R:** Guaguancó. **G:** *A Tribute to Tío Tom*. Orlando Puntilla Ríos.

B

BERROA DEL RÍO, JORGE (La Habana, 1938-Ciudad México, 2006). *Décimas contemporáneas*. Obra dedicada a José Martí. Para voz sola de soprano. **L:** Jorge Berroa. **F:** ca. 1972.

BLANCK, HUBERT DE [Hubertus Christianus de Blank] (Utrecht, Holanda, 1856-La Habana, 1932). *Himno a José Martí/ Hymne à José Martí*. Para dos pianos. Fue interpretado por Carmen Arizmendi y Sara Quincoces en la inauguración de la sala Hubert de Blanck en el Vedado, el 17 de octubre de 1955. **F:** 1906. **R:** Himno. **P:** París, F. Dardilly, 1905; La Habana, 1952.

BLANCK MARTÍN, OLGA DE (La Habana, 1916-1998). *26 sobre mi tierra*. **L:** Mirta Aguirre (La Habana, 1912-1980). **T:** “Si de Martí fue el mandato/ quien lo cumplió fue Fidel”. **F:** 1975. **R:** Marcial. **P:** en *26 sobre mi tierra*. Habana, Pueblo y Educación, 1975.

_____. *El 28 de enero*. **L:** Adelaida Clemente (1917-1993). **T:** “El padre nació en Valencia/ la madre en Islas Canarias/ y nadie fue tan de Cuba/ como aquel que nació en Paula”. **F:** 1966. **P:** en *26 sobre mi tierra*. Habana, Pueblo y Educación, 1975. **G:** *José Martí*. Esther Borja, Egrem LD 3376; en el concierto *José Martí: un tributo musical*. Cayo Hueso, Florida, mayo 19-20, 2012.

_____. *La casita de Martí*. **L:** Renée Potts (La Habana, 1908-2000). **T:** “Qué distinta a todas las casas del barrio/ aquella modesta casita mayor/ pero tan aireados y tan luminosos/ que por todas partes les llegaba el sol”. **R:** Canción campesina. Tipo de zapateo. **P:** Ms. en el Museo Nacional de la Música (Habana).

_____. *Mi patria cubana*. **L:** Adelaida Clemente (1917-1993). **T:** “En un valle andino/ con sus niños juego/ Che, Martí, Bolívar unen los recuerdos”. **F:** 1966. **R:** Marcial. **P:** en *26 sobre mi tierra*. Habana, Pueblo y Educación, 1975, p. 25.

BLANCO, MANUEL (La Habana, 1951). *Cubano*. **L:** Manuel Blanco. **T:** “Me siento orgulloso de ser yo cubano.../ de la dulce Cuba de José Martí”. **F:** 1978. **R:** Criolla. **P:** en Manuel Blanco: *Tan cerca y sin embargo... tan lejos*, Miami, 1978, pp. 25-26.

_____. *José Martí*. **L:** Manuel Blanco. **T:** “José de los cubanos te llamamos/ orgullosos de tu prédica inmortal/ Martí fuiste excepción de los humanos/ moriste por tu Cuba y tu ideal”. **F:** 1978. **R:** Canción-himno. **P:** en Manuel Blanco: *Tan cerca y sin embargo... tan lejos*, Miami, 1978, pp. 51-52.

BLEZ GARBEY, EMILIANO (Santiago de Cuba, 1879-1973). *La estrella solitaria*. **L:** Emiliano Blez. **T:** “En los campos colosales del Oriente/ frente al sol murió Martí/ como un apóstol de pie en el Sinaí/ y con un rayo de luz sobre la frente”. **R:** Criolla.

_____. *Sudario a Martí*. Cita de Mayra Martínez.

BONILLA CHAVARRÍA, JESÚS (Santa Cruz de Guanacaste, Costa Rica, 1911-San José, Costa Rica, 1999). *Águilas de libertad. Himno de la Escuela Antonio Maceo y Grajales* (en La Mansión, Costa Rica). **L:** José Albertazzi Avendano (Pa-

raíso de Cartago, Costa Rica, 15 enero 1892-San José, Costa Rica, 3 setiembre de 1967). **T:** “Si algún día flaqueara la patria/ en su ideal de justicia y de honor/ volveremos conciencia y mirada/ a Martí el Apóstol, a Maceo el león”. **F:** ¿ca. 1960? **R:** Himno. **G:** Grabación entregada por el director de la escuela al director de la Biblioteca Nacional de Cuba en el 2012.

BRITO, ALFREDO [Alfredo Valdés-Brito Ibáñez] (La Habana (¿Ciudad de México?), 1896-La Habana, 1954). *Martí*. **L:** Juan Antonio Moro. **T:** “Hoy te rinde culto americano/ que está siempre dispuesto a la lid/ si la Patria la holla un tirano/ recordad al apóstol Martí”. **F:** ca. 1940. **R:** Marcha-Himno. **P:** en *Carteles*, enero 31 (¿1942?). **G:** En el concierto *José Martí: un tributo musical*. Cayo Hueso, Florida, mayo 19-20, 2012.

BROWN, VANITO [Ilhosvany Caballero Brown] (Palma Soriano, 1957). *Divino guion*. **L:** Vanito Brown. **T:** “Todas las ratas se van tras la flauta/ José Martí fijó la pauta”. **F:** 1999. **G:** *Divino guion*. Habana Abierta, Blanco Music Records. **G:** Youtube. http://acordes.lacuerda.net/habana_abierta/divino_guion; <http://www.youtube.com/watch?v=nCJyoT9rmxg>

BUENA FE (Dúo de Israel Rojas Fiel y Yoel Martínez Rodríguez fundado en Guanátamo en 1999). Ver Israel Rojas.

C

CALCHAKÍS, LOS (Grupo fundado por Héctor Miranda oriundo de la provincia de Buenos Aires, Argentina, en 1960). *José Martí*. **L:** ¿Héctor Miranda? **T:** “Con versos verdes como su tierra/ y un corazón lleno de ternura”. **F:** 1990. **G:** *Sous le soleil Sud-Americain*, París, Arion; Nanterre, distrib. Disques Concord, 1994; Youtube. <http://myshazam.com/music/web/track?id=10695537>.

CANEL, CASTO (Uruguay, ?). *Himno a Martí*. **L:** Emilio Oribe (Melo, Uruguay, 1893-Montevideo, Uruguay, 1975). **T:** “Himnos a Martí, el Vencedor/ allí donde se luche por el hombre/ lo veréis adelante/ de todos. ¡Libertador! ¡Libertador!” **F:** 1946. **R:** Himno. **P:** en *Día de Martí* (19 de mayo) homenaje. Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal. Departamento Editorial. Montevideo, 1946, pp. 13-23.

CARDOSO, J. (¿Argentina?) *Para José Martí*. Coautor con Alfredo de Robertis. Ver ROBERTIS.

CASAS ROMERO, LUIS (Camagüey, 1882-La Habana, 1950.) *Martí*. Obertura. **F:** 1916. **P:** Ms. en el Museo Nacional de la Música (Habana).

CASTELLANOS, ALMA ROSA (La Habana (¿Brasil?), 1967). *Un 28 de enero*. **L:** ¿Alma Rosa? **G:** *Los pioneros cantan al mundo*. María Elena Sierra, et al., Areito LD 3838.

CASTILLO GARCÍA, GUILLERMO (La Habana, 1880s-1949). *Seis lindas cubanas*. **L:** Guillermo Castillo. **T:** “Oriente suelo fecundo/ ahora me inspiro en ti/ porque fue donde Martí/ demostró su amor profundo”. **F:** ca. 1940. **G:** *Pupi pa' bailar*. Pupi Legarreta y su charanga. Vaya XVS 89; *Arrollando con Melodías del 40*. Montisa 513; Varias interpretaciones en Youtube, incluido <http://www.youtube.com/watch?v=Fdbav6V95mA>.

CASTILLO MENA, UBALDO (¿Santiago de Cuba?). *Los maestros*. “Primer premio en la Campaña Nacional de Alfabetización del cine y la Uneac”. **L:** Ubaldo Castillo

Mena. **T:** “[...] el pan de la enseñanza/ de San Antonio a Maisí/ luchando que sean los niños/ como lo soñó Martí”. **F:** 1963. **R:** Cha cha cha.

CHIRINO, WILLY (Consolación del Sur, Pinar del Río, 1947). *Nuestro día ya viene llegando*. **L:** Willy Chirino. **T:** “En la maleta traje un colibrí/ un libro de Martí, un sueño y un danzón”. **F:** 1991. **G:** *Oxígeno*. Discos Internacional, DCL 80600 (1991); *Cubanísimo*, Sony BMG (2005); Youtube. Muchas interpretaciones. <http://www.youtube.com/watch?v=fcNN7E3dZ7E&feature=fvst>

CORONA, MANUEL (Caibarién, Las Villas, 1880-La Habana, 1950). *Pobre Cuba*. **L:** Manuel Corona. **T:** “Pobre Cuba, patriotas cubanos, pobre nación/ los guerreros que sucumbieron su tiempo perdieron/ De Maceo y de Martí de recuerdo queda el nombre/ pues todo lo ha destruido la ambición/ de algunos hombres sin compasión”.

_____. *Los tres patriotas*. Dedicada a Quintín Bandera, Maceo y Martí. **L:** Manuel Corona. **F:** 1918. **R:** Clave. **G:** Columbia Co C3238.

D

DALÉ CRISTÓBAL (Santiago de Cuba, ?). *Los Patriotas*. Interpretada por el dúo Cubanitos, en Santiago de Cuba, el 2 de diciembre del 2011, Día de las FAR. **L:** Cristóbal Dalé. **T:** “Cuando se diga Patria hay que decir Maceo/ hay que decir Moncada, hay que decir Martí”.

DELGADO GUANCHE, GERARDO. Ver Guanche, Gerardo D.

DEPARTAMENTO DE SONIDO ICAIC. *Los tiempos del joven Martí*. Filme, director José Massip. **F:** 1960. **G:** Cine.

DÍAZ CONDE, ANTONIO (Mataró, Barcelona, España-México, ?). *La rosa blanca*. Filme, director Emilio Fernández. **F:** 1954. **G:** Cine.

DIHIGO HERNÁNDEZ, ROGELIO (Cuba). *A José Martí en su centenario*. **L:** Luis Barroso González. **F:** 1953. **P:** La Habana.

_____. *A la bandera cubana*. **L:** Agustín Acosta (Matanzas, 1886-Miami, Florida, 1979). **T:** “Cuando agitas tu cendal, sueño eterno de Martí[...]”. **R:** Romanza tropical. **P:** Marianao, Nemesio, s. a.

_____. (Con Esperanza Valdés Pasán). *Gonzalo de Quesada*. **L:** Luis Barroso González. **T:** “Tu, Gonzalo de Quesada, del Apóstol gran amigo”. **F:** 1953. **R:** Marcha. **P:** en *Martí, su verso hecho música II*. La Habana, 1953, p. 34.

_____. (Con Esperanza Valdés Pasán). *José Martí* **L:** Bonifacio Byrne (Matanzas, 1861-1936). **T:** “y fue su amor tan cordial/ que dio su vida por ella/ y por esa acción tan bella/ para Cuba es inmortal”. **F:** 1953. **R:** Guajira-canción. **P:** en *Martí, su verso hecho música II*. La Habana, 1953; Habana, Editorial Neptuno, 1953, p. 31.

_____. (Con Esperanza Valdés Pasán). *Navidad Martiana*. **L:** ¿Rogelio Dihigo? **T:** “Venid niñitos con alegría/ venid gozosos a celebrar/ como cubanos en este día/ de nuestro Apóstol la navidad”. **F:** 1953. **R:** Marcha. **P:** en *Martí, su verso hecho música I*. La Habana, 1953, p. 24.

_____. *Oh, mi criolla casita*. **L:** Arturo Pacheco. **T:** “De Maceo y Martí la memoria / en mi criolla casita adoré/ y leyendo en Cuba la historia/ sus virtudes sin par imité”. **F:** 1950. **R:** Guajira cubana. **P:** La Habana, 1950.

_____. (Con Esperanza Valdés Pasán). *Rafael María Mendive*. **L:** Luis Barroso González. **T:** “Este cántico nuestro/ lo ofrecemos a ti/ porque fuiste el maestro/ del apóstol Martí”. **F:** 1953. **R:** Marcha. **P:** en *Martí, su verso hecho música II*. La Habana, 1953, p. 32.

DUBROCA DE GONZÁLEZ, JOSEFA. *Para Martí*. **L:** Sarah Coronada de López, **F:** 192-. DÚO ESCAMBRAY (Dúo espirituario integrado por Pedro González y José Ferrer). *El general Serafín Sánchez*. Composición estrenada en 1980 al develarse el monumento a Sánchez en Sancti Spíritus. Lo cita Mayra Martínez. Desconozco el texto martiano utilizado, pero es sabido que Martí le escribió cerca de cien cartas y que de él dijo: “De sólidos méritos y limpio corazón el valiente y sensato cubano Serafín Sánchez. De soldado anduvo toda Cuba, y adquirió gloria justa y grande. Es persona de discreción y de manejo de hombres, de honradez absoluta y de reserva, y tiene de columna hasta la estatura”.

DURÁN, FELISA (Cuba). *El Apóstol*. **P:** Habana, s.a., 4 p. Hay ejemplar en la Biblioteca de Camagüey.

F

FERNÁNDEZ NODARSE, ANTONIO. *A Martí*. **L:** Fe Luya Jiménez (¿Morón?). **T:** ¡Salve! salve el patriota glorioso/ que una patria feliz nos legó/ tu civismo, tus hechos e historia/ en el alma ya el tiempo grabó”. **F:** 1940. **R:** Himno. **P:** en *Carteles*, 4 febrero 1940; Habana, *Boletín Mensual*, 1943, pp. 13-14.

FERNÁNDEZ TAMAYO, FRANK (Mayarí, Holguín, 1944). *José Martí: la dignidad americana* (serial). 3 capítulos. La fuente utilizada no aclara si se presentó en la televisión cubana.

FERNÁNDEZ DE LA VEGA, OSCAR (La Habana, 1914-Nueva York, 2001). *Bandera*. **L:** Oscar Fernández de la Vega. **T:** “Cumbre sin sueño de Martí inmolado!/ ¡Imagen viva de la Patria en alto!”. **F:** 1953. **R:** Criolla. **P:** Habana, 1953.

FIGUEROA MORALES, RAMÓN (Santiago de Cuba, 1863-1928). *20 de mayo*. **L:** Joaquín Navarro Riera (Ducazal) (Santiago de Cuba, 1872- La Habana, 1950). **T:** “Es el veinte de mayo el gran triunfo/ de la Patria ideal de Martí/ que en sus sueños de magno poeta/ concibiola cordial y feliz”. **F:** ca. 1920. **R:** Himno patriótico. **P:** ¿Habana?, Transcripción de Joaquín Rodríguez Lanza. **G:** en el concierto *José Martí: un tributo musical*. Cayo Hueso, Florida, mayo 19-20, 2012.

_____. *A Martí/ Himno escolar a Martí*. **L:** Joaquín Navarro Riera (Ducazal) (Santiago de Cuba, 1872-La Habana, 1950). **T:** “Gloria por siempre al redentor/ de nuestra patria del corazón/ por ella impávido supo morir/ de cara al sol el gran Martí”. **F:** 1916. **R:** Himno. **P:** Habana, Giralt e hijo.

FONSECA GUTIÉRREZ, JULIO (San José, Costa Rica, 1885-1950). *Himno de la Escuela José Martí*. **F:** 1940. http://es-la.facebook.com/note.php?note_id=192466100769968

FORMELL MADARIAGA, FRANCISCO (Santiago de Cuba, 1904-La Habana, 1964). *El Apóstol*. Poema sinfónico. Fue catalogada como la mejor obra musical de carácter sinfónico en el concurso convocado con motivo del Centenario de José Martí en 1953. **F:** 1953. **P:** La partitura se haya en poder de la familia del maestro.

_____ *Centenario de José Martí*. **F:** 1953. **R:** Himno escolar. **P:** *Album Musical Conmemorativo del Centenario de José Martí*, Habana, 1953.

_____ *Centenario de José Martí*. **F:** 1953. **R:** Marcha escolar. **P:** *Album Musical Conmemorativo del Centenario de José Martí*, Habana, 1953.

G

GARAY GARCÍA, SINDO [Antonio Gumersindo Garay García] (Santiago de Cuba, 1867-La Habana, 1968). *A Martí/ Martí*. **L:** Sindo Garay. **T:** “Martí murió de frente al sol/ su nombre resuena en el espacio/ como nota suprema de dolor”. **F:** 1914. **R:** Bolero. **G:** *Martí murió de frente al sol*. Victor Vi-69121 (1914); *Antología Martiana. Vol. II*. Egrem CD-0574, 2003.

_____. *El derrumbe*. **T:** “Para el más grande de los amores/ nos hizo el templo José Martí/ ¿Cómo es posible vivir sin patria?/ vivir sin madre, es vivir sin Dios”.

GARCÍA, ORLANDO JACINTO (La Habana, 1954). *Tres*. Estrenado en el concierto *Repensando a Martí*, FIU (Miami), octubre de 1995. **L:** Orlando García. **F:** 1995. **P:** Philadelphia, Kallisti Music Press.

GÓMEZ VARGAS, GRACIANO (La Habana, 1895-1980). *Flores a Maceo y flores a Martí*. **R:** Son.

_____. *El retiro tabacalero*. **L:** “Graciano Gómez Vargas. **T:** “En la guerra reudentora/ de Maceo y de Martí/ el tabaquero cubano/ ayudó a sus hermanos/ de San Antonio a Maisí”. **F:** ca 1946.

GÓMEZ, LUIS [“El Rey de la Carvajal”] (Cienfuegos, ca. 1928- 2001). *Décimas a José Martí*. **L:** Luis Gómez. **T:** “Su pensamiento mambí/ da luz para que me asombre/ por su ejemplo, por su nombre/ por su amor...”. **R:** Punto guajiro. **G:** *Luis Gómez canta y cuenta en Casa de las Américas*. Producciones Abdala, 2009; Youtube. <http://www.yes.fm/musica/Luis-Gomez/Canta-y-cuenta-en-Casa-de-las-Américas>

GONZÁLEZ ZAMORA, CELINA (Finca La Luisa, Jovellanos, Matanzas, 1929) (Con Reutilio Domínguez). *Yo soy el punto cubano*. **L:** Celina González y Reutilio Domínguez. **F:** ca. 1959. **R:** Punto. **T:** “Aquí como en la sabana/ mi música es fraternal/ viene del cañaval/ representando al mambí/ a la tierra de Martí/ y la insignia nacional”. **P:** *The Latin Fake Book*. Hal Leonard, Milwaukee, Wisconsin, [1999]. **G:** *Música Campesina*. Celina González. Areito LD 3748; *A ritmo de Havana Club*. Areito LD 4689 (1990); documental *Yo soy el punto cubano* (Icaic, 1990); Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=7ZZecmM-CEk>

GONZÁLEZ-RIVES, ENRIQUE (Kike) (Isla de la Juventud). *Pero si vieras Martí*. **L:** Enrique González Rives. **F:** ca. 1978. **G:** *Música de la isla de la Juventud*. Familia González Rives. Areito LD 3679.

GONZÁLEZ URRUTIA, MILAGROS CARIDAD (Consolación del Sur, Pinar del Río, 1938). *Himno a Martí*. Esta pieza se canta en todas las escuelas del municipio de Consolación del Sur. Su autora es presidenta de honor de la Asociación Cultural José Martí. **R:** Himno.

GRAMATGES, HAROLD (Santiago de Cuba, 1918-La Habana 2008). *Tiempos del joven Martí*. Filme, director José Massip. **F:** 1957-60. **G:** Cine.

GUANCHE, GERARDO D. (Gerardo Delgado Guanche) (Guanabacoa, ca. 1890-?). *A José Martí*. Himno en conmemoración de su natalicio. **L:** José Fernández de Castro (La Habana, 1887-1951). **T:** “De la santa independencia/ fue colosal paladín/ y era su grata elocuencia/ la llamada del clarín”. **F:** 1929. **R:** Himno. **P:** Ms. en el Museo Nacional de la Música (Habana).

H

HERNÁNDEZ MARÍN, RAFAEL (Aguadilla, Puerto Rico, 1892-San Juan, Puerto Rico, 1965). *El buen borincano*. **L:** Rafael Hernández. **T:** “Bolívar en Venezuela/ en Cuba Maceo y Martí/ y en República Argentina/ el glorioso San Martín/ ya le dieron a sus pueblos/ patria y media libertad/ y a mi borincana tierra/ sabe Dios quién le dará”. **F:** 1939. **R:** Guaracha. **G:** *Buen borincano*. Pedro Ortiz-Dávila. Sexteto Columbia. Columbia 5956x-2; *Aquí está Portabales*. Guillermo Portabales. Gema LPG 1125; *Songs & dances from Cuba*. Sergio Álvarez. East Grinstead, West Sussex; Oakland, Calif., ARC Music, 1994; Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=TUdAMDMmLUM>.

J

JARA MARTÍNEZ, VÍCTOR LIDIO (Lonquén, Chile, 1932-Santiago de Chile, 1973). *A Cuba*. **L:** Víctor Jara. **T:** “Si quieres conocer a Martí y a Fidel/ a Cuba, a Cuba, a Cuba iré”. **F:** ca. 1971. **G:** El derecho de vivir en paz, Dicap, 1971; Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=VTPLSED67fE>; <http://www.youtube.com/watch?v=6XFOMeF6sJ4&feature=related>

JIMÉNEZ, ANDRÉS (El Jíbaro) (Orocovis, Puerto Rico, 1947). *Martianas*. **L:** Andrés Jiménez. La pieza es un canto a Martí más que la musicalización de su texto y, por eso, va colocado en esta sección del inventario. **F:** 1994. **T:** “Con los pobres de la tierra/ quiero yo mi suerte echar/ y con Martí y con franqueza/ en un humilde cantar.../Un día al sur de la historia/ la luz cruzó por su lar/ y el que cultivó la rosa / encarnose en el cantar”. **G:** *Cien Años con Albizu*. Cuarto Menguante CD (1994); Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=KCIFm0bMfpc>

K

KHAYAT, ERIC (Quebec, Canada). *José Martí*. **L:** Eric Khayat. **F:** 2007. **G:** Revolución. Eric Khayat al saxofón. Montreal, XXI-21 Productions Inc., 2008. **G:** Internet. <http://www.lyrics.com/jose-marti-lyrics-eric-khayat.html>

L

LLERENA, CIRO. *De Martí a Fidel. 1895 a 1958*. **F:** Ca. 1960. **R:** Canción. **P:** Ms. en Museo Nacional de la Música (Habana).

_____. *Martí*. **P:** Ms. en el Museo Nacional de la Música (Habana).

LONGRES SOSA, DANIEL (La Habana, 1949). *Crónica de una infamia*. Filme, director Miguel Torres. **F:** 1982. **G:** Cine.

- LÓPEZ FUNDORA, ZOILA ROSA (San Fernando de Camarones, Las Villas, 1895-Miami, Florida, 1977). *Himno al Apóstol*. **L:** Zoila Rosa López Fundora. **T:** “Fue maestro, orador, poeta y mártir/ como un héroe luchó por su ideal/ legarnos la Patria inmaculada/ y donarnos la dulce libertad”. **F:** 1940. **R:** Himno [Marcial]. **P:** en *Cancionero de kindergarten y de grados primarios; juegos, pregones, canciones, marchas, rondas, valeses*, La Habana, Cárdenas y compañía, 1940, p. 137.
- LOYNAZ DEL CASTILLO, ENRIQUE (Puerto Plata, Santo Domingo, 1871-La Habana, 1963) (y Dositeo Aguilera). *Himno invasor*. Compuesto el 15 de noviembre de 1895, en el campamento de la finca La Matilde, Najasa, Camagüey. **L:** Enrique Loynaz. **T:** “De Martí la memoria adorada/ nuestras vidas ofrenda al honor”. **F:** 1895. **R:** Himno. **P:** *Revista de Cayo Hueso*, 10 de abril de 1898; Habana, Publicaciones Musicales; reproducida en sello postal cubano de 1971. **G:** *Himnos y marchas*. Acdam, Egrem, 2006. CD.

M

- MACHADO DE CASTRO, PEDRO (Cuba, 1930). *A la bandera*. Estrenada en el Aula Magna del Instituto Preuniversitario del Vedado. **L:** Agustín Acosta (Matanzas, 1886-Miami, Florida, 1979). **T:** “Cuando agitas tu cendal, sueño eterno de Martí”; “Se olvida la lucha fiera/ se olvida la temeraria/ epopeya extraordinaria/ en que sucumbió Martí”. **F:** 1950. **P:** Madrid, Graficar, 2004 (Arreglo de Alfredo Munar). **G:** Dúo Hermanas Martí.
- MALETÁ COCIÑA, JORGE (La Habana, 1953). *Conociendo a Martí: el presidio*. Dibujo animado (director, Ernesto Padrón). **F:** 2003.
- _____. *Conociendo a Martí: hermanas*. Dibujo animado, director Ernesto Padrón. **F:** 2003. **G:** Youtube. http://www.dailymotion.com/video/x4s8w9_conociendo-a-marti2-by-burronazul-n_news
- _____. *Conociendo a Martí: memorias del Hanábana*. Dibujo animado, director Ernesto Padrón. Evoca el lugar donde Martí niño vio azotar a un esclavo por primera vez. **F:** 2002.
- MARCANO, PEDRO (Piquito) (Bayamón, Puerto Rico, 1902-¿New York?, 1966). *Son tres*. **L:** Pedro Marcano. **T:** “Fue en Cuba José Martí quien luchó su libertad/ y Duarte fue por Quisqueya, y por Borinquen ¿quién será?/ Son tres, son tres, las islas hermanas/ que las quiero ver, que las quiero ver las tres soberanas”. **F:** ca. 195-. **R:** canción-jíbara. **G:** *Son tres*. Pedro Ortiz Dávila. Seeco 20-392-1; Habla corazón. Davilita [Pedro Ortiz Davila]. Tropical Trlp 5054; *Lo mejor del cuarteto Marcano*. Tropical 5173.
- MARICHAL, JOSÉ [José Calixto Marichal Negrín, el Sinsonte de Govea] (San Antonio de los Baños, 1899-1984). *De Marichal a Martí*. **L:** José Marichal. **F:** 1941. **R:** Punto cubano. **G:** *De Marichal a Martí*. José Marichal, Trío Pinareño. Víctor 83367-1 (1941).
- MAURI ESTEVE, JOSÉ (Valencia, España, 1855-La Habana, 1937). *Cuba y Martí*. **L:** “E. M. F.” **T:** “Martí glorioso que sucumbiste/ por ver a Cuba gozando de libertad/ tu hermoso ejemplo seguir debemos/ y así honraremos tu nombre que es inmortal”. **F:** ca. 1920. **R:** Bolero. **P:** Habana, Anselmo López; en *Cancio-*

- nes y arias*, La Habana, Editora Musical de Cuba, 1977, pp. 57-59. **G:** En el concierto *José Martí: un tributo musical*. Cayo Hueso, Florida, mayo 19-20, 2012.
- MEDINA MÉNDEZ, CARMEN. *Himno a Martí*. **L:** Carmen Medina. **T:** “Emigrando a pueblos lejanos/ él luchaba por la libertad;/ veneremos al noble cubano/ y también a su gran ideal”. **F:** ca. 1940. **R:** Himno. **P:** en *Cantos y juegos para kindergarten*. Habana, 2ª ed., Harris, 1945; *Cantos y juegos para kindergarten*. Habana, 4ª ed., Cultural, 1958.
- MILANÉS, PABLO (Bayamo, 1943). *Canción por la unidad latinoamericana*. **L:** Pablo Milanés. **F:** 1975. **T:** “Bolívar lanzó una estrella/ que junto a Martí brilló/ Fidel la dignificó/ para andar por estas tierras”. **P:** en *Obra Integral*, Madrid, Autores Productores Asociados, 1999, volumen 2, p. 30. **G:** *Pablo Milanes*. Areito LD 3556; *La vida no vale nada*. BASF 20199; *Querido Pablo*. Color 201-35083/4; Cuba. Grupo Manguaré. Areito LD 3610; Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=SVE4grvkyW8>
- MONREAL, MARGARITA. *Himno a José Martí*. **L:** Margarita Monreal. **T:** “Sufriendo cruel destierro/ sin patria, sin amor/ sus versos nos pedían/ una fragrante flor/ [...] Su anhelo pudo luego/ tronarse en libertad/ su sueño convirtiose/ en bella realidad”. **F:** ca. 1940. **R:** Himno. **P:** en *Canciones y juegos de kindergarten*, La Habana, 3ª ed., 1948), p. 42.
- _____. *La patria*. **L:** Margarita Monreal. **T:** “Cuba es la patria hermosa/ en donde yo nací/ por eso quiero.../ amarla cual la amaron/ Céspedes y Martí”. **F:** ca. 1940. **R:** Andantino. **P:** en *Canciones y juegos de kindergarten*, La Habana, 3ª ed., 1948, p. 35.
- MONTAÑEZ, POLO [Fernando Borrego Linares] (Sierra del Rosario, Pinar del Río, 1955-San Cristóbal, Pinar del Río, 2002). *Homenaje a José Martí*. **L:** Polo Montañez. **T:** “Hace ya un tiempo debí escribirle una canción/ a ese Maestro, al intelecto, al gran pensador/ La calle Paula lo vio nacer/ y allá en Dos Ríos cayó después/ el que cultiva la rosa blanca en el corazón”. **F:** 2001. **G:** *Memoria*. Polo Montañez. Lusaf 908836 (2004); Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=NACsO8YZaRQ>
- MORALES F.S.C., ALFREDO ANÍBAL [Alfredo Gabriel, hermano de la Salle] (Santiago de Cuba, 1927-Santo Domingo, 2012). *Himno a José Martí* (centenario de su nacimiento). **F:** 1953.
- _____. *José Martí*. 2º premio Categoría A, en el Festival de la Canción Cubana. **F:** 1954. **R:** Canción cubana.
- _____. *José Martí*. **F:** 1955. **R:** Criolla bolero. **P:** La Habana, 1955.
- MOREJÓN, ANTONIO (Cuba). *¿Título?* Cita de Mayra Martínez. **R:** Punto guajiro.
- N
- NAVARRO B., J. *El sueño de Martí*. **L:** B. J. Navarro. **T:** “La instrucción/ en la niñez cubana/ como lo indicó Martí/ en mi Patria se cumplió”. **F:** ca. 1940. **R:** Marcha escolar. **P:** ¿La Habana?, ¿Cultural Navarro?, s.f. (dos ediciones).
- NAVARRO VILLAR, RAFAEL. *Elegía sobre la muerte de Martí*. La pieza fue compuesta en Nueva York y cantada en varias fiestas patrióticas. **L:** Luis A. Baralt Peoli (Santiago de Cuba, 1849-París, 1933). **F:** ca. 1895-1896.

O

- OCHOA PLANAS DE FERNÁNDEZ, LIBRADA. *Himno a la escuela no. 9 José Martí*. **R:** Himno. **P:** Ejemplar en el Museo Nacional de la Música (Habana).
- O´FARRILL, ARTURO (Chico) (La Habana, 1921-Nueva York, 2001). *Martí: A life in exile*. Filme para la TV de Estados Unidos (director, Avenol Franco). Se estaba preparando en 1995, pero desconozco si la música se llegó a componer o si la película se terminó. **F:** ca. 1995.
- OJEA, ARTURO R. [Arturo Rodríguez-Ojea Valdés] (La Habana 1909-1986). *Himno/ Himno a Martí*. **F:** 1953. **P:** La partitura fue entregada por familiares del compositor al director del Bosque Martiano del Ariguanabo, en septiembre de 2007.

P

- PASTOR MARCO, RAFAEL (Alicante, España, 1860-La Habana, 1943). *Martí*. Poema sinfónico.
- PEYROU, EUGENIO SANTIAGO, S.D.B. [Monseñor, sacerdote salesiano de don Bosco] (Buenos Aires, Argentina, 1913-Ushuaia, Argentina, 2005) (Con sor Juana Carrere). *Himno del colegio José Martí*. EL colegio fue fundado en 1953, en Ushuaia, la ciudad más austral del mundo, y tomó el nombre de Martí en 1959 y seis años después el obispo de la zona compuso el himno. **F:** 1965. <http://colegiojosemarti.blogspot.es/>
- PLANAS RODRÍGUEZ, REBECA. *Himno a Martí*. Dedicado a las escuelas de Cuba. **L:** Rebeca Planas. **T:** “Cual gigante que se alza potente/ tu alba diestra rimada de luz/ al compás de tu verbo atrayente/ rompía el yugo de la esclavitud”. **F:** ca. 1950. **R:** Himno. **P:** Santiago de Cuba, Tipografía Don Bosco.
- PUEBLA CONCHA, CARLOS MANUEL (Manzanillo, 1917-La Habana, 1989). *Luz de América*. Dedicada a José Martí.
- _____. *Martí*. Curiosa pieza que, en su texto, se remonta a los siboneyes. En octubre del 2007, Edelys Padrón la cantó en el Museo Histórico de Guanabacoa. **L:** Carlos Puebla. **T:** “Martí/ tu nos trajiste libertad/ y yo no te podré olvidar/ porque por ti Cuba es feliz”. **F:** ca. 1960. **R:** Canción. **P:** Habana. La portada de la partitura tiene una imagen de Martí firmada por Gastón.

Q

- QUINTANA, BLANCA (¿Matanzas?). *A Martí*. Estrenado el 28 de enero de 1948 por la banda vocal rítmica del Grupo Infantil Martiano no. 25 (¿de Matanzas?). **L:** Blanca Quintana. **F:** 1948. **R:** Himno.

R

- RAMÍREZ SALAZAR, JOSÉ (? , Santa Cruz, Guanacaste, Costa Rica-5 de agosto del 2001). *Himno al Colegio Técnico Profesional Industrial La Mansión*. **L:** José Ramírez Salazar. **T:** “[...] este humilde rincón de la pampa/ vio a Crombet, a Maceo y Martí”; “[...] y en el alma de cada estudiante/ sea un ejemplo el apóstol Martí”. **R:** Himno.

- REVUELTA CÁRDENAS, NEIDA (Cuba). *Diálogo con Martí*. **L:** ¿Neida Revuelta? **R:** Punto guajiro. **G:** Puntos guajiros del exilio. Neida Revuelta y Jorge Quintana. Gema LPG 3059.
- RIVERA, DANNY (San Juan, Puerto Rico, 1945). *Beso de bolero para José Martí*. Estrenado en el teatro La Caridad de Santa Clara, el 23 de junio del 2010. **F:** 2010. **R:** Bolero.
- RIVERO, CUCA [Juana Rivero Casteleiro] (Candelaria, Pinar del Río, 1917). *El beso de un niño*. **L:** Cuca Rivero. **T:** “El beso de un niño/ conmovió a Martí”, “[...] ¡cuántos yo te diera/ querido Martí!”. **F:** 1981. **R:** Bolero. **P:** en Cuca Rivero (ed.), *Cantemos y juguemos en el círculo infantil*, Habana, Editora Musical General de Cuba, 1981.
- RIZO, MARCO (Santiago de Cuba, 1920-Nueva York, 1998). *José Martí. Sinfonía cubana*, en tres movimientos: Danzón, berceuse-montuna y tumbao. Las biografías del autor indican que esta sinfonía tiene el nombre de José Martí; pero la partitura que consulté no menciona su nombre. **P:** Luego de su muerte, la papelería del autor pasó a la Biblioteca Pública de Nueva York. El manuscrito de esta pieza se encuentra en la Caja 14 (carpetas 161-164) y se puede consultar en microfilm, clasificación *ZB-4377 r. 4.
- ROBERTIS, ALFREDO DE (Argentina, en Francia desde 1962) (Con J. Cardoso). *Para José Martí*. **L:** ¿Alfredo de Robertis y J. Cardoso? **T:** “Cultivó la blanca rosa/ de la amistad/ y sembró la rosa roja/ de la libertad./ Hoy le traigo dos rosas/ que en su tierra recogí/ una blanca y otra roja/ para José Martí”; “Las dos rosas en sus manos/querían decir/ soy Latino Americano/ porque soy mambí/ de tan blanca su rosa/ no la dejaban vivir/ por eso brotó una roja/ cuando empuñó el fusil”. **F:** 1976. **R:** Taquirari [ritmo boliviano]. **G:** Grupo Toldería. Madrid, Movieplay, D.L., 1976; **G:** Internet. <http://www.listengo.es/song/8u685666321>
- ROCHA, ERUNDINA (¿La Habana?, 1928?-Puerto Rico, 1993). *A mi bandera*. **L:** Agustín Acosta (Matanzas, 1886-Miami, Florida, 1979). **T:** “Cuando agitas tu cendal, sueño eterno de Martí”. **P:** Ms., en FIU (Miami).
- RODRÍGUEZ FERRER, ANTONIO [José Antonio] (La Habana, 1864-1935). *Marcha triunfal*. Homenaje a la bandera cubana. Dedicado a Marta Abreu. **L:** Manuel María Mustelier (Santiago de Cuba, 1878-La Habana?, 1941). **T:** “Salve pendón/ sudario de Martí/ su corazón/ Maceo dio por ti”. **F:** ca. 1918. **R:** Marcha. _____, *Martí*. Se tocó en el acto homenaje al Himno Nacional cubano celebrado en el anfiteatro de la Escuela Normal para Maestros de La Habana, el 20 de diciembre de 1954. **F:** ca. 1954. **R:** Marcha militar.
- RODRÍGUEZ, ARMANDO (La Habana, 1951). *José Martí en las canteras de San Lázaro*. Estrenado en *Repensando a Martí*, FIU, Miami, octubre 1995. **F:** 1995.
- RODRÍGUEZ, ARSENIO (Güira de Macurije, Matanzas-Los Angeles, California (¿Nueva York?), 1971). *Adórenla como Martí*. **L:** Arsenio Rodríguez. **T:** “Ámenla [la patria] como Aguilera/ cuídenla como Moncada/ defiéndanla como Maceo/ adórenla como Martí”. **F:** 1957. **G:** Sabroso y caliente. Puchito MLP 586 (1957); reeditado en Antilla 586, Funny 542 y CD Antilla 586. Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=Q4xWWifrwW8>

RODRÍGUEZ OJEA, ARTURO. Ver Arturo R. Ojea.

RODRÍGUEZ SUÁREZ-ARANGO, NILO (Jagüey Grande, Matanzas, 1921-La Habana, 1997). *Tonadas a Martí*. L: ¿Nilo Rodríguez? F: 1968.

RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ, SILVIO (San Antonio de los Baños, 29 noviembre 1946). *Cita con ángeles*. L: Silvio Rodríguez. F: 2003. T: “Se lanza un ángel de la altura, caída libre que da frío./ La orden de su jefatura es descender hasta Dos Ríos./ Es 19 y también mayo, monte de espuma y madre sierra/ cuando otro ángel a caballo cae ‘con los pobres de la tierra’”. P: Cifrado de guitarra en Radamés Giro, *Cincuenta canciones en años de revolución*, La Habana, Editorial José Martí, 2008, p. 198. G: *Cita con ángeles*. Egrem/ Ojalá; Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=rtKDxQPCG1s>; <http://www.youtube.com/watch?v=gHuio-sa63E>

_____. *Juego que me regaló un 6 de enero*. L: Silvio Rodríguez. T: “Martí me habló de la amistad/ y creo en él cada día”. F: 1991. P: Cifrado de guitarra en *Cancionero*, Silvio Rodríguez para guitarra. Argentina, Tocamelindo ediciones, s.f., p. 11; cifrado de guitarra en Silvio Rodríguez, 130 canciones para tocar con guitarra. *Cancionero No. 3*, Santiago de Chile, s.f., p. 7. G: Silvio. Areito LL 4733; Youtube. http://www.youtube.com/watch?v=obRG5C9SE_E; http://www.youtube.com/watch?v=6-oRPA7_Aqo

_____. *Martianos*. L: Silvio Rodríguez. T: “Yo soy un grano de arena/ una hoja más en el árbol/ y cada ola me enseña/ y cada brisa trae algo”. F: 1969. G: *Érase que se era*. Universe, 2006; Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=zQEKaf53Fj8&feature=plcp>

_____. *Sea señora la que fue doncella*. L: Silvio Rodríguez. F: ca. 2010. T: “Las fronteras son ansias sin coraje/ quiero que conste de una vez aquí/ cuando las alas se vuelven herrajes/ es hora de volver a hacer el viaje/ a la semilla de José Martí”. G: *Segunda Cita*. Ojalá, 2010; Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=7uUHob4Bwe4>

_____. *Yo soy de donde hay un río*. L: Silvio Rodríguez. T: “Soy de un paraje con brío/ donde mi infancia surtí/ y cuando después partí/ a la ciudad y la trampa/ me fui sabiendo que en Tampa/ mi abuelo habló con Martí.” F: 1980. G: *Oh Melancolía*. Areito LD-4516, 1988; Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=dWYpbf8eadI>; <http://www.youtube.com/watch?v=5R38ataYAwQ>

RODRÍGUEZ-OJEA VALDÉS, ARTURO. Ver Arturo R. Ojea.

ROJAS FIEL, ISRAEL (Guantánamo, 1973). *Todo el mundo cuenta*. F: 2010. T: Cómo escucharte sin esquizofrenia/ que el sucio oportunismo tantas veces premia/ Cómo te arranco del verso/ dicho de memoria/ y te tatúo en el alma de todas las novias [...]/ El gallo bravo y aquel que se ahuyenta/ Todo el mundo cuenta/ quien ve pero se calla y quien ve pero enfrenta [...]/ Todo el mundo cuenta/ quien busca y no resuelve, quien sufre y se reinventa. G: ♪ (3,14) [Pi 3,14]; Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=8rV26oxqQMM>

ROMÁN, PEDRITO (La Habana, ca. 1936). *Isleña*. Danzón dedicado a Leonor Pérez, la madre de Martí representado en una función en el teatro Manuel Artime, de Miami, el 3 de febrero del 2012. Desconozco si hay alusión directa al

- Apóstol o si formó parte de su espectáculo del 2008, *El sueño de Martí*. En espera de más datos, no se contabiliza aún en el inventario.
- _____. *El sueño de Martí*. Musical (¿Cuántas canciones?) estrenado en Miami-Dade County Auditorium, los días 4 y 5 de octubre del 2008. El actor y cantante Jorge Hernández hizo el papel de Martí. **L:** ¿Pedrito Román? **F:** 2008.
- ROMEY MARRERO, ANTONIO MARÍA (Jibacoa, 1876-La Habana, 1955). *La clave de Martí*. Danzón sobre motivos de la popular clave del mismo nombre. **F:** ca. 1920. **R:** Danzón. **P:** Habana, Anselmo López, s. f. Portada alegórica con retrato de Martí rodeado de banderas (cubana y norteamericana). **G:** En el concierto *José Martí: un tributo musical*. Cayo Hueso, Florida, mayo 19-20, 2012.
- _____. *El negrito de Martí*. No he logrado confirmar si se trata de Martí, el Apóstol; Martí, el pueblo de Matanzas, o Martí, el teatro. Se consigna aquí para no perderlo de vista. **R:** Danzón. **P:** Habana, Anselmo López.
- ROMEY MARRERO, ARMANDO (Jibacoa, 1892-Houston, Texas, 1991). *Credo cubano. Oración cívica*. **L:** Gabriel García Galán (La Habana, 1881-1971). **F:** 1953. **P:** Habana, Comisión Nacional de los actos del centenario y del monumento a Martí. 1953.
- ROSARIO MEDINA, NELA DEL (Cidra, Matanzas, 1922-La Habana, 2006). *Berceuse de la madre Cuba*. **L:** Nela del Rosario. **T:** “Desde muy joven odió al tirano/ que esclavizara su patria amada/ tan humillada, tan maltratada/ su voz fue faro en la oscuridad/ que a sus hermanos dio claridad”. **F:** 1956. **R:** Berceuse. **P:** en *Evocando a Martí. Siete canciones con sus glosas*. Habana, Editora Cubana de Música, 1956.
- _____. *Evocando a Martí*. **L:** Nela del Rosario. **T:** “Perfume de ‘rosa blanca’/ tuvo su alma sutil/ empuñó su ‘mano franca’ la pluma junto al fusil”. **F:** 1956. **R:** Criolla. **P:** en *Evocando a Martí. Siete canciones con sus glosas*. Habana, Editora Cubana de Música, 1956.
- _____. *Flores para Martí*. Hay dos versiones, una “propia para niños pequeños” y otra “para cantar a capela en forma de canon”. **L:** Nela del Rosario. **T:** “¡Oh Martí, oh Martí!/ flores hay para ti/ con amor con fervor/ yo te ofrezco mi flor”. **F:** 1956. **P:** en *Evocando a Martí. Siete canciones con sus glosas*. Habana, Editora Cubana de Música, 1956.
- _____. *Para honrar tu memoria*. **L:** Nela del Rosario. **T:** “Forjador incansable/ de un noble empeño/ fue tu alma tan grande/ como tu sueño”. **F:** 1956. **R:** Criolla. **P:** en *Evocando a Martí. Siete canciones con sus glosas*. Habana, Editora Cubana de Música, 1956.
- _____. *Se llamó José Martí*. **L:** Nela del Rosario. **T:** “Cultivó la rosa blanca/ para el bueno y para el vil/ y luchó para hacer patria/ con la pluma, la palabra y el fusil”. **F:** 1956. **R:** Criolla. **P:** en *Evocando a Martí. Siete canciones con sus glosas*. Habana, Editora Cubana de Música, 1956.
- RUIZ CASTELLANOS, PABLO (Monte Rus, Guantánamo, 1902-La Habana, 1980). *Martiana núm. 5*. Para octeto. ¿Hay *Martianas* núms. 1, 2, 3, 4 y 6? **P:** Ms. en el Museo Nacional de la Música (Habana).
- _____. *Martiana núm. 7*. Para quinteto.

S

SABANDEÑOS, LOS (Grupo musical de Tenerife, Islas Canarias, España, fundado en 1966). *A José Martí. Leonor Pérez*. **L:** Los Sabandeños, **F:** 1978. **R:** arrórró [nana canaria]. **G:** *Canarios en la Independencia de Latinoamérica*. Madrid, Columbia, D.L. 1978.

SABÍN, JOSÉ [SAVÍN, JOSÉ]. *En opuestas regiones/ Martí y Maceo*. La pieza se le ha atribuido, indistintamente, a Sabín (o Savín) y a Floro Zorrilla (nombre que aparece, entre otros, en una partitura que tengo). Díaz Ayala se la atribuye a Sabín. Ver Zorrilla.

SÁNCHEZ, JOSÉ RAMÓN (el Madrugador) (La Palma, Consolación del Norte, Pinar del Río, 1901-?). *Soy cubano/ Por eso yo soy cubano(a)*. **L:** José Ramón Sánchez. **T:** “Nadie me puede arrancar/ del suelo donde nací/ pues no hay nada para mí/ como ver en el museo/ el machete de Maceo/ y la pluma de Martí”. **F:** ca. 1960. **G:** *Omara*. Omara Portuondo. Areito LDS 3478; Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=JRGVq6lYNE>

SÁNCHEZ FERRER, ROBERTO (La Habana, 1927) *Poema de mayo /Martí-Ho Chi Minh*. El 19 de mayo es aniversario del nacimiento de Ho y de la muerte de Martí. **L:** Jesús Orta Ruiz (el Indio Naborí) (La Habana, 1922-2005). **T:** “Cuando cae el Apóstol en Dos Ríos/ cuenta ya cinco mayos un niño en Vietnam”. **F:** 1974. **P:** en *Canciones cubanas con textos de José Martí*, Habana, Editora Musical de Cuba, 1974, p. 1.

SANTOS GOBEL, HÉCTOR DE LA CARIDAD (el Áspero) (Cuba). *Se pierde en esta vida*. **L:** Héctor Santos. **T:** “Perdió Cuba, patria mía/ la mina de Potosí/ perdimos José Martí/ que era nuestra garantía/ perdimos a Calixto García/ que era nuestro general/ o Maceo el inmortal/ murió a mano de un traidor/ o es que yo pierdo tu amor/ nada viene a resultar”. **F:** ca. 1960. **R:** Guaguancó. **G:** *Tumi Cuba Classics*, Vol. 3. Celeste Mendoza; Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=ag1r2grWseQ>

SELVA AVILÉS, RAMÓN (nacionalizado costarricense en 1943). *Himno del Liceo José Martí* (fundado en Puntarenas, en 1941). **L:** José María Zeledón Brenes (Costa Rica, 1877-1949, autor de la letra Himno Nacional de Costa Rica). **F:** ca. 1941. **T:** “Sigamos su ejemplo los que en esta escuela/ vivimos el culto del Libertador/ Martí será el guía, Martí la bandera/ Martí, Martí el noble y heroico blasón”. **R:** Himno.

SILVEIRA, MARTÍN (Cuba) *¿Título?* Cita de Mayra Martínez. Quizás sea *El llanto de Cuba*, punto guajiro grabado en 1915 por Columbia (C2963). **R:** Punto guajiro.

SILVESTRE HERRERA, JAIME (Cuba). *28 de enero*. Dedicada a Joaquín Rodríguez Lanza, inspector general de música. **L:** Zoraida Pérez Gutiérrez de Bello. **T:** “Martí no debiste morir/ si resucitaras/ a Cuba salvaras/ y serías feliz”. **F:** ca. 1953. **R:** Marcha. **P:** ¿Habana?, s.l., s.a.

SOLERA SALAS, MARIO (Costa Rica). *Cabellera de azabache*. Para flauta, clarinete y dos guitarras. Inspirada en un episodio de Martí en Costa Rica, adonde había viajado para evitar un duelo entre Maceo y Flor Crombet, a causa de una joven que tenía una hermosa cabellera negra. Según el compositor, “En la

obra el tema es Martí. El Martí que viene a Costa Rica a mediar entre Antonio Maceo y Flor Crombet. Es la melodía que media entre la flauta y el clarinete". **F:** 2007. **R:** Aire de pasillo. **P:** en *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales*, Costa Rica, vol. IX, núm. 16, 2008, pp. 230-236.

SZABO, GABOR (Budapest, Hungría, 1936-1982). *José Martí: petit lancero*. Referencia al mundo del tabaco (el próximo número musical de la compilación se llama "Macanudo"). **F:** 1971-1980. **G:** *Cuban nights*. Chatsworth, California, DCC Compact Classics, 1998.

T

TALLANTE, MIGUEL ÁNGEL (Madrid, España, 1946). *José Martí: un hombre sincero*. Filme, director A. Montes Flores. Hecho por Films for the Humanities & Sciences en Princeton, New Jersey, para la Televisión Española. **F:** 1998. **G:** Cine.

TELLO, MICHAEL (Hollywood, California, USA, 1978). *Décimas a José Martí*. **G:** Bis Music. Existe enlace para adquirirlo en internet. <http://www.play.fm/shop/track/id/2947723>

_____. *Maceo y Martí*. **G:** RTC Comercial.

THIAGO DE MELLO, GAUDENCIO (Barreirinha, Amazonas, Brasil, 1933). *From José Martí to Pietri*. Pieza teatral. Estrenada en el teatro INTAR, en Nueva York. **F:** ca. 1990.

TÍO TOM. Ver Gonzalo Asencio Hernández.

TOMÁS BOUFFARTIGUE, GUILLERMO (Cienfuegos, 1868-La Habana, 1933). *A Martí/ Poema trágico Martí*. Poema trágico. **F:** 1930.

TORRE, GUILLERMO DE LA (España, 1955). *José Martí*. Texto del poema "José Martí pregonero". **L:** Mario Benedetti (Paso de los Toros, Uruguay, 1920-Montevideo, Uruguay, 2009). **T:** "José Martí pregonero/ no moriste en tu pregón/ tus versos viven y son/ pregones de un pueblo entero"; "tan sobrio y tan desbordante/ tan bueno y tan orgulloso/ tan firme y tan generoso/ tan pequeño y tan gigante/ tan profundamente isleño/ tan claramente cubano/ tan latinoamericano/ en tu suelo y en tu sueño". **F:** 1991. **G:** *Una, dos, tres, empecemos otra vez*. Guillermo de la Torre; guitarra, Jesús Marco. Madrid, edita y distribuye Tecnosaga, D.L., 1991.

TORROELLA PÉREZ, ANTONIO (Cuba, 1887-1916). *Martí*. **F:** 1913. **G:** *Martí*. Víctor Vi 65422 (1913).

TRANQUILINO, ARMANDO (La Habana, 1959). *Martí, una biografía musical*. Obra musical escrita para un elenco versátil de 25 actores, cantantes y bailarines. Proyecto en preparación, original de Mario Beguiristaín (Matanzas, 1948). Además de textos martianos musicalizados (indicados en la segunda sección de este inventario), hay muchos de Beriguistaín, entre los cuales están "¿Quién tú te crees que soy yo?", "No te vayas de guerrero", "Todo lo que tendrás"; "Las olvidadas", "Epifanía", "La morena", "La vida hay que saber vivir", "¿Pero qué es lo que él ve en mí?", "Amanecer cubano", "En Norteamérica", "Malas lenguas", "César Romero" y "El lamento de los generales". Como aún no están compuestas no se han contabilizado en el inventario.

U

UGARTE, OSCAR (Cuba, ca. 188-). *Ruta del Apóstol*. “Culto patriótico del 28 de enero” en la partitura. **L:** Oscar Ugarte. **T:** “Como un peregrino de profunda fe/ nuestro amado Apóstol por el mundo fue/ quiso que en su tierra, colmo de beldad/ reviviera el árbol de la libertad [...] que su partir no fue morir/ sino el subir de angélica ascensión/ y para el bien de nuestro edén/ todos lo ven, todos lo ven/ lo ven envuelto en el pendón”. **F:** 1935. **R:** Marcia vivace. **P:** en *Bohemia*, noviembre 12, 1935; Habana, s.l., s.a.

V

VALDÉS VILLILLO, EMILIO. Ver VILLILLO, EMILIO VALDÉS.

VALDÉS PASÁN, ESPERANZA. Coautora con su esposo, Rogelio Dihigo Hernández, de muchas piezas martianas. Ver ROGELIO DIHIGO HERNÁNDEZ.

VALDÉS, JOSÉ TERESO. *Clave a Martí/ La emperatriz del Pilar o La llave de oro*. Dedicada originalmente a Caridad Valdés, cantante del conjunto La llave de oro, en el barrio habanero de El Pilar. Emilio Valdés Villillo sustituyó la letra original por la referente a Martí. Algunas fuentes dan como fecha 1913, pero en 1906 se celebró el centenario de Benito Juárez (1806–1872) y se compuso una versión mexicana de dicha clave, por lo que la clave cubana debe haber sido anterior. Luego del triunfo revolucionario en 1959 se le adaptó la letra para decir: “Martí, ahora vuelve a vivir, ¡ay! a vivir”. Es sin duda la pieza dedicada a Martí más conocida y difundida (mientras que *La Guantanamera* es la más popular de las que musicalizan sus versos). Los que asistieron el 12 de marzo del 2007 a la sede de la UPEC para celebrar el Día de Prensa Cubana tuvieron el privilegio de escuchársela a Omara Portuondo. **L:** Emilio Valdés Villillo, ca. 1906. **T:** “Aquí falta señores, una voz/ de ese sinsonte cubano/ de ese mártir hermano/ que Martí se llamó/ Pero falta el clarín de mi Cuba/ pero falta su voz, que se apagó/ Martí no debió de morir/ Ay! de morir/ Si fuera el maestro del día, otro gallo cantarí/ la patria se salvaría/ y Cuba sería feliz/ ay! muy feliz”. **F:** ca. 1897. **R:** Clave. **P:** Hay versión manuscrita de la clave de José Tereso Valdés en el Museo Nacional de la Música, Habana; Anselmo López, s.f. (con portada alegórica con retrato de Martí rodeado de banderas (cubana, norteamericana y española); Habana, Publicidad Musical cubana, 194-; en *Album de canciones cubanas*, Habana, Corporación Musical Cubana, ca. 1950. **G:** *Música inmortal cubana*. Lalita Salazar. Audio-Latino 4005; *El amor es triste*. Violines de Pego. Tone Latino 1265; *Cuando salí de Cuba*. Ramón Espigul, Modiner NG 256; *Las Hermanas Márquez!!* Rumor Records 7. CD (2002); en el concierto *José Martí: un tributo musical*. Cayo Hueso, Florida, mayo 19-20, del 2012; Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=lr2nG30qDSg>. La versión de Juárez por Sebastián Cedillo y su danzonera se escucha en Youtube <http://www.youtube.com/watch?v=gUziwKVCLg>

VÁZQUEZ VARONA, JORGE (Cuba). *Mamá Leonor*. Ver Carlos Villarrubia.

VEGA CASO, RAFAEL DE LA (Gibara, Holguín, 1901-La Habana, 1976). *José Martí*. Opereta con un prólogo y tres actos. **L:** ¿Rafael de la Vega? **P:** Ms. en el Museo Nacional de la Música (Habana).

VÉLEZ ALVARADO, FRANCISCO (Cuba, ¿ca. 1880?). *Menocal* (Contestación a *Clave a Martí*). **L:** ¿Francisco Vélez Alvarado? **F:** 1914. **R:** Rumba. **P:** Habana, Anselmo López, 1914.

VIDES ALVARADO, MARIO ROLANDO (Ciudad de Guatemala, Guatemala, 1956). *José de los cubanos*. Aunque comienza con “cultivo una rosa banca”, lo esencial de la larga canción es un canto al Apóstol y por eso lo coloco en esta sección. **L:** Mario Vides, inspirado en el poema homónimo de Francisco Riverón Hernández (Güines, La Habana, 1917-1965) compuesto en 1951. **T:** “Te he sentido crecer junto a los pobres/ he bebido de ti donde estás vivo/ te conozco, sudado de talleres/ en un juntar de brazos oprimidos/ he tocado otras bocas que no tienen/ buscándote a lo largo de mi grito/ y te he visto llorar junto a los surcos/ manchado por el polvo del camino. José de los cubanos/ América quiere sentir que te despiertas/ hay que romper un sol sobre la noche/ hace falta tu voz con que despierta/ alguien quiere sentir tu voz de cerca”. **F:** ca. 2003. **G:** Internet. <http://www.goear.com/listen/d0194ef/josedelos-cubanos-mario-vides>

VILLALÓN MORALES, ALBERTO (Santiago de Cuba, 1882-La Habana, 1955). *A Martí/ Canto a Martí/ Canción a Martí*. **L:** Francisco Eligio. **T:** “En el cielo una estrella brillante/ hay que siempre guiándonos va/ en la guerra nos hizo invencibles/ generosos nos hace en la paz”. **F:** 1901 (Según otras fuentes, 1895). **R:** Canción. **P:** La Habana, Anselmo López. **G:** *Canción a Martí*. Dúo Espirituano. Panart 1522-1 (1953); *Historia de la Trova Vol. 2*. Alberto Villalón. Hermanas Martí. LPA 3189; *Canciones Revolucionarias 1868-1968*. CNC s/n; *Antología Martiana. Vol. II*. Egrem CD-0574, 2003.

_____. *Recuerdos de Martí*. **R:** Guaracha.

_____. *Soy muy cubano*. **L:** Alberto Villalón. **T:** “Soy muy cubano, soy el boleero/ nací en la patria del gran Martí”. **F:** 1949. **R:** Bolero. **P:** Habana, Dirección de Cultura, Ministerio de Educación, 1951. **G:** *Soy muy cubano*. Dúo Espirituano. Panart 1522-2 (1953).

VILLANUEVA DE LA QUINTANA, SINESIO (Sagua de Tánamo, ?). *Baracoa*. Himno Oficial. Fue interpretado en la ciudad primada el 15 de agosto del 2010 por un grupo coral local con 16 vocalistas. **L:** Sinesio Villanueva. **T:** “Son tus playas hermosos trofeos/ que la historia te dio a ti/ arribando a ellas Maceo/ Gómez, García y Martí”. **F:** 1940. **R:** Himno.

_____. *Ofrenda a Martí*. Himno Oficial de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano y de sus grupos juveniles. Estrenado en Sagua de Tánamo, Oriente. **L:** Sinesio Villanueva. **T:** “Soñando con la Patria que libre habría de ser/ ofrendaste tu vida en un amanecer./ ¡Oh Mártir de mi Cuba cuán grande fue tu amor/ para que ella luciera la bandera tricolor”. **F:** 1941. **R:** Himno. **P:** ¿Habana?, s.l. , s.a.; en *Patria*, octubre de 1947.

VILLARRUBIA, CARLOS (Barcelona, España, 1955) (Con Jorge Vázquez Varona (Cuba)). *Mamá Leonor*. **L:** Carlos Villarrubia y Jorge Vázquez. **T:** “Arribita el son y un tambor lejano/ Que mamá Leonor trajo al mundo un faro/ La liberación, fiesta de palabras/ y es que con amor el amor se paga”; “De ciudad en ciudad alma de emigrante/ y el liberador, caballero andante/ y mamá

Leonor, simple en la distancia/ puso la oración frente a la añoranza”. **F:** ca. 2009. **R:** Son. **G:** *Divinas*. Mayelín. Oye Música (2011); Cantado por Mayelín en Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=3JSBaQfO4WE>

VILLILLO, EMILIO V. [Valdés]. *Clave a Martí/ Martí*. Ver VALDÉS, JOSÉ TERESO.

VITIER GARCIA MARRUZ, JOSÉ MARÍA (La Habana, 1954). *La leyenda del caballero y su destino*. Poema sinfónico. Tiene “como referente directo al guerrillero argentino-cubano pero también alude a Cristo, José Martí, el Quijote... es decir a todo hombre que en un momento dado abandona su vida normal y emprende la consecución de un ideal puro”. **L:** Silvia Rodríguez Rivero y Mirta Aguirre. **F:** 2008. **G:** *La leyenda del caballero y su destino*. Orquesta Sinfónica Nacional, el Coro Exaudi; la soprano Bárbara Llanes y el tenor catalán Antonio Comas. 2008.

_____. *Martí y los niños*. Música para TV. **F:** 1980.

Z

ZORRILLA, FLORO. *Contesta a Maceo*. **L:** Floro Zorrilla. **T:** “Es mi Cuba hermosa y floreciente/ es la patria de Maceo y de Martí”.

_____. *En opuestas regiones /Martí y Maceo*. Atribuida muchas veces a José Sabín. **L:** Floro Zorrilla. Díaz Ayala se la atribuye a Sabín. **T:** “En opuestas regiones/ dos almas grandes nacieron/ siendo su independencia/ su único ideal./ También en opuestas/ regiones cayeron/ las dos almas templadas/ los héroes de gloria/ de nombre inmortal”. **F:** ca. 1940. **R:** Canción. **P:** en *Album de canciones cubanas*, ca. 1950. **G:** *Opuestas regiones*. Estanislao Sureda, Senén Suárez. Capitol 71043-1 (1959); *Cuba tradicional-Edda Quian y Alfredo León*. Egrem 3193, 196-; *Así bailaba Cuba. Vol. 10. Barbarito Diez con la orquesta de Antonio María Romeu*. Egrem 3120; *Las muchas Celias*. Inéditas. Cubanacán CUCD 1710; *Antología Martiana. Vol. II*. Egrem CD-0574, 2003; en el concierto *José Martí: un tributo musical*. Cayo Hueso, Florida, mayo 19-20 del 2012; Youtube. <http://www.youtube.com/watch?v=bDSDY-IbZI8&feature=relmfu>

Nota: Después de haber enviado este trabajo, logré examinar los dos volúmenes de *¡Oh Cuba hermosa!: el cancionero político social en Cuba hasta 1958*, [San Juan, Puerto Rico?], Ayala, 2012, del eminente investigador Cristobal Díaz Ayala y pude identificar doce composiciones adicionales. Demasiado tarde para incluirlas en orden alfabético en el cuerpo del trabajo, la lista sigue (autor, título, fecha y grabación):

ANÓNIMO. *Llor a Santo Domingo* (Los Compadres, ca. 1950, Discolandia 06).

ANCKERMANN, JORGE. *Capitolio*. Punto cubano (1929, Columbia 3584x).

GOMEZ, GRACIANO. *Anhelos cubanos* (1934, Victor 32346; Harlequin HQCD104).

GONZÁLEZ, CELINA. *Celina canta a Puerto Rico* (195-, *Quiero bailar con Celina*, Suaritos S-115).

MARTÍNEZ, HORACIO. *A Cuba* (Cantada por Martín Silveira; 1907, Victor 98551 o 62264).

MOREJÓN, ANTONIO. *Al apóstol Martí* (1906; cilindro Edison 19005); *Alza la vista al Oriente* (1906, cilindro Edison 19005); y *Al Partido Liberal* (1909, Victor 62005).

PUEBLA, CARLOS. *Ay pobre Cuba* (1952, 50 aniversario del triunfo de la Revolución, Tumbao, 2009).

RODRÍGUEZ, ARSENIO. *Amor a mi Patria* (1941, Victor 23-5624) y *Canta, montero* (1945, Victor 23-0452; TCD-31; se puede escuchar en Youtube http://www.youtube.com/watch?v=JdJr_8orGxY).

SÁNCHEZ, JOSÉ RAMÓN. *Noches serenas* (195-).





o. Recreo semanal o el Bello Sexo.

Cirilo y Emilia.

El amor como unión y creación patriótica

SEGUNDO CENTENARIO DEL NATALICIO DE CIRILO VILLAVERDE;
A 180 AÑOS DEL NATALICIO DE EMILIA CASANOVA DE VILLAVERDE



Nada de original tendría que comenzáramos estas líneas señalando que Cirilo Villaverde ocupa el lugar cimero entre los novelistas cubanos del siglo XIX, tampoco sería novedad decir que su *Cecilia Valdés* es la novela costumbrista cubana de ese mismo siglo, que más se ha reproducido y disfrutado por las generaciones cubanas del siglo XX. Algo más y más que algo, pudiera llenar páginas enteras sobre sus otras obras destacadas, *La joven de la flecha de oro*, *El penitente*, *La peineta calada* y *Espetón de oro*. En particular,

Viaje a Vuelta Abajo, con muy diversos tipos y paisajes, actividades y anécdotas, permite una recreación viva y múltiple de los campos cubanos. Villaverde fue el autor costumbrista más destacado de nuestro siglo XIX. En *El penitente* recrea la imagen de uno de los más importantes oradores sagrados de comienzos del siglo XIX. Por la extensión de su *Cecilia...*, Domingo del Monte le atribuye “[...] el primer ensayo que se ha hecho de La Habana por un ingenioso nativo del país de esta clase de novela larga que llaman

los franceses romanos”. Para la Condesa de Merlín, Villaverde “[...] pertenece al número de los que hacen honor a nuestra patria”. No hubo dudas en su siglo de que él fue “el primero que escribió una novela verdaderamente cubana”; mientras que otros se regocijan porque al leerlo se aprende más de Cuba que en verdaderos tratados de Historia o Sociología. Allí en sus obras están los diversos tipos de campesinos, de mujeres, de hombres, de oficios y parajes, de actitudes, en fin, de un universo tan amplio que no permite reducir Cuba a arquetipos simplificados y excluyentes.

Villaverde, de sensibilidad exquisita, retratista y grabador de lo que ve, expresa en sus obras un amor a su patria que lo convierte en uno de los más importantes escritores para sentir y pensar a Cuba. Y si ve, siente, sufre, piensa y recrea su mundo —su pequeño y complejo mundo cubano—, no puede menos, por el amor que siente, que verse atrapado en la rica madeja de la realidad política y social de su patria. Del escritor nace el conspirador, del conspirador surge el revolucionario.

Nació Villaverde el 28 de octubre de 1812, justo el año en que en España se elaboró y se decretó la primera Constitución de su historia, que regiría en Cuba durante dos escasos años. Graduado de bachiller en leyes en 1832, abandonó esta profesión atrapado ya por su vocación por la literatura. El 20 de octubre de 1848 fue detenido en Matanzas y condenado por la Comisión Militar a muerte por garrote vil. El 31 de marzo de 1849 escapó y se ocultó en la zona de extramuros hasta que, el 4 de abril de ese año —algunos autores observan que era Jueves Santo—, logró embarcarse hacia el territorio norte-

americano. A partir de entonces fue un activo colaborador comprometido con numerosas actividades contra el poder colonial. En 1854 se trasladó a Filadelfia donde contrajo matrimonio con Emilia Casanova. A partir de entonces este matrimonio estuvo directamente vinculado a las labores conspirativas.

Cirilo y Emilia serían de los primeros en pronunciarse y en trabajar a favor del movimiento revolucionario iniciado por Céspedes en su ingenio Demajagua. Enarbolando las banderas de la revolución cubana los encontraremos en 1868 como en 1878; en 1890 como en 1894, año en que pereció Cirilo. Aún el anciano tuvo bríos para impulsar aquel Partido Revolucionario Cubano, que fundara el joven José Martí, y *Patria* sentiría y haría constar el agradecimiento eterno de los cubanos ante el patricio desaparecido.

Si en este año 2012, se conmemora el segundo centenario del gran novelista y no menos grande patriota, se conmemoran también los 180 años del natalicio de una de las mujeres más extraordinarias de la historia patria, Emilia Casanova de Villaverde.

Emilia, nacida en Cárdenas el 18 de enero de 1832, hija del rico hacendado don Inocencio Casanova, tuvo un día que marcó para siempre los rumbos de su vida: fue aquel en que se izó por primera vez en Cuba, en su ciudad natal, la bandera cubana. Relataba ella que, desde entonces, el sentimiento patrio fue rector en todos sus actos. En 1854 contrajo matrimonio, en Filadelfia, con Villaverde y, al año siguiente, se trasladó con él a Nueva York. Emilia participó en las reuniones públicas del movimiento revolucionario, alentó y se comprometió con cuanto intento por la independencia de Cuba se gestaba.

A fines de octubre de 1868 —relata un contemporáneo—, se hallaba la familia toda de Emilia a la mesa del comedor, cuando se recibió el parte telegráfico del suceso de Yara, calificado por los españoles de desorden local. En el arrebató de su alegría se puso de pie Emilia y exclamó como inspirada: “¡He ahí la revolución; bienvenida sea!”. Y abrazó a su padre y a su madre y besó a sus hermanas y dio la manos a sus amigos, a la vez que repetía: “¡Ya somos libres! Viva la independencia”.

La actividad de Emilia en los primeros meses de la guerra fue incansable; pero deben destacarse cuatro hechos que la describen en cuerpo y alma: hizo una bandera de seda igual que la que había ondeado en Cárdenas y la envió en la primera expedición que partió a principios de 1869 hacia territorio insurrecto; adquirió y envió sendos revólveres, uno para Carlos Manuel de Céspedes y el otro para el ya legendario Máximo Gómez; le escribió a Garibaldi, tan temprano como en enero de 1869, para solicitar su apoyo al movimiento independentista cubano; lideró el movimiento de mujeres cubanas en el exilio, la Liga de las Hijas de Cuba, que desarrolló una intensa labor con el fin de recaudar fondos para el Ejército Libertador cubano.

En los fondos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, en la Colección Cubana, se encuentran numerosos documentos, folletos, periódicos y libros donde aparecen artículos, cartas, trabajos de Cirilo y Emilia. Más que publicar interpretaciones sobre esta pareja unida por el amor a su patria y por el amor entre ellos, creemos que esta sección de nuestra revista —que se ocupará de entregar las letras vivas de esa historia y esa cultura en la que nos for-

jamos—, debe colocar en manos de nuestros lectores una selección de los escritos de Cirilo y Emilia que permitan valorar y conocer el pensamiento de estas dos figuras unidas en un amor mutuo y en una apasionada entrega a la construcción de una patria soñada y sentida.

La selección no ha estado centrada en las búsquedas de la producción literaria de Cirilo Villaverde; pero sí en aquellos artículos que expresan sus ideas políticas y en las cartas de Emilia que la colocan como una de las más ardientes patriotas que trabajó incansable por la libertad de su país. Dialogue el lector con Cirilo y Emilia...

I

Cirilo Villaverde*

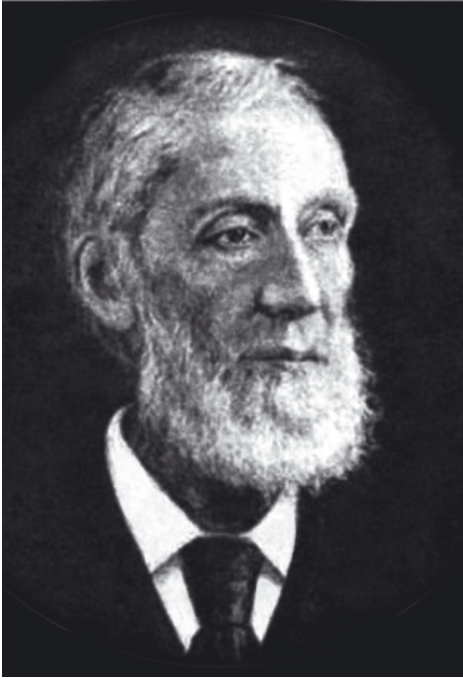
De su vida larga y tenaz de patriota entero y escritor útil ha entrado en la muerte, que para él ha de ser el premio merecido, el anciano que dio á Cuba su sangre, nunca arrepentida, y una inolvidable novela. Otros hablen de aquellas pulidas obras suyas, de idea siempre limpia y viril, donde lucía el castellano como un río nuestro sosegado y puro, con centelleos de luz tranquila de entre el ramaje de los árboles, y la masa corriente recargada de flores frescas y de frutas gustosas. Otros digan cómo aprovechó para bien de su país el dón de imaginar, ó compuso sus novelas sociales en su lengua literaria, antes de que de retazos de Rinconete ó de copias de

* Martí, J.: *Patria*, octubre de 1894, p. 85. Biblioteca Nacional de Cuba. Colección Cubana. Se ha respetado la escritura y ortografía originales.

Francia é Inglaterra diesen con el arte nuevo los narradores españoles. Ni cuando el amable Delmonte saludaba en él, con aquel cultivo del mérito por donde es la crítica más útil que por la agria censura, “al primer novelista de los cubanos”, ni cuando en el silencio del destierro, con aquella raramente que tiene de la miopía la menudez sin la ceguera, compuso, al correr de sus recuerdos de criollo indignado, los últimos capítulos de su triste y deleitosa *Cecilia*; ni cuando á la sombra de los nobles lienzos de Canos ó Murillos que le quedaron de la antigua fortuna, leía, con orgullo de criollo fiel, los elogios vehementes de América, ó alguno de España, de ignorancia infeliz; ni cuando en las oscuras mañanas de invierno iba puntual, muy hundido ya el cuerpo, á su servidumbre de trabajar, allá en la mesa penosa de El espejo,—se vió a Cirilo Villaverde tan meritorio y fogoso y digno de verdadera admiración, como una noche de New York, de mortal frío, en que, recién vencida, en un ensayo y descompuesto, la idea de la independencia de su patria, con sus manos de setenta años recibía afanoso, en la puerta de un triste salón, á los hombres enteros, capaces de lealtad en la desdicha, que á su voz iban á buscar manera de reanudar la lucha inmortal que en los yerros inevitables y útiles aprende lo que ha de contar, ó de descontar, para poner al fin, sobre la colonia que ciega á los hombres y los pudre, la república que los desata y los levanta. ¡Y qué manso contraste, el de la blandura de sus gestos con el azote y rebeldía de su palabra! “¿A qué perder tiempo? ¿A qué creer que el lobo le ponga mesa á la oveja, y se salga del festín y se queda con hambre á la puerta, mientras la oveja adentro

triunfa y se regala? ¿A qué tener atado uno de los países nuevos del mundo á una nación caída, hambrienta é inútil? ¿A qué confundir la necesidad histórica y humana de la independencia de Cuba, que es ley que solo admite la demora de la madurez, y no se puede desviar, con la infelicidad, respetable siempre, de una de las tentativas hechas para acelerarla? ¿Pues á otra tentativa, mejor hecha! ¡Seguir hasta llegar!”. Y el anciano hablaba á los jóvenes, rodeado de ancianos. Tenía derecho á hablar, porque en la hora de la prueba, cuando el empuje de Narciso López, no había mostrado miedo de morir.

“Castellano, hijo”—decía una vez á un amigo de *Patria*, en la casa vetusta de la calle de San Ignacio, aquel tierno amigo, y maestro de la lengua, que se llamó Anselmo Suarez y Romero—, “castellano no lo escribo en Cuba yo, ni los que dicen que no lo escribo bien: si quieres castellano hermoso, lee á Cirilo Villaverde”: y de junto al manuscrito de las “Semblanzas”, que es tesoro que ya no debiera andar oculto, y el cuaderno donde en lucida letra inglesa le habían copiado el capítulo de *Francisco* que hizo llorar á José de la Luz, sacó Anselmo, y apretó con las dos manos, el primer volumen de *Cecilia Valdés*, el que se publicó por 1838. En el Norte vivía Villaverde; pero donde había letras en Cuba, ó quien hablase de ellas, su nombre era como una leyenda y el cariño con que lo quiso y guió Del Monte. En el Norte vivía él, con el consuelo de amar y venerar, y verle de cerca la noble pasión, á la cubana que en el indómito corazón lleva toda la fiereza y esperanza de Cuba, y en los ojos todo el fuego, y el mérito todo de la tierra en la abundancia



y gracia de su magnífica palabra: á su compañera célebre, Emilia Casanova. Cuba, que no olvida á quienes la aman, lo recibía, en sus visitas de salud, con orgullo y agasajo; y él venía como muerto, si hablaba, cual no queriendo hablar, de la conformidad vergonzosa con nuestro estéril deshonor,—y como renovado, al recordar á este hombre ó aquél, y la generación que sube, y la ira sorda.

Ha muerto tranquilo, al pié del estante de las obras puras que escribió,

* Se redactó este informe en los primeros días de julio y se concluyó y leyó en junta del Club Radical, el 25 del mismo mes por la noche. Su redactor fué el ciudadano Cirilo Villaverde. (Biblioteca Nacional de Cuba. Colección Cubana, Morales, T. 43: *Revolución de Cuba vista desde Nueva York*, Nueva York, noviembre de 1869, pp. 1-32. Se ha respetado la escritura y ortografía originales.)

con su compañera cariñosa al pié, que jamás le desamó la patria que él amaba, y con el inefable gozo de no hallar en su conciencia, á la hora de la claridad, el remordimiento de haber ayudado, con la mentira de la palabra ni el delito del acto, á perpetuar en su país el régimen inextinguible que lo degrada y ahoga.

Revolución de Cuba
vista desde Nueva York*

(Informe redactado en julio último para su remision al presidente de la República Carlos Manuel Céspedes y anotado a tiempo de su publicación en esta fecha)

Cirilo Villaverde
Nueva York
Noviembre de 1869

Informe

Espectáculo grandioso es sin duda el que ofrece el pueblo cubano en su actual revolución. Para conmover las masas “criadas á la leche de la esclavitud” y lanzarlas á la lucha contra sus opresores, no bastan las injusticias y los agravios, no basta el odio que todo ser de razón siente por la tiranía, no basta que bulla en el ánimo de la minoría ilustrada el deseo de libertad. De algo mas se ha menester siempre, de un pretexto, de un hecho de influencia mas ó ménos grande, que afecte los intereses y á veces las preocupaciones de la multitud.

Un insulto hecho por algunos oficiales franceses á las señoras que salían de la iglesia en Palermo, fué causa de las escenas sangrientas que se conocen por las Vísperas sicilianas. La llegada á Boston de un buque cargado de té, despachado desde Lóndres,

dió margen á la guerra de siete años que transformó en Estados soberanos las trece colonias. El haberse negado el capitán general Empáran á divulgar los sucesos de España el 19 de abril de 1810, trajo la emancipación de Colombia y el Perú. En fin, el alzamiento y los degüellos de la India inglesa hace pocos años, no tuvieron otra causa inmediata que el haber preparado con sebo los nuevos cartuchos de fusil repartidos á los cipayos.

Pero en el caso de Cuba ha faltado el pretexto, no siendo bastante tangible ni reciente la extorsión de la contribución directa para conmover, casi á un tiempo, la mayoría del pueblo cubano, como todos convienen que la ha conmovido el grito de Yara; que es la teoría mas admitida por la prensa madrileña, parcial al nuevo orden de cosas.

Ni puede decirse en verdad que la revolución militar de setiembre último engendró la popular cubana, pues el 17 de ese mes ya estaban tendidos los hilos de la conspiración, sin consideración y quizás sin antecedentes fijos de lo que iba á suceder en España. De todos modos, hasta el 5 ó 6 de octubre no se supo en la Demajagua el resultado del movimiento iniciado en Cádiz. De ese suceso, sin embargo, se valió Céspedes para apresurar el que había meditado en su patria. Como hombre hábil aprovechó la ocasión, temeroso de ser descubierto y que todo fracasara, según habían fracasado las conspiraciones anteriores por el solo hecho de haberse pospuesto el día del alzamiento.

Es, pues, la revolución de Cuba el resultado de un plan fraguado con anticipación, llevado á cabo por unos pocos hombres de gran energía y temple de alma. Y Céspedes no es sino el

continuador de Bolívar, de Lémus, del general López, Agüero y Hernandez Echerrri, de Pintó, de Gonzalez y Cristo, del bravo Estrampes y de muchos otros que ántes que él y ménos afortunados fallaron en su patriótica empresa.

Desde mediados del año pasado, casi todos los jefes que hoy figuran al frente de las fuerzas ó del gobierno republicano en Cuba, de Jiguaní á Cienfuegos, estaban iniciados en la trama, y respecto á la region que baña el Cauto con sus afluentes, no fué solo el primero el alzamiento sino tambien simultáneo. Al oscurecer el 10 de octubre entró Céspedes en las calles de Yara á la cabeza de 500 hombres, habiendo principiado el movimiento con solos 127 por la mañana del mismo día en la Demajagua. Le secundó el Camagüey en noviembre y las Cinco Villas no se movieron hasta el 6 de febrero de este año casi al completarse el cuarto mes de comenzada la lucha; pues sabido que en su marcha hácia el Oeste la revolución ha tropezado con obstáculos poco ménos que insuperables. Cárdenas, Matánzas, Jaruco, Güines, Bejucal, San Antonio, Guanajay, Pinar del Río, la misma Guanabacoa, desde el principio dieron señales de mayor ó menor agitación, á pesar de su cercanía al centro del poder y del número grande de peninsulares que en ellas se abrigan y ahogan la voz popular. Por otra parte, el gobierno no se descuidó un instante en quitar las armas de manos de los criollos y ponerlas en las de los españoles, reduciendo á prision al mismo tiempo á todos aquellos que sobresalian o le infundian la mas leve sospecha.

Ninguna de las intentonas del departamento occidental ha dado hasta ahora buen resultado. El negocio de la

Vuelta Bajo se malogró por la falta de armas, el del Jagüey Grande tuvo infeliz éxito por la mala dirección. En lo que se conoce por tierra llana, algo se ha hecho últimamente; pero son vagas las noticias que aun corren sobre ello aquí y en la Habana misma. Los patriotas de las poblaciones mencionadas arriba que han tomado parte en la guerra del Camagüey y del Oriente, se han visto obligados á emigrar primero á Cayo Hueso, a Nassau o Nueva York, para retornar despues á su patria en las várias expediciones formadas en esos tres puntos.

Acción heroica y digna de todo elogio fué la de los 52 jóvenes abogados, médicos, estudiantes y literatos que al llamamiento del general Quesada, se presentaron en Nassau y lo acompañaron á la Guanaja, algunos de los cuales ya han entrado á formar parte del gobierno republicano constituido en Sibanicú. En la Habana por algun tiempo no cesó la agitación entre los criollos. De los mas notables de ellos por sus antecedentes ó su posicion social, paulatinamente se formó un club bastante numeroso, que desde luego se ocupó de colectar fondos, de publicar manifiestos mas ó ménos pertinentes de despachar jóvenes al teatro de la guerra, de abrir comunicaciones con sus caudillos, de enviar partes á este país y de promover alzamientos, todos de ningun resultado ó desgraciado como va dicho.

Concluido el armisticio proclamado por Dulce y viéndose la española con las armas en la mano quiso hacer uso de ellas; motivo por el cual los conspiradores de que hablamos tuvieron que salir de la Habana: estos porque realmente eran perseguidos, los otros por temor de serlo; tanto mas

que desde fines de enero principiú el degüello de los criollos, así en la ciudad como en los campos.

El primero que huyó á esta fué el que había hecho allá de centro del club y los demas le siguieron á la deshilada. A principios de marzo ya todos se habían salvado del peligro y respiraban aura de libertad en la imperial Nueva York. Reunirse aquí y constituirse en Junta, poco mas ó ménos como habian estado en la Habana, fué obra de unos cuantos días. La casualidad hizo que estuviese ausente en Buenos Aires el presidente de la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico y esta, acéfala, tácitamente se hallaba disuelta.

Pero por lo que despues hemos oido y visto, aunque hubiera existido en marzo de este año, aquellos clubistas de la Habana habrían prescindido de ella y de sus trabajos, resueltos como estaban á erigirse en gobierno.

Antes que los individuos del club habanero, llegó de Santiago de Cuba el señor José Valiente. Se dijo al principio que venia de portador de pliegos del general Mármol para el gobierno de Washington. Luego se aseguró que venia facultado por el capitán general Céspedes para representarle en este país como su enviado especial y ministro plenipotenciario, con derecho á nombrar agentes en Europa y América. Pero esto se conservó muy secreto, cual si fuera pecado, viendo sus credenciales solo muy pocas personas. No acertamos á comprender el objeto de tamaña reserva y ya veremos el resultado.

En el último tercio de febrero vino de la Habana el señor José Morales Lémus y desde luego sus amigos íntimos le dieron bajo bajo por el legitimo enviado de Céspedes, no negando él la asercion, solo diciendo que no esta-

ba perfecto el arreglo. Efectivamente, según después se supo, se le había escrito á Céspedes informándole de que Morales Lémus representaba el capital y la voluntad de los pueblos del departamento occidental y en esa virtud convenía que le nombrara su embajador cerca del gobierno de Washington. Entre tanto se le aconsejó á Valiente que renunciara, lo cual este hizo con raro desinterés y más rara modestia. A mediados de marzo llegaron los despachos del campamento patriota, ac-

cediendo por supuesto de plano á los deseos de Morales Lémus y de sus amigos. La noticia, sin embargo, no se hizo pública oficialmente, se la comunicó al *Herald* un amigo de la redacción y el 19 de marzo dicho periódico en un largo artículo de fondo, celebró el hecho como muy ventajoso para la causa de la libertad de Cuba. Si el señor José Valiente hubiese abrigado un tantico de ambición y hecho público su nombramiento, él sería hoy el enviado y tal vez con más provecho para su patria.¹

¹ Estos datos no se ajustan á la verdad de los hechos. El primero que aquí afirmó que Morales Lémus venía de enviado fué el señor J. C. Zenea, quien viniendo de Méjico, se detuvo en la Habana y se informó de todo lo que allí se trataba por los hombres que después formaron la Junta Central. Aun esto se halla en palmaria contradicción con las cartas de los señores Ambrosio y José Valiente, dirigidas al ciudadano libertador Carlos Manuel de Céspedes desde esta ciudad con fecha 15 y 20 de abril, que interceptó el gobierno español y publicó la prensa de la Habana el 29 de julio. A. Valiente en su carta de 20 de abril, es decir, un mes después de haberse publicado que Morales Lémus era el legítimo enviado de Céspedes, le decía á este entre otras cosas: "Llegué á esta, como dejo dicho, el 5 del corriente, y supe entonces que habían pasado dos meses formando una Junta tan numerosa que es un verdadero Congreso; que José Valiente tiene el poder general de nuestro gobierno, y muchos andan con intrigas para quitárselo y dárselo á Morales Lémus. El señor Valiente merece la confianza del gobierno, y debe confirmársele su puesto dándole detalladamente todos los poderes necesarios: si la ha perdido quítensele y nómbrese otro. Yo creo que ese otro no debe ser Morales Lémus en ningún caso".

El motivo de esta oposición parece que se fundaba en los antecedentes del hombre, pues

recuerda que Figueredo no pudo conseguir, por más esfuerzos que hizo, tomara parte en la revolución meses ántes no más de haber estallado.

José Valiente, tío del anterior, en carta de 15 de abril al mismo Céspedes, le dice así: "En este momento viene el Secretario de la Junta Central y me propone que renuncie en el ciudadano Morales Lémus. (Este es aquel individuo que no entendió el significado del pleito que le propuso el ciudadano P. Figueredo en la Habana.) Yo les he contestado que si los miembros de esa Junta no me han considerado bastante autorizado con los documentos que tengo del gobierno provisional; ¿cómo era qué ahora se me proponía renunciase esos mismos poderes que ellos no creen bastantes en mí? Además, dije, yo no me creo autorizado para traspasar mis facultades á nadie. A consecuencia de esto he sabido que ya con anticipación le han ellos pedido á V. la ya mencionada facultad. Comprenderá V. que como siempre las gentes de la Habana nos juzgan inútiles á todos los del resto de la isla y lo que buscan es figurar".

A. Valiente dice que escribió desde Cayo Hueso á Morales Lémus, "el cual tenía la más inexplicable influencia entre los Occidentales", para que reuniera los dispersos (de la Junta de la Habana) y hasta que se pusiera al frente, aventurándose (el escritor) á prometerle en nombre de Céspedes la aprobación del gobierno provisional.

Muy escasa y aun confusas eran las noticias que á fines del año pasado se tenían en los Estados Unidos acerca de lo que pasaba en el Oriente de la isla. Repetían los órganos del gobierno español que todo se reducía a varias gavillas de gente perdida, alzadas contra las autoridades locales con el objeto de robar, asesinar é incendiar. Pero los cubanos residentes á la sazón en Nueva York, sospechando el carácter real del movimiento, á principios de noviembre se reunieron en junta, provocada por los señores José E. Hernandez y Rafael Quesada y acordaron formar una comisión compuesta de tres, que se entendiera secretamente en la colección de fondos y en el envío de recursos á los patriotas del Bayamo, los bandidos del gobierno español. Recayó el nombramiento en los señores P. Gonzalez por Matanzas, Agustín Arango por Puerto Príncipe y F. S. Basora, por Puerto Rico; con excepción del primero, miembros que habían sido de la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico.

A estos se unió en diciembre el señor Francisco J. Cisneros que pasaba por delegado de los conspiradores de la

Habana. Dicho sugeto, efectivamente estaba mejor informado que nosotros de lo que pasaba en Cuba y publicó en el *Post* de esta ciudad, una reseña biográfica de los jefes del movimiento. Los cubanos aquí y sobre todo la prensa del país, empezaron á ver claro en el asunto. Los cinco individuos nombrados, es decir, González, Arango, Basora, Valiente y Cisneros, pues naturalmente se unieron, se pusieron á trabajar con ahinco, y con los fondos que se pudieron allegar aquí, los que vinieron de Cuba y los que suministró la generosidad y elevado patriotismo del señor Martín del Castillo, pudo salir de Nassau con unos 80 hombres y bastantes armas y municiones el general Quesada á fines de diciembre, y de las costas de la Florida el 7 de febrero el señor Cisneros con la expedición conocida por Ragged Island, en un vapor y un bergantín. Aunque el armamento de esta última era mucho más valioso que el de la primera, según habrá podido verse por la factura, de los efectos cogidos á bordo del *Mary Lowell*, que publicaron los periódicos de la Habana, el señor Cisneros no creyó conveniente llevar más hombres que Quesada.²

(Cont.) Hé aquí sin duda la única autorización de Morales Lémus, para darse por enviado del gobierno de Cuba á mediados de marzo. A Valiente se aventura á prometerle la aprobación de aquel. Por donde deducimos, que Morales Lémus asumió las facultades de enviado de Céspedes, mucho antes, meses antes de haber sido nombrado para ese puesto cerca del gobierno de Washington. Y esto tiene todos los vistos de una usurpación y una impostura de la peor agua.

² La expedición de Bagged Island, terminó, como se sabe desastrosamente, por la impericia y falta de brio de su director, según

todas las apariencias. Despachado anticipadamente el bergantín *Mary Lowell* con un valioso cargamento de pertrechos de guerra, arribó en tiempo al punto de reunión en Rum Key y allí esperó la llegada de su consorte el vapor *Henry Burden*, que salió sin tropiezo de las costas de la Florida el 7 de febrero. En Rum Key los dos buques expedicionarios estuvieron anclados, sin que sepamos la causa, ocho días, al cabo de los cuales, remolcado el uno por el otro, llegaron á Ragged Island, donde dieron fondo de nuevo y tuvo fin el viaje. Al segundo día de estada allí, el señor Cisneros despachó al puerto de Gibara á un raquero

Para completar los rasgos históricos de la revolución cubana, vista desde este país, no es posible pasar en silencio lo que hicieron algunas de nuestras paisanas. Desde fines de diciembre la señora Emilia C. de Villaverde, arrebatada de entusiasmo con las noticias que nos llegaban de Cuba, empezó á pensar en qué podía ser útil á su patria, y lo primero que le ocurrió fué construir una bandera de seda y remitirla de regalo al libertador Carlos Manuel de Céspedes.³ Para su remisión al campamento de los patriotas se le entregó á la comisión ejecutiva de Cuba y Puerto Rico el 1º de enero de 1869. De seguidas la misma señora de Villaverde se dedicó á formar una sociedad que la ayudara á crear fondos con que socorrer á los enfermos y heridos del ejército libertador; empresa que no le costó poca dificultad, porque nuevas sus paisanas en los asuntos políticos, no creían que también las señoras y en tierra

extraña, podían prestar servicios á su patria. Hasta algunos hombres tenían entonces por vergonzoso que se pidiera dinero con ese objeto. El 6 de febrero, en fin, quedó constituida la “Sociedad de Señoras Cubanas para socorros”, la primera de su clase que habían formado nuestras paisanas.

Después fué fácil formar sociedades políticas y en efecto se formaron otras. La primogénita vino luego á menos y casi no ha vuelto á funcionar desde el 13 de abril, fecha en que se separó de ella su activa é inteligente secretaria; la cual se vió en la necesidad de dar ese paso por la viva y tenaz oposición que le hacían varios cubanos é individuos de la Junta Central, que pretendían convertir dicha sociedad de señoras en ciega dependencia suya.⁴

No había terminado el invierno y ya la emigración de las familias habaneras era tan grande que llamó la atención de este país y de Europa. Muy incierta debía ser la seguridad personal que

(Cont.) vendedor de sal, creemos que mahonés de origen. Este volvió al siguiente día, esto es, el tercero, con el aviso de que la costa de Cuba estaba despejada de cruceros españoles. Por entonces el señor Cisneros había tenido á bien relevar al capitán del vapor de su compromiso de llevar á su destino final aquella expedición tan deseada como costosa. El cuarto día, es decir, el siguiente al de la vuelta del “carcamán” vendedor la mayor parte de sus fuerzas, se movió sobre Mayarí, punto designado de antemano para el desembarque, y de allí le desalojaron los españoles el 22 de abril, precisamente por no haber recibido las armas y municiones del *Mary Lowell*. Semejante fracaso ha traído otros. ¡Dios quiera que no los traiga mayores todavía!

³ La bandera fué hasta Ragged Island en el equipaje del señor Cisneros, y en Nassau se

quedó, cuando dicho señor se embarcó allí en el vapor de la Habana y se vino á Nueva York. De Nassau la llevó á Cuba el coronel Quesada en la expedición del *Salvador* el 10 de mayo, teniendo la honra de ponerla en manos del ya presidente de la República Carlos Manuel de Céspedes, á fines del mismo mes.

⁴ Merece explicarse por nota la historia de la primitiva sociedad de señoras de carácter político. Después de los trabajos que costó á su autora su formación, sucedió que por necesidad hubo que nombrar presidenta, tesorera, vicesecretaria y vocal á cuatro señoras de Puerto Príncipe, las dos primeras madre é hija, y todas muy ligadas, vista la escasez de cubanas que quisieran servir á la patria y dar su nombre. Estas circunstancias ejercieron una influencia más grande de lo que es de imaginarse en el éxito de la sociedad. Marcharon de

se gozaba en la isla y grave la situación, cuando tantos individuos, la mayor parte por la primera vez, y en medio de los rigores de la estación abandonaban las comodidades del hogar y sus intereses y corrían al extranjero en busca de reposo y tranquilidad. Las ciudades de Nueva Orleans, Baltimore y Nueva York se llenaron de cubanos, al punto de hacerse notables, contrastando extrañamente sus caras pálidas, con la encendida de los americanos. Los que poseían re-

ursos bien pronto se rodearon de comodidades; pero los pobres, los jóvenes enviados por los laborantes de la Habana, esos pasaron la pena negra, como suele decirse, pues no venían preparados de ropa de abrigo para afrontar el frío, ni el viático era sobrado. Figura por cierto bien ridícula hacían siempre que la necesidad les obligaba á presentarse en la calle. Creían ó les habían hecho creer, que llegar á los Estados Unidos y marchar á Cuba era todo uno y en este

(Cont.) acuerdo miéntras no se llegó al punto de poner precio á los billetes de entrada al gran concierto que había ideado y arreglado la secretaria personalmente, como medio de levantar fondos. Esta última señora, después de consultarse con personas conocedoras del país, señaló el precio de \$ 5 el billete, y la presidenta, tesorera, vicesecretaria y vocal dichas, se fijaron en \$ 5 como maximum, dando por única razón que de otro modo los cubanos pobres no podrían concurrir, cual si se tratara de proporcionar á esos un motivo de diversion y no de sacar el mayor provecho posible de los cubanos acomodados y bien dispuestos á servir la causa patriótica. El resultado fueron una ruptura el 6 de febrero y la convocación el 23 del mismo por las cuatro disidentes para formar otra sociedad, mejor dicho, una Junta Patriótica de Cubanas, en que tres de ellas aseguraron para sí los puestos envidiables de presidenta, tesorera y secretaria.

No desistió de su empeño la incansable autora de la Sociedad de Señoras Cubanas para socorros: pero huyendo de la sartén, cayó en las brasas. La misma escasez de cubanas, la obligó á ofrecer los cargos de presidenta, tesorera y vicesecretaria, á tres señoras, madre y dos hijas, muy ligadas por lazos de amistad antigua y estrecha con el supuesto enviado diplomático de Céspedes, el señor Morales Lémus, que acababa de llegar de la Habana y fué quien las indujo á entrar en la sociedad. Esto les aseguró el apoyo y la protección, pues de ambas

cosas necesitaron, del después presidente de la Junta Central, es verdad, mas fue una de las causas principales de la separación de la secretaria y de la destrucción de la sociedad. Entre el aluvion de fugitivos de la Habana, los primeros en llegar aquí fueron los que allá formaron parte del club de que Morales Lémus era cabeza, y de ellos el ménos á propósito, tan luego como se informó que había división entre las cubanas, trató de unir las. En mala hora lo emprendió. Reunidas la Sociedad y la Junta, á ruegos suyos, en sus respectivas salas de sesiones, fué él de una para otra, ofreciendo á su modo brusco y bronco, término de conciliación, mejor dicho, exigiendo que la Sociedad se fundiera en la Junta y sobre todo que en ceremonia ni requisito entregara á la Junta Central ó á Morales Lémus, cuantos fondos allegara y á medida que los fuera allegando, prescindiendo del reglamento, que prescribía la manera especial con que habían de entrar y salir de las cajas.

Por supuesto, no hubo fusión ni avenimiento y entónces empezó la guerra declarada. La mayor parte de los hombres de la Junta Central se negó á tomar billetes para las funciones que proyectaba la Sociedad, al paso que tomaba con avidez los de la Junta y aun ponía su nombre con placer en las listas de suscripción que las mujeres de ella circulaban, como un arbitrio, no de la mejor especie, para levantar fondos. Hicieron mas los miembros de la Junta Central, á un *meeting* celebrado en Steinway

concepto habían salido de su patria solo con lo envergado, segun se dice allá copiando un término marino.

Pero la expedicion de Ragged Island habia partido desde fines de enero; aunque se hizo á la mar la del *Grapeshot* el 21 de abril, solo admitió 36 hombres y eso muy estrechos por que el buque no tenia capacidad para mas, por cuya razón se desertaron 6 cuando entró de recalada en Beaufort, de la Carolina del

Norte el 5 de mayo; la del vapor *Perit* no salió hasta, el 4 de este último mes: la del *Salvador* se formó en Cayo Hueso y no tocó en el continente; la del *Catherine Whiting* tomó forma definida vencido casi todo el mes de junio.

Entre tanto se había constituido la Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico, dividiéndose sus numerosos miembros en comisiones de guerra, de hacienda y de otros ramos

(Cont.) Hall, convidaron y señalaron puestos de preferencia á las cubanas de la Junta Patriótica y ni siquiera pasaron aviso á las de la Sociedad de Socorros.

Ya pueden imaginarse los bochornos y desaires que estas últimas experimentaron en su afan de levantar fondos para socorrer á los heridos y enfermos del ejército libertador de Cuba, pues el ejemplo de los miembros de la Junta Central, lo imitaron con creces los cubanos acabados de llegar de Cuba. Los patriotas, les decian los ménos rudos, necesitan balas y fusiles, no medicinas ni hilas, y nosotros damos nuestro dinero para los primeros no para las segundas. Otros se negaban á comprar los billetes bajo diferentes pretextos, por ejemplo, diciendo que la señora tal de la Junta Patriótica le había exigido que le comprara á ella y no á las señoras de la Sociedad. El señor J. C. Zenea no quiso comprar un billete á una cubana de dicha Sociedad, porque dijo que no se sabia lo que iba á hacer con los fondos, insinuando que podian apropiárselos las señoras que la componian.

A pesar de una oposición tan viva, tan inesplicable, las señoras de la Sociedad de Socorros, en el primer concierto de esa clase celebrado en este país, hicieron la bonita suma de 3,300 y mas pesos, fuera de todo gasto. Sin la oposicion de los cubanos, hubieran hecho 5,000, que era el cálculo de la secretaria. Despues, la aplicacion del dinero, que esta señora queria fuese á medicinas, cumpliendo con el objeto de la Sociedad, no encontró apoyo en sus mismas compañeras;

las cuales fueron de opinion se entregara á Morales Lémus, para que él lo gastara como mejor conviniera á las necesidades de la patria, con tanto mas motivo, que ya por entónces la Junta Patriótica habia entregado unos \$ 1,000 de los que había levantado con listas de suscripcion. La secretaria que creia indigno de señoras el arbitrar fondos en el extranjero para la guerra, pues esto era privativo de los hombres y visto que era inútil su oposicion cedió y presentó su dimision, que le fué aceptada sin dolor ni sin reparo. La Sociedad de Socorros cesó de funcionar desde ese momento, no obstante los esfuerzos hechos por mantenerla en pié. Era hechura de la secretaria y sin ella no podía subsistir.

Miéntras duraba la guerra, en las sesiones que celebraba la Junta Central en la casa donde entónces residia temporalmente el presidente varios miembros atacaron con mas ó ménos acrimonia, la conducta de las señoras que componian la Sociedad de Socorros, á tal punto, que Morales Lémus tuvo que suponer que le habían entregado parte del dinero del concierto, \$ 2,000, cuando solo tenia la promesa que se le entregaría, con el fin de acallar sus clamorosos insultos. El resto, mas de \$ 1,000 se entregó despues á Morales Lémus bajo recibo formal, circunstancia que salvó á las señoras de la Sociedad de la acusacion de malversacion de fondos, que les hacia el señor Plutarco Gonzalez, a quien una de las señoras tapó la boca con ese papel delante de todos sus compañeros en los cuartos de la Junta Central, número 71 Broadway.

y montando sus oficinas en toda forma en dos cuartos del edificio marcado con el número 71 Broadway, esquina á Rector. El enviado popular de Cuba asumió la direccion de la Junta con el carácter de su presidente nato. Fuera de este y del secretario, los demas miembros actuaban en secreto, no dando sus nombres sin duda por temor á las confiscaciones de sus propiedades en Cuba, aunque de poco les valió á la larga esta reserva, pues los espías españoles no tardaron en dar á su gobierno los informes del caso. Al fin la prensa diaria de este país ha publicado los nombres de casi todos, con ocasion de las prisiones decretadas contra ellos por los tribunales federales del distrito meridional de Nueva York.

La composicion de dicha Junta, que muy luego se arrogó facultades generales, se resentia de las circunstancias y manera de su formación. En ella por lo visto, no se tuvo presente ninguna consideracion política, ni los antecedentes de los hombres, ni si eran esos los mejores para constituir un cuerpo revolucionario en país extranjero, ni si los escogidos tenían ó no práctica de los asuntos en que iban á entender. El acaso ó la amistad los reunió en la Habana y naturalmente y con mas franqueza se continuó aquí la union. Pájaros de la misma pluma vuelan juntos. Arango, Gonzalez y Basora fueron incluidos en la Junta únicamente porque los llegados de la Habana los encontraron funcionando en comité.

En prueba de lo que decimos, basta saber que seis de los miembros son abogados habaneros, uno solo de Matanzas, dos por Santiago de Cuba, y dos por Puerto Príncipe, no teniendo participio los primeros en el nombramiento de los últimos. Además, los ha-

baneros (con excepcion de uno solo) y los santiagueros hasta la hora postrera, han vivido y medrado á la sombra del poder en Cuba, han sido caudillos de las reformas que predicaron *El Siglo* y *El País*, concurren al banquete de Asquerino en los salones de las Tullerías y gritaron viva España; en suma, fueron autonomistas hasta el momento en que Céspedes despidió á los comisionados del capitán general Dulce. No dudamos que esos hombres representen el capital del Oeste de la isla mejor dicho la aristocracia del dinero; negamos, sin embargo, que representen las ideas del pueblo, que tengan verdadera conciencia de sus aspiraciones, sobre todo que obren de acuerdo con el espíritu de la revolucion iniciada en Yara.

Ellos al contrario, legítimos representantes del principio conservador de todos los pueblos, no son hoy sino el núcleo de un partido que á su debido tiempo se desarrollará en Cuba. Porque ese es el partido congénito con los movimientos políticos de América. Ese es el partido que proyectó el establecimiento de tronos aun no apagados los fuegos de la guerra de independenciam; el que elevó al poder á Rosas en el Plata; el que hizo matar á José Antonio Sucre en los montes de Berruecos, el que trajo los españoles a Santo Domingo y los franceses á Méjico, el que hizo la guerra al general Narciso López y desbarató todos sus planes revolucionarios; en suma, el que trabajará por la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos del Norte América. Dicho partido hoy como entonces, estará siempre dispuesto á tratar con el enemigo, a preferir la negociacion á la guerra, pues su fin es ganar la libertad salvando los intereses. Nuestra opinion franca y decidida

es que si adrede se hubieran buscado los hombres para formar la Junta, no se habrían encontrado menos á propósito para servir la causa de Cuba en el extranjero, donde se requiere energía, abnegacion, conocimiento práctico de los negocios y de los hombres, especialmente incansable actividad para ayudar á tiempo y eficazmente la revolucion, cosa que no retroceda ni peligré por falta de apoyo exterior. Respecto a la eleccion de secretario, diremos que es impolítica en alto grado e injuriosa para los cubanos.⁵

A mediados de abril, en clase de dependencia de la Junta y dirigido por el señor Nestor Ponce de Leon, que habia sido compañero del presidente en la

redaccion de algunos periódicos en la Habana, empezó á publicarse en papel de China, parte en pobre inglés y parte en español un bisemanal bajo el título de *La Revolucion*. Para comprar la imprenta se levantaron unos \$ 2,000 por suscripcion, y se instaló en los mismos cuartos del numero 42 Broadway, donde tenia la suya el señor Juan Manuel Macías, la cual hubo que sacarse y embarcarse a Buenos Aires con los costos y pérdidas consiguientes, porque la comision de Imprenta de la Junta no juzgó acertado comprarla de segunda mano, aunque la esposa del señor Macías se la propuso en venta á razonable precio por medio del señor Basora.

⁵ Esta Junta ó Congreso, como la llama con bastante exactitud el señor Ambrosio Valiente, en abril último se componia de los siguientes señores:

José Morales Lémus, presidente.
Hilario Cisneros, vicepresidente.
Ignacio Alfaro, secretario de Guerra,
Plutarco Gonzalez, agente general.
Agustin Arango, idem idem.
Serapio Recio, agente en Nassau.
Francisco Fesser, tesorero.
José Manuel Mestre, sub-tesorero.
Ramon Fernandez Criado, proveedor general.
José María Mora, secretario de Hacienda.
Francisco J. Cisneros, ingeniero y agente general de expediciones.
F. S. Basora, secretario general.
Narganes, portero.

Además de estos, habia otros varios individuos que bajo distintas capacidades servian á la Junta y aunque sin voto, tomaban parte en sus deliberaciones, por ejemplo Domingo de Goicouría, Antonio Mora, José Posse, José Fernandez y otros. Por supuesto en cuerpo tan numeroso, no era posible guardar secreto, y tal

fué una de las causas del fracaso de las expediciones de fines de junio. En tal virtud, Morales Lémus decidió disminuir el número de los miembros de la Junta, haciéndolo de modo que nadie quedó en la apariencia agraviado. Tuvo tal tino, que escogió los menos útiles. Separó pues, á José María Mora, al Dr. Arango, á Recio, á Plutarco Gonzalez y á Fernandez Criado; dejando á H. Cisneros, á su hermano el expedicionista, á Fesser, á Mestre, y á Alfaro, que continuó titulándose Ministro de la Guerra, y al cual se le achacaban los desastres pasados. En vez de Narganes, entró César Pintó y cuando este marchó á Cuba, le sucedió Felix Tanco hijo del literato del mismo nombre.

Una vez libre José María Mora de las trabas que le oponia la Junta, con bonos que esta le facilitó por la suma nominal de \$ 250,000, formó y despachó la brillante expedicion que sacó de Cedar Key, el vapor *Lillian*, el 5 de octubre, á medio día. Debemos aclarar aquí que los bonos de la República no empezaron á circular libremente entre los cubanos hasta agosto, época en que José María Mora probó con la práctica que con ellos se podían levantar fondos para las expediciones militares.

Con fecha de 1º de abril la Junta emitió su primer documento público, en la forma de una circular, dirigida especialmente a los malos cubanos en concepto de ella, que no aprontaban fondos, recursos ó servicios en pro de la patria, y los conminaba con pasar el nombre de los rehacios á todos los jefes del ejército libertador para los correspondientes efectos. Pero estaba el papel (también de China) redactado en tono tan destemplado y eran tan oscuros sus conceptos, que dudamos mucho trajera á la Junta un peso, un servicio ó un converso. Léjos de ello, sirvió de motivo á dos cubanos refugiados en esta ciudad, para fulminar una refutación que ha creado no poco escándalo aquí y en Cuba.

El segundo documento de la propia Junta, impreso así mismo en papel de China, lleva la fecha del 10 de mayo.

⁶ Tan cierto es lo que decimos que con fecha de 28 de mayo en Berrocal aprobó la Cámara de la República un decreto que es como sigue: "La Cámara de Representantes resuelve que los bienes pertenecientes á ciudadanos amigos de la República no podrán afectarse de ninguna manera por las disposiciones dictadas por el gobierno español, y que el traspaso ó cesion que este haga de ellos, será tenido como nulo y de ningun valor, considerándose como enemigas de la República á las personas que acepten ó compren dichos bienes y haciéndolas responsables á las reclamaciones, daños y perjuicios que sobrevengan". / *La Revolucion*, Nueva York, 11 de setiembre de 1869

Aquí está dicho en diez líneas lo que Morales Lémus no pudo decir en doscientas, como que copió casi *at pedem literoe*: el Febrero, librería de escribanos. Comparando las fechas de ambos documentos, se verá que el de la autoridad competente en Cuba se emitió solo diez y ocho días despues que el de la autoridad usurpadora.

Es una protesta con visos de manifiesto y parece ántes la emanacion de un poder constituido, reconocido y respetado que el justo desahogo de unos cuantos conspiradores, reunidos en tierra extranjera para servir la suya mas eficazmente. En nuestra humilde opinion no puede tener valor legal en ningun tiempo, por la sencilla razon de que no es de la incumbencia de los embajadores esa clase de documentos, ni posee la Junta carácter oficial, siquiera público para darle fuerza y validez. Si hubiera emanado del Presidente Céspedes, aunque no está reconocido oficialmente por este gobierno, sin duda que lo habria considerado bajo diferente luz el secretario Mr. Fish de la que nos dicen lo ha visto.⁶ Su redacción es, sin embargo, mas correcta y clara que la de la circular.

El tercer documento de la Junta trae fecha todavía mas reciente. Es un verdadero manifiesto dirigido á los españoles residentes en la isla de Cuba, ó á aquella porcion de ellos que parece inclinada á resolver la cuestion por otros medios que el de la guerra. Sin meternos á discutir si la Junta ha prometido poco ó mucho ó si ha acertado ó no á expresar las esperanzas y deseos del pueblo cubano, debemos decir que aun en ese escrito revela ella el prurito que la inquieta de pasar por gobierno. Por las circunstancias que concurrieron á su formacion, por su carácter eminentemente revolucionario, somos de parecer que la Junta en este, como en otros varios casos traslucita sus facultades y ocupa su tiempo en cosas que no le pueden traer provecho á la causa de la patria. Establecido el gobierno de Céspedes, nadie, ni su embajador aquí, tiene derecho de hacer promesas al enemigo, ni indicación

que comprometer pueda allá el resultado de la lucha. A ménos que la Junta pretenda emanciparse del gobierno de Céspedes y crea ese un medio sutil de suplantarle en la consideracion de los cubanos expatriados.

Del prurito de pasar por gobierno han nacido los errores que hasta aquí ha cometido la Junta. Su papel era crear fondos y despachar recursos de todas clases á los patriotas en Cuba, ajustando así sus actos al secreto que querian guardar sus miembros. La protesta y el manifiesto sin detrimento de la Junta, pudieron publicarse en La Revolucion como órgano del pueblo cubano, en la parte editorial, y quizás habrían surtido mejor efecto. Muy necios tienen que ser los españoles, si queriendo componer la cuestion cubana, despachan comisionados que se entiendan con la Junta en Nueva York. Esta sin embargo, se apresura a abrírles las puertas, por si acaso ha entrado en su cabeza idea tan absurda como riesgosa, y de todos modos para hacerse presente con daño de Céspedes y del principio de revolucion armada.

Pero ¿por qué la Junta no ha querido emitir bonos, á pesar de las indicaciones que de algun tiempo á esta parte le vienen haciendo los amigos y aun la prensa del país? López los emitió no ménos que en 1849. La Junta Cubana, de que era presidente Gaspar Betancourt Cisneros, los emitió también por valor de varios millones de pesos. Y Juan Manuel Macías, como presidente de la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, emitió bonos por valor de cien mil pesos. López con ellos levantó los fondos que empleó en armar las expediciones, de Cárdenas y la de las Pozas, la primera con 610 hombres y armamento para dos mil, y la segunda

con 400 y armamento para 1,500. Con bonos la Junta Cubana levantó fondos hasta la suma de mas de 600,000 pesos. Los bonos de la Sociedad Republicana, no circularon en este país, y en la Isla solo en número muy limitado, segun consta de los archivos de la misma que hemos tenido á la vista.

El tipo á que se emitieron los bonos de López fué muy bajo, como que la causa de Cuba no gozaba de gran crédito aun entre los cubanos adinerados. Los extranjeros, tomadores principales del papel fiaban el éxito de la revolucion que iba á emprenderse, al brazo de su caudillo, la fama de cuyas proezas militares habia traspasado los mares.

El estado de cosas en Cuba hoy es totalmente distinto de lo que era en 1850. Allí hay un gobierno; tres ejércitos en campaña; estos dominan una buena porcion del territorio cubano; en mas de nueve meses las numerosas fuerzas españolas no han podido hacer mella en la revolucion, y se van agotando los recursos de España, la cual empieza á desesperar del triunfo. La causa patriota está acreditada, en alza y tal era el momento de intentar la celebración de un empréstito, o la emisión de bonos, que no solo proporcionara fondos en abundancia, sino que también asegurara de una vez el resultado feliz de la revolucion, ligando desde ahora el interés de los tomadores del papel con los deseos de los vendedores del mismo. Así lo hizo Colombia en Lóndres muy al principio de la sangrienta lucha.

Sabemos que la Junta Central hace cuatro meses estuvo en tratos con tres individuos uno de ellos en posición privilegiada, que hacían el empréstito dando en cambio buques, armas,

municiones y papel moneda, este por la tercera parte de toda la suma. Ignoramos el tipo á que se acordó hacer la negociacion; pero entendemos que esta falló, primero, porque uno de los miembros de la comision de hacienda opinó porque se pagara el interes de la deuda en papel y no en oro, como exigian los prestamistas, y en segundo lugar, porque esto pusieron por condicion que los individuos de la Junta se comprometieran á garantizar con sus bienes en Cuba el pago de aquella, al ménos hasta tanto se reconociera la independendencia de la nueva República por la de los Estados Unidos.

El patriotismo es como la fé, que no se puede imponer a nadie, pero es claro que el de los miembros de la Junta en este caso no ha estado á la altura del de Céspedes, Aguilera, Mármol, los Castillos, Villegas, Arredondo, Cuento y otros muchos, que para tomar las armas abandonaron cuanto poseian al enemigo. Por otra parte, era efímera la garantía que pedían los prestamistas, porque si triunfaba la revolución Cuba pagaba la deuda, si la sofocaba el gobierno español, los primeros quedaban arruinados de hecho, los segundos perdían su dinero. Siendo por el contrario mas seguro el triunfo desde el momento que abundaran los recursos. El empréstito de todos modos no se celebró en marzo y va pasando julio sin haberse preparado los patriotas para la nueva campaña que se abrirá en setiembre.

⁷ Hoy podemos publicar el nombre del individuo que cerca de la administración, suponiamos nosotros entónces favorecía la salida de los corsarios. Este no fué otro que el comodoro David Porter, enemigo á nativitate de los españoles y entusiasta por los cubanos. El resultado,

La Junta, en carta del 10 de junio, que interceptó y publicó el gobierno español, le anuncia á Céspedes que pronto contaria con fondos, pues se proponia emitir bonos, algunos de los cuales estaban ya impresos. Pero en seguida añade que para ello esperaba la autorizacion de la Cámara Cubana, lo mismo que para la emision de patentes de corso, las cuales muchos solicitaban. Efectivamente, aun espera la autorización para ambas cosas, y estamos á fines de julio. Mucho es de extrañar el escrúpulo de la Junta en dos particulares de la mayor importancia para el feliz y pronto éxito de la revolucion, tanto mas que son manifestaciones sus tendencias usurpadoras.

Lo que decimos de los bonos, decimos de los corsarios. ¿Por qué no se ha echado á la mar ninguno á estas horas? Las personas enteradas de la política de la Junta y de sus secretos, alegan en primer lugar que el gobierno americano dió á entender á Morales Lémus le desagradaría altamente el saber que se habian concedido patentes de corso; en segundo lugar que los patriotas no tenian puerto donde se abanderase el buque; en tercer lugar, que fuera de Méjico la bandera cubana no estaba admitida á libre práctica en ninguno de los puertos del mar Caribe, lo que se hacia necesario para la mas fácil condenacion de las presas y de la seguridad del corsario en caso de apuro ó avería.

Contra el primer argumento se nos ocurre observar, que estamos en posesion de un secreto, el cual lo destruye por su base; al ménos, hasta fines de mayo, si alguien de la administracion se oponia á los corsarios, alguien cerca de ella favorecía su salida.⁷ Contra el segundo, que así como el *Perit*,

el *Salvador* y el *Grapeshot* entraron en los puertos de Cuba y salieron de ellos despues de 24 horas, sin ser molestados, del mismo modo y con mayoría de razon pudiera haber

entrado el corsario y abanderádo-se legítimamente. Sin tantos requisitos el general Luperon opera en las aguas de Santo Domingo con el vapor *Telégrafo* que le compraron, armaron

(Cont.) sin embargo, del vapor *Hornet* ó *Cuba*, que fué el corsario, cuya salida favoreció decididamente, nos hace sospechar que no le movió en el fondo el deseo de servir la causa de la revolucion de Cuba directamente. Veamos. No ménos que en abril Porter propuso en venta el *Hornet* á un señor Casanova en Washington, como el mas útil para el corso, estando ademas preparado para recibir armamento. Hizo mas, dió al cubano dicho carta de recomendacion para el comandante del apostadero de Filadelfia, cosa que le enseñase el vapor allí surto, con todo sigilo. El señor Casanova, con uno de sus hermanos no podian comprar, armar y despachar por sí el vapor, y buscaron un socio, que resultó ser el ciudadano Miguel Aldama, quien no solo tomó parte en la empresa de la mejor gana, sino que aprontó la mayor suma, \$ 140,000, á fin de reservar el secreto de la compra y alistamiento del corsario al menor número posible de individuos.

El contrato de compra venta, á pesar de eso, no se perfeccionó, segun entendemos, hasta junio, y el buque entró en gradas, en un astillero particular, para hacerle las reparaciones en el casco y máquinas, que requería el nuevo destino que pensaban darle sus dueños. Una vez listo y arreglados sus papeles en la aduana de Filadelfia, trató de salir para Liverpool con escala en Halifax, por lo visto en lastre, sin mas que unos 25 hombres de tripulacion, al mando de su capitán interino N. H. Essling, el 13 de agosto. Pero delatado por uno de los fogoneros, fué detenido, examinado y despues soltado por no encontrársele contrabando á bordo. El 23 ó 24 salió en fin, y no bien llegó á Halifax el 3 de setiembre, cuando fué detenido de nuevo por delación del cónsul español en aquella plaza. Tampoco aquí pudo probarse nada contra el carácter del buque, aunque

ya para entónces cubanos y americanos, todos lo sabían y hacían votos por su pronta absolucion y soltura. Esta se verificó el 10 ú 11 de setiembre, de manera que el 12 se hizo por segunda vez á la mar.

Delante de las costas de Massachusetts, Nueva York y Nueva Jersey, se tripuló, se armó, se proveyó de víveres y se repostó de carbón habiendo tomado el mando en jefe préviamente el capítan de la marina americana Eduardo Higgins. Este sugeto lo recomendó á los compradores del buque el comodoro Porter, razon única á nuestro entender, que se tuvo presente para encargarle del mando. En la reserva hecha al principio sobre la compra del *Hornet*, no se comprendió á Morales Lémus, por supuesto, y es, de presumir que por conducto de este o del dicho comodoro, llegó la cosa á oídos de Mr. Fish. Lo cierto es, que aun no habia salido de Filadelfia el corsario, cuando el zorro del secretario llamó al cándido del ministro de Céspedes y le dijo que escondieran un poco mas al burro, porque se le veían las orejas. Agregan que hasta indicó el itinerario ó escala que debia hacer el buque, cosa de no violar la ley de los Estados Unidos, y en todo caso echarle la culpa de su salida á la mar al gobierno inglés. Se sabe que su salida de Filadelfia desazonó grandemente á Morales Lémus, el cual dijo que el tal corsario iba á trastornar todos sus planes de negociacion con España.

Mas sea de todo esto lo que se fuere, es lo cierto, que cuando todos hacíamos al arrogante corsario navegando para las aguas de Cuba, sabemos por el telégrafo que habia entrado en un puertecito cerca de Wilmington, Carolina del Norte, para repostarse de carbon, el 2 de octubre. Le detienen las autoridades federales, le embargan y le someten á un juicio. En los primeros

y remitieron á San Thomas sus partidarios en este país.

Sobre el tercer argumento hacemos esta pregunta ¿en quién consiste que Centro América, Colombia y Venezuela no hayan reconocido á los cubanos como beligerantes contemporáneamente con Méjico, el Perú y Chile? Claro es que en la falta de prevision ó en la supina apatía del presidente de la Junta. Desde noviembre Céspedes y Mármol han estado solicitando las simpatías y la ayuda exterior, y si el presidente de la Junta no se creía autorizado para despachar agentes diplomáticos á toda la América con anticipacion debió de haber pedido los despachos desde marzo, á fin de que vinieran en mayo cuando mas tarde. Pero no podemos creer que la falta de autorizacion ha sido la causa del no envio de agentes diplomáticos á

(Cont.) momentos, el portero de la Junta en nombre de ella, pregunta por telégrafo al capitán Higgins lo que pasa y este contesta: "The Cuba held, not seized". y resulta seized, desmantelado, despedida su tripulacion y..., tal vez condenado.

Por mas que uno tenga el alma de cántaro, con estas premisas, todas ajustadas á la historia del corsario cubano ¿no hay motivo suficiente para sospechar, que la entrada en Wilmington, por supuesta avería, no fué mas que para proporcionar al gobierno de los Estados Unidos, la ocasion de ápodersarse de este presunto Alabama? No tiene, en suma, la apariencia de un plan diabólico combinado entre Mr. Fish, el comodoro Porter y el capitán Higgins? Los dueños del buque y Morales Lémus, si esto es así, no hay duda sino que fueron las víctimas inocentes de tres hombres que ántes que todo son políticos, tomando esta palabra en el sentido diplomático.

⁸ Enrique Piñeyro, despues secretario privado de Morales Lémus.

⁹ José Manuel Mestre, subtesorero hoy ó consejero de la Junta Central.

las repúblicas suramericanas. Tampoco ha podido ser la escasez de fondos. En marzo fué cuando mas abundaron en las cajas de la Junta, por cierto que no debido á la energía de ninguno de sus miembros. Reasumiendo diremos, que no se ha celebrado un empréstito por falta de patriotismo de los hombres encargados de esa operacion salvadora; no se han emitido bonos por su criminal apatía; y no ha salido corsario, porque Morales Lémus y sus amigos han querido marchar en todo de acuerdo con la administracion americana.

Hasta mediados de abril no se pensó en despachar agente al Perú y eso porque la Junta llegó á entender que quizás la República cedería á Cuba sus dos monitores en viaje para el Pacífico. La Junta propuso el encargo primero á un jóven abogado, luego á otro, ambos habaneros; los cuales se excusaron, el uno⁸ por su escasez de recursos para costearse el viaje, el otro⁹ por no echarse á las candeladas, como se dice vulgarmente en Cuba, esto es, por no creer que habia llegado el tiempo de dar la cara. De cuyas resultas el señor José Valiente despachó á su sobrino el señor Ambrosio del mismo apellido, costeándole el viaje de su peculio privado.

La Junta, si quería obrar de buena fé, con desinterés y actividad, debió de haber pedido en tiempo despachos en blanco al Presidente Céspedes, para llenarlos á medida que lo juzgase oportuno y con los patriotas que las turbulencias iban arrojando en estas playas. Tambien debió de haberlos provisto de los recursos necesarios no solo para el viático sino para la estada, pues importaba mover toda la América á un tiempo y no hubiera sido difícil reunir los fondos. Pero todo tiende á persuadir que en esto, como en otras muchas

cosas que iremos apuntando, no ha habido tanta apatía como malicia, pues hasta ahora solo se ha pensado en mover los Estados Unidos.

Así mismo importaba acreditar alguna persona activa y diligente en Inglaterra; y esto en opinion de los informantes ha dejado de hacerse adrede, con un objeto político á la mira y cuenta que cuando decimos que importaba enviar allí alguna persona, sabemos que lo está desde el principio de la revolucion otro de los señores Valiente, el señor Porfirio. Pero el hecho de que en ocho meses solo saben su nombramiento unos cuantos cubanos aquí en Nueva York, basta para probar que no ha sido activo ni diligente y que es lo mismo que si se hallara vacante el puesto. En París donde reside, que sepamos, la prensa no ha mencionado jamas su nombre, con ocasion de los sucesos de Cuba, en Lóndres mucho ménos.¹⁰

A primera vista no hay mas idea al concentrar en los Estados Unidos los esfuerzos diplomático; de los cubanos en busca de derechos beligerantes, que la abundancia de recursos de todas clases y la mayor seguridad personal que en ellos se goza, ya se trate de las asechanzas de propios y extraños, ya de los desmanes de la potencia contra cuya dominacion conspiramos desde las costas de este país libre y fuerte. Pero tales estan muy léjos de ser las razones de nuestra concentracion aquí, son meramente los pretextos tras los cuales se ocultan miras muy trascendentales para los futuros destinos de la patria. No por acaso como veremos luego hemos desdeñado la amistad y el apoyo de las repúblicas suramericanas.

A pesar de la enseñanza de la historia, de la oposicion sistemática que han

hecho las diferentes administraciones á las aspiraciones independientes de los cubanos, de las declaraciones repetidas del gobierno de Washington por medio de sus órganos mas autorizados sobre que necesita la isla de Cuba para completar su sistema exterior de fortificaciones, á pesar, decimos, de que siempre ha subordinado nuestros deseos á su conveniencia, sacrificado nuestras mas caras y legítimas esperanzas á sus miras egoistas é inhumanas,—desde el año 24 acá, aquí es á donde venimos á buscar ayuda

¹⁰ En 18 de octubre el C. C. Villaverde presentó un oficio, acompañado de una breve memoria al ministro de la República José Morales Lémus, solicitando la plaza vacante de agente especial en Lóndres, para dar á conocer en Inglaterra la cuestion cubana bajo el punto de vista de su independencia y libertad de comercio, de acuerdo con el espíritu de la constitucion provisional aprobada en Guáimaro. Con fecha mas reciente el C. José Manuel Ferrer, presentó á la Junta Central una carta del C. Juan Manuel Macías, en que pedia facultades para actuar como agente especial de la República en España, de donde le llamaban personas mas ó ménos en la confianza del gobierno de la Regencia. La primera de estas solicitudes no ha tenido respuesta todavía; á la segunda, despues de larga meditacion, contestó la Junta Central al C. Ferrer, que no podía accederse, por estar nombrado ya para agente especial cerca de Inglaterra y España el señor don José Antonio Echeverría, quien como se recordará, fué desterrado en junio de la Habana por las palabras de aquella carta del ciudadano Ambrosio Valiente citada en la nota primera, é interceptada por el gobierno español en Cuba. “La primera Junta fué la unipersonal de Miguel Aldama, con seis ú ocho consejeros, entre ellos, como era natural, el celeberrimo José Antonio Echeverría”.

y proteccion, y hoy a concentrar todos nuestros esfuerzos diplomáticos, mas, a poner en sus manos la suerte de la patria.

Se hallaba el general López todavía perfeccionando la tela de su conspiracion en los montes de Manicaragua, cuando sabedores de ello en este pais tres cubanos¹¹ que peinaban canas, corrieron con la nueva á Washington, pidieron y obtuvieron una entrevista del Presidente Polk y en presencia de su secretario Buchanan, le hicieron una revelación del plan y del nombre del caudillo, como para darle mas valor é importancia.

Polk tenia sus miras sobre Cuba, deseaba comprarla, á fin de agregar ese hermoso Estado de esclavos á los demas de la Union. Mejor oportunidad no podían presentarle los mismos conjurados cubanos para adelantar sus trabajos en Madrid. Y se aprovecho de ella con innegable celeridad, pues quince dias despues Narvaez en España sabia en globo lo que se tramaba en Cuba, por boca del ministro americano. ¿Fué aquella una traicion de Polk? No. En la política eso tiene el nombre de ardid diplomático. ¿Qué prueba mayor de justicia, de imparcialidad y desinterés podía darle el gabinete de Washington al de Madrid?

La cesación de la esclavitud en el Sur, no ha disminuido en un ápice el deseo de poseer la isla de Cuba que se despertó en los Estados Unidos, casi contemporáneamente con su formacion como potencia independiente.

¹¹ Don Aniceto Iznaga, tio de don José Sanchez Iznaga, que fué quien comunico desde Cuba lo que pasaba; D. Gaspar Betancourt Cisneros, y D. Alonso Betancourt, tio del anterior y residente en Filadelfia.

A la satisfacción de ese deseo no tendrá el gobierno americano el menor escrúpulo en todos tiempos de prescindir de la personalidad y aun de la existencia del pueblo cubano. Si España le ofrece la ocasion habría desempeñado el papel de invasor en la época de Polk; en la de Buchanan estuvo á punto de ejercer el de comprador, pues se trató en el Congreso de apropiar 30,000,000 de pesos para agenciar el negocio; en la administración Grant, parece que está llamado á llenar el honroso oficio de un mediador desinteresado entre España y sus colonos rebelados. Consecuentemente, su política será siempre ántes que nuestra política; los medios de alcanzar los fines que se propone, no podrán nunca estar de acuerdo con nuestros medios. ¿Sabe esto el enviado de Céspedes? Ha meditado en ello? Parece ignorarlo, cuando limita sus ensayos diplomáticos á cortejar el gabinete de Washington y ver de meterse en el corazon del Presidente Grant, como dice á sus amigos con risible candidez.

Hace gala de haber departido largo y mano á mano con el personaje dicho, fumando un habano en su amable compañía y de conocer las miradas del gobierno sobre Cuba, mediante la amistad estrecha del señor Ruiz con el secretario de Estado Mr. Fish. Y aquí precisamente vemos nosotros el mal, aquí se encierra el enigma de la conducta en la apariencia contradictoria del gobierno de Washington en la cuestion cubana. Informado por el señor Ruiz en el seno de la amistad y la confianza de los planes y aun secretos de la Junta, ajustó el suyo el astuto secretario. Para que no desmayaran los patriotas allá por falta de materiales

de guerra, se hizo el ciego y el sueco y dejó que les llevaran unas pocas armas y municiones, no obstante el escándalo y la publicidad, sobre todo del 4 de mayo. La alegría y el contento de los cubanos en Nueva York casi tocaron en delirio. ¿No veis, se decían unos á otros, cómo simpatizan con nosotros el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos? Cierran los ojos para no ver las expediciones que les pasamos por los bigotes y los oídos para no escuchar las quejas de los agentes del gobierno español. ¡Vivan los americanos...! ¡Viva la gran República!

Pero de repente esta cambia de política. Prenden al enviado de Céspedes y á la mayor parte de los miembros de la Junta, por sospechas de que se ocupaban en armar una expedición militar en la ciudad de Nueva York contra los dominios de España, con quien están en paz los Estados Unidos. Tras la prisión de esos individuos, á quienes se pone en libertad bajo doble fianza, viene la captura del vapor transporte y de todos los expedicionarios, en los momentos de la partida. ¿Qué es esto? ¿Qué significa una persecución tan activa é implacable dos meses apénas de la mayor lenidad? Claro, el oro español ha despertado al fin la codicia de algunas almas viles, y las repetidas quejas del ministro Roberts han movido el celo indiscreto de las autoridades locales. Por lo que toca al gobierno federal, al gabinete de Washington, ese se mantiene firme en su lealtad hácia los patriotas cubanos, ese no se ha metido en nada, y Fish sobre todo, no sabía jota de lo que sus subalternos iban á hacer en Nueva York á fines de junio, y principios de julio. ¿Qué había de saber su señoría ¿No dice el corresponsal de la Prensa Asociada en Washington,

que lo ignoraba absolutamente? Tiene que ser verdad ¿No era natural que á saberlo de antemano, se lo hubiera comunicado á su amigo íntimo el señor Ruiz, para que este hiciera poner en guardia al enviado de Céspedes, el señor Morales Lémus?

Así razonaba el órgano de la Junta Central en esta ciudad y á mas de un cubano de seso le hemos oído repetir las mismas sandeces. Pero es posible que quepa en cabeza humana que el guardián de la política de esta poderosa é ilustrada nación, del jefe supremo de la policía, ignoraba ayer, por ejemplo, que iban á prender hoy en Nueva York a vanos extranjeros por supuesta infracción de la ley federal de neutralidad? Si la política de la nación era dar largas á la salida de las expediciones armadas para Cuba, ¿que autoridad local hubiera osado detenerlas? Ninguna en toda la vasta Union. Pero convenia á las miras políticas de Mr. Fish el dejar que se prendiera y detuviera á todos los que intentaban violar la ley y dió oídos á las quejas del ministro español y permitió que tanto el Fiscal general como el secretario de Hacienda expidieran las órdenes é instrucciones del caso á sus respectivos subordinados. Por supuesto, de este secreto de estado no hubo que dársele parte al señor Ruiz, ni ántes ni despues de las prisiones, porque una cosa es la amistad de Mr. Fish y otra los deberes del secretario. La posición de ambos en Washington, basta para explicar el alcance y el tenor de sus conversaciones, cada vez que se toca la cuestión de Cuba. Ruz que pide como amigo, tiene que ser franco y amable; Fish que puede conceder como secretario de Estado tiene que usar de toda reserva y cautela. Siendo el resultado de estas íntimas entrevistas,

que el pretendiente siempre suelte alguna prenda, cual si dijéramos, una pluma, al paso que el secretario siempre recoge algún dato para sus fines políticos.

Estamos muy distantes de disminuir, y menos de negar, el mérito de los servicios prestados en estas circunstancias por el señor Ruiz á la causa de su patria. A él no le correspondía otra cosa que acercar el enviado al secretario é instar porque se le diera audiencia. Y tal ha hecho. Pero el señor Morales Lémus, si tenía la penetración que le suponen sus amigos, debió de comprender desde mediados de mayo que la administración había cambiado de táctica en su modo de atacar la cuestión cubana, y tomar medidas para evitar el fracaso del 16 de junio. El hecho de que le cogieron durmiendo en Brooklyn, prueba que el astuto abogado de la Habana es un niño de teta en Washington, según opinión de los mismos americanos.

Pero su falta no consiste en esto, porque al cabo no es un delito ser miope en el terreno diplomático, su falta consiste en no haber notado que su carácter de enviado era incompatible con su presidencia de una Junta revolucionaria que se entretenía en conspirar contra las leyes del país al cual venía acreditado. Su ambición, aconsejada por su vanidad, ha sido causa del escándalo y la rechifla por la prisión del enviado de los patriotas cubanos, la dignidad de cuyo gobierno se ve ajada y comprometida por este solo hecho. Importa poco que él se quede inhabilitado como desde luego queda para desempeñar la misión que le encargó el Presidente Céspedes; lo peor es que se rebaja mucho en la estimación de los extraños el concepto

en que empezaban á tener al caudillo de la revolución cubana, cuando piensa en que escogió para representarle aquí á un sugeto tan ciego que no vió la incompatibilidad que existe entre el papel de enviado y el de oscuro conspirador.

Respecto á los pasos que el señor Lémus ha dado en Washington después de su enjuiciamiento, la prensa americana ha sido bien explícita. Con fecha de 26 de junio, decían al *Evening Post* desde Washington: "Se corre aquí que por orden superior se le ha hecho entender al señor Lémus, enviado cubano, que estando acusado de haber violado la ley de neutralidad de los Estados Unidos, es indecoroso se presente aquí y haga alarde ó trate de visitar á los individuos del gobierno. Siendo muy improbable por una parte que se le reciba bajo carácter oficial, es muy de temerse, por otra, que en tal evento el ministro Roberts pida sus pasaportes".

Los movimientos posteriores del señor Lémus parecen indicar que no ha hecho caso de la indirecta, ó que el aviso amistoso fué un mero rumor de periódico. Nada de eso. El tiro le ha herido en lo más vivo; pero á él le conviene disimular por dos razones,—la una porque de darse por entendido habría que renunciar al puesto; la otra porque ahora le animan distintas esperanzas de las que le animaban cuando se presentó en Washington por la primera vez. Ya no importa ni se necesita que los Estados Unidos concedan ó no derechos de beligerantes á los patriotas cubanos, porque el gobierno ha tomado sobre sí la cuestión de Cuba y va á resolverla ántes de diciembre, según asegura el señor Lémus á sus amigos, de un modo digno y ventajoso á todos los interesados. En efecto, una parte

de la prensa europea y en general la de los Estados Unidos hace algun tiempo agitan la especie de la posibilidad de un traspaso de dominio de la isla de Cuba á favor de los cubanos mediante el pago por estos, de una suma alzada de dinero como indemnización, con la garantía de la gran República.

¹² El tal americano, segun averiguamos después, es el coronel Forbes, muy versado en los negocios de España y amigo íntimo del general Prim. Afirma la prensa americana que los generales de la revolucion de setiembre, despacharon á su paisano al gobierno de Washington para hacerle el ofrecimiento de cesion de la isla de Cuba, de una manera informal. El único dato que hace plausible esta teoría es un parrafito del *Imparcial* de Madrid, creemos que de principios de junio, en que se acusa á los hombres de su gobierno, de faltos de patriotismo, pues que agentes suyos se habian acercado á la prensa madrileña con el fin de sobornarla y que preparara la opinion pública á favor de un cambio de dominio de la rica Antilla.

Lo probable en este asunto es que, en las confidencias de la amistad de Forbes y Prim, este hubo de manifestar al primero el recelo de perder la Isla que abrigaba el gobierno, y su deseo de salvar algo, entrando en algun arreglo con los Estados Unidos. Mr. Forbes entendió la indirecta, vino á Washington y dió parte a su gobierno de las intenciones del de Madrid. Esto ocurrió en mayo. A fines de junio, trazado ya el plan de conducta sobre la cuestion, Mr. Fish hizo saber á Morales Lémus, que si los cubanos de quienes él se decia representante, querian negociar su independencia de España, el gobierno de Washington estaba dispuesto á hacer uso de su influencia y ofrecería sus buenos oficios, á fin de alcanzar algun arreglo con el de Madrid, basado en ese sentido, por medio del nuevo ministro que en breve partiria para Europa.

Esto mismo aconseja á España el órgano de la nación inglesa, el *Times* de Lóndres, y ya se sabe aquí en Nueva York, que hace mas de un mes llevo de Madrid un americano,¹² amigo de los caudillos de la revolucion de setiembre, el cual asegura que hay disposicion allá para tratar con el gabinete de

No fué difícil trazar las bases de la negociacion de una manera satisfactoria para el representante del gobierno de Céspedes, pues se sentaba como primordial que España reconociera la independencia de Cuba, que los cubanos por via de indemnizacion pagarían á aquella una suma en ningun caso mayor de cien millones de pesos, que pendientes las negociaciones se celebrase un armisticio y que los Estados Unidos saldrían garantes del cumplimiento del contrato por ambas partes.

El general de milicias Daniel Sickles fué el hombre escogido por la administración Grant para llevar á debido efecto esta mision delicada. Presentadas á la Regencia las bases de la negociacion, las rechazó con su contra proposicion, en que sentó como punto de partida para tratar, el que los cubanos depusieran las armas. Si no estamos muy equivocados, dicha contestacion de Serrano llegó á Washington en el último tercio de julio, y al punto fué llamado allá Morales Lémus. Eran inadmisibles las condiciones, y así lo dijo por telégrafo Mr. Fish á Mr. Sickles, agregándole, segun se asegura, que repitiera la proposicion original y que si el gobierno de Serrano continuaba en su negativa, retirara la oferta hecha de los buenos oficios de los Estados Unidos, para regularizar la guerra en Cuba, la cual tomaba un aspecto repugnante á las naciones cristianas, haciendo de todos modos responsable á España de las resultas que debia traer su negativa á tratar. Esto dicho en el lenguaje mas cortés, envolvía una amenaza, que no anduvo remisa la Regencia en descubrir, no para mostrarse ofendida con los Estados Unidos, sino para excitar el orgullo

Washington sobre la venta de la isla de Cuba. Afírmase demás de eso, y con visos de plausibilidad, que el general Sickles lleva instrucciones especiales acerca de este asunto.

El órgano de la Junta Central, *La Revolución*, concurriendo con las miras é ideas del presidente de ella, mejor dicho, enterado del plan concertado, dice entre otras cosas en artículo editorial con fecha del 10 de julio, con motivo de la reunion de la Sociedad del

(Cont.) nacional español y ver de unir, entre otras cosas, los partidos políticos que amagaban hundir la nacion en los horrores de una guerra civil.

Y sabeis ¿cuál era la amenaza á que aludimos? Era esta,—al ménos así lo afirmaba Morales Lémus y lo repetian sus admiradores con aire de mucho misterio y frotándose las manos de gusto—que si España después de todo se negaba á tratar, los Estados Unidos se verian en el caso de reconocer la independencia de Cuba, sin mas demora. Por eso decia el órgano de la Junta en 10 de julio, que era salvadora la mision que llevaba el general Sickles á España, pues que en cualquier sentido en que “[...] se tome en Madrid, resolverá perentoria y satisfactoriamente nuestra contienda”. Por eso Morales Lémus, que juzgaba el secreto lo esencial, se apresuró á disminuir el número de los miembros de su Junta, asegurando á los separados, bajo palabra de caballero que en las negociaciones entabladas con España, habia él tenido muy presente el honor y dignidad de los cubanos. Por eso decia él á todos los que se complacian en escucharle, que para diciembre, cuando mas tarde, estariamos nosotros los hijos afligidos de la patria, en Cuba comiendo lechón tostado y buñuelos... de viento. Por eso no faltó cubano que, supuesto el triunfo, creyera á Morales Lémus mas grande hombre sin disputa que Céspedes y merecedor de otra estatua, si es que el pueblo agradecido decretaba una al cau-

Grande Ejército americano el dia 5, lo que sigue:

“Y decimos excepcional, porque allí estaban representadas todas las opiniones: allí tenían cabida todas las aspiraciones y en medio de la diferencia de pareceres que en otras materias surgió, hubo, sin embargo, una sola excepcion, y esa excepcion fué en favor de Cuba. ¿No es un espectáculo digno de llamar profundamente la atencion esa unanimidad de miras que tan

dillo de nuestra revolucion. Por eso, tras cada reunion ordinaria ó extraordinaria del gabinete, corria Morales Lémus á Washington y la mayoría inmensa de los cubanos en Nueva York, se quedaba con tamaña boca abierta esperando el despacho telegráfico en que se anunciara al mundo el reconocimiento de la independencia de Cuba por los Estados Unidos. Por eso, cuando se supo aquí que España rechazaba definitivamente todo avenimiento con sus vasallos rebelados, no cabian de contento nuestros confiados paisanos.

Verguenza da decirlo, pero en este tira y afloja, en tan necio esperar la nueva reunion del gabinete americano, se pasó junio, julio, agosto, setiembre, octubre. Ya en este último mes era preciso ser ciego para no ver que, si en efecto la administracion prometió á Morales Lémus el reconocimiento en el caso dado, no pensaba cumplir la promesa, porque fué bien severa su conducta con el Cuba, para dejar en el ánimo el mas leve rayo de esperanza. Tan general es el desengaño hoy que hasta el mismo Morales Lémus, abandonando su reserva diplomática, dicen que ha exclamado várias veces: “El general Grant me ha engañado como un negro”. Hasta el desastre de la expedicion del *Lillian*, que acabamos de saber, ha venido á desvanecer las ilusiones de los cubanos en este país, que aun creian motivado un reconocimiento de la independencia de su patria, ántes de terminar el año 69.



Homenaje a Cirilo Villaverde en la Plaza del Ángel. Foto: Lozano.

manifiesta se hizo en el *meeting* de Steinway Hall?”.

¿Qué significa la resolución aceptada en medio de atronadores aplausos, sin que hubiera una voz que se levantara en contra? Significa que la lucha que sostiene Cuba es una lucha legítima; significa que si el Gobierno americano interviniese en nuestra contienda, contaría con el decidido y unánime concurso del ejército: significa que la Administración de Washington y los generales que desempeñen hoy puestos oficiales, marchan á un mismo fin, y marchan de acuerdo despues de la partida del general Sickles, que, como es sabido, lleva á España a una misión de la mayor importancia, misión salvadora, y que, en cualquier sentido que se tome en Madrid, resolverá perentoria y satisfactoriamente nuestra contienda.

“Las cosas han llegado á un estado tal, que es imposible retroceder. El Gobierno americano, en el terreno de lo

constituido, ha procedido como debía proceder. Guardadas todas las formalidades de la ley, ha tenido luego que dar oído á la voz del pueblo, que es aquí la soberana; y si el pueblo, la marina, el ejército, todos, en fin, le han puesto en una mano la oliva de la mediación y en otra la espada desenvainada en favor de los principios proclamados en 1776, el resultado no puede ser dudoso.

“Confianza, pues, en el porvenir, y mas ardorosos que nunca, prosigamos nuestra santa obra, que entraña en sí la libertad de los pueblos!”.

Claro aparece por tanto que en concepto de Morales Lémus y de sus amigos aquí, la salvación de Cuba, su libertad é independencia, no han de fiarse de hoy en mas al brazo de Céspedes y de sus valientes compañeros, sino á la diplomacia y poderosa influencia del gobierno americano. Mucho será, pues, si unos hombres que abrigan tales esperanzas y conceptos, hacen un nuevo esfuerzo para mandar á los patriotas siquiera armas y municiones de guerra. Para ellos no significan gran cosa los preparativos guerreros que hace el gobierno español aquí, en Cuba y en España, con el objeto de ahogar la revolución en la nueva campaña que se abrirá dentro de dos meses, porque á su juicio ántes que se termine el año ya se habrá resuelto la cuestión cubana diplomáticamente de una manera favorable al ménos para la libertad.

Visto el asunto por su aspecto material, no cabe duda que la cesación de la guerra: ó la compra de su libertad en vez de la conquista por los cubanos, sería altamente ventajoso para el país. Se ahorraría gran suma de sangre preciosa y se evitaría mayor ruina de propiedades. Pero siendo de todo punto evidente, que no es posible en

lo humano alcanzar el complemento de las negociaciones para la compra venta de Cuba en dos, cuatro, ni seis meses, y que si es cierto que ya estan entabladas, no es probable que nosotros los cubanos hoy en los Estados Unidos seamos parte á su pronta, tardía ó feliz terminacion, se deduce naturalmente que es ridículo, es criminal el papel que en el dia representa en Washington el enviado de Céspedes. Fuera de que ya no le reconocerá como tal el gobierno miéntras no se subsane de la culpa que se le atribuye; ni son necesarios su nombre, sus consejos, ni su influencia poca ó mucha entre sus paisanos para hacer que las negociaciones corran sus trámites, todavía por largo tiempo porvenir, en las altas regiones diplomáticas. No es creible tampoco que principien las negociaciones por un armisticio, ni que España preste franco oido á las proposiciones de paz, miéntras abrigue la mas débil esperanza de sofocar la rebellion por la fuerza de las armas. Quizas tire á ganar tiempo únicamente, como lo hizo primero Dulce y despues Caballero de Rodas. Quizas Morales Lémus, Sickles, Fish y comparsa no son mas que los instrumentos en mano de algun estadista europeo mas astuto que todos ellos, el cual se ha propuesto sacar algun fruto de la cuestion cubana en beneficio de la politica de Europa y con grave perjuicio de los hombres hoy en armas contra el gobierno español en Cuba.

De todos modos, el señor Morales Lémus parece haber puestó la cuestion cubana en manos del gabinete de Washington, para que la resuelva a la medida de su propia conveniencia. Hará esto por ceguedad, por exceso de confianza en la buena fé del gabinete,

ó por cumplir con las instrucciones de su gobierno, segun afirman algunos amigos suyos? Ni una cosa ni otra. En este asunto el señor Morales Lémus no es ciego ni confiado, ni obra de acuerdo con instrucciones recibidas de Céspedes. No, cede solo a los principios que han gobernado y gobiernan su vida pública, yena el programa eterno del capital, cuyo representante legitimo es, que se promete de las negociaciones lo que desespera de alcanzar por la fuerza de las armas. Morales Lémus y los hombres de que esta rodeado hicieron otro tanto con Lémus en 1823 y con el general Lopez en 1849. Ya anexionistas, ya concesionistas, ya reformistas, ya autonomistas, según que una ú otra de estas banderas les conduzca mas pronto; y con menos riesgos a su fin salvar los intereses —tarde que temprano le vuelven la espalda á todos los hombres de accion en la hora de prueba. Lémus fué su víctima en 1824, López en 1851, Pintó en 1855 es muy de temerse que Céspedes lo sea en 1869.

¿No explica esto el criminal abandono con que se ha visto en Europa la cuestion de Cuba? Qué se ha hecho hasta aquí para darla á conocer en Francia é Inglaterra? Nada, absolutamente nada. Léjos de ello, con malicia grande, ó ignorancia crasa se ha hecho alarde de un desdén cerril, de una antipatía imprudente por las cortes europeas. Tal parece que no les ha pasado por la cabeza, que es preciso vencer a España allá diplomática, acá materialmente. No se nos esconde que la mayor parte de los caudillos cubanos, en sus horas de melancolia, vuelven los ojos hácia la gran República, esperan refuerzos de todas clases, y hablan de anexion como para me-

por congradarse con ella, é interesar las simpatías del pueblo americano. Eso se comprende fácilmente; lo que no comprendemos de ninguna manera es que los cubanos hoy en los Estados Unidos abriguen la esperanza, de que halagando la codicia de los americanos por la adquisición de Cuba, manifestada en muchos y muy solemnes actos de sus hombres mas distinguidos, se logrará no solo interesar las simpatías, sino obtener la ayuda del pueblo y cuando menos la aquiescencia del gobierno de Washington. Por lo que toca al pueblo americano nunca ha necesitado del estímulo de la anexión; para servir todas las causas, le ha bastado siempre el estímulo del provecho que podia traerle su servicio. Miranda, Mina, Carrera, López, Walker, el gobierno español de Cuba, todos encontraron en este país quienes le ayudaran con recursos materiales y hasta con hombres, si exceptuamos el último. En las empresas riesgosas de tales caudillos no entraron los americanos por huecas simpatías, sino por espíritu de especulación. Y quien crea otra cosa es un tonto de capirote.

Pero el gobierno americano nunca, que sepamos, ha protegido, siquiera tolerado, las expediciones armadas. Por reclamación del ministro español se atropelló á los armadores de Miranda, no obstante que entónces no existia el acta de neutralidad. Las empresas de Mina, de Carrera y de López tambien fueron perseguidas con encarnizamiento, los compañeros del último declarados fuera de la ley por el presidente Filmore, de cuyas resultas 51 de ellos degollados como carneros al pié de la colina de Atarés: Madison, Monroe, Polk, Taylor, Pierce, simpatizaron ardientemente, con la causa de los pa-

triotas en el continente y en las islas, con todo eso, el segundo no vino a reconocer la beligerancia de los colombianos sino al cabo de doce años de lucha atroz por su independencia de España; como que hasta 1822 no vino á perfeccionarse el contrato de la compra-venta de la Florida, que era entónces la cuestion del Alabama, y los otros tres simpatizaron con los cubanos en tanto cuanto sus simpatías estuvieron de acuerdo con sus miras políticas. Lo mismísimo acontece ahora con la administración del general Grant.

Es por otra parte una mengua, es bochornoso, es lamentable que mendinguemos un reconocimiento y una protección que ya pudiera habernos alcanzado la diplomacia en otro terreno. Porque en nuestra opinion, donde debe trabajarse la concesión de derechos beligerantes á los cubanos por los Estados Unidos es en la aristocrática Inglaterra. Tal venimos sosteniendo y predicando desde febrero último. Una persona activa é inteligente en Londres que hiciera mas promesas que tratados, mas ruido que conquistas, ya hubiera enseñado á los americanos que tambien son hombres los cubanos, que tambien piensan en su conveniencia. Ellos, celosos de los ingleses, sus rivales, ya se habrian alarmado, y concedido por la astucia lo que no han podido arrancarles el ruego y los halagos. ¿Que importa, en efecto, al gobierno de Washington se sacrifiquen algunos centenares mas de vidas en Cuba, que los españoles continúen en sus degüellos de criollos desarmados, que se surtan en este país de las mejores armas y pertrechos de guerra, que se multipliquen los desastres, que la causa patriota se desprestigie ó se retrase, si él se carga de razon, si

se justifica á los ojos del mundo, si da á España muestras esplendidas, de imparcialidad y de justicia, si en una palabra, enseña a los ingleses el modo de detener los Alabamas y de desbaratar las expediciones filibusteros?

Ademas ¿por qué hemos de consentir que unos cuantos cubanos, sean cuales fueren su posicion y sus dineros, comprometan desde ahora y para siempre los destinos de la patria, todavía mas, que entreguen atado de piés y manos la naciente república de Cuba á la merced de la política de la actual administracion de los Estados Unidos? Aprobará el pueblo cubano una vez libre proceder tan mezquino como cobarde? No se necesita ser profeta para predecir que no, y que este error de unos pocos, será la fuente de infinitos males y trastornos para los muchos en un porvenir no remoto. Que es fatal el porvenir de Cuba, irresistible su atraccion hácia la poderosa constelacion americana, séalo en buen hora; mas no apsuremos a nosotros este evento feliz ó desgraciado con nuestra falta de dignidad y de prevision, mejor dicho con nuestra sobra de malicia ó de ignorancia supina.

¿Conviene á Cuba su anexion a los Estados Unidos del Norte América? Hé aquí una cuestion que no queremos ni debemós ventilar al presente. Hoy es extemporáneo, impolítico, suscitarla en nuestros escritos. Ya le llegará su oportunidad en su lugar, ya la discutirá y resolverá magistralmente el pueblo cubano libre é independiente sentado

* Biblioteca Nacional de Cuba. Colección Cubana, Morales, T. 43: *Cuba literaria*, Tomo II, Habana, imprenta La Antillana, 1862, pp. 33-40. (Se ha respetado la escritura y ortografía originales.)

á la sombra de los plátanos y de las palmas de la hermosa patria.

Entre tanto nosotros los informantes, que no aprobamos la política de la Junta Central, mejor dicho, los pasos de su presidente el señor Morales Lémus en Washington, nos limitamos a protestar de la manera mas solemne, en nuestro propio nombre y en el de la mayoría de nuestros conciudadanos, que estamos seguros piensa como nosotros en este particular, contra una medida y una política que á nada ménos tienden que á privar al pueblo cubano, no ya solo del derecho de labrarse su propio destino entre la familia de las naciones libres é independientes, sino que desde ahora y para siempre le sujeta á la voluntad del gobierno de los Estados Unidos del Norte América.

Colección de artículos de Anselmo Suárez y Romero*

En casa de Domingo del Monte fué donde yo conocí á Anselmo Suárez y Romero. Allí se reunian con frecuencia muchos de los que entónces cultivaban las letras en la Habana; Palma, Echeverría, Valle, Matamoros, Manzano, y otros. Allí conocí tambien á José Jacinto Milanés, cuyo poderoso estro poético se apagó precisamente cuando empezaba á lucir con más fuerza y esplendor. Allí, unas veces á la sombra, otras muchas bajo la direccion de aquel eminente literato, dotado, entre otras prendas estimables, de exquisito don de gentes, nacieron el *Conde Alarcos*, *Antonelli*, *Una pascua en San Marcos*, *Francisco*, *El espeton de oro*, y otras várias producciones tanto en prosa como en verso, que, cuando no tengan otro mérito, siempre probarán el estudio del lenguaje, y el deseo de

crear una literatura propia que animaba á sus autores.

Suárez fué presentado por Valle en casa de Del Monte con el pase de su manuscrito *Carlota Valdes*, necrológico poemita en prosa que desde luego reveló todas las dotes de que se hallaba adornado el autor, y que despues ha desplegado con mucho brillo en composiciones de más extension y más ca-libre. En efecto, á vueltas de algunos defectos de diction, bien se echó de ver que en el ensayo de *Carlota Valdes*; que compone parte de la *Coleccion...* de que voy á ocuparme, se encerraba gran sencillez, facilidad y naturalidad de estilo, mucho candor y castidad de pensamientos, y, sobre todo, sentimiento tal y tan exquisito que los que asistimos á su lectura en casa de Del Monte no pudimos contener las lágrimas en más de un pasaje.

Despues Suárez, por consejo de Del Monte, compuso una novela, que se conserva manuscrita, la más larga y más concienzuda de sus obras literarias, y la que, si se publicase hoy, estoy seguro de ello, levantaría el nombre de su autor mucho más alto todavía de lo que le ha colocado el libro que acaba de dar á luz, porque no ya sólo pondria de manifiesto sus grandes facultades de novelista, más tambien su profundo conocimiento del corazon humano, y la fuerza prodigiosa de su pincel cuando traza el cuadro de las costumbres y de la naturaleza de su patria. En seguida escribió sobre otros géneros de literatura, aunque siempre de tarde en tarde, quizas porque las circunstancias de su vida no eran las más acomodadas á la produccion de obras amenas, quizas, y es lo más cierto, porque el ardor literario que entónces despertaba, no tuvo incenti-



vo bastante poderoso para arrastrarle y comprometerle en ninguna publicacion periódica, como sucedió á otros vários, que hoy lamentan un tiempo precioso perdido en tareas impro-ductivas. Así fué como Suárez escribió para el *Noticioso* y *Lucero* sus estudios sobre nuestros guajiros, y para otra infinidad de periódicos hasta la época actual sus artículos de educación, de crítica literaria, de necrología, de costumbres del campo, y de cuadros de la naturaleza cubana; con los cuales ha formado el volúmen salido de las prensas de La Antilla.

Por variados y diversos que hayan sido los asuntos que ha tratado Suárez en sus escritos, tomados en conjunto se advierte sin esfuerzo que en todos ellos, hasta en los más cortos y de formas más ligeras, le ha guiado un pensamiento profundo y trascendental, acendrar el corazon de sus compatriotas, y le ha sostenido un sentimiento único y vivificante, el amor ardiente de

la patria. Movidó por esto; poderosos resortes, con una imaginación viva y poética, dotado de mucha sensibilidad, con el alma llena de fé y de entusiasmo, no hay que extrañar que cuando ha escrito lo haya hecho siempre con elocuencia conmovedora y con rasgos tales de estilo y de armonía de lenguaje que ántes de ahora le han granjeado el renombre de primer prosista cubano. Pero al mismo tiempo no puede uno ménos de lamentar que tanto ingenio y facultades tan poéticas, como las que todos reconocen en Suárez, hayan tenido que encerrarse en la humilde prosa para expresar sus pensamientos. Si esos mismos asuntos, ó la mayor parte de los que ha tratado en sus escritos, los hubiera expresado en verso ¿cuál de nuestros poetas antiguos ni modernos hubiera aventajado á Suárez en profundidad de conceptos, en belleza y propiedad de imágenes, en brio y viveza de imaginación, en ternura y pureza de sentimientos, en facilidad y fuerza de dicción, en exactitud y verdad de expresión, en elevación y trascendencia de ideas, ni en claridad y transparencia de estilo, ni en melodía y sonoridad de lenguaje? Ninguno; y tanto más cierta es esta observación cuanto que hoy el cargo más grave que se hace á la *Colección de artículos* de Suárez es, que son demasiado líricos para estar escritos en prosa.

Pero no es culpa suya si no dé Del Monte si Suárez, en vez de ser el primer prosista, no es el primer poeta de Cuba. Aquel elegante escritor y amable literato, que fué uno de los primeros á descubrir el ingenio de Suárez, y, si puedo expresarme así, su constitución eminentemente poética, deseando formar buenos escritores en prosa, desde el principio trató de desacreditar á

sus ojos las formas comunes de la poesía, y puso en juego toda su influencia, que era grande, para hacerle cultivar la prosa, como lo logró cuando, escritos los ensayos de *Carlota Valdes* y *Un recuerdo*, le empeñó en la composición de *Francisco*, novela aún inédita, como ántes dije, y que sabe Dios si alguna vez verá la luz pública. No contribuyó poco á dar este sesgo al carácter de las producciones de Suárez su trato íntimo con Valle, que cultivaba también con ardor la prosa, y que llevaba su paciencia y su entusiasmo por las obras de aquel hasta el punto de ponérselas en limpio, de expurgárselas y de corregírselas con nimia escrupulosidad.

En 1843 Domingo Del Monte dejó el país para no volver más, y sus amigos y discípulos quedaron aislados por las necesidades y los sucesos de la vida, aunque en ninguno de ellos ha muerto el amor á las letras fue bebieron á la sombra de tan eminente como culto humanista. Sin embargo, de todos los que aún pueden titularse amigos y discípulos de Del Monte, Suárez es uno de los pocos que no ha cambiado de ideas ni de creencias, y que no ha perdido la fé profunda, ni decaído en el caloroso entusiasmo que animaba á los cultivadores de las letras de aquella época en Cuba. Aunque parezca extemporáneo aquí, esto hay que repetirlo en honor de Suárez, siendo así que es fácil por otra parte verificado hojeando su *Collección...*, donde se advierten la misma frescura de pensamientos, las mismas ideas y creencias, las mismas galas de dicción, el mismo vigor y entusiasmo, la misma fé y esperanza en el Suárez de 1840 que el Suárez de 1860. Y si se conserva el mismo, si no ha perdido nada de su independencia y dignidad de carácter como escritor público,

cual otros muchos en que, ó bien ha muerto el fervor por las letras, ó bien la fuerza de los acontecimientos y del tiempo ha disminuido el celo por su reputacion de escritores; preciso será conceder que la fé de Suárez era sincera, su amor ardiente, su vocacion decidida, y sus principios firmes cual las rocas graníticas de las montañas.

Pues, á pesar de todo, el libro de Suárez hasta la fecha en que escribo no ha corrido con buena fortuna en Cuba, ó al ménos con aquel favor que se prometian los que conocian de antemano sus escritos. Várias causas pueden darse en explicacion de este hecho; una es el precio subido de 3 y 4 pesos á que se sacó á la venta pública; y la otra el haberse señalado para texto de lectura en algunas casas de enseñanza. Lo que para los conocedores de la obra hacia su mejor elogio, ha sido precisamente lo que más la ha rebajado en concepto de la generalidad. Olvidándose del carácter de los escritos de Suárez, porque habiéndolos publicado en diversidad grande de periódicos y muy de tarde en tarde, son en general poco conocidos, muchos están en la persuasion de que la *Coleccion de artículos* es una obra didáctica escrita para servir de texto en los institutos, cuando es sabido, que si en algunos se le ha dado este destino, es porque lo han considerado capaz de servir de modelo, así por la pureza y elevación de las ideas, la propiedad, número y armonía del lenguaje, como por la belleza de su estilo ameno y castizo.

No fué ese ciertamente el fin que se propuso Suárez al escribir y publicar su hermoso libro, porque si bien se ocupa mucho en él de educación, y los artículos que forman esta seccion

componen un tratado completo de pedagogía cubana, ni en sus necrologías, ni en la crítica, ni en las costumbres del campo, ni en los cuadros de la naturaleza, se descubre el fin de enseñar, sino el de pintar nuestra patria tal cual es así física como moralmente, en lo social y público como en lo económico y privado, en lo político como en lo civil, por cierto con colores tan vivísimos y propios, con rasgos tan varoniles y exactos, con fuerza y verdad tanta de expresión, que resulta el retrato más fiel y más cabal que jamás salió de la pluma de escritor alguno. Por donde no se necesita de gran perspicacia para predecir en lo futuro una larga popularidad á la obra de Suárez, que hoy no se acierta á apreciar y juzgar como se debe.

De mí sé decir que no hay libro que me haya hecho sentir más en la vida. Ausente de Cuba, en cualquiera de los artículos de Suárez que ahora forman la *Coleccion...* he creído ver la patria en sus hombres y en sus instituciones, en sus costumbres y en su índole, en sus bellezas y en sus deformidades físicas y morales; y me ha parecido respirar el aire embalsamado de sus campos, oír el canto de sus pájaros y el murmurio de sus fuentes, sentir el tibio ambiente de sus tardes de otoño y de invierno y el calor abrasante de las de verano; acabando por interrumpir la lectura porque se me empañaban los ojos con las lágrimas. ¡Qué pintura, si vívida, melancólica y conmovedora, profundamente exacta y verdadera hasta en sus más insignificantes pormenores! ¡Qué pincel, si varonil, pintoresco y gráfico como el de ningun otro pintor para las bellezas físicas, severo, digno, desenfadado y elocuente para los males sociales! ¡Oh Suárez, quien no ha estado

ausente de la adorada patria por algún tiempo, no es capaz de comprender ni apreciar toda la belleza y la sorprendente verdad de tu libro!

Pero porque Suárez ha ido á beber sus inspiraciones en los sitios y objetos con que los cubanos estamos más familiarizados, porque Suárez ha dado las formas ligeras y galanas de la poesía á muchos de sus artículos, como son *La sombra de las nubes*, *Palmares*, *Orillas del mar*, *Debajo de las cañas-bravas* y otros, algunas almas vulgares han concluido que Suárez no sabia escribir sino sobre asuntos frívolos, tanto más frívolos cuanto que la prosa pide formas más severas y estilo más grave. Los que esto dicen, no advierten que Suárez bajo los títulos más familiares y comunes para nosotros los cubanos, ha tratado las cuestiones de más trascendencia é importancia social, y hasta en sus escritos de menores dimensiones ha sabido elevarse á la altura de la ciencia. Ni han reparado tampoco los que han tachado de frívolas algunas de las producciones literarias de Suárez, que en todas ellas figura en primer término el hombre bajo todos sus aspectos, estados y condiciones, el hombre en una palabra tal cual puebla la hermosa tierra que llaman Cuba. Por eso nos interesan tanto los escritos de Suárez, por eso exaltan nuestra mente, por eso nos hacen impresion tan fuerte y melancólica, por eso ha derramado en ellos tanto sentimiento y elocuencia, por eso son un raudal perenne de sublime poesía, por eso no los podemos leer sin lágrimas, por eso reina en todo el libro admirable unidad, aquella unidad de pensamientos sin la cual las obras del ingenio humano no pueden ser bellas ni completas. De otro modo los escritos de Suárez que com-

ponen su presente *Coleccion...* no serian, como son, la pasmosa expresion del pensamiento grande y noble que bulle en la mente del autor, y que hace palpitar de esperanza y de entusiasmo el corazón de todo cubano ilustrado y sensible.

Pero por sobre todo eso, que es mucho, qué hay de admirable en los escritos de Suárez? Sin duda que su estilo. Aunque parezca una paradoja, declaro que no conozco escritor alguno asi de Cuba como de España que supere á Suárez en las dotes características de su estilo. Para encontrar con quien compararlo es preciso remontarse á otra época y otra lengua que la castellana. Es menester buscar entre los escritores latinos, y sin querer pára uno la atención en Tácito, que murió en el reinado de Vespasiano. Suárez, que conoce bien el latin, ha estudiado el estilo de los escritores que como el autor de *Germanía* y los *Anales* se distinguen por su precisión, vigor, naturalidad, majestad y exactitud de expresion. Y aunque tanta distancia haya entre la época en que vivió y escribió Tácito y aquella en que vive y escribe Suárez, aunque es grande la diferencia entre la raza que pobló á Roma y la que puebla la isla de Cuba, aunque son muy desemejantes la índole, las costumbres, las ideas y la civilizacion de ambos paises, pasma lá semejanza que se encuentra, habida consideracion á la distinta lengua que los dos autores manejan, entre los escritos de Suárez y los de Tácito. ¿Pero será esta semejanza el resultado de la imitacion? No ciertamente. Eslo sí, y muy natural, de la pintura que los dos escritores hacen del corazón humano, que en todos tiempos y paises es uno mismo. Almas de un propio temple, aunque Suá-

rez jamás hubiese conocido á Tácito, aquel hubiera escrito siempre con idéntica gravedad de espíritu, idéntica elevación de ideas, idéntica melancolía de tono, idéntica majestad de estilo. Así es como la indignacion de Suárez se parece á la indignacion de Tácito, y el colorido triste, grave y solemne de las obras de Suárez no tiene modelo sino en el de las obras de Tácito.

Por lo dicho habrá comprendido el lector que mi intento no ha sido hacer el juicio crítico de la *Coleccion de artículos* de Suárez; ni seria posible que yo ejerciese la censura en un libro que tan hondamente me ha hecho sentir. Tarea más fácil y agradable que señalar defectos encuentro en citar y copiar los trozos de sus diferentes artículos en que más resplandecen á mi juicio las facultades del escritor como poeta, como moralista y como filósofo, así además se verá que no pretendo se me crea bajo mi palabra.

Al final de su artículo *Malas palabras* e expresa así: “[...] no queremos manchar el papel diciendo cuales son las expresiones humillantes de que se valen tantos maestros; pero sí aseguraremos que las vierten profesores y aún jefes de establecimientos de quienes ménos podia esperarse. Hombres se ven á la cabeza de una clase hacer triste alarde del terror que han sabido inspirar á sus discípulos; sumidos en la abyeccion, éstos no se atreven á levantar la vista; sus semblantes yertos denotan que aprenden en medio del martirio; nada de aquel ingenuo alborozo que se pinta en los rostros transparentes de los niños cuando se deja correr con libertad su pensamiento. Ah! los que meditan un poco lloran amargamente cuando saben que en tales manos se hallan las esperanzas

del pais: pero atroz ha sido el tormento de los que han presenciado esas lúgubres escenas. ¡Pobres niños! la ignorancia y la malicia se adunan para sembrar en sus corazones el gérmen deletéreo del temor; practican á veces lo bueno, no porque sea menester amar y glorificar lo bueno, sino porque amenaza el castigo. Viene despues un día de desgracia, un día en que es preciso combatir por nuestros deberes, y no hay ¡santo cielo! un pecho de diamante que presentar impávido á los dolores y á la muerte”.

En el artículo *Vigilancia de las madres*, hablando de la niña, pregunta: “[...] y cuál será su porvenir? Ella amará un día, unirá su suerte á la de un hombre desconocido hasta entónces, y la patria contará con sus hijos; pero si nosotros, generacion responsable de los dias venideros de esa patria sacrosanta, fuimos descuidados al educar la mujer, nada tendrá que agradecerenos la tierra donde nacimos. ¿Quereis una regeneracion absoluta de costumbres, quereis que haya en Cuba otros corazones y otras almas, queréis un pueblo firme en sus creencias y deberes, quereis que salten por doquiera chispas de inteligencia y de amor, quereis fundar nuestra dicha sobre bases de diamante y no sobre el deleznable cimiento de los delirios, quereis esfuerzos simultáneos y perennes hácia el bien? Responded vosotros que tanto blasonais de amor á la patria; pues comenzad por la niña, la amante, la esposa, la madre; por nuestra eterna compañera; por esa lámpara que alumbrá silenciosa los muros del hogar doméstico; por esa caña que susurra con el céfiro y gime con el huracán, pero que nunca se parte; por esa criatura seráfica que todo lo

domina con su amor casto y profundo. De no, ya recogeréis el amargo fruto de vuestro abandono; infantes todavía, recibiendo una crianza peligrosa, aprenderemos lo peor; adolescentes, ellas no podrán calmar con voz dulce y simpática para las humanas miserias nuestros ciegos impulsos; compañeros suyos, inútiles serán para suavizar nuestras costumbres los mágicos encantos que derramó Dios sobre ellas, pero cuyo influjo poderoso detenemos nosotros mismos”.

¿Quereis un trozo descriptivo, arroador y brillante? Pues leed el siguiente en *Su retrato*: “[...] capaz de entusiasmarse en cualquier país donde se encontrara ante el espectáculo de la belleza, ama sin embargo con delirio los campos de nuestra patria. Allí sigue absorta el vuelo del guatiní entre las palmas; allí contempla la bandada de blancas garzas que se posan en la paja de los cañaverales acabados de cortar; allí escucha los golpes del salvaje carpintero que con el acerado pico abre nidos en los troncos; allí oye el tenue silbido de las alas del guaní cerniéndose sobre los díctamos; allí mira entre los bejucos al solitario guacaíca, el zorzal que salta entre los matorrales, los judíos que cantan desde la cerca de piñones. Debajo de las cañasbravas que se doblan con el viento percibe los melancólicos arrullos de las inocentes tojositas, el zumbido de las abejas, y el ruido del lagarto que camina sobre las hojas secas. Al caer el sol entra en el bosque de palmas para escuchar en celestial arrobamiento las melodías de las pencas estremecidas por la brisa. Absorta repara en el áureo rayo de sol que penetra en el monte umbrío, y á cuyo resplandor brillan las alas de los insectos. Desde los plata-

nales abrumados por los racimos, su vista se fija, ya en el llano donde se alzan aquí y allí las majestuosas seibas, ya en los naranjos florecidos, ya en el algarrobo que extiende á largo trecho sus irregulares brazos, bajo los cuales comen las reses las dulces vainas”.

Hé aquí cómo pinta una jóven muerta en la flor de sus años, con ocasión de su juicio crítico sobre la *Guirnalda fúnebre* de Valle: “[...] nosotros no tuvimos el gusto de admirar miéntas vivió las prendas de esa jóven, amargamente sentida por cuantos pudieron aspirar el aroma de castidad y de gracia que trascendía en todos sus pensamientos, en todas sus palabras, y hasta en los pormenores al parecer más insignificantes de su vida. Pero vimos correr copioso llanto de los ojos de nuestro amigo cuando la muerte la arrebató del mundo, y fuimos, como otros muchos, á acompañar sus sagradas reliquias al cementerio, á mirar, aunque descolorido é inánime, aquel rostro donde tantas veces, con los fulgores de la vida, se habian pintado los apacibles y tiernos sentimientos de su alma. La casta vírgen nos pareció, más bien que helada por la muerte, dormida como una mártir despues de crueles padecimientos; en sus labios se dibujaba una dulce sonrisa; y su frente, blanca como el alabastro, pero á la cual comunicaba un leve tinte la luz de las antorchas funerarias, parecía también animarse por un pensamiento de paz. Su rostro griego, con la expresión delicada y triste de una ternura celestial, de una lástima cariñosa hacía las criaturas que dejaba y que la lloraban, de un gozo seráfico por haber sacudido su alma la pobre vestidura humana; aquellos jazmines que ornaban sus abundantes cabellos de

oro ;dificilmente se borrarán de nuestra memoria”.

Ved ahora cómo describe el baile de los negros de los ingenios: “[...] dos negros mozos cogieron los tambores, y sin calentarlos siquiera comenzaron á llamar, ínterin los demás encendian en el suelo una candelada con paja seca ó bailaban cada cual por su lado. Al toque los guardieros de aquí y de allí, los que servian en las casas, los criollitos, todos se juntaron en el limpio. Entónces sí que fué menester calentar los tambores, para lo cual se encendía la candelada; así es como se endurece el cuero que cubre la más ancha de sus cabezas, y rebota la mano, y retumba mejor el sonido en el hueco del cilindro; la candelada es la clavija de esos instrumentos, sin ella ni se oyen bien léjos por las fincas á la redonda, ni aturden los oidos, ni alegran los ánimos, ni hacen saltar. La negra cercó á los tocadores, pero dos solamente bailaban en medio, un negro y una negra; los otros acompañaban palmeando y repitiendo acordes el estríbillo que correspondia á la letra de las canciones que dos viejos entonaban. ¿Y qué figuras hacían los bailadores? Siempre ajustados los movimientos á los vários compases del tambor, ora trazaban círculos, la cabeza á un lado, menear-do los brazos, la mujer tras del hombre, el hombre tras de la mujer; ora bailaban uno enfrente de otro, ya acercándose, ya huyéndose; ora se ponian á virar, es decir, á dar una vuelta rápidamente sobre un pié, y luego, al volverse de cara, abrian los brazos, y los extendian, y saltaban sacando el vientre. Algunos, luego que tomaban calor, alzaban un pié en el aire, seguian las piruetas con el otro, y cogian tierra con las manos inclinándose hácia el suelo que parecia que iban á caerse. A montones llovian pañue-

los y sombreros sobre los más diestros bailadores, y, agotados que eran, habia quienes por hacer de los chistosos y graciosos les tiraban un collar de cuentas á ver cuál lo levantaba ántes si el hombre ó si la mujer, pero se entiende que sin dejar de bailar ni perder el compas. ¡Qué bulla, qué gritería, qué desórden, amigo mio! Ya he dicho que sólo dos bailaban en medio ¿pero quién contiene á los negros de nacion y á los criollos que con ellos viven en oyendo tocar el tambor? Así es que por brincar se salian muchos de la fila, y aparte de todos, como unos locos, mataban su deseo hasta más no poder, hasta que bañados en sudor y relucientes como si los hubiesen barnizado, hijadeando, casi faltos de resuello, se incorporaban nuevamente en la fila. Los varones iban sacando á las hembras; un pañuelo echado por el cuello ó sobre los hombros hacia las veces de convite. Viejos y muchachos, hasta los más cargados de niguas, todos bailaban”.

Véase ahora el siguiente rasgo de su obra maestra *El guardiero*, la cual inspiró á nuestro pintor Juan Jorge Peoli uno de sus más bellos cuadros: “[...] ahora tardes me preparaba á una de mis excursiones. Había ya salido del batey é internádome en una arboleda que va á morir á orillas del rio. Algunos criollitos saltando y gritando me acompañaban, y yo condescendiente, porque su júbilo me distraía, los dejaba brincar y dar gritos. A las voces una hermanita mia echó á correr desde la casa de vivienda, nos alcanzó, me abrazó riéndose y me rogó que la dejase acompañarme. Iba vestida de blanco como una paloma, su cabello color de ave-llana le caía en dos largas trenzas sobre la espalda, y habíase puesto por juguete un collar de maravillas blancas y encarnadas. Se adelantó corriendo

por la yerba, arrancando flores, mirando los pájaros, ó modulando unas tras otras canciones diferentes. El sol se ocultaba con majestuosidad, y cada vez más encendidos sus rayos, parecía que sobre las flores, las yerbas y los árboles derramaba una niebla de oro. Por entre las ramas y los troncos salían aquí y allí manojos de luz, y mi hermana al cruzarlos bañada en su fúlgido tinte imaginábame que era dulcemente acariciada por el sol de Cuba. ¡Ay! su corazón limpio aún como una gota de rocío; aquel rostro angelical, riñente, diáfano; aquella alegría de la villa, que bañaba todos sus movimientos; el inocente himno que su alma entonaba cuando corría tras de los tomeguines, cuando suspendida en la punta de los pies como un zumzum en sus aéreas alas, se detenía con los ojuelos abiertos á escuchar el ruido de una yagua cayendo; bien merecían, más que otras muchas cosas, ser alumbradas por el sol de Cuba al posarse en su lecho de nácar, de diamantes y topacios”.

Esta que sigue es la pintura de escena más trascendental: el poeta se expresa como filósofo y derrama á manos llenas el sentimiento y la melancolía sobre las almas reflexivas y observadoras. Bajo el vulgar epígrafe de la *Casa de trapiche* dice entre otras cosas: “[...] yo estaba de pié con la espalda apoyada en un horcon de quiebrahacha. Noté que los negros se reían unos con otros y que sus cantares eran estrepitosos. Un negro viejo, juntador de caña, decía en voz baja algunas palabras, y luego los jóvenes, varones y hembras, prorumpían en ciertos estribillos. Puse atención y ví que la letra se refería á mi. Aquel día se habían repartido las esquifaciones y las frazadas, aquel día había hecho quitar algunos

grillos, aquel día había ido a la cocina de la gente para cerciorarme de cómo se le preparaba la comida, y aquel día también había dado licencia para que el domingo próximo se casasen algunos, se bautizaran vários niños, y por la noche, desde las oraciones hasta las diez, se tocase el tambor en el batey frente á la casa de vivienda. Tales eran los asuntos que contenían los estribillos; el negro viejo, los iba apuntando, y los mozos despues los variaban á su albedrío. Con las gracias que de esta manera me daban, mezclaban también nuevas peticiones; y los que estén al cabo de nuestras costumbres y comprendan el tosco dialecto de los negros de los ingenios, habrán oído con frecuencia en esas canciones necesidades que los amos ignoraban, quejas, y hasta epigramas y sátiras contra los que á veces los gobiernan sin saber su obligación. Sonreíame escuchando las sinceras expresiones de su agradecimiento, cuando advertí que el negro viejo se levantó del madero en que se le permitía sentarse para juntar la caña, y que lo colocaba más cerca de mí. Despues de haber cantado alegremente con sus compañeros quería pedirme que, por estar ya achacoso y anciano, lo dejase descansar. *Yo he chapeado mucho, yo he arado casi todas las tierras del ingenio, yo he cortado más caña que hojas hay en las matas, yo he visto elevarse las palmas que apenas se levantaban de las yerbas cuando vine de mi tierra, yo tengo vários hijos que trabajen por mí; déjame ir á reposar y calentarme, hasta que muera, junto al fuego de mi bohío.* Así me decía, mirándome y moviendo su encanecida cabeza, el septuagenario juntador de caña”.

¿Citaré otros pasajes de *El corte de caña*, de *El sol en el palmar*, de *Debajo de las cañasbravas*, de *Las nubes* ó de

Orillas del mar? Tanto valdría transcribir el libro entero, porque todo él está lleno de esa poesía y sentimiento que embelesan y arrebatan. Pasma ciertamente á los que leen á Suárez la consideracion de que en tal y tanta variedad de asuntos como trata en su obra, jamás decae el entusiasmo, ni languidece el interes, ni se arrastra el estilo, ni pierde el lenguaje su inimitable melodía. Siendo como son su estro y ternura un raudal inagotable, su elocuencia es frecuentemente conmovedora hasta arrancar lágrimas de las personas ménos fáciles á moverse; y luego la suave melancolía que baña todos sus escritos, como si en medio de su fé y de su esperanza, siempre presintiese males, y el tono de triste uncion con que á menudo viste el lenguaje, al mismo tiempo que le caracterizan de eminente escritor, ponen el sello á su estilo de primer prosista cubano.

Concluyendo estos mal pergeñados renglones no puedo ménos de manifestar, que siempre me animará la gloria, pues por tal la tengo, de haber contribuido con mis consejos y súplicas á la publicacion de dos obras que harán la honra de mi patria en todos tiempos: *Los artículos de costumbres* de Jeremías de Docaransa ó José María de Cárdenas y Rodríguez en 1847, y la *Coleccion de artículos* de Anselmo Suárez y Romero en 1859. El primero pintando á Cuba por su lado más ridículo y censurable, éste último pintando á Cuba por su lado más poético y brillante, entre los dos han hecho el cuadro más completo y acabado de la fisonomía física y moral de un país que jamás salió de la pluma de escritor alguno. Esa gloria en mi concepto les cabe y me cabe á mí tambien.

CIRILO VILLAVERDE
(1860)

Carta al director
de *La Revolución**

Señor Director de *La Revolución*
de Cuba
Nueva York, febrero 12, 1873

Muy Sr. Mío: Haciendo V. una ligera reseña histórica de la bandera cubana en el número 62 de su apreciable periódico, dice entre otras cosas: “Hay quien atribuye su invención al poeta Miguel Tolón, hombre de gran talento y mucho mérito; pero sin duda Gaspar Betancourt Cisneros —El Lugareño— fue quién mayor parte tuvo en el trabajo. A imitación de la bandera norteamericana, se escogieron las fajas para representar los Estados y se determinó que cinco fajas, tres azules y dos blancas, representaran a los cinco Estados en que debía dividirse Cuba”.

En todo esto hay varios errores de bulto que conviene rectificar en tiempo por honor de una bandera que es ya el símbolo de heroísmo cubano. Ni en su concepción ni en su dibujo tuvo parte ni arte, como suele decirse, el gran patriota y distinguido escritor Gaspar Betancourt Cisneros, más conocido por el sobrenombre de El Lugareño. La concepción de nuestra gloriosa bandera fue exclusiva del ilustre Narciso López, la ejecución del plan se debió al buen poeta y entusiasta patriota Miguel Teurbe Tolón.

El que esto escribe fue testigo ocular y puede dar testimonio fehaciente de lo ocurrido en torno de una mesa

* Biblioteca Nacional de Cuba. Colección Cubana: *La Revolución*, Nueva York, febrero 15 de 1873. Se ha respetado la escritura y ortografía originales.



Miguel Teurbe Tolón y su esposa Emilia, quien cosió la bandera.

cuadrilonga, en la sala del fondo del segundo piso de una casa de huéspedes, de la calle de Warren, acera del río Norte, entre la calle Church y Collene Place, en los primeros días del mes de junio de 1849. Allí vivía Tolón y allí concurríamos casi todos los desterrados de entonces. El general López, Betancourt, Aniceto Iznaga, Pedro Agüero, Macías, Sánchez Iznaga, Manuel Hernández y otros varios.

Tolón había venido a Nueva York desde agosto del año 1848, para hacerse cargo de la redacción de *La Verdad*, puesto que no quiso aceptar el célebre publicista José Antonio Saco. Su primer cuidado fue darle una forma elegante al periódico cubano, para lo cual dibujó una viñeta, que se hizo grabar y estereotipar, representando la isla de Cuba, tras de cuyas costas septentrionales asomaba el benigno sol de la libertad. Tan graciosa como correcta viñeta llamó la atención de López,

quien había precedido a Tolón en su venida a este país solo unos pocos días, y se ocupaba en construir una bandera que le sirviese de enseña para guiar las huestes libertadoras en Cuba, cuando allá condujese la formidable expedición de hombres y pertrechos conocida por Round Island. En su salida precipitada de los valles de Manicaragua, dejó abandonados algunos papeles, entre ellos el borrador de una proclama al ejército español, el de la dimisión de su empleo de mariscal de campo, honores y condecoraciones, y sobre todo el rudo boceto de una bandera, con que debió darse el grito de independencia simultáneamente en Trinidad y Cienfuegos, el 28 de junio de 1848.

El tal boceto de bandera, que el que esto escribe vió agregado a la causa de conspiración, preso en la cárcel de La Habana, con los demás principales conjurados, era muy sencillo, pues que se componía de los colores republica-

nos, combinados en tres fajas horizontales, azul, blanca y roja; imitación lejana de la famosa bandera de Colombia. Pero familiarizado ahora con el pabellón americano, modificó su plan primitivo de bandera cubana, por lo cual, sentado a la mesa antes dicha, en compañía de Manuel Hernández, que después murió desastrosamente en el sitio de Granada, en Nicaragua, del que esto escribe y de algún otro, dijo a Tolón, poco más o menos, las siguientes palabras: “Vamos, señor dibujante, trácenos Ud su idea de bandera libre de Cuba. Mi idea, agregó tomando un lápiz de manos de Tolón, era ésta, cuando me hallaba en las minas de Manicaragua”; y dibujó la de que acaba de hablarse.

Pero añadió en seguida que debía imitarse en cuanto se pudiera el pabellón americano, porque en su concepto era el más bello de las naciones modernas. No había sino tres colores para escoger; López expresó que las fajas debían ser tres, en representación de los tres departamentos militares en que los españoles dividían la Isla desde 1829; lo que había de discutirse era únicamente la distribución de aquéllas, de la manera más conveniente, a fin de que la imitación no resultara una copia servil de la bandera que se proponía como prototipo. En tal virtud, se decidió que las fajas no fuesen rojas; tampoco que fuesen blancas en campo azul, porque según observó López que, como militar, tenía una gran experiencia, a larga distancia desaparece el color blanco. Hubo pues, que trazar una faja horizontal en el borde superior para que representara el departamento oriental, otra del mismo ancho en el centro en representación de Camaguey y las Cinco Villas o tierra adentro, y una tercera faja en el borde inferior que estaría por el departamento

occidental. Dichas tres fajas en campo blanco, símbolo de la pureza de las intenciones de los republicanos independientes. Ahora bien, ¿sería eso bastante para constituir un pabellón nacional republicano? ¿Qué hacer con el color rojo? Solo dos formas cabían para presentarlo convenientemente, a saber: el cuadrado y el cuadrilongo, según se acostumbraba en los pabellones nacionales. López, que era francmason, naturalmente optó por el triángulo equilátero, figura geométrica más fuerte y significativa. Pero adoptado el triángulo, como desde luego se adoptó, ¿no pedía la heráldica que se colocara en el centro el ojo de la Providencia? Alguien de los presentes, se cree que Hernández, sugirió la idea, que López combatió con razones de gran peso; recordó la estrella de la bandera primitiva de Texas, y decidió que en el centro del triángulo solo correspondía poner la estrella de Cuba levantándose sobre un campo de sangre para presidir en la lucha y alumbrar el camino trabajoso y oscuro de la libertad e independencia de la patria aherrojada.

Tolón trasladó al papel con mano hábil el feliz pensamiento del general López, lo iluminó en seguida con los colores republicanos, en el orden requerido, y quedó trazada una hermosa bandera, por más que, como decía el distinguido general Pedro Arismendi, estuviese su combinación en pugna con las reglas de la heráldica. En nada se parece a esta bandera la que flotó en Bayamo y otros sitios de Oriente, el primer semestre del alzamiento cubano, y es además muy defectuosa, por tener blanca la faja más corta superior y en consecuencia, vista de lejos, resulta una escuadrada cuyo brazo más corto



Sellos conmemorativos del centenario de la bandera.

lo forma un cuadrado rojo, y el más largo en un listón azul.

Ahora bien: ¿cómo vino a elegirse la bandera de López en el congreso de Guáimaro? Lo único que podemos decir sobre este particular es, que poco antes de ese suceso memorable, se encontró en una caja de hoja de lata, cerrada herméticamente, la bandera de seda que había llevado de aquí el gran patriota Betancourt Cisneros, y que había enterrado en el piso natural de la sala de su casa en la hacienda de Najasa, la última vez que allí estuvo a la vuelta de su larguísimo destierro.

La primera bandera cubana la construyó en esta ciudad una Emilia no menos filibustera que entusiasta, para regalársela a su autor. La primera que flotó públicamente aquí, la izaron el 11 de mayo de 1850 los hermanos Beach, dueños del *Sun*, en lo alto de su oficina, situada entonces en la esquina de abajo que forma la intercepción de la calle de Fulton con la de Nassau, donde ahora se halla la oficina del *Comercial Advertiser*. La que flameó en Cárdenas el 19 de mayo del mismo año, fue presentada al regimiento de Louisiana, por algunas señoritas de Nueva Orleans, entusiastas del general López.





Recreo Semanal del Bello Sexo.

II

Cartas de Emilia Casanova
de Villaverde*

I

Señor general José Garibaldi
Caprera

Muy señor mío:

No debe Ud. extrañar que una persona que le es absolutamente desconocida le dirija á Ud. estas líneas. Es Ud. ciudadano del Orbe, amigo de todos los pueblos ilustrados, campeón de la libertad, y estos títulos me dan derecho para ello.

Desde que estalló la revolución de mi patria en Octubre de 1868, vengo observando la prensa europea por si encontraba una palabra siquiera de aliento a favor de los cubanos del heroico Garibaldi, que jamás y en ningún caso ha negado su espada, ni apoyo ó influencia de su gran nombre, á ninguno de los pueblos que han luchado por su libertad.

Pero después de algunas reflexiones me he convencido que la causa del silencio de Garibaldi, es porque no conoce la cuestión cubana ni sabe el alcance de sus aspiraciones políticas. Nosotros principiamos la revolución dando libertad á nuestros propios esclavos, armándolos e incorporándolos en las filas patrióticas, y por esto poco, comprendá Ud. que nuestro propósito es de libertad universal, digno de la consideración de todos los hombres libres. Con el lema de abolición de la esclavi-

tud, libertad é independencia, hemos conmovido toda la población criolla, y á estas horas, a pesar de los grandes inconvenientes con que hemos tropezado, ya los patriotas dominan las dos terceras partes de la isla.

De otra manera yo no me explico por qué hasta ahora los caudillos de la libertad de Europa callan respecto de nosotros, al paso que aplaudieron á los candiotas apenas se alzaron contra los turcos, y á los españoles no bien triunfó la revolución militar que derribó de su trono á Isabel de Borbón: aunque en aquel caso no se sabía el objeto final del alzamiento, y en éste todo ha venido á parar en la sustitución de un despotismo por otro.

Al cabo de más de un año de guerra de independencia contra los españoles de hoy, que no han variado de los españoles de principios de este siglo, he esperado impacientemente, con tanta más impaciencia, cuanto que soy mujer, esa palabra de aprobación y conhorto, al menos de boca del inmortal Garibaldi.

Soy secretaria de la sociedad "Liga de las Hijas de Cuba", creada para levantar fondos y socorrer al ejército patriota, y ella me ha facultado para escribir á Ud, no en el fin de pedirle socorro pecuniario, pues por una parte no creemos que Ud. sea rico, y por otra estamos persuadidas que la palabra escrita suya, aprobando el gran movimiento radical cubano, como esperamos que lo apruebe ahora que lo conoce, equivaldría á un verdadero capital para nosotras.

Concédanos, pues la gloria, ilustre Garibaldi, de ser el conducto por donde llegue su voz al oído de los bravos cubanos, que casi inermes y absolutamente solos, luchan hoy y llevan camino

* Biblioteca Nacional de Cuba. Colección Cubana: *Apuntes biográficos de Emilia Casanova de Villaverde escritos por un contemporáneo*, Nueva York, 1874. En Morales: *Colección Facticia*, Vol. 43. (Se ha respetado la escritura y ortografía originales.)

de triunfar contra el despotismo español en Cuba.

No queriendo distraer su atención por más tiempo, tengo el honor de suscribirme con la más alta consideración, de Ud. atenta admiradora.

E. C. DE VILLAVERDE
Mott Haven, Enero 3 de 1869

2

Señora Emilia C. Villaverde

Mi querida señora:

Con toda mi alma he estado con Uds. desde el principio de su gloriosa revolución.

No es solo España quien pelea por libertad en casa, y quiere esclavizar á los demás pueblos fuera. Pero yo estaré toda la vida con los oprimidos, sean reyes ó naciones los opresores.

De Ud. afectísimo,

G. GARIBALDI
Caprera, Enero 31 de 1870

3

Excelentísimo señor capitán general
(del departamento Occidental)
de la isla de Cuba,
D. Domingo Dulce.
Habana.

Dícenme que por solo ser hermano mío el joven D. Rafael Casanova, negó V. E., después de concedido, el permiso para trasladarle del hospital militar á una casa privada donde se curase de las viruelas y le asistiese alguno de su familia. La especie, por cruel, me parece increíble. Y me parece increíble, porque no sé que tenga nada que ver mi hermano con lo que yo haga ó deshaga á tantas leguas de distancia. Me parece increíble,



porque no veo que la nación y el gobierno español tengan necesidad de revivir el espíritu y la letra de las leyes de Partida para dominar hoy en América.

¿Se fundan en esto la persecución y el atropello de que es objeto mi señor padre, anciano, enfermizo, moderado y ageno por hábito é ideas á la agitación de la política? O es que, como ya se afirma generalmente, el sistema de venganzas que sigue ahí V. E., se lo inspira, mejor dicho, se lo impone á V. E. el paisanaje peninsular armado?

De todos modos, la juventud de mi hermano y los antecedentes de mi señor padre, los ponen á cubierto de toda imputación de delito.

Sírvase V. E. reparar que yo soy casada hace más de doce años con un enemigo declarado del gobierno de V. E., y que en todo ese tiempo no he dependido de mi señor padre, ni han tenido nada de común nuestras opiniones políticas. Estoy segura que él no ha delinquido contra el gobierno de V. E., y de que nadie que le conozca le

creerá culpable aun cuando lo condenen los tribunales. Yo, por el contrario, no oculto que detesto ese gobierno y que haré cuanto esté en mi mano por ayudar a derrocarlo.

Así pues, por la propia reputación de V. E., por la honra y dignidad de la nación que representa en Cuba, me prometo que no dará al mundo el escándalo de castigar en el padre y el hermano los actos de la hija y hermana.

Soy con toda consideración de V. E., atenta servidora,

E. C. DE VILLAVERDE
Nueva York, Abril 22 de 1869

4

Ciudadano general en jefe
del ejército libertador de Cuba,
Manuel Quesada

General:

Como una débil muestra del entusiasmo que siento al contemplar los grandes sacrificios que viene haciendo de trece meses á esta parte una buena porción de mis conciudadanos, en sus heroicos esfuerzos por redimir la patria, y particularmente la obra de Ud., que sin recursos casi, ha creado un ejército, donde antes solo había partidas descuadradas de patriotas, en armas contra el despotismo español, —me tomo la libertad de presentar á Vd. general, la bandera de seda que me prometo entregue á Vd. el C. portador de esta carta.

Yo bien sé que este regalo no es ni con mucho la recompensa de tanto valor, abnegación y constancia, como la que Vds. han desplegado en una lucha no menos desigual que atroz. Sin embargo, al mismo tiempo que re-

conozco de esta manera los servicios que Vd. ya ha prestado á la patria, deseo brindarle la ocasión de premiar con la bandera aquel de sus batallones que más se distingue en algún hecho de guerra, con tal que sea del arma que expresa el letrero bordado. Porque no dudo un punto, que siendo unos de los mejores ginetes de la isla aquellos que nacieron en el Camagüey y que por la mayor parte están á las órdenes de Vd., no tardará en crear un batallón de lanceros, que no podrá menos de repetir en las sabanas de Cuba, las mismas maravillosas hazañas que atribuye la historia á los llaneros del inmortal Paez en los llanos de Venezuela.

Puede Vd. creer que en vez de enviarla quisiera ser la portadora de esta bandera. Con eso la presentaría con mis propias manos, sería testigo del entusiasmo que sin duda demostrarán los guerreros á quienes Vd. se la encomiende, concurriría á las funciones de armas en que esos bravos la desplegasen al viento y viviría cien vidas al verla flotar triunfante sobre los cadáveres sangrientos de los enemigos de mi patria. Pero ya que no me es dada tanta gloria, segura de que Vds. la defenderán hasta la muerte, como defendieron los bayameses la que tuve el honor de dedicarle á nuestro ciudadano Presidente Carlos Manuel de Céspedes, desde aquí seguiré en imaginación la carrera de sus triunfos.

Sea Vd., pues, general, el intérprete con sus heroicos compañeros de armas, de los sentimientos de admiración y aprecio que me inspiran, y al confiarles mi bandera, recuérdelos, que nosotras las que no podemos tomar parte activa en la lucha de vida ó muerte empeñada, fiamos á sus fuertes brazos y corazones de bronce, el

éxito feliz y glorioso de la presente guerra por independencia.

Salude Vd. en mi nombre, general, á las intrépidas y constantes conciudadanas que tienen la dicha de compartir con Vds. las penalidades, los trabajos y los peligros de la guerra. Ruego al Altísimo les conserve la vida, para bien de sus amigos y gloria de la patria.

E. C. DE V.
Mott Haven, Enero 25 de 1870

5

Señor director
del "New York Democrat"

Rindiendo el homenaje que debo á la opinión de mis conciudadanos, publiqué en el núm. 136 de "La Revolución" la única aclaración que juzgué necesaria para satisfacer la curiosidad de individuos que no tienen otros datos para conocerme que las injurias que vomita contra mí la soez prensa española.

Desde entonces acá no he tenido ocasión ni motivo para leer el periódico que dió márgen á dicha aclaración. Sin embargo, acaban de decirme que el Sr. Roa ha tenido que justificarse por su "intervención ó conocimiento en dicho asunto de las papeletas". Y aunque él dice que pretende satisfacer con su contestación á algunos de sus amigos, que se le han acercado y manifestado el deseo de saber si ha tenido algo que hacer con la rifa de las prendas, esto me induce á creer que se ha decretado un sumario contra mí y que buscan testigos para condenarme con todas las formalidades de la ley.

Como no sea el fiscal de mi causa un Mendoza ó un Salazar, estoy se-

gura de la absolución más completa por parte del pueblo cubano. "En este asunto de las prendas", como en todos aquellos en que he intervenido, he procedido con cuanta franqueza y publicidad me ha sido dable. No haciendo nada oculto, ni cosa de que pudiera en ningún tiempo avergonzarme ó arrepentirme, apenas recibí las prendas de la Habana, con las instrucciones de lo que debía hacer con ellas, mi primer paso fué publicar un manifiesto que firmé con mi nombre y feché del lugar de mi residencia entonces. Pudo haber salido este manifiesto en "La Revolución", si su redactor principal de Agosto del año pasado, hubiera cumplido con la promesa de publicarlo que me hizo personalmente. En su lugar se ha publicado desde los límites setentrionales de México hasta Chile, en todas las capitales de la América latina. De modo que no es extraño no tengan "conocimiento de este asunto de las prendas", aquellos que tranquilos en Nueva York se figuran que lo saben y deben saberlo todo.

Para obrar con la independencia que lo he hecho hasta aquí me asisten varias razones. Entre otras, porque al disponer de las prendas del modo que lo hago obedezco á instrucciones de las señoras que en las barbas de los feroces voluntarios, se atrevieron á remitírmelas, fiadas en mi patriotismo y en mis antecedentes políticos. Porque para servir á la patria, no sé yo que haya de impetrarse la venia de nadie; porque el título de cubana de solar conocido me da el mismo derecho que tienen todos y cada uno de los miembros de la Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico; porque no reconozco superioridad respecto á patriotismo

y honradez en ningún otro cubano; porque mis ideas revolucionarias no datan desde los tumultos de Villanueva y el Louvre; porque aquí á todos se nos puede medir con el mismo rasero; porque algo he debido aprender en los diez y seis años que llevo de emancipación de la tutela colonial; porque á mi alrededor no veo sino revolucionarios; porque la única autoridad que reconozco y respeto está en Cuba en medio de los que defienden la patria con las armas en la mano; en fin, porque al realizar esta empresa, con raras excepciones, solo he pedido la ayuda de los que tenían algún motivo para conocerme y apreciarme como señora y como cubana.

Á haber estado enterado el Sr. Roa de estas razones de mi proceder y antecedentes, de seguro no se hubiera apresurado á lavarse las manos; creyendo que puedan tachar su delito, lo que yo tengo á mucha honra y aun puedo decir gloria, pues como es notorio, los señores de la Junta han creído conveniente rifar también prendas, y despachar, á los mismos sitios donde como á ellos consta, hace tiempo se conoce mi empresa, un agente especial, encargado de distribuir billetes haciendo por supuesto sin quererlo, á nosotras las mujeres, una muy poco varonil competencia en el único terreno en que no debimos esperarla.

Tan lejos estoy de desistir de esta idea patriótica, que debo reclamar como original mía, que de pocos días á esta parte he hecho grabar los billetes de la rifa, los mismos que remitiré cuanto antes á los agentes que ya tengo establecidos en toda la América latina. En suma, me place manifestar que en anticipación de los billetes, se

me ha remitido á cuenta, hace pocos días, una cantidad de dinero.

Cuando respondiendo al grito de Yara, fui la primera en dar mi nombre é inducir á otras á que hicieran lo mismo, para emprender esta nueva cruzada contra el opresor de mi patria, tenía el convencimiento de que había de recibir denuestos y desvergüenzas de parte de la españolería en Cuba, por premio de mis servicios; pero ciertamente no estaba preparada para oír que algunos de mis paisanos, que aun no han dado muestras de que esgrimirán la espada contra el enemigo común, esgrimen la lengua y la pluma contra una de las pocas cubanas que tiene la honra de haber merecido el odio de los voluntarios.

Con esto creo haber dicho cuanto me toca que decir sobre “este asunto de las prendas”. Como dije al capitán general del departamento Occidental de la isla de Cuba, Caballero de Rodas, en Diciembre de 1869: “Yo seguiré mi camino, despreciaré la rabia impotente de mis enemigos... y haré cuanto esté en mis manos para ayudar á destruir un gobierno que es la maldición de mi patria y la deshonor del mundo civilizado”. Entonces tendré la gloria de dirigirme y dar cuenta de mis actos públicos al pueblo de Cuba libre, único con derecho á pedírmela allí, en el suelo de la patria conquistada.

De esta manifestación remitiré copia á todos mis agentes de la América latina para que se publique donde se publicó el manifiesto de Agosto del año pasado.

De Ud. atenta servidora,

E. C. DE V.

Mott Haven, Junio 4 de 1870

Señora doña Concepción C. López
Matamoros

Mi muy querida amiga:

Há más de tres meses escribí a Ud., mejor dicho, hice que escribieran por mí, pues me hallaba en cama enferma y no podía valerme. La convalecencia ha sido larga; mas ya me encuentro restablecida y vuelvo á campaña con dobles bríos. Y como Ud. guarda silencio después de tan largo tiempo, me temo que la mía anterior no llegó á sus manos, ó que ha aflojado Ud. en sus propósitos patrióticos. Dios querrá que no será esto último. Pero por si ocurrió lo primero, debo repetirle que se recibió el dinero que Ud. se sirvió remitirme para las necesidades de la patria; y parte en armas, parte en ropa y en medicinas, habrá cosa de un més que están en camino de Cuba. Si no he publicado la lista de los contribuyentes según me la remitió, fue, primero, porque “La Revolución” se negó; y luego no ha salido todavía en “El Demócrata”, que es el periódico de mi partido, porque está muy sobrecargado de materiales. Es probable que se publique la semana entrante. Le remitiré un ejemplar.

Desde mi última acá han ocurrido sucesos de buen agüero para la patria. En primer lugar, logró salir nuestro invicto Quesada, que pronto esperamos caiga como el rayo sobre Cuba y destruya el poder español. Mucho ha sufrido en el tiempo que ha estado aquí, no solo por la envidia y los celos de sus paisanos, sino por las noticias malas que a cada paso recibía de la patria, donde casi ha desaparecido la obra que tanto le costó crear, —la formación y organización militar del país en

revolución. De manera que ahora, con esa dolorosa experiencia, va armado de doble fuerza y resolución de vencer ó morir en la demanda. Y vencerá, no lo dude Vd.; porque ahora marcha mejor preparado de lo que marchó en Diciembre de 1868, y porque su estrella le guía y los buenos deseos de todos los patriotas le alientan.

Nuestra sociedad se extiende bastante en todos los Estados Unidos y últimamente se ha pasado aviso á todas las socias que la misma se propone enviar á Cuba una expedición de armas y municiones, la cual llevarán cuatro ó cinco señoras de su seno, si no se presenta militar competente. Las armas serán carabinas de Remington, y ya tenemos ofertas de muchas. Un caballero nos regaló 40 habilitadas de un todo. Aquel que por la distancia no pueda regalar armas, se espera que remita el equivalente de tantas como quiera ó pueda regalar.

Ocúpese en esto, mire que la necesidad es grande y que nosotras las mujeres debemos hacer el último esfuerzo para ver si somos más dichosas que los hombres y acabamos de arrojar de Cuba el déspota español, llevando la última expedición.

Actividad y valor. Si viera mi vida desde que estalló la revolución, comprendería que no aconsejo una cosa y hago otra. Almuerzo á las 7, corro á Nueva York, y paso el día ocupada en algo de la patria. La distancia entre la quinta en que resido y la ciudad, es de nueve millas, y hay que ir á la estación en coche, tomar el tren á las 8 y los carros de los tranvías ó los ómnibus á las 9. Vuelvo á comer á la noche, para seguir la misma tarea el día siguiente. De suerte que el único tiempo que dedico á mis hijos es el de la noche, sin contar con que entre

tanto tengo que atender á una larga correspondencia.

Pero es tarde y debo concluir, deseándole todo género de felicidades, con recuerdos de Villaverde para su esposo me suscribo de Ud., afectísima compañera,

E. C. DE V.

Mott Haven, Noviembre 1º de 1870

7

Ciudadano general Máximo Gómez

Distinguido general:

Hace mucho tiempo, que al oír hablar de las proezas de Vd., en las líneas de Santiago de Cuba, donde ha reemplazado al fin dignamente al heroico general Mármol, había pensado significarle de algún modo el aprecio y admiración que sienten por Vd. sus conciudadanas, sobre todas la que ahora tiene el gusto de dirigirle estos renglones. Y hubiera realizada antes este pensamiento, grato siempre á una patriota, si las comunicaciones con Vds. fuesen más fáciles y frecuentes.

Aunque no sabemos de Vds., sino de cuando en cuando, y eso imperfectamente, basta el saber que viven y no sucumben, tras lucha tan recia y continua, para que suba de punto la admiración que Vds. nos inspiran. De Ud., particularmente, siempre hemos oído hablar con distinción, aun en los órganos del salvaje enemigo, y para estimularle á nuevos hechos de valor y alentarle en la obra trabajosa, larga y sangrienta de acabar con los feroces enemigos,—me atrevo á dedicarle la pistola que lleva el portador de esta carta.

Dobla mi deseo de demostrarle mi gratitud el saber que salió Vd. heri-

do en uno de los últimos encuentros con el enemigo, y que quizás por falta de un arma como la que le envió ahora, estuvo Vd. á pique de ser prisionero y despedazado por esas fieras de la España moderna. Siempre que tenga ocasión de usarla piense en la oscura y desconocida mujer que ha hecho poner su nombre al lado del de Vd. en el cañón de la pistola, y cuando meta una bala en el corazón de un enemigo de nuestra patria, tenga por seguro que hará latir de gozo al saberlo, el de su conciudadana y admiradora,

E. C. DE V.

Mott Haven, Diciembre 20 de 1870

P. D. Mayo 13 de 1871

El portador de este duplicado (Julio Peralta) informará á Vd. de los esfuerzos é intenciones que animan á la “Liga de las Hijas de Cuba”, de que soy secretaria, para socorrer á Vds. El núcleo del batallón de la Cruz, armado y equipado por “La Liga”, espero que Vd. le complete y haga lucir, en caso de que el C. mayor general Julio Peralta, tenga que volver pronto, y que hará que su bandera, bordada por mí, se defienda y sustente del modo que lo fue la primera que remití al ciudadano presidente, y éste entregó á los bayameses á las órdenes de Modesto Díaz.

8

Señoritas Filomena
y Caridad Callejas
Charleston, S. C.

Apreciables conciudadanas:

Supe ayer por Anita Castillo que Uds. habían tenido á su papá enfermo de alguna gravedad; pero me dijo al mismo



Emilia Casanova se ganó el sobrenombre de la doña de las banderas.

tiempo que ya estaba mejor. Siento infinito lo primero y me alegro de lo segundo. Díganle de mi parte que se cuide, que se acerca á todo trapo el tiempo de volver á Cuba libre. Sí, á Cuba libre!

Sean Uds. que ya estamos reclutando los cubanos que formarán el batallón de la Cruz. Quiero que hagan ejercicio y que se adiestren en el manejo del arma, porque éste será el que decida la cuestión, y es preciso que haga honor á la "Liga de las Hijas de Cuba".

Desde que no les escribo, he trabajado más que nunca y con buen éxito.

Recojan Uds, por allá hilas, vendas y... dinero.

Las noticias de Venezuela son inmejorables; en pocos días sabrán Uds. en que me fundo para expresarme así. Cuba está perdida para España.

Les participo que he puesto pleito al gallito de Ferrer de Couto. Yo siempre

creí que debía despreciar todo lo que dijese un español de mí, porque solo le movía la rabia; pero veo hoy la ocasión de arrancarle un buen pico que dedicaré todo á la causa de mi Cuba.

No puedo escribirles tan a menudo como quisiera, pues las aprecio como á hermanas, del mismo modo que aprecio á todas las buenas patriotas; pero no tienen Vds. una idea de mis ocupaciones, me falta el tiempo para mis obligaciones domésticas, todo lo tengo abandonado, por dedicarme á Cuba.

Ya habrán visto Vds. todo lo ocurrido aquí: le hemos quitado la máscara á los traidores: ya era tiempo: Cuba se perdía para los cubanos con el manejo que se traían esos pícaros. Ahora, su oposición y sus intrigas, esperamos todos, no podrán privarnos de la libertad de trabajar con independencia y salvar

la patria. Pocos son los que hoy no ven claro su idea: todo aquel que no estaba sometido á la Junta Central era un rebelde, no debía hacérsele caso, se le juzgaba como ladrón, revoltoso, díscolo. Siendo el objeto final y fijo de los junteros dejar á Cuba española, cuantos no decían amén á sus propósitos y empresas, eran declarados enemigos de la patria, desunionistas. Triste cosa es que haya gentes que nos crean sin cabeza para pensar por nosotros mismos; pero tal es lo cierto, caras amigas. Pero si es difícil privarle del libre albedrío á un ser de razón, es imposible privarle de dicha facultad á un patriota.

Dispensen Vds. que les escriba de estas miserias nuestras, pero no acierto á moderarme cuando se trata de traiciones á la patria. Ya seríamos libres si los hombres de la Junta Central, en hora menguada para Cuba, no se apoderan de la dirección de los negocios en este país. Los Morales Lemus, los Aldama, los Cisneros, los Mestres, los Fesser, los Martín Rivera, entraron en revolución para encarrilarla, no para impulsar su vuelo y apoyar su triunfo.

Basta por hoy. Me despido encargándoles valor, resolución y constancia; el tiempo vuela y nuestros hermanos desde los campos de batalla piden auxilio á grito herido. Ya Uds. habrán oído hablar de sus últimas hazañas; no tienen igual en la historia.

En fin, de cualquier modo estaremos la noche buena en Cuba libre: ya es seguro.

Recuérdenos á su familia, anímen á los patriotas de esa y escriban á su amiga y compañera.

E. C. DE V.
Mott Haven,
Abril 1º de 1871

9

C. Carlos Manuel de Céspedes,
presidente de la República de Cuba.
Cuba libre.

Apreciable señor:

Me veo en la necesidad de distraer la atención de Vd. con mi humilde persona. Por una parte la agitación de los tiempos, por otra la indiscreción de ciertos hombres (cubanos y españoles) han sacado mi nombre del tranquilo hogar con más frecuencia y menos respeto de lo que conviene á mi dignidad y á mis principios.

El deseo de servir á la patria y de contribuir á su libertad es innato en mí. Era yo niña todavía, cuando en una mañana de Mayo, el bravo Narciso López plantó delante de la ventana de mi casa en Cárdenas la bandera que había ideado para simbolizar la libertad é independencia de Cuba. Me pareció tan bella y grande el hombre que la enarbolaba, que desde ese momento juré en mi interior consagrar mi vida á ese fin sagrado y noble. Así, hasta hoy apenas he hecho otra cosa que trabajar y soñar con la redención de mi patria.

No extrañaré Vd. pues ahora que yo fuese la primera cubana que en este país respondió al grito de Yara, dado por Vd., ni que fuese así mismo la primera que enarboló en las calles de Nueva York, una copia de la bandera que tanto admiré cuando niña; aunque me dijeron entonces que no era esa la que Vds, habían levantado en Bayamo.

A toda otra afección ha superado en mí siempre el amor de la patria. A veces raya en delirio mi entusiasmo y me siento capaz de cualquier sacrifi-

cio con tal que tras él vislumbre yo el sol de libertad.

Entro en estos pormenores personales para que se forme Vd. una idea aproximada de la pobre mujer que ahora le escribe y espera que Vd. no la juzgue sin conocerla.

En su loco frenesí los españoles no han sabido cómo ridiculizarme y desprestigiar a los ojos de mis compatriotas, dándome, sin quererlo, una importancia, dentro y fuera de Cuba, que estoy muy lejos de poseer. Pero parece que este empeño, de consuno con mi carácter independiente y resuelto, ha influido mucho en el modo con que me juzgan y tratan algunos paisanos en este país.

Precisamente aquellos que desde el principio tomaron aquí la dirección de los negocios públicos de la patria, han estado siempre en desacuerdo conmigo, no solo en opiniones políticas, sino en el modo y medios de llevar la revolución a feliz término. ¿Ni cómo era posible que estuviésemos alguna vez de acuerdo, si ellos han sido ya concesionistas, ya reformistas, ya autonomistas, y yo no he cesado jamás de ser independiente? Nada de particular, sin embargo, tendría tan completo desacuerdo, si me hubieran dejado seguir mi camino y mis propias inspiraciones. Pero no ha sido así, por más que esto parezca a Vd. inaudito é improbable.

Tales reflexiones me sugiere una carta del Sr. Miguel de Aldama a Vd., que ha aparecido en los periódicos españoles de la Habana. Según ella, en la conducta de Anita y mía respecto a la traición de Zenea, ha creído hallar el agente de la república motivo poderoso para renunciar el cargo. Una ligera exposición de los hechos creo que

bastará a dar a Vd. una idea de la verdad en este asunto.

Meses antes de la venida aquí de su esposa de Vd., esto es, desde que Zenea salió para Cuba, empezó a susurrarse entre los cubanos el objeto verdadero é infame de su viaje. Todos los clubs políticos, menos el de los Laborantes, lo mismo que “El Demócrata”, protestaron una y otra vez del envío de ese hombre fatídico a Cuba, hicieron más, exigieron que los representantes del gobierno de Vd., explicasen la comisión de Zenea y calmasen la ansiedad general. Pero los corifeos y sus numerosos clientes, lo mismo que su órgano oficial, “La Revolución”, callaron ó de un modo ambiguo hicieron alarde de una ignorancia siniestra.

No obstante, hacia fines del año sabíamos a no quedar duda—que Zenea había ido a ver a Vd. y tratar de paz, comisionado por Azcárate con conocimiento y aprobación de Mestre (J. M.), Echeverría (J. A.), Aldama y hasta catorce otros cubanos autonomistas. De que había ido armado de cartas de recomendación muy satisfactorias de los representantes cubanos y de salvo-conducto español, solo teníamos fuertes sospechas. Por eso, cuando por la primera vez nos dijo el telégrafo de la Habana que el emisario había caído en poder de las tropas españolas cerca de la Guanaja, lo que nos sorprendió fué que no lo hubiesen fusilado sobre la marcha. En seguida, sin embargo, (el 4 de enero), en confirmación de nuestras sospechas, el mismo telégrafo nos informó que Zenea había sido enviado con vida a Puerto Príncipe por el salvo-conducto que portaba. Entonces nuestra sorpresa fué de distinto género, pues el tercer telégrama añadía que Vd. le había fiado el cuidado

de su esposa y la correspondencia oficial á quien ya no debía aparecer á los ojos del mundo sino como traidor. La prueba más patente de que éste había logrado, aunque en parte, el objeto secreto y fijo de su viaje, estaba en el hecho significativo de haber creído Vd. conveniente poner á salvo su esposa querida, separándose de ella y enviándola fuera de Cuba. ¿Entraba Vd. también en la traición de los autonomistas ó tenía tan poca cuenta con su gloria y dignidad, que se había hecho de la vista gorda con Zenea? Tal empezaban á pensar las gentes que no tenían motivos para conocer el temple del alma de Vd.

Llegó al fin Anita á Nueva York á pesar de las sugerencias de Zenea para alejarla y desorientarla haciéndola ir á Nassau. Por varios días seguidos nosotros le instamos á que explicase la conducta de Vd. en el asunto de Zenea, pues á todos los independientes nos importaba saber si Vd. había cedido ó no á los ardides de los autonomistas; pero ella, con una palabra nos sacó al cabo del mar de dudas y de angustias en que nos veíamos envueltos. No sabía Vd. nada del salvo-conducto con que iba armado Zenea, de modo que pudo llegar hasta Vd. y pasar á sus ojos como un buen patriota, merced á las cartas de recomendación que le habían dado Mestre y Aldama; las cuales la misma Anita leyó á Vd., por la enfermedad de la vista que entonces padecía. Tampoco supo Anita lo del salvo-conducto hasta que capturados ambos, el jefe español le dijo que no fusilaba á su compañero, como había fusilado á los otros, por el documento de su gobierno que portaba. Así quedó desvanecido el misterio para nosotros en la emigración. Zenea, con el carácter de emisario español, cómo sospechábamos, partió de aquí

y se dirigió á Cuba libre, á fin de verle á Vd. y trasmitirle las proposiciones de paz, que por medio de Azcárate, hacía á los cubanos en armas, el ministerio Moret, entonces en el poder en Madrid. Sucede, sin embargo, que Zenea no se dió á conocer como tal emisario en toda forma, quiero decir, que no le presentó á Vd. el documento que debía protegerle en caso que los españoles le capturaran al entrar en Cuba libre ó al salir de ella. Zenea, según parece solo presentó á Vd. las cartas de recomendación tan eficaces y explícitas que le proporcionaron los representantes del gobierno de Cuba en el extranjero. Le recibió Vd. amablemente, le oyó hablar de la proposición Azcárate, de su odio á la dominación española, de su sueño de libertad é independencia y quizás también de sus esperanzas que Vds. persistieran y se mantuvieran firmes en la lucha no menos desigual que gloriosa. Zenea era pues un traidor, había engañado á Vd., y á este engaño habían contribuido nuestros representantes.

Nuestra indignación no conoció límites; y el estado de nuestro ánimo lo explican suficientemente las resoluciones que sometió la “Liga de las Hijas de Cuba”, y que fueron aprobadas en presencia de su esposa de Vd. y de sus cuñadas, las cuales concurrieron á invitación de la sociedad, aunque no votaron. Dichas resoluciones, de que envió á Vd. copia, las adoptaron y apoyaron otras sociedades políticas, y todavía un mes después recibía yo de Cuba y estos Estados Unidos los parabienes por haberme atrevido á publicar la traición de Zenea y la complicidad de Mestre y Aldama.

Con estos datos ya podrá Vd. entender mejor el manifiesto de esos señores y de Echeverría, é igualmente la

carta de Aldama á Vd., su fecha del 8 de Marzo, que sin duda ha hecho publicar él mismo en los diarios de la Habana, para edificación de nosotros los “Quesadistas”. Compare Vd. esos documentos, con los motivos de nuestra conducta, recuerde que por donde quiera que pasó Zenea, dejó sembrados el desaliento y la desesperación entre los patriotas, y si todavía juzga Vd. que procedió de ligero la “Liga de las Hijas de Cuba”, desde ahora apelo á la conciencia de mis conciudadanos y al juicio de la historia y de todos modos, si “La Liga” en vez de premio, solo obtiene reprobación del gobierno de la república, sea yo la única castigada, porque como autora de las resoluciones, estoy dispuesta á aceptar la responsabilidad del acto.

Debo decirle, sin embargo, que Vds. ó no conocen, ó están muy engañados respecto de los hombres de la antigua Junta. Ellos son la causa del estado actual de la revolución. Pues que los conozco desde antes, no he esperado nada bueno de sus actos, ni he querido nunca hacerme cómplice de su ambiguo proceder ni de sus desaciertos. Los que están hoy con ellos son únicamente aquellos que esperan alguna migaja de su mesa, ó no tienen principios fijos políticos; pero los hombres de dignidad, los patriotas puros y revolucionarios, esos desconfían de los “juntistas”, como de verdaderos enemigos de la patria.

Hoy, cuando le piden dinero á un patriota cubano, es muy corriente que conteste: —“Para la Junta, ni un centavo” y con la palabra Junta se quiere significar no solo los comisionados Mestre y Echeverría, sino Aldama, el agente general, los hermanos Cisneros, Pedro Martín Rivero, Piñeyro, los

Izaguirre y demás que hacían parte de la antigua Central y que en el día forman el consejo secreto; el cual se arroga la dirección y manejo de los negocios de la patria. Los autonomistas de Enero de 1869, no han sido nunca ardientes revolucionarios. Zenea en sus manos fué un instrumento ciego que emplearon con marcada habilidad, á fin de precipitar un arreglo con España, que es á lo que aspiran desde el comienzo de la revolución. Al mismo fin aspiraron Augusto Arango y Napoleón su hermano, si bien recuerda, con esta diferencia esencial, que estos dos expusieron el pellejo, y los de la Junta Central se valieron de un visionario, débil de carácter y muy vano, para rebajar hasta el suelo á los que no le rendían parias, desacreditar á Quesada, y pintar como perdida la causa de la libertad en el exterior, por la desunión y rencillas de los cubanos emigrados en los Estados Unidos. ¿Quién tuvo la culpa inmediata de la defección de Porro, M. R. Silva, Perdomo, Machado, en fin, de la desorganización del Camagüey? Claro que Zenea, mejor dicho, los que le envían á Cuba libre, á guisa de mensajero de desventuras.

Pero, para que vea Vd. la malicia de los “junteros”; Juan Manuel Macías está hoy en Lóndres, enviado por Mestre, predicando la autonomía para Cuba; según se prueba por un folleto que acaba de publicar allá. Le incluyo un ejemplar para que Vd. se desengañe por sus propios ojos. Figúrese Vd. el ridículo en que aparecen Vds., que han sacrificado cuanto hay de más caro en el mundo á fin de obtener la independencia, cuando los representantes de nuestra patria en el extranjero se contentan con la autonomía y

mueven cielo y tierra para alcanzarla, un arreglo cualquiera con España!

¿Cómo puede esperarse pues, que los autonomistas miren con buenos ojos ó siquiera hagan justicia á los que no piensan como ellos, ni secundan sus planes y propósitos? Cómo no han de hacer por desacreditar y vilipendiar á los que les niegan su confianza y su dinero? Cómo no han de tratar de destruir los planes y proyectos de Quesada y sus amigos, si estos no quieren autonomía ni se contentarán jamás con arreglo alguno que no tenga por base la independencia absoluta de España?

Hé aquí, á los ojos de Mestre, Aldama y comparsa la gran falta de los “quesadistas”, en cuyas filas tengo el honor de contarme.

Creyendo nosotras que en todas partes se puede servir á la patria y convencidas de que no hay forma de que lleguen á Cuba los recursos que se ponen en manos de la Junta Central ó de su equivalente en el día, desde mucho antes de la venida de Quesada de ese país no hemos querido dárselos de ninguna clase. Con el último mandá-bamos algunos en la expedición que debió llevar el *Florida*, la cual fracasó, como Vd. sabrá, por la oposición y viles manejos de la Junta y sus panaguados. Ultimamente hemos puesto en manos del general Julio Peralta nuevos y valiosos recursos, como informará á Vd. de palabra él mismo, habiéndole prometido mayores para el otoño próximo como lleve esos con felicidad á Cuba y haga un segundo viaje, si no él cualquier otro militar que nos inspire confianza.

Por esto poco comprenderá Vd. que no es espíritu de desunión, ni mucho menos de ambición personal, como ase-gura Aldama en su citada carta, lo que

nos mueve á separarnos de los cómplices de Zenea, y á negarles nuestro apoyo y consideración. Espero por lo tanto que no sea Vd. también de los que opinan que no se puede ser buen patriota ni servir eficazmente á la patria sin rendir homenaje á unos hombres que vemos nosotros chiquitos y muy ineptos, si es que no son otra cosa peor.

No he creído necesario defenderme públicamente de las inculpaciones de Aldama, porque sin duda no merece más que desprecio el agente de la república que en comunicación oficial á su gobierno, no halla asunto más importante de que hablar sino de la oposición que le hace una mujer, y de chismear de la esposa del mismo presidente. Si es verdad, como creo y él no niega, que Aldama escribió semejante carta, está refutada por sí misma.

Cuando mi hermano Manuel salió de aquí para Venezuela á llevar fondos á Quesada, le entregué una pistola para Ud., otra para el heroico Boza, y poco antes había entregado al coronel R. Quesada otra para el invicto mayor general Máximo Gómez. Ninguna de las tres ha llegado á su destino por la demora inevitable y fatal de los hermanos Quesada en Venezuela.

Me prometo que antes que vea estas líneas, ha recibido Vd., la pistola que tengo el gusto de dedicarle. Acéptela como la mejor expresión del afecto y consideración de su atenta servidora

Q. B. S. M.

E. C. DE V.

Mott Haven, Mayo 13 de 1871

10

Mi querido hijo:

[...]

Señoras hay aquí, que me ruegan las lleve conmigo á fin de penetrar en ciertos sitios, cuya entrada está prohibida al común de las gentes y no obstante ser americanas, se sorprenden, como la señora aquella de Montreal, cuando fuimos á ver el “Victoria Bridge”, de la facilidad con que se me abren las puertas y todo el mundo me rinde homenaje.

Tanto me agasajan aquí que me molestan, en vez de halagar mi orgullo. Me trato, por supuesto, sin necesidad de presentación formal, con las señoras de los senadores, los ministros y demás personajes de Washington. En esto tiene mucha parte Enrique, sobre todo en el hotel, pues él que es tan gracioso y vivo, llama la atención general y se acercan á mí para acariciarle y oírle hablar en español é inglés con igual facilidad. Cuando bajo al comedor, señoras y caballeros me saludan, y los criados á cual primero, todos quieren servirme. Por la mañana se disputan el placer de traerme el periódico, y si contiene noticias de Cuba, como saben que soy cubana, me lo anuncian desde luego.

Todo esto está bien, magnífico, halagador; pero para otra no para mí. Mi “casita del Oeste”, no la cambio ni por la sala azul de Mrs. Grant en la Casa Blanca. No, ni mi comedor, que vale más que los comedores de todos los palacios de Washington. Una taza de café allí sabe mejor que cuantos platos exquisitos y costosos me sirven en Arlington.

Le incluyo á tu padre copia de la carta que dirigiré mañana al representante Voorhees. Espero que me la guarde y me diga lo que le parece. Por ese tenor debe redactarse la petición que debo presentar al Congreso en nombre de la “Liga de las Hijas de Cuba”, por medio de dicho representante, pidiendo la

concesión de derechos de beligerantes á nuestros conciudadanos sublevados contra la dominación española. Debe darse una idea general del principio y progreso de la revolución, de los recursos con que la hemos principiado y mantenemos; de aquellos con que contaba el enemigo y después ha acumulado; de la ferocidad que despliega en la lucha; de las atrocidades que comete en mujeres, en niños y en ancianas inermes; procurando aducir nombres y fechas; del principio político que anima á los cubanos y les da fuerza y valor, y de las miras salvajes y atentatorias contra la humanidad y la civilización, que impelen á los españoles.

Para pedir derechos de beligerantes á los Estados Unidos debe fundarse la petición en que ellos tienen la culpa de la opresión de los cubanos, porque se opusieron á los planes libertadores de Bolívar, y por que han ayudado siempre á España y le ayudan más aún hoy día, siendo así que ha cesado el pretexto de semejante aberración y contra sentido,—el temor de que la abolición de la esclavitud en Cuba, pusiese en peligro la tranquilidad en los Estados del Sur. Debe fundarse también, en que habrá esclavos en nuestra querida patria, mientras los españoles ocupen en ella un palmo de terreno; en que la ruina y desolación de esa hermosa y riquísima isla serán seguras y completas, por poco que se prolongue la contienda; en que no habiendo cedido nosotros después de cuatro años de guerra salvaje, y hecho inmensos sacrificios, el exterminio total de los cubanos, si semejante crimen fuese posible que ocurriese, solo devolvería á España su perdida autoridad en la Perla de las Antillas; en que otras naciones del continente

americano, nos han concedido ya la beligerancia y el Perú ha reconocido nuestra independencia; y que la riqueza y la prosperidad de la isla de Cuba interesan tanto al comercio, á la navegación, á la industria y a la agricultura de este país como la de cualquiera otro Estado de la Unión.

Adviértele á tu padre que no quiero más que esto, no quiero una novela. Y basta, que ya es tarde y me duelen los ojos y el brazo.

Adios! Querido hijo de mis entrañas. No olvides los consejos que te da tu madre, para que seas querido y respetado de todos.

Recibe el cariño y bendición de tu madre,

EMILIA

Washington, Febrero 26 de 1872

11

C. Carlos Manuel de Céspedes,
presidente de la República de Cuba
Cuba libre

Señor:

Escribo a Ud. bajo las más agradables impresiones, llena de orgullo y animada de las más halagüeñas esperanzas, porque Ud. ha realizado el ideal que yo me había formado del primer presidente de la república. En efecto, Ud. ha herido la dificultad, ha hecho más, ha tocado la roca de donde ha de manar la fuente de nuestras libertades é independencia, —separando del manejo y dirección de la cosa pública á los que bajo la capa de amigos, ponían estorbos á la marcha de la revolución.

Ahora sí creo que Ud. ha perdonado la impertinencia con que en alguna de

mis comunicaciones he censurado la política anterior del gobierno. Fuerza es que se haya Ud. penetrado de la pureza y rectitud de nuestros motivos, cuando con tanto vigor como sagacidad y prudencia, ha llevado á cabo un cambio radical, que de seguro, será el golpe de muerte de toda suerte de enemigos nuestros y salvador de la patria común.

Permítame Vd. que le dé por ello mis más sinceros parabienes y que me atreva, como me atrevo, á reclamar para mí, un rayo, tan solo un rayo del sol de gloria con que acaba Vd. de coronar su frente. De abatidos y dispersos que andaban los leales amigos de Vd., en el día son los más animados y unidos de la emigración, su número y entusiasmo aumenta que es un prodigio, y me prometo que antes de mucho los resultados anuncien á Vd. y al mundo entero la oportunidad y sabiduría del cambio.

Mis esfuerzos aquí y en Puerto Plata para ver de ayudar á Vd., no han dado sino resultados negativos, siendo lo peor, que consumiendo gran parte de mis propios recursos han puesto á dura prueba mis fuerzas físicas. Aunque algo tarde la reparación por lo que á mí personalmente toca, no tema Vd, que me flaquee el espíritu, ni se entibie el entusiasmo patriótico. Apenas si puedo contenerme y no corro al lado de Vds. Pero si por ahora no voy, ahí remito LA GUARDIA DE BEMBETA, cuerpo compuesto de 26 jóvenes escogidos, los cuales he armado y equipado y acabo de poner á la disposición del general M. Quesada. Ellos vuelan á cumplir con su deber como cubanos y como patriotas y no dudo que, mediante Dios, y la buena estrella del jefe á cuyas órdenes inmediatas

parten, darán todavía días de gloria á su patria y que honrarán la memoria de la triste mujer que los ha puesto en el buen camino y solo siente no poder partir con ellos los trabajos y peligros de la campaña.

Mi esposo se une en las felicitaciones que ahora le envío y me ruega le salute respetuosamente. Páselo Vd. bien y se ofrece, etc.

E. C. DE V.
Nueva York, Septiembre 17 1873





Manuel Lopez Lopez grabó.

ó Recreo Semanal del Bello Sexo.

Declaración de instrumentos musicales: valioso libro antiguo de la Colección Raventós

Olga Vega García

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



En el mes de diciembre de 1961, se recibió un importante donativo en la entonces llamada Biblioteca Nacional José Martí de manos de la hija de José Raventós Mestre (1894-1957). Medio siglo después se rememora este acontecimiento dando a conocer elementos que ayuden a destacar al menos parcialmente el valor de una biblioteca particular que no es conocida ni en Cuba ni en el extranjero, y que como se verá resulta importante dada la historia de algunas de las ediciones que la componen, el precioso material ilustrativo que encierran muchas obras, la representatividad de los autores y lo curioso del contenido de los ítems atesorados en ella.

Este musicólogo catalán, nacido en España en la ciudad de Tarragona, el 24 de septiembre de 1894, comenzó sus estudios musicales en la Escolanía de Montserrat y en el Conservatorio Superior de Música de Barcelona y en 1915 después de dos años de estancia en México viajó a Cuba, donde se radicó en la ciudad de Cárdenas, en la que fundó la Academia Musical Espadero; llegó luego a ser director del Conservatorio Eduardo Peyrellade en La Habana, en 1932. Dirigió agrupaciones corales, organizó veladas artístico-

-culturales y publicó en 1951 una *Historia de la Música* en la Imprenta La Milagrosa. Fue además autor de obras religiosas y orquestales.

La pianista Ángela Raventós, siguiendo la voluntad de su padre, depositó una parte del rico acervo que conformaba la biblioteca particular de este profesor e investigador, a quien puede considerarse un verdadero bibliófilo, que mantenía relaciones con librerías europeas quienes le suministraban obras muy raras. Su dominio del tema de la historia de la música, en especial de la española, se puso de manifiesto en la excelente biblioteca particular de más de dos mil volúmenes que logró recopilar valiéndose de una serie de colaboradores que lo tenían al tanto de obras valiosas que podía adquirir.

A sus manos llegaron gran número de ediciones príncipes, ejemplares únicos y de libros curiosos, que lo acreditan como un verdadero bibliófilo ansioso de obtener cuanto de valioso en la temática de la música se ponía a su alcance. Así ediciones príncipes, estas, primeras ediciones llevadas a cabo en el periodo de la imprenta manual, alcanzan la cifra de 36. Por otra parte se han detectado como “raras” diecinueve piezas de los siglos XVI y XVII.



Ese primer donativo de finales de 1961 se subdividió en dos colecciones, pues se separaron en el área de Fondos Raros los ejemplares más valiosos pertenecientes a los siglos xv-xviii fundamentalmente, mientras que el resto de la colección conformada por títulos publicados más recientemente (siglos xix y xx) se ha mantenido reagrupada en el mismo depósito que la colección general de impresos de la Sala de Música, formando una unidad separada del resto de los libros de esa temática.

Un segundo envío fue recibido años después y, finalmente, una tercera parte de la colección fue adquirida por compra en la década del los noventa, ya que se trataba de libros y publicaciones periódicas especializadas, no tan importantes como los anteriores, pero que por decisión de la Dirección de la Biblioteca debían llevarse a la institución para evitar que se perdiera parte de una de las emblemáticas bibliotecas cubanas.

En el año 1993 fue defendido en la Universidad de La Habana un trabajo

de diploma tutelado por la autora de este artículo y cuyo título era: *Libros raros y valiosos de la Biblioteca Nacional José Martí: La Colección Raventós*, trabajo realizado por la estudiante Ileana Santana Estrada, en el cual se caracterizaron las obras más raras y valiosas con vistas a disponer de una aproximación a la composición de los dos primeros donativos. Existe ya una base de datos compuesta por los registros de las 167 obras correspondientes al fondo más antiguo, aunque se pretende continuar con la reconversión de las fichas catalográficas correspondientes a la parte moderna. Se dispone de la imagen digital de sus portadas y las páginas que se destacan por la belleza del material ilustrativo contenido en algunas piezas descritas en el catálogo en línea.

Tres de los más importantes títulos contenidos en la colección fueron divulgados en la sección *Tesoros*, de la publicación digital *Librínsula*, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí: “Un Santoral impreso en pergamino, de 1502, el ‘regalo’ de la Biblioteca Nacional José Martí a los lectores de *Librínsula*” (1); “Libro de música de vihuela de mano: precioso impreso musical del siglo xvi en lengua española” (2) y “El arte de tañer fantasía: raro libro de música producido hace más de 400 años” (3).

Para dar una idea de la riqueza de la Colección Raventós desde el punto de vista patrimonial, puede afirmarse que el núcleo más valioso está conformado por tres incunables (impresos entre 1450 y 1500):

- BOECIUS, 480-524. *Arithmetica Geometria et Musica Boetii*. Venetiis: Impressum... Joannez [et] Gregoriu de Gregoriis freres, 1492. 220 h.: il.; 32 cm.



Un santoral impreso en pergamino.

- IGLESIA CATOLICA. LITURGIA Y RITUAL. GRADUAL. Graduale Dominicale. Impressum Venetiis: Joannis Emerici de Spira, 1499. ccxvii, [1] h.; 49 cm.
- IGLESIA CATOLICA. LITURGIA Y RITUAL. PROCESIONARIO. Incipit liber processionum secundum ordin, fratru predicatorum. In alma hispaliensi urbe: Impresse per Meynardum vurgut Alamanun et Stanislann Polonium socio, 1494. 114 h.; 21 cm.

Los libros arcaicos (1501-1525) fueron seis y los libros antiguos (producidos en el periodo de la llamada imprenta manual entre los siglos XVI-XVIII), 117. Dentro de este último grupo, hay 31 impresos del siglo XVI, 28 del XVII y 74 del siglo XVIII; en menor medida se incluyen solo 25 correspondientes al XIX, que se desconoce por qué fueron reencuadernados en pergamino por Raventós de forma diferente del resto de la colección de esa etapa.

No se van a reseñar en este artículo los volúmenes manuscritos, los que serán objeto de un estudio posterior dada la complejidad de su procesamiento.

Abundan los autores españoles si se comparan con los de otros países, aunque la cifra es imprecisa ya que en un 31 % de los casos se empleó el encabezamiento de *Iglesia Católica, Liturgia y Ritual*, acompañado del subepígrafe que especifica el tipo de texto religioso en cada caso; por ejemplo, si se trataba de un misal o un procesionario, entre otros; de ese modo, resultan identificadas un 70 % de las autoridades, en las que se destacan importantes músicos, científicos o filósofos internacionalmente reconocidos.

En su mayoría, los libros fueron publicados en ciudades españolas: Ma-

drid, Barcelona, Zaragoza y Valencia. Las *urbes* extranjeras que aparecen con mayor frecuencia en los pies de imprenta son Venecia y Roma, lo que no resulta de extrañar ya que eran ciudades representativas por la calidad tipográfica de los talleres de impresión. Se observa al consultar el catálogo un mayor porcentaje de textos en latín y español en relación con otras lenguas romances. En el desglose de los idiomas por siglos es evidente el predominio del latín en un inicio, en su carácter de lengua internacional, mientras que en los dos últimos la mayor relevancia la tiene el español. Evidentemente ello se debe a la preferencia del coleccionista por lo editado en su país de origen.

Buena parte de las obras proviene de afamados impresores, muchos de los cuales establecieron verdaderas dinastías en las que se legaba de padres a hijos la maestría. En sus colofones y pies de imprenta aparecen apellidos famosos, tales como Brocar, Giunta, Coci, Cromberger, Plantin, Moretus e Ibarra y se conservan ejemplares producidos en la Imprenta de la Música, que se caracterizaba por la excelencia de las producciones editoriales emanadas de ella.

En cuanto a la historia de las ediciones en muchos casos fue posible conocerla o porque en el libro se hacía mención a esta en notas adheridas a las guardas, o por referencias encontradas en los repertorios de investigación. Se desconoce a quién se deben estas anotaciones hechas todas de forma uniforme, con el empleo de una máquina de escribir; aunque resultan siempre útiles porque salvo en contadas ocasiones concuerdan con la información tomada de otras fuentes.

De los tres incunables antes mencionados, dos son ediciones príncipes.

La temática más representada es la música y, en especial, la de tipo religioso, con una gran cantidad de misales, breviarios, procesionarios, manuales, rituales y oficios; aunque también se incluyen libros de texto para estudiantes de música y otros títulos de mayor profundidad adecuados para los especialistas.

Distintas técnicas del grabado (en metal o madera) fueron empleadas para ilustrar los volúmenes y se cuenta con gran número de portadas grabadas, frontispicios, láminas, letras capitulares, música impresa y esquemas; se destacan algunas de las imágenes por su gran belleza hasta el punto de ser seleccionadas para su inclusión en libros o la producción de otros tipos de documentos. Por ejemplo, el grabado en el que se representa a Orfeo tocando la vihuela, inserto en el *Libro de música de vihuela*, de Luis Milán, de 1535, resultó seleccionado por su belleza para utilizarse en un afiche producido hace algunos años en Cuba.

Debe destacarse que el coleccionista se preocupó por encuadernar de forma uniforme los libros, aunque eso lamentablemente motivó la pérdida de encuadernaciones originales que hubieran podido ser restauradas, lo que ha mermado el valor económico del conjunto. No obstante, el estado general de la colección es relativamente bueno. Algunos ejemplares conservan huellas del paso de los insectos, presentan partes desprendidas y otros desperfectos que hacen necesaria una restauración, al menos de algunas de sus partes. Igualmente se destaca en ocasiones un mayor grado de degradación del papel, aunque en otros su estado es excelente y se mantiene muy blanco y resistente. Actualmente se está realizando un trabajo de conser-

vación preventiva de los raros y valiosos de la institución, dentro del cual se ha dedicado especial atención a la Colección Raventós.

El tamaño de los volúmenes de la colección varía, se cuenta con algunos de los llamados "in folio", por ejemplo, el incunable *Graduale Dominicale* con 49 cm de alto y, por el contrario, un ejemplar del *Antiphonarium abbreviatum pro Ordine Cartusiensi*, producido en Lyon, en 1630, mide solo 12 cm. La simple vista de la estantería causa asombro, pues sobre todo en los siglos anteriores hay mucha diversidad, mientras que ya en el siglo XVIII las variaciones son mínimas en lo que respecta al formato.

La anterior procedencia de algunos ejemplares se pudo determinar por notas, *ex-libris* y autógrafos manuscritos. En otros mediante sellos de librerías como la del famoso Luis Bardón. *El Arte de tañer fantasía*, de fray Tomás de Santa María, de 1565, es rarísimo y por si fuera poco, fue regalado por Felipe Pedrell Sabaté, (1841-1922), a Jesús de Monasterio y Agüeros (1836-1903), personalidades destacadas de la música en la península ibérica.

La obra comentada en esta sección de Raros de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba...* es un ejemplar conceptuado por la Dra. Miriam Escudero de particular significación, que resultó seleccionado, a petición de ella, para ilustrar las conferencias impartidas dentro del marco del Diplomado Predoctoral en Patrimonio Musical Hispano, del Colegio San Gerónimo de La Habana.

- BERMUDO, JUAN, n.1510. *Comienza el libro llamado declaraciõ de instrumẽtos musicales... cõpuesto por... fray Iuã Bermudo dela ordẽ delos*

El grande Orpheo / primero inuentor

que todos de todos de todo hazedor.

Por quien la vihuela / parece en el mundo



Si el fue primero / no fue sin segundo

Libro de música de vihuela, de Luis Milán.



Colección Raventós.

menores: en el qual hallarã todo lo que en musica dessearẽ, y cõtiene seys libros: segũ en la pagina siguiẽ te se vera: examinado y aprouado por los egregios musicos Bernardino de figueroa, y Chistoual de morales [sic]. Ossuna: Por Iuan de Leo, 1555. [8], cxlii h.: il.; 28 cm.

Datos sobre el autor, la imprenta, el impresor y fecha con precisión de día, mes y año se ratifican gracias al colofón del libro quinto:

Fin de los cinco libros dela declaración delos instrumento musicales los quales compuso el muy reverẽdo padre fray Iuã Bermudo de la ordẽ delos menores de observãcia, de la provincia del ãdaluzia, natural de la muy noble y leal cibdad de Ecija ã el Arçobispado de Sevilla, y fuerõ impressos ãa villa de Ossna por Iuan de Leõ impresor de libros de la insigne Universidad del Illustrissimo señor dõ Iuã Tellez Giron Cõde de Urueña [...] Y acabarõse de imprimir á trezedias del mes de Iulio siendo vís-

pera de Sanct Buenaventura, Año de M.L.v.

Es curioso como la ortografía no es uniforme, aún dentro de un mismo volumen, e igualmente sucede con la puntuación.

Fray Juan Bermudo (1510-c.1565) fue un compositor y teórico musical español, cuya obra se enmarca en la época del Renacimiento y sobre el cual se recoge muy poca información acerca de su vida y obra en las obras de referencia. Religioso franciscano desde 1525, fue formado en las ciudades de Sevilla y Alcalá de Henares. Luego de una enfermedad se dedicó totalmente a la música y escribió su obra más importante y por la que es internacionalmente reconocido, esta *Declaración de instrumentos musicales*. Aunque la edición príncipe data de 1549, fue completada en esta edición del mismo título de 1555. Por otra parte se conserva de su autoría una *Arte Tripharia*, hecha igualmente en el taller de Juan de León en Osuna.

En el libro se añade también una fe de erratas con los “[...] yerros que al corrector de este libro se han pasado [...]”.

Fue dedicado al ilustrísimo señor don Francisco de Çuniga [i.e. Zúñiga], Conde de Miranda, práctica igualmente común en aquel tiempo, cuando no existía el actual derecho de autor y este era difícilmente remunerado por otra vía.

La obra fue ilustrada con xilografías: portada grabada, letras capitales, viñetas, grabados de mano, vihuela (en el folio CX) e incluye música impresa.

Contiene tabla de contenido o materia con las seis partes que conforman la edición, que se reproduce a continuación con la ortografía de la época para dar una idea de la diversidad de aspectos tratados por Bermudo en su libro, que lo convierten en una apreciada joya para los actuales musicólogos:

En el Libro primero se tractan con gran artificio y profundidad las alabanças de la Musica, y contiene veynte capítulos, y son provechosos también para la voluntad.

En el Libro segundo puse introducciones, y primeros principios de Musica para los que comiençan a cantar y tañer, y contiene treinta y seys capítulos.

En el Libro tercero tracto grandes profundidades y secretos assi en câto llano, como en câto de órgano, en lo que toca a entender y cantar la música, y de tal manera hablo enla theorica: que no me olvido de la practica, y contiene cincuenta capítulos.

Contiene el libro quarto la verdadera intelligencia del organo, de todo género de vihuela, y dela harpa, y el modo de cifrar, y tañer en estos

instrumētos, con grandes apuntamientos, antiguallas, y novedades, y tiene noventa y tres capítulos.

Hallareis en el libro quinto arte profundissimo, y muy copioso de componer canto llano, de hechar contrapunto, y componer canto de órgano, y practicado los primores que los cantores han hecho, y puestas las causas dellos, y declarado el artificio por sus ejemplos: para que cada uno que usar los quisiere: sepa contrahazerlos cõ grã certidumbre, y contiene treinta y tres capítulos.

En el sexto libro copile algunos errores de Musica, de los que en esta facultad escribieron en nuestro materno lenguaje, y sufficientemente los consute, y enseñe la verdad y lo divido por tractados, y contiene quatro: en fin de los quales hago otros dos, en el v no hablo delos generos de Musica, y en otro pongo el modo de tañer misintrumētos, y hay cosas nuevas en todos seys tractados; especialmente de affinaciõ delos instrumētos.

Un aspecto curioso es que el sexto libro anunciado aquí no se llega a publicar dentro de la edición e igualmente un séptimo que tenía previsto debido al alto costo del papel. No debe olvidarse que se trata de un papel de calidad, hecho con fibras textiles, que según testimonio plasmado en el volumen resultaba evidentemente caro dado el presupuesto con que contaba Juan de León en su taller.

Ostenta una encuadernación monástica en pergamino, algo deteriorada. El papel aparece bastante quemado y con huellas de picaduras de insectos y algunas hojas sueltas, por lo que su estado de conservación puede calificarse



In sono tubæ, in psalterio & citara, in tympano & choroau chordi & organo, in cymbalis bene sonantibus & in balatris laudate deum psalmo. 150.



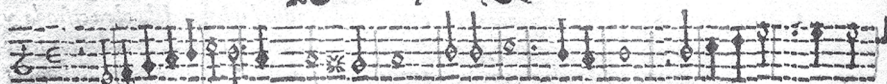
Veritatem emulo vendere sapientiam.
Sollicitam & intelligentiam. prob. 23.

Comiença el libro llamado de claraciõ de instrumetos musicales dirigido al illustrissimo señor el señor don Francisco de cuniga Conde de Miranda, señor de las casas de auellareda y bacã &c. compuesto por el muy reuerendo padre fray Iuã Bermudo dela ordẽ de los mendres: en el qual hallarã todo lo que en musica dessearẽ, y cõtiene seys libros: segũ en la pagina siguiente se vera: examinado y apronado por los egregios musicos Bernardino de figueroa, y Christoual de morales. 1555

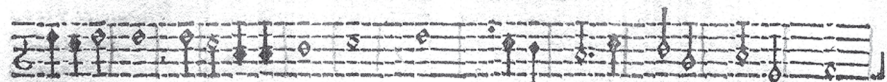
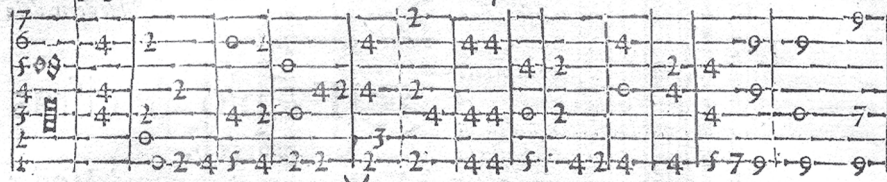
Con privilegio.

Libro de Juan Bermudo.

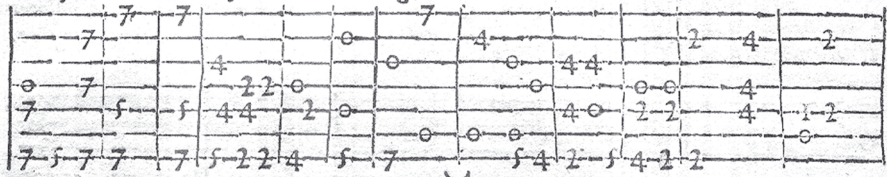
Libro quarto



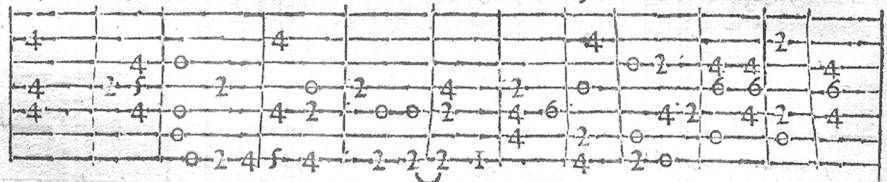
Mira Ne ro de tarpe a a Ro ma como



se ar dia como se ar di a gri tos dan ni ños y vie



ros y el de na da se do li a.



Para el curioso tañedor

REsta para los músicos curiosos dar artificio de poner los trastes por compas en la vihuela: y quedara mas perfecta, por ser mas cierto el compas, que el oydo. Es tan pequeña la falta, que ahora tienen los trastes bien puestos: que pocos oydos la pueden comprehēder, y el compas es poderoso para hallar la. Visto auemos tañedores, por los trastes que tañen sexto modo, querer tañer quarto: y no poder: sin mudar los trastes a beneficio de su buen oydo. Lo que al presente pretendo, es dar compas con que se pōgan los trastes: para que los que no son músicos con facilidad, y certidumbre los pongan, y así quedara la vihuela mas perfecta. No me juzguen los tañedores por atreuido: hasta que ayan experimentado todo lo contenido en este libro.

de regular; por otra parte, los márgenes están muy cortados, pero se ha sometido a un cuidadoso trabajo de conservación y se decidió que no requiere de un proceso de restauración por el momento.

Lleva insertado el sello de la librería madrileña de Luis Bardón en el reverso de la cubierta.

En conclusión, una vez más se ha podido comprobar estudiando los fondos más antiguos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí como una de sus colecciones constituye una fuente inagotable para que lectores de todo tipo, investigadores en la materia y particularmente profesores de historia del libro o curadores de “raros y valiosos” tengan en sus manos, aunque sea de forma virtual, toda la riqueza inagotable que son capaces de contener poco más de un centenar y medio de impresos, gracias al desinterés de una familia que cincuenta años atrás hizo dejación a una institución bibliotecaria cubana de un bien inapreciable para que cumpliera una verdadera función social.

Bibliografía citada

VEGA GARCÍA, O.: “Un Santoral impreso en pergamino, de 1502, el ‘regalo’ de la Biblioteca Nacional José Martí a los lectores de *Librinsula*”. [en línea] *Librinsula* 4 (205): 7 de diciembre del 2007. <http://www.bnjm.cu/librinsula/2007/diciembre/205/documentos/documentos.htm> [Consulta 23 abril del 2007]

_____: “Libro de música de vihuela de mano: precioso impreso musical del siglo XVI en lengua española”. [en línea] *Librinsula* (261): 23 de abril del 2010. http://librinsula.bnjm.cu/261_tesoros_1.html [Consulta 23 abril del 2010]

_____. “El arte de tañer fantasía: raro libro de música producido hace más de 400 años”. [en línea] *Librinsula* (262), 8 de mayo del 2010. http://librinsula.bnjm.cu/secciones/262/tesoros/262_tesoros_1.html [Consulta 10 de mayo del 2010]

_____. “El arte de tañer fantasía: raro libro de música producido hace más de 400 años”. [en línea] *Librinsula* (262), 8 de mayo del 2010. http://librinsula.bnjm.cu/secciones/262/tesoros/262_tesoros_1.html [Consulta 10 de mayo del 2010]

Bibliografía consultada

Comienza el libro llamado declaración de instrumentos musicales... [en línea] <http://www.bubok.es/libros/10235/Comienca-el-libro-llamado-declaracion-de-instrumentos--musicales--copuesto-por--fray-Iua-Bermudo-de-la-orde-de-los---menores--en-el-qual-se-hallara-todo-lo-que-en-musica-desseare-y-cotiene-seys-libros--examinado-y-aprouado-por-los-egr> [Consulta 2 mar. 2012]

GIRÓ, R.: *Diccionario enciclopédico de la música en Cuba. Letras Cubanas*, t. 4, La Habana, 2007, p. 14.

Diccionario de la música española e hispanoamericana, t. 9, Sociedad General de Autores y Editores, Madrid, 2000, p. 60.

José Raventós [en línea] http://www.soncubano.com/nsc/nsc_search_1st.asp?text_search=Jos%E9%20Ravent%F3s [Consulta 9 abr. 2010]

Juan Bermudo [en línea] http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Bermudo [Consulta 9 mar. 2012]

OTAOLA, P.: *Tradición y modernidad en los escritos musicales de Juan Bermudo. Del Libro Primero (1549) a la Declaración de instrumentos musicales (1555)* [en línea] <http://www.elargonauta.com/noticias/> [Consulta 9 mar. 2012] Nota: Referencia a una obra publicada en castellano por la

Editorial: Reichenberger en el 2000, ISBN: 978-3-931887-93-3; se incluye resumen y tabla de contenido del libro.

PALAU Y DULCET, A.: *Manual del Librero Hispanoamericano*. Librería Pa-

lau, t. 2, Barcelona, 1949, p. 186, no. 28112

SANTANA ESTRADA, I.: La colección Raventos. Tesis (Licenciatura). Universidad de La Habana: Departamento de ICT-B, tutora Olga Vega García, 1993, 100 pp.



La Cuba pintoresca de Frédéric Mialhe

Emilio Cueto

COLECCIÓN FACSIMILAR

Esta obra es el resultado de largos y afanosos años de búsqueda en diversas partes del mundo de originales de Mialhe y, a la vez, de reproducciones, ecos, plagios de que ha sido objeto la obra de este artista francés. Ese es el mérito del inquieto estudioso Emilio Cueto. La obra reúne la colección de grabados de Mialhe obrante en la Biblioteca Nacional, a la que se le agregó, parte de la colección que conserva el Museo Nacional de Arte y otras encontradas en diversas partes del mundo. Posee un extenso catálogo de la obra de Mialhe y de sus reproducciones.



Tipos y costumbres de la isla de Cuba

COLECCIÓN FACSIMILAR

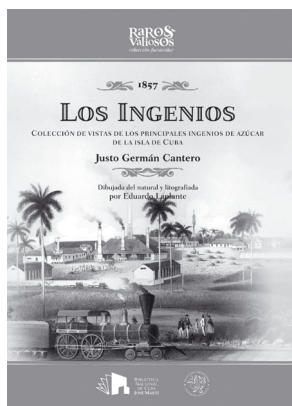
Constituye una de las obras más importantes del siglo XIX cubano. El libro en su conjunto, prosa, verso e imagen, se ha convertido en obligada fuente de referencia sobre Cuba y sus naturales y en objeto de admiración por parte de bibliófilos de todo el mundo. Atesorada en Raros y Valiosos, de la Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, ha sido escogida por la dirección de nuestra institución, para iniciar la edición facsimilar de los títulos más significativos para la historia y cultura cubanas que obran en nuestros fondos. Sus textos constituyen una colección de artículos de diversos autores, entre ellos Antonio Bachiller y Morales, Manuel Costales, Francisco de Paula Gelabert, Juan Cristobal Nápoles Fajardo (el Cucalambé) y otros. Publicada en 1881, sus históricas ilustraciones fueron realizadas por Víctor Patricio de Landaluze.



Los ingenios

Justo Germán Cantero

COLECCIÓN FACSIMILAR

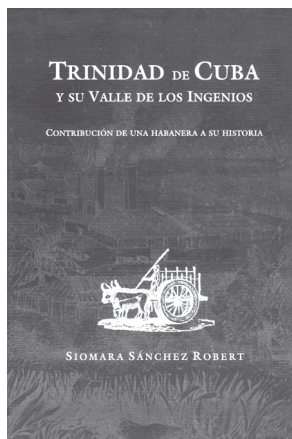


Considerada una de las joyas del libro cubano del siglo XIX, esta obra de Justo Germán Cantero, fue ricamente ilustrada por el pintor francés Eduardo Laplante. Publicado, mediante separatas entre 1855 y 1857, es considerado el más valioso aporte bibliográfico y artístico que salió de las prensas cubanas en el siglo XIX. Los planos de los ingenios, sus características, sus campos de caña, sus calderas, sus producciones, aparecen en esta obra como obligado referente para el estudio de la industria azucarera cubana. En particular, los dibujos de Laplante, iluminados, aparecen con vivos colores como una recreación de los principales ingenios de Cuba, sus casas de caldera, los cañaverales y el paisaje rural que los rodea.

Siomara Sánchez Robert o el arte de la bibliografía comentada

Ambrosio Fornet

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA Y EDICIÓN



Ya eran muchos los motivos que teníamos para sentirnos orgullosos de nuestro patrimonio bibliográfico. Ahora Siomara Sánchez Robert añade uno más. Se trata de *Trinidad de Cuba y su Valle de los Ingenios*, edición patrocinada por la Oficina del Historiador de la Ciudad —y pulcramente editada por Boloña— de la que Jorge Ibarra afirma, en el prólogo, que es “una de las mejores introducciones al conocimiento de la región”. La autora añade al título un toque de ironía al precisar que el aporte procede de “una habanera”. Conviene saberlo: aquí, la elección y el tratamiento

del tema no responden a exigencias locales, sino profesionales.

Yo diría que la habanera Sánchez Robert aporta también la confirmación de una estrategia discursiva, la que emparenta la tarea del bibliógrafo con la del artesano o el artista. El tipo de bibliografía comentada que ella practica pudiera describirse, en efecto, como el arte de abarcar lo inabarcable o, si me permiten la expresión, el arte de fichar el caos. Fue esa, al menos, la impresión que tuvimos hace algún tiempo al hojear aquel bellísimo volumen —*La Habana. Puerto y ciudad. Historia y leyenda*— en el que ya Siomara mostró, desde el título mismo, su pasión abarcadora y su impresionante disciplina intelectual. No extrañe que José Antonio Portuondo calificara la obra de “brillante” y, además, de “refrescante”. ¿Por qué refrescante? Porque “[...] sin renunciar al rigor científico, se abre a la consideración de valores sociales y estéticos [...]”. Por infrecuente, podíamos suponer que estábamos ante un hecho difícilmente repetible. Craso error: en *Trinidad de Cuba...* Siomara ha repetido la hazaña.

El libro es un repertorio de casi 300 fichas —incluidas las que corresponden a mapas, grabados y publicaciones periódicas— y un apéndice con información, procedente del periódico trinitario *El Imparcial*, que da cuenta de la producción azucarera del Valle de los Ingenios entre 1883 y 1888. Eso, en cuanto a su contenido y estructura; en cuanto al aspecto “refrescante” del asunto, yo creo que tiene que ver no tanto con cuestiones de método o de estilo, sino con el punto de vista que condiciona toda la investigación. Y ese punto de vista responde al hecho de que la autora tiene una concepción antropológica de la cultura. Nada humano le es ajeno, comenzando por las costumbres populares y la opulencia de los hacendados, y terminando por las tendencias urbanísticas, los estimados de población y la mísera condición de los esclavos. Todo lo que el viajero, el cronista o el simple funcionario vieron, escucharon o experimentaron a su paso por Trinidad, y de lo que dieron testimonio por escrito, encuentra aquí un registro minucioso y cabal. Elaborada con esa óptica, la bibliografía se convierte en una suerte de vademécum, en una pequeña enciclopedia. Dicen que uno solo encuentra lo que busca. Cierto. Pero no hay que olvidar que la imaginación y

el talento también funcionan como brújulas y vasos comunicantes. Decía Picasso: “Yo no busco: encuentro”. No crean ustedes que exagero si les digo que esa es la sensación que se experimenta cuando uno se sumerge en la lectura de esta obra. Encuentra lo que andaba y lo que no andaba buscando. Si el dato no es la verdad de lo ocurrido, como creían los viejos historiadores, sino solamente uno de los ladrillos con los que iré construyendo mi versión de lo ocurrido, entonces los incontables datos que va aportando Siomara con sus comentarios, en este impresionante testimonio de sus lecturas sucesivas, constituyen un verdadero desafío, o mejor, una regocijante invitación a armar nuestras propias visiones de la realidad. Ahí están, a nuestra entera disposición, las referencias que nos permitirán adentrarnos en cualesquiera de los múltiples espacios o tiempos por los que transitan estos materiales. Gracias a ellas tomamos posesión de un territorio de cuya existencia no teníamos ni idea, de una pista que nos permite iniciar o reanudar una investigación, de una simple noticia que amplía de pronto nuestro radio de interés hasta límites imprevistos.

Para esta radiografía de la cultura letrada de una época, la autora ha cartografiado un territorio minúsculo, es cierto, pero sabiendo, como sabemos, que toda visión de la realidad se asienta en un determinado punto de vista, que el universo comienza bajo la suela de nuestros zapatos, podemos decir que ese espacio minúsculo que llamamos Trinidad y sus inmediaciones es un universo en el que confluyen y se entrelazan espacios y tiempos muy distintos: ingenios, templos y plazas, la visión de un francés de mediados del XIX, de un norteamericano de finales de siglo, de un cubano de bien entrado el siglo XX... Y en algún momento, de alguna de esas visiones sale un relámpago que apunta al protagonismo: “Entre sus valles, al pie de sus montañas, dominando el mar Caribe desde las torres de sus iglesias y los miradores de sus casonas seculares —apunta un autor—, está Trinidad de Cuba —ciudad familiar, ciudad vernácula, pero también ciudad aparte, ciudad distinta de las otras de América”—. Aquí, el júbilo del apogeo y el drama de la decadencia se desarrollan en un escenario marginal, pero que, por su intensidad y diversidad, pareciera estar en el centro del mundo. De ahí que disfrutemos cada comentario

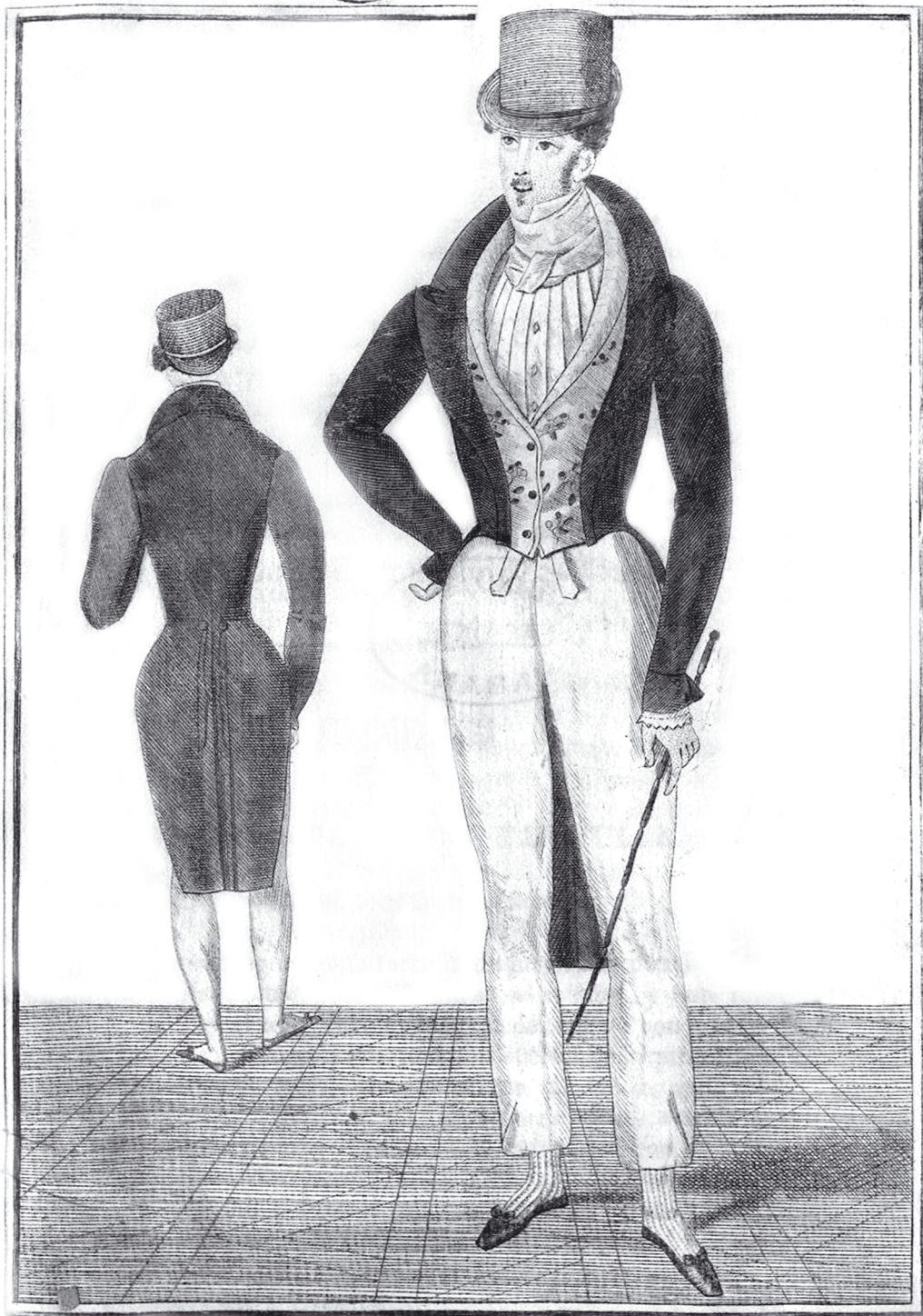
como la sinopsis de una novela histórica, una novela con sus personajes, sus ambientes y sus conflictos individuales y sociales.

Si tuviéramos que resumir en una sola las lecciones que nos revela esta bibliografía lo haríamos diciendo que la realidad es así, cambiante y multifacética, y que quien pretenda comprimirla en un esquema, o juzgarla con una óptica estrecha, está condenado de antemano al fracaso.

A los nuevos modos de abordar el proceso de desarrollo del libro y los impresos como fenómenos socioculturales, Robert Darnton propone llamarlos “historia social y cultural de la comunicación por medio de la imprenta”. Yo no vacilaría en considerar las bibliografías comentadas de Siomara Sánchez Robert como una rama de esa nueva disciplina, porque son el resultado de lecturas dinámicas, capaces de situar cada texto en el espacio mayor de la cultura y de la época a la que pertenece.

Así que enhorabuena y muchas gracias, Siomara. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos, porque todos quedamos en deuda contigo por este nuevo, admirable aporte a nuestra rica tradición bibliográfica.





o. Recreo Semanal del Bello Sexo.

Principales actividades de la Biblioteca Nacional durante el primer semestre del 2012

Maribel Duarte González

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, institución emblemática de la cultura cubana, ha estado inmersa en un amplio trabajo de remodelación integral de su edificación sede y un reordenamiento de sus fondos bibliográficos. La ejecución de este proyecto de restauración y desarrollo de la Biblioteca Nacional de Cuba fue ampliamente destacado durante la celebración del curso-taller, celebrado del 23 al 27 de enero, con la participación de representantes de varias instituciones nacionales y provincias cubanas. En las palabras de apertura a la presentación del proyecto, Luis Felipe Vázquez, director del Centro de Coordinación para la Colaboración Internacional a la cultura cubana expresó el reconocimiento al nivel profesional, la seriedad y el trabajo mancomunado de la dirección de la Biblioteca Nacional y sus trabajadores, así como a todas las fuerzas técnicas que han intervenido en la obra.



A pesar de que la institución ha estado cerrada al público durante estos meses, su vida cultural ha continuado de diversas maneras. El 28 de enero en el Pabellón de Cultura del recinto ferial Expocuba, la Biblioteca Nacional rindió un merecido homenaje a José Martí en el 159 aniversario de su natalicio. En el acto, organizado y conducido por trabajadores de la Biblioteca Nacional se revivieron los versos de Martí y se le dedicaron canciones ante un entusiasta público de niños, jóvenes y adultos. Este toque de amor y recordación provocó un gran júbilo, sonrisas y la participación espontánea de los presentes.



Durante el mes de febrero la Biblioteca Nacional se sumó a las actividades en el marco de la 21 Feria Internacional del Libro de la Habana, con la celebración del X Encuentro Científico-Bibliotecológico Florentino Morales *in memoriam*, del 14 al 17 de febrero, que contó con la participación de bibliotecarios cubanos y extranjeros. El evento fue dedicado al intelectual cienfueguero Florentino Morales Hernández, destacado poeta, historiador, ensayista, crítico e intelectual cienfueguero; a quien se considera el Historiador de la ciudad de

Cienfuegos. Durante las sesiones fue presentado el libro *Crítica bibliográfica y sociedad*, de Tomas Fernández Robaina, una compilación del trabajo de su autor y que constituye una obra de consulta de referencia para profesionales de las ciencias sociales y de la información.

Durante el evento se entregaron reconocimientos a Rolf Manfred Hasse, de Alemania, y a Herbert Rogers y Alfred Kagan, de Estados Unidos, por su apoyo a Cuba y las estrechas relaciones que han mantenido con las bibliotecas cubanas. El reconocimiento fue entregado por Margarita Bellas, presidenta de la Asociación Cubana de Bibliotecarios.

En el marco de la 21 Feria Internacional del Libro se hizo entrega de una donación de doce títulos en Braille y alrededor de sesenta obras en audiolibros para lectores invidentes, así como el CD de audio “Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar”, versión dramatizada de la novela de María Teresa León. La institución recibió además la visita de un grupo de veinte bibliotecarios, procedentes de Canadá y Estados Unidos.



En el mes de abril, la cátedra María Villar Buceta, espacio habitual de la Biblioteca Nacional (tercer martes de cada mes), le dedicó un homenaje a la destacada bibliotecaria e intelectual cubana, cuyo nombre honra la cátedra. Durante la cátedra se le rindió homenaje a Zoila Lapique, Premio Nacional de Ciencias Sociales, a quien se le dedicó la 21 Feria Internacional del Libro de La Habana y a la Dra. Araceli García Carranza, por sus 50 años de trabajo en la Biblioteca Nacional.



En el Congreso Internacional de Información INFO 2012, que del 16 al 20 de abril sesionó en el Palacio de Convenciones de La Habana, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí contó con un *stand*, como parte del área expositiva del evento, en el que se mostró parte de la colección de grabados de la institución, así como algunas publicaciones y productos informáticos realizados y los tres libros de la colección facsimilar, editados hasta el momento: *Tipos y costumbres de la Isla de Cuba*, *La Cuba pintoresca de Frederic Mialhe* y *Los ingenios*.

Como parte del programa científico del evento se exhibieron los carteles que representaron a Cuba en el Congreso IFLA (Puerto Rico, 2011).

Durante las sesiones del evento visitó el *stand* Ramón Parra, secretario ejecutivo de Abinia (Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica), quien sostuvo un encuentro con Nancy Machado Lorenzo, subdirectora general de la Biblioteca; ambos funcionarios se refirieron a las relaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba con Abinia.



El 21 de mayo, Día de la Diversidad Cultural, fue celebrado en la Biblioteca Nacional con la presentación de una actividad artística, que hizo un recorrido por las culturas de Cuba y América Latina y la participación de varios artistas que hicieron gala de maestría y calidad en sus interpretaciones. Con el mensaje de

Irina Bokova, directora general de la Unesco, se dio inicio al acto para apoyar la diversidad y aumentar la conciencia mundial sobre la importancia del diálogo intercultural, la diversidad y la inclusión. Las culturas de Argentina, Chile, Venezuela, México y la típica música campesina cubana, así como el bolero y la representación afrocubana fueron expuestas por los artistas participantes.



Una amplia jornada por el Día del Bibliotecario cubano se celebró en todo el país del 5 al 7 de junio.

Cada 7 de junio se celebra en Cuba el Día del Bibliotecario y las Bibliotecas. El acto central este año tuvo lugar en el Aula Magna del Colegio de San Gerónimo de La Habana y estuvo dedicado al bicentenario del nacimiento del primer bibliógrafo cubano y padre de la bibliografía cubana Antonio Bachiller y Morales y a Adelina López Llerandi, a quienes, el día 6 de junio, en horas de la mañana, se les depositaron ofrendas florales en el cementerio de Colón. Adelina se desempeñó como asesora nacional de Bibliotecas y desde 1967, directora de la Escuela Nacional de Técnicos de Bibliotecas, cargo que desempeñó durante veinte años. Laboró en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí en la década del sesenta.

Durante la actividad la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi) y la Biblioteca Nacional de Cuba rindieron un merecido homenaje a la Dra. Araceli García Carranza por sus cincuenta años de destacado trabajo y su consagración y entrega a la bibliotecología cubana. Las palabras de elogio a Araceli estuvieron a cargo de la Dra. Zoila Lapique, Premio Nacional de Investigaciones Culturales y de Ciencias Sociales, y de Ileana Ortega, especialista de la Biblioteca Nacional.

La Ascubi hizo entrega de sus premios nacionales a destacados bibliotecarios. Roselia Rojas Ricardo recibió el premio María Teresa Freyre de Andrade; Felicia Pérez Moya, el José Antonio Ramos; Griselda Pulido Cruz, el Olinta Ariosa Morales e Ileana Armenteros Vera, el premio María Villar Buceta.

Se entregaron además las distinciones Antonio Bachiller Morales a un amplio grupo de bibliotecarios y fueron seleccionadas las filiales provinciales de Sancti Spíritus y Villa Clara como destacadas en el trabajo de Ascubi en sus respectivas provincias.



Nereida López Labrada, secretaria general del Sindicato de la Cultura, hizo entrega del Sello del Laureado, que otorga este sindicato, a Rita Noemia Romero Valdés (bibliotecaria) y a Eduardo Torres-Cuevas, (director de la Biblioteca Nacional) por la obra de toda la vida.



En la galería El Reino de este mundo, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, quedó inaugurada una exposición dedicada a la vida y obra del destacado escritor irlandés Samuel Beckett. La muestra, de diecinueve piezas, formó

parte de la Semana de la Cultura Irlandesa en Cuba, que se celebró en Cuba del 18 al 25 de junio del presente año.



La importancia del papel de la conservación y restauración de documentos, como vía para la preservación del patrimonio bibliográfico, fue abordada en la Cátedra María Villar Buceta, correspondiente al mes de julio. En esta ocasión la presentación del tema estuvo a cargo de Osdiel Ramírez Vila, especialista en Restauración de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, quien se refirió a las técnicas de conservación, encuadernación y restauración de documentos, fundamentalmente en una biblioteca, donde se atesoran documentos valiosos, así como expuso sobre la experiencia italiana, obtenida a través de un taller, organizado por la Oficina del Historiador de la Habana.



En este primer semestre del 2012 se enriqueció la formación profesional de los trabajadores de la Biblioteca Nacional a través de un curso integral de recalificación, a la vez que continuaron todos los trabajos de reordenamiento y restauración para garantizar la apertura de la institución, con una sede más bella y con una mayor riqueza cultural de sus bibliotecarios, al servicio de la población cubana e internacional que nos visita en búsqueda de información.

